

# LOS DIÁLOGOS EN LA COMUNICACIÓN

Interpretaciones  
del espacio y los objetos  
de la comunicación

ISMAEL COLÍN MAR  
OLIVA SOLÍS HERNÁNDEZ  
MARÍA BELÉN HERRERO MARTÍN  
JOEL PEDRAZA MANDUJANO

Coordinadores



Universidad Autónoma  
del Estado de México



Doctor en Ciencias e Ingeniería Ambientales  
Carlos Eduardo Barrera Díaz  
*Rector*

Doctor en Ciencias Computacionales  
José Raymundo Marcial Romero  
*Secretario de Docencia*

Doctora en Ciencias Sociales  
Martha Patricia Zarza Delgado  
*Secretaria de Investigación y Estudios Avanzados*

Doctor en Ciencias de la Educación  
Marco Aurelio Cienfuegos Terrón  
*Secretario de Rectoría*

Doctora en Humanidades  
María de las Mercedes Portilla Lujá  
*Secretaria de Difusión Cultural*

Doctor en Ciencias del Agua  
Francisco Zepeda Mondragón  
*Secretario de Extensión y Vinculación*

Doctor en Educación  
Octavio Crisóforo Bernal Ramos  
*Secretario de Finanzas*

Doctora en Ciencias Económico Administrativas  
Eréndira Fierro Moreno  
*Secretaria de Administración*

Doctora en Ciencias Administrativas  
María Esther Aurora Contreras Lara Vega  
*Secretaria de Planeación y Desarrollo Institucional*

Doctora en Derecho  
Luz María Consuelo Jaimes Legorreta  
*Abogada General*

Doctora en Ciencias de la Educación  
Yolanda Eugenia Ballesteros Senties  
*Secretaria Técnica de la Rectoría*

Licenciada en Comunicación  
Ginarely Valencia Alcántara  
*Directora General de Comunicación Universitaria*

Doctor en Ciencias Sociales  
Luis Raúl Ortiz Ramírez  
*Director General de Centros Universitarios y  
Unidades Académicas Profesionales /A*

Doctora en Ciencias de la Educación  
Sandra Chávez Marín  
*Directora General de Centros Universitarios y  
Unidades Académicas Profesionales /B*

LOS DIÁLOGOS EN LA COMUNICACIÓN:  
INTERPRETACIONES DEL ESPACIO  
Y LOS OBJETOS DE LA COMUNICACIÓN

DIRECCIÓN DE PUBLICACIONES UNIVERSITARIAS  
*Editorial de la Universidad Autónoma del Estado de México*

Doctor en Ciencias e Ingeniería Ambientales

**Carlos Eduardo Barrera Díaz**

*Rector*

Doctora en Humanidades

**María de las Mercedes Portilla Luja**

*Secretaria de Difusión Cultural*

Doctor en Administración

**Jorge Eduardo Robles Alvarez**

*Director de Publicaciones Universitarias*

LOS DIÁLOGOS EN LA COMUNICACIÓN:  
INTERPRETACIONES DEL ESPACIO  
Y LOS OBJETOS DE LA COMUNICACIÓN

ISMAEL COLÍN MAR  
OLIVA SOLÍS HERNÁNDEZ  
MARÍA BELÉN HERRERO MARTÍN  
JOEL PEDRAZA MANDUJANO  
Coordinadores



Universidad Autónoma  
del Estado de México

*"2023, Conmemoración de los 195 Años del Instituto Literario del Estado de México"*

---

Los diálogos en la comunicación : interpretaciones del espacio y los objetos de la comunicación / Ismael Colín Mar, Oliva Solís Hernández, María Belén Herrero Martín, Joel Pedraza Mandujano, coordinadores.

1ª ed.

Toluca, Estado de México : Universidad Autónoma del Estado de México, 2023.

207 p : il.; 23 cm.

ISBN: 978-607-633-571-0

Incluye referencias bibliográficas.

I. Comunicación.

I. Colín Mar, Ismael, coord.

II. Solís Hernández, Oliva, coord.

III. Herrero Martín, María Belén, coord.

IV. Pedraza Mandujano, Joel, coord.

PE95.455 .D53 2022

---

Este libro fue positivamente dictaminado con el aval de dos revisores externos, conforme al Reglamento de la Función Editorial de la UAEM, y fue sometido a un proceso de identificación de duplicidad de la información mediante un *software* especializado.

Primera edición, febrero 2023

*Los diálogos en la comunicación: interpretaciones del espacio y los objetos de la comunicación*

Ismael Colín Mar, Oliva Solís Hernández, María Belén Herrero Martín, Joel Pedraza Mandujano  
(Coordinadores)

Universidad Autónoma del Estado de México

Av. Instituto Literario 100 Ote.

Toluca, Estado de México

C.P. 50000

Tel: (52) 722 481 18 00

<http://www.uaemex.mx>

Registro Nacional de Instituciones y Empresas Científicas y Tecnológicas (Reniecyt): 1800233



Esta obra está sujeta a una licencia Creative Commons Atribución-No Comercial-Sin Derivadas 4.0 Internacional. Los usuarios pueden descargar esta publicación y compartirla con otros, pero no están autorizados a modificar su contenido de ninguna manera ni a utilizarlo para fines comerciales. Disponible para su descarga en acceso abierto en: <http://ri.uaemex.mx>

ISBN: 978-607-633-571-0

Hecho en México

El contenido de esta publicación es responsabilidad de las personas autoras.

Director del equipo editorial: Jorge Eduardo Robles Alvarez

Coordinación editorial: Ixchel Edith Díaz Porras

Gestión de diseño: Liliana Hernández Vilchis

Corrección de estilo: M. Rosario Arias R. y Cindy Elizabeth Olivares Osorio

Formación: Antonia Aguilar Araujo

Diseño de portada: Martha Eugenia Díaz Cuenca



## CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	9
PRIMER DIÁLOGO	
Las formas del espacio en la Comunicación: Lecturas escrituras e interpretaciones Presentación	17
Configuraciones modernas del espacio y los alcances sociológicos en Simmel <i>Ismael Colín Mar</i>	21
Interactividad entre jóvenes danzantes del sol en el ciberespacio <i>Verónica Trujillo Mendoza</i> <i>Carlos Edwin Morón García</i> <i>Héctor Hugo Bríjido Romero</i>	33
El auto: dispositivo, lenguaje y sistema <i>Gustavo Garduño Oropeza</i>	49
La reconfiguración del espacio social desde la perspectiva de Zygmunt Bauman <i>Christian J. Poblete-Trujillo</i>	77
Prácticas culturales y espacio público de jóvenes pertenecientes a la cultura hip hop en Toluca <i>Josué Romero Balderas</i>	93
SEGUNDO DIÁLOGO	
La relación del investigador con el objeto de estudio Presentación	111
Las emociones en la comunicación interpersonal mediada y el papel del investigador <i>Joel Pedraza Mandujano</i>	115

Caminante no hay camino, se hace camino al andar: una aproximación a la construcción de <i>mí</i> objeto de estudio <i>Oliva Solís Hernández</i>	131
De la anécdota a la construcción formal del objeto de estudio <i>María Edita Solís Hernández</i>	141
El espacio público como recurso para leer/problematizar lo social: una exploración a la geopolítica trans <i>María Belén Herrero Martín</i>	153
Hacia una fenomenología del objeto (intencional) en Comunicación: conciencia, síntesis corporal y extensión humana. <i>Ismael Colín Mar</i>	163
La construcción y abordaje de la comunicación de la ciencia de astrónomos de la UNAM como objeto de estudio <i>Christian Jonathan Poblete Trujillo</i>	175
Cultura digital: su construcción como objeto de estudio. La propuesta de una aproximación teórico-conceptual. <i>Miriam Herrera Aguilar</i>	191
SOBRE LOS Y LAS AUTORAS	205



## INTRODUCCIÓN

Conjuntar voluntades en un propósito colectivo, es una tarea que se conecta con el deseo de la asociación, no sólo de individuos, sino de ideas, aquellas que circulan y tejen la red de pensamientos, de posturas filosóficas, epistémicas, teóricas y aquellas que intentan buscar explicaciones sobre su impronta colectiva. En esta intención, el entretejido intelectual que se presenta en este texto pretende abrir-cerrar-abrir simultáneamente ciclos de trabajo académico que se suman a otros esfuerzos, producto de una comunidad de docentes e investigadores (as) de cuatro instituciones universitarias,<sup>1</sup> de las que —justo es decir— se han acompañado en la travesía dialógica de la oralidad y de los textos.

En ese sentido, este estudio se revela como un ejercicio rizomático,<sup>2</sup> es decir, desde una interpretación postestructuralista, el propio cuerpo del texto adquiere sentido en cada una de sus partes conformadas por flujos y velocidades diferentes, pero que se reconoce en todas y todos las (los) autoras (es). No existe, por tanto, un reclamo individual de creación, sino que se articula a partir de lo que Guattari menciona, del libro-raíz, que se extiende en una multiplicidad:

En un libro no hay nada que comprender, tan sólo hay que preguntarse con qué funciona, en conexión con qué hace pasar o no intensidades, en qué multiplicidades introduce y metamorfosea la suya, con qué cuerpos sin órganos hace converger el suyo (2002, p.10).

La manifestación de cada apartado-raíz, se coloca como una forma de *imitar el mundo*, en donde la intención de la escritura es cartografiar, mapear. La imagen del mundo

---

<sup>1</sup> En sus inicios, esta red convocó a investigadores e investigadoras de dos universidades participantes, a medida que fue creciendo la necesidad de interlocución, se incorporaron profesores (as)-investigadores (as) de otras dos universidades, de tal forma que con la participación integrada de dichas instituciones, se tejió la red de investigadores en Comunicación donde sus docentes-investigadoras (es) fortalecieron la representación institucional conformada por la Universidad de Ixtlahuaca (CUI), la Universidad Intercultural del Estado de México (UIEM) y la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM) y desde el año 2019 la Universidad Autónoma de Querétaro (UAQ).

<sup>2</sup> No hay propiamente una articulación de esta ruta metodológica, sin embargo, recoge las formulaciones de Guattari y Deleuze, en la concepción de que este “modelo” extraído de la botánica, puede ayudar a presentar el conjunto de escritos que se encuentran en esta obra. Donde el libro-raíz aparece en la experiencia de las palabras vertidas y la escritura compartida.

transmitida en un libro está representada en tanto su multiplicidad, en abierto caos fragmentado y de una composición de raíces múltiples. Aquí reside la expresión de un rizoma, de la manifestación de formas —escrituras— diversas, donde cada una de ellas, en su propia especificidad, puede conectarse con otras formas, de tal manera que adquiere una característica de heterogeneidad y de expansión cartográfica.

A partir de esta mirada rizomática, esta cartografía reúne trabajos relacionados y conectados con un eje transversal que nace justamente de una constante discursiva y aparece con reiterada enunciación en los argumentos de los escritos expuestos. La presentación de este texto está ramificada, y cada ramificación alude a ejercicios oralizados, con una temática emergente de preocupaciones disciplinarias, en tanto esquemas teóricos, epistémicos y metodológicos, donde el acicate permanente, se encuentra en los largos y estimulantes debates generados a partir de los objetos interdisciplinarios de la comunicación y de las ciencias sociales.

Es decir, hay una orientación que permea el espíritu de este texto, y que es un intento, por hacer común una temática, donde las investigaciones y reflexiones, son el alimento constante para iniciar los vínculos itinerantes de las palabras en su extensión semántica, semiótica y simbólica. Hay en estas expresiones todo un acto comunicativo,<sup>3</sup> tanto en la propia naturaleza del hecho que implica “hacer común algo”, como en la manifestación discursiva de “decir algo”, que pretende llenar los “espacios llenos de silencio”, y de sumar el esfuerzo colectivo, como una muestra de continuidad de la palabra comunicante.

En esta experiencia, hay un juego de voluntades que en la intención de “tomar la palabra”<sup>4</sup> para sí, como una forma de fomentar el sentido crítico y de reconocer el mundo de los objetos que nos representan y nos impulsan a interpretarlos, se conectan con los propios argumentos académicos, sociales, investigativos y disciplinarios de quienes participan de manera activa en los espacios dialogales. Con las propias pretensiones de esta práctica, asumir una posición ante el mundo y en el mundo mismo, da la posibilidad de la alfabetización, como Freire la concebía cuando menciona que: “siempre que analizo el tema de la alfabetización afirmo que es imposible pensar la

---

<sup>3</sup> Existen orientaciones reflexivas, particularmente desde la metodología comunicativa crítica, que apunta a que esta acción comunicativa se postula desde dos ángulos; uno desde el ejercicio del poder y otro desde una concepción más horizontal, es decir, dialógica (Sordé, T y Ojala, M. 2010); esta introducción se coloca en la segunda, con una mirada ciertamente intersubjetiva.

<sup>4</sup> “Significa que el individuo reconoce el potencial transformador de la palabra, en el sentido freiriano, un universo vocabular, que constituye la posibilidad de existenciarse y biografiarse” (Freire, 2005, p. 12).

lectura de la palabra sin reconocer que va precedida por la lectura del mundo” (Freire, 2016, p. 116). Dicha pretensión está relacionada con la intención rizomática de imitar el mundo, de pensar el mundo con la posibilidad de leerlo, descifrarlo y significarlo.

Así, la composición de esta unidad —llamada escrito— representa un intento de dialogar con los espacios donde se aborda disciplinariamente la comunicación, pero también con las formas, las escrituras y las interpretaciones que genera el abordaje de esta categoría en tanto su configuración teórico-empírica. La una y la otra raíz, expresan su conexión más allá de las propias circunstancias de la comunicación y la disciplina. Su encadenamiento reside en la posibilidad y búsqueda de la “multiplicidad conectable”, que en algún momento se llega a cruzar la palabra-texto, para hacer compatible la mimetización de los sentidos y de los discursos.

En esta cartografía nos encontramos con un diálogo promovido por las *formas del espacio en la comunicación*,<sup>5</sup> aquellas que relacionan los dispositivos como el auto y el lenguaje, que configuran las percepciones de la realidad y muestran las dimensiones culturales y los flujos de comunicación. Estos elementos aparecen también en las prácticas culturales que generan la apropiación del espacio público, en torno a una referencia musical. Y la misma conexión se encuentra cuando se aborda la virtualidad de las tradiciones concebidas en los ámbitos del territorio para la danza, pero ahora transmitidas a través de las redes sociales y los instrumentos de la virtualidad y la interconexión.

En esta composición, la revisión teórica del espacio es interesante y ofrece invariablemente enfoques de análisis, que pueden considerarse para los estudios en el área de la comunicación y la interdisciplinariedad de la investigación social, puntos de partida, así como ejercicios teórico-metodológicos. En este primer diálogo, hay dos miradas-raíz teórico-epistémicas provenientes, una de la teoría social clásica y otra de la reflexión contemporánea posmoderna. En esta mirada cartográfica propuesta, el formalismo sociológico de Simmel se relaciona con la idea de las *formas puras de la intuición sensible* kantianas, entre las que se encuentra el espacio, que como tal es

---

<sup>5</sup> Así quisimos denominar las conversaciones, para poder discurrir sobre las formas de la comunicación, en la expresión de lecturas e interpretaciones. En esta idea, el espacio puede remitir tanto a una dimensión física, a tener una materialidad concreta y por lo tanto establecer un sentido de realidad, uno de los dos aspectos del aquí y el ahora. Pero también tienen una dimensión abstracta, que puede evocarse subjetivamente como una entidad sin límites, difusa y que se constituye más desde la apelación emotiva que de la racionalización de la experiencia perceptiva sensorial; puede ser eje y matriz, coordenada del mapa o la cartografía misma, puede ser escenario o personaje, fondo, contexto o circunstancia.

una representación, y que sólo el actuar del sujeto le permitirá insuflar el contenido de las relaciones sociales. Una segunda mirada se distingue por ubicar sociológicamente los estudios del espacio desde la idea del “giro espacial”, postura que reconoce tres formas de estudiarlo, a saber: como contenedor, como reflejo y como totalidad social, de las cuales se coloca en el último y responde a la formulación de Bauman, que considera esta categoría como una expresión *eternamente ambigua*, desde la fluidez, en el desplazamiento sin fijarse. Quizá la conexión entre estos dos bulbos rizomáticos sea la consideración de que el espacio solo se hace espacio, en tanto la acción colectiva y humana se manifiesta.

Las diversas experiencias discursivas que se presentan en este texto forman parte de esfuerzos teóricos, donde después de encontrar las inercias discursivas y las críticas necesarias a los planteamientos, se ha buscado compartir las reflexiones a la comunidad docente e investigadora de la comunicación, para conocer el quehacer disciplinario en voces y escritos individuales que se hacen colectivos, pero, sobre todo, que intentan encontrar una conexión dinámica en su propia multiplicidad. En ese sentido, la orientación que se desprende de estos diálogos se interconecta, comunica y respalda en la multiplicidad rizomática aludida.

El otro diálogo parte de una extensión-raíz, que se articula a partir de una serie de bulbos que se conectan en torno a la construcción de los diferentes objetos de investigación. En esta ramificación del rizoma, hay una serie de planteamientos que aluden a los procesos, metodologías y epistemologías en el tratamiento de la multiplicidad y que se conectan, con la intención de orientar el trabajo de investigación, con la amplia red de significados que se manifiestan incesantemente en el panorama cultural.

En esta visión dialógica, hay un tejido en los escritos, que refiere “la relación del objeto con el investigador social”<sup>6</sup> y que es necesariamente la configuración de la investigación social desde diferentes ópticas disciplinarias, pero con una intencionalidad que estimula los ejercicios de la teorización y de la categorización. De estas derivaciones, los escritos que componen el segundo ejercicio se pueden colocar —al

---

<sup>6</sup> Este segundo abordaje tiene que ver con las intermitencias discursivas de los ejercicios investigativos de la comunicación. Es decir, en los dos ejercicios de investigación teórico-empírica, las dinámicas de los diálogos mostraron con frecuente insistencia, una serie de elementos que nos obligaban a pensar el *quehacer del investigador*, siempre de forma dinámica y particularmente cuestionado con su posición y sus cargas sociales, que le interpelan cada vez que su mirada busca una explicación, con las herramientas de la investigación social.

menos tres de ellos— desde las consideraciones y el tratamiento de la subjetividad a partir de la identificación de las emociones, como una forma de transitar los pasajes de descubrimiento y asombro del investigador. La singular participación del (la) investigador (a), en el momento de desvelar los significados y las intersubjetividades de los migrantes cuando en la búsqueda de la territorialidad —otra vez lo cartográfico— reconocen su participación y median la interacción con los sujetos y la subjetividad del investigador. Particularmente las implicaciones que subyacen en el proceso de investigación y la participación del investigador plantean otros abordajes desde la etnografía virtual, como una estrategia que revela formas de interconexión a través de las tecnologías de la información y la comunicación.

En el mismo sentido, la investigación requiere de una serie de disposiciones, de las cuales, la experiencia personal ha sido y es un baluarte en la construcción de líneas de investigación, donde la biografía es referente inmediato para tejer los intereses y la subjetividad creadora del (la) investigador (a) y su relación con el objeto-sujeto de investigación. En relación con esta condición, el rastreo de los orígenes y las motivaciones por las cuales se llega a realizar investigación, se encuentran aspectos directamente relacionados con la parte estructural de las instituciones escolares, pero, sobre todo, con los “saberes, expectativas y valores” que se encuentran en la formación académica y que atraviesan transversalmente a los sujetos en formación.

Un segundo grupo de textos cartográficos se encuentra sintonizados e interconectado por ciertas formas de problematizar los objetos de investigación. Estos argumentos coinciden en encontrar referentes teóricos, espaciales, corporales y de la propia información que arroja la investigación inter, multi y transdisciplinaria. Con estos armazones discursivos se pueden encontrar elementos para leer-problematizar los objetos de investigación, así como las intencionalidades del investigador con sus intereses de descubrimiento y explicación.

La recurrencia a cuerpos teóricos de las ciencias sociales en general, para movilizarlos en otras áreas disciplinarias, fortalece la idea de la complejidad, pero, sobre todo, en la construcción de objetos de investigación. Es así que, la multiplicidad discursiva que ha servido para introducir este texto tiene como pretensión, reconocer la amplitud de las temáticas que, conectadas y tejidas por un vínculo conceptual y empírico, pueden permitir reflexionar sobre las rutas de investigación en la configuración de objetos en tanto su cercanía/lejanía con la biografía del investigador social.

Finalmente, las palabras escritas anteriormente, ofrecen elementos para llamar la atención de los lectores, cuando de antemano se sabe que el esfuerzo de todas y todos quienes están involucrados en una obra de este tipo, quiere ser leído, comentado y criticado. Ofrecer una visión resumida de lo que hay en el texto es siempre un reto, sobre todo si lo que se quiere es que el interesado sea llamado a la lectura de este tipo de escrito, ya que, dicho sea de paso, es un esfuerzo colectivo de trabajo académico que se presenta con toda modestia, pero con un compromiso evidente de vocación, de reflexión, análisis y de investigación en el área de la comunicación, pero sobre todo en ciencias sociales.

*Ismael Colín Mar*  
Abril 2021

#### REFERENCIAS

- Deleuze, G. y Guattari, F. (2002). *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. España: Editorial Pre-Textos.
- Freire, P. (2005). *Pedagogía del oprimido*. México: Siglo XXI Editores.
- Freire, P. (2016). *El maestro sin recetas. El desafío de enseñar en un mundo cambiante*. México: Siglo XXI Editores.
- Sordé, T y Ojala, M. (2010) Actos comunicativos dialógicos y actos comunicativos de poder en la investigación *Revista Signos*, 43(2), pp. 377-391.

## PRIMER DIÁLOGO





## LAS FORMAS DEL ESPACIO EN LA COMUNICACIÓN: LECTURAS ESCRITURAS E INTERPRETACIONES

### PRESENTACIÓN

Los propósitos de esta ramificación, que expresan una articulación de temáticas, se vinculan con un rizoma discursivo, que se alude en la introducción, y forma parte de los ejercicios dialógicos que se configuraron a partir de la búsqueda de la multiplicidad rizomática, manifestada en los diferentes textos y escrituras oralizadas. En este tejido, los nodos —escritos— tienen particular conexión con la totalidad y se hacen objetivo, en la medida de su vinculación e interconexión con la disciplina de la comunicación.

Además de los objetivos institucionales, esta red trata de fomentar el diálogo horizontal entre investigadores en dos sentidos: en el académico caracterizado por su rigurosidad y cientificidad por un lado y en la discusión colegiada dialógica por otro, con la intención de fortalecer la investigación de la comunicación en esta región del Estado de México.

La estructura de este primer diálogo se apega a los argumentos que se tejieron como ejes transversales, que incorporan reflexiones teóricas y acercamientos empíricos, en donde la intención es dar cuenta de la diversidad de cómo se puede abordar la categoría del espacio, pero, sobre todo, abrir la ruta para incentivar los estudios de esta categoría desde la comunicación y demás disciplinas sociales, en un juego multi e interdisciplinario.

En este primer texto denominado “Configuraciones modernas del espacio y los alcances sociológicos de Simmel” Ismael Colin Mar plantea una mirada que, a la sazón de las formulaciones modernas del espacio, intenta establecer los antecedentes de la conexión de este concepto, con las construcciones teóricas elaboradas desde la sociología, en aras de la posibilidad explicativa y de los propios alcances de la espacialidad social. Una idea paralela a este argumento tiene que ver con la transversalidad del concepto de espacio, es decir, que su naturaleza recorre las ciencias experimentales como fundamento empírico, pasa por la reflexión filosófica como fundamento ontológico y llega a la construcción sociológica, como posibilidad explicativa de las propias dinámicas que los grupos sociales presentan como parte de su actuar cotidiano.

El capítulo titulado “Interactividad entre jóvenes danzantes del sol en el ciberespacio” de Verónica Trujillo Mendoza, Carlos Edwin Morón García y Héctor Hugo Bríjido, presenta la manifestación de una actividad en dos escenarios: la práctica de la danza prehispánica en un contexto material y la interacción en entornos virtuales. Este escrito tiene como objetivo, reflexionar sobre aquellas prácticas comunicativas que surgen en la interactividad de jóvenes en el ciberespacio, para consumos y conductas rituales que permiten dar cuenta de una relación significativa cuando se tiene acceso a relatos antiguos a través del mundo virtual. Por medio de una descripción de rituales dancísticos y la explicación de estos en contextos de virtualidad, los autores y autora concluyen que, a pesar de la hegemonía que puede implicarse en el uso de tecnologías, y plataformas digitales de comunicación, existe la permisividad de contenidos alternativos administrados por los sujetos.

En esta dinámica, también se presenta el trabajo de Gustavo Garduño Oropeza titulado “El auto: dispositivo, lenguaje y sistema” en el que el autor ejemplifica por medio del automóvil —pero refiere a cualquier tecnología contemporánea— el cambio de la percepción de variables como velocidad, aceleración, distancia, inmediatez que median en la realidad social en general y en la comunicación en particular por medio de los flujos de información. Mediante un proceso de normalización del automóvil como dispositivo de desplazamiento en la sociedad, y de desplazamiento de información por parte de los usuarios de los automóviles, el autor parece que advierte problemas de planeación urbana debido a la preponderancia del automóvil y una crítica al modelo de movilidad y, sobre todo, de sus usuarios, sin embargo, la crítica recae en un proceso más profundo: desde la industria cultural explica un proceso de fetichización del automóvil. En esta aproximación, la concepción del espacio se cosifica y se comprime al uso del auto, es decir, la velocidad y la distancia ocurren como extensión de la tecnología, en desplazamientos a través de objetos que rompen con la concepción estática y abren posibilidades en la comprensión del lenguaje y los dispositivos.

Por su parte, Christian Poblete–Trujillo presenta el trabajo: “La reconfiguración del espacio social desde la perspectiva de Zygmunt Bauman”. El autor parte de la pregunta ¿cuál es la particularidad de las ciencias sociales con respecto a esos otros ámbitos que analizan la vida social? Basado en la teoría como eje, argumenta que el manejo de ésta es la que da a las ciencias sociales ciertamente el carácter de ciencias, pero no deja de lado la mención de los avances metodológicos que se han tenido

desde la segunda mitad del siglo pasado. Dada la teoría, el autor profundiza en la importancia de lo espacial en la investigación social como segundo eje a partir de ese planteamiento, el autor desarrolla el cambio de paradigma teórico de lo sólido moderno a la posmodernidad líquida y lleva este debate a la concepción del espacio en general y el espacio social en particular, concluyendo que esta nueva reconfiguración se encuentra en proceso.

Finalmente, el texto a cargo de Josué Romero Balderas denominado: “Prácticas culturales y espacio público de jóvenes pertenecientes a la cultura Hip Hop en Toluca”, busca la comprensión de la concurrencia de las categorías de prácticas culturales, espacio, culturas juveniles y hegemonía parental y generacional, utilizando la música en general y el género del hip hop en particular para ejemplificarlo. Por medio de un acercamiento etnográfico, el autor alcanza a percibir las formas organizativas que los jóvenes desarrollan en contraste a los constructos históricos sobre la juventud vistos como un grupo carente de organización debido a la subordinación con la generación adulta; concluye que existen ciertas prácticas culturales concretas como: sentidos, ritualidad, dinámicas, redes de relaciones, elementos de reconocimiento, exigencia de reconocimiento y discurso autoritario; todas ellas construidas y ejecutadas desde la juventud.

De esta manera, se conjuntan cinco trabajos producto de un ejercicio de reflexión académica, pero sobre todo de quehacer colegiado en el que la comunicación como disciplina, conjunta diferentes maneras de concebir la comunicación.

*Ismael Colín Mar*  
*Joel Pedraza Mandujano*



# CONFIGURACIONES MODERNAS DEL ESPACIO Y LOS ALCANCES SOCIOLÓGICOS EN SIMMEL

*Ismael Colín Mar\**

## INTRODUCCIÓN

Parece inevitable recurrir a la consulta histórico-documental para poder formular las preocupaciones sobre la categoría del espacio que se pretende abordar en este escrito. Sin embargo, se hace necesario aclarar algunas ideas en torno a la concepción de lo moderno, en el sentido que no sólo resalta la parte histórica de un periodo de la humanidad, sino que alimenta la transformación y el cambio concebido como revolución.<sup>1</sup> En sentido estricto, uno de los elementos que dieron cuenta de esa transformación, es justamente la concepción del espacio.

En esta intención, revisar y poner en juego las construcciones epistémicas de este concepto en virtud de su herencia moderna clásica, resulta relevante, dada la necesidad de vincular y reconocer que el traslado —si se puede llamar así— de este concepto a otra orientación explicativa, —como lo plantean los estudios sociales— puede arrojar elementos explicativos y de interpretación de la realidad social, y que favorece la construcción epistémica de este concepto desde la perspectiva sociológica.

Por ello, en este abordaje se plantea una mirada que, a la sazón de las formulaciones modernas del espacio, intenta establecer los antecedentes de la conexión de este concepto, con las construcciones teóricas elaboradas desde la sociología, en aras de la posibilidad explicativa y de los propios alcances de la espacialidad social.

---

\* Universidad de Ixtlahuaca: ismael.colin@uicui.edu.mx

<sup>1</sup> Para Kuhn “durante las revoluciones los científicos ven cosas nuevas y diferentes al mirar con instrumentos conocidos y en lugares en los que ya habían buscado antes [...] donde los objetos familiares se ven bajo una luz diferente y, además, se les unen otros objetos desconocidos” (2000, p. 176). Este cambio de *percepción*, alimenta la posibilidad de examinar lo observado desde una posición diferente y con una retícula más amplia.

## CONJETURAS Y APROXIMACIONES

En palabras de Koyré (1999), este cambio —al cual aludo en la introducción— consistió en la destrucción del cosmos y en la geometrización del espacio, a decir de él, de la concepción del mundo ordenado y finito, se pasó a una idea de un mundo indefinido e infinito; en todo ello justamente la categoría del espacio<sup>2</sup> es punta de lanza, que expresa los cambios y las transformaciones ocurridas en la historia del mundo y de la ciencia. La concepción de lo moderno se encadena con la del espacio y no necesariamente por su descubrimiento, sino por su nueva interpretación.

Cuando se habla de lo moderno hay una serie de componentes que identifican esta concepción, y que postula al menos dos de ellos, que a la luz de este escrito tienen cierta relevancia: el primero es el relativo a la concepción del hombre y su relación con el mundo que lo rodea, es decir, el conocimiento del mundo era inteligible y cognoscible, cuando el conocimiento se convierte en un problema, se pone en duda la relación del hombre con la naturaleza<sup>3</sup> que lo rodea, es decir, en términos cosmológicos se vuelve mucho más complejo hablar de finitud.

En segundo lugar, mientras que en una concepción anterior su axiología considera relevantes términos como perfección, armonía, sentido, finalidad; lo que Koyré (1999) distingue como la desvalorización del ser, es decir, la fractura del mundo del valor y la apertura del mundo de los hechos; en el moderno, la incorporación de categorías como progreso, control<sup>4</sup> y otras ideas parecidas son los referentes de esta nueva visión. Los desplazamientos conceptuales en estas nuevas conjeturas plantearon la posibilidad de buscar una explicación al problema fundamental de la estructura del mundo (Koyré, 1999).

---

<sup>2</sup>Entre otras cosas, “la ciencia, la filosofía e incluso la teología están todas ellas legítimamente interesadas en las cuestiones relativas a la naturaleza del espacio, la estructura de la materia, los patrones de acción y, finalmente [...], están interesadas en cuestiones relativas a la naturaleza, estructura y valor del pensamiento y la ciencia humanas” (Koyré, 1999, p. 3).

<sup>3</sup>En esta visión, la naturaleza se expresa un sentido matemático que manifiesta un orden instituido de manera armónica. Es decir, “es inexorable, sólo actúa por leyes inmutables que nunca infringe, y no se preocupa si sus razones o métodos de actuar son o no comprensibles por parte de los hombres” (Salisbury citado en Burt, 1960, p. 80)

<sup>4</sup>A decir de Burt (1960), es importante poner en la mesa algunas ideas que revelen los parámetros de la filosofía moderna, donde no sólo se discuten planteamientos cosmológicos, sino conceptos ético-sociales como el de progreso.

En estas conjeturas sobre el cambio en la mirada del mundo, los historiadores han recurrido a toda una serie de elementos conceptuales cargados de una retórica adjetivada, a decir de algunos, el cambio se hizo evidente en el paso de una idea trascendental a una inmanente, en donde los propósitos humanos estaban del lado de la vida concreta, es decir, de lo que se vive en términos reales. En esta idea, fueron sustituidos los ideales de la vida contemplativa por el de una vida activa; y de manera muy evidente, el salto de la *teoría a la praxis*, que en sentido estricto expresa el abandono de la concepción puramente especulativa.

Así, el elemento de infinitud lo trajo el mundo moderno, aquel que concibió y contrapuso las ideas amparadas en los conceptos aristotélicos, donde “el espacio no es algo subyacente a los objetos, algo ocupado por ellos, sino el límite entre un objeto y los que lo rodean” (Burt, 1960, p. 100). En esta formulación, el espacio es finito, tiene límites y se reconoce fuera de la concepción del lugar en sí mismo, en la materia como parte de él.

La historia completa de la transformación de las concepciones del espacio, en la edad media a los tiempos modernos, debería incluir la historia del resurgimiento de la materia platónica y neoplatónica desde la Academia Florentina a los platónicos de Cambridge, así como el de las concepciones atomistas de la materia y las discusiones en torno al vacío que siguen a los experimentos de Galileo, Torricelli y Pascal (Koyré, 1999, p. 7).

Con la presentación de estas aproximaciones, lo que se pretende es aclarar el abordaje de la categoría del espacio con sus propios avatares, pero sin tratar de abarcar toda la construcción epistémica del mismo —que no es inútil, en sentido estricto—, sino más bien, acompañar la ruta explicativa en la que George Simmel —autor que aborda el estudio del espacio, desde una perspectiva sociológica— está inmerso y por ende su propio análisis, que realiza acerca de la construcción del concepto de espacio en términos sociales. En este acercamiento, también se distingue que las conexiones del concepto están enmarcadas en la propia transformación de la situación histórica del autor y por supuesto de la misma sociedad en su conjunto, desde donde se constituyó la teoría social.

## LA CONCEPCIÓN DEL ESPACIO SEGÚN LA IDEA MODERNA

A partir del cambio de paradigma descrito anteriormente, se manifiesta un cambio en la percepción de la naturaleza, donde los tratamientos del concepto de espacio, se desprenden de un cambio en la concepción de un universo finito —inteligible— para las explicaciones filosóficas antiguas que favorecen la idea de infinitud, a uno donde la revolución galileana ofreció otra perspectiva de análisis diferente, inclinada a discutir la versión matemática del espacio, es decir, desde una posición geométrica, el espacio adquiriría un carácter eminentemente matemático donde “el mundo real es un mundo de movimientos que se traduce matemáticamente en relaciones de espacio y tiempo” (Burt, 1960, p. 100).

En sentido estricto, la matematización del concepto de espacio se debe fundamentalmente a que es una categoría que explica la teoría de movimiento galileano, donde también se incorpora el concepto de tiempo. En estas condiciones se opone a una definición metafísica, planteada en la antigüedad, particularmente por Aristóteles, donde el espacio es una entidad de carácter cualitativo y su naturaleza es exterior a los propios objetos, condición de lo expresado por la física aristotélica.

Por otro lado, la propuesta de Descartes plantea que “en el mundo no hay espacio vacío”, particularmente ese espacio está lleno de éter. Con prontitud menciona que el espacio no existe, ya que no hay posibilidad que haya algo distinto a la materia que la llena. Agrega que “la materia y el espacio son idénticos y sólo se pueden distinguir por abstracción. Los cuerpos no están en el espacio, sino tan sólo entre otros cuerpos; el espacio que «ocupan» no es nada distinto de ellos mismos” (Koyré, 1999, p. 99).

Para Descartes, el *lugar interior* y la materia (cuerpo) se encuentran comprendidos en el mismo espacio, por lo tanto, no son diferentes, esta distinción está en nuestro pensamiento. Las características del cuerpo tales como longitud, profundidad y anchura que se manifiestan en el espacio, también están presentes en el cuerpo, es decir, las palabras lugar y espacio no tienen significación diferente al de cuerpo, en todo caso expresan la magnitud, la figura y el modo en relación con otros cuerpos.

La diferencia entre ambos consiste tan solo en esto, en que atribuimos al cuerpo una extensión particular que concebimos cambiando de lugar con él siempre que es transportado y en que atribuimos al espacio una [extensión] tan general y vaga que, tras haber quitado de un espacio el cuerpo que lo ocupaba, no pensamos haber transportado



también la extensión de ese espacio, porque nos parece que la misma extensión permanece todo el tiempo allí, en tanto en cuanto sea de la misma magnitud, de la misma figura y no haya cambiado su situación respecto a los cuerpos externos por medio de los cuales lo determinamos (Koyré, 1999, p. 99).

En estas dimensiones, el concepto de espacio representa una de las preocupaciones de la naciente concepción moderna, y no escapan a ellas, posiciones que pueden estar en desencuentro, pero que comprenden visiones paradigmáticas que han contribuido al problema del conocimiento del mundo. Así, en las dos posturas expuestas anteriormente, el espacio se constituye como parte de una explicación matemática del movimiento, mientras que, en la otra, se presenta como un principio de explicación filosófica, en donde la materia y su extensión son, en efecto, de naturaleza matemática, pero el alcance explicativo se quedó en la pretensión de los principios filosóficos.

En la filosofía natural<sup>5</sup> de Newton, se distingue que hay concepciones del tiempo y del espacio que se manifiestan de manera *sensible* o de sentido común y, por otro lado, de forma *inteligible* o bien empirista, es decir, “abstraer los sentidos y considerar la cosas en sí mismas” (Koyré, 1999, p. 152). En esta visión, la incorporación del *espacio absoluto* se reconoce negando la extensión idéntica del espacio y el cuerpo, según los argumentos de Descartes. En esta idea, el espacio relativo se encuentra en el cuerpo, y se moviliza con él de la misma forma en los desplazamientos que permite el espacio absoluto.

El espacio absoluto, sin relación con algo exterior, permanece por su propia naturaleza siempre igual e inmóvil. El espacio relativo es una dimensión móvil o medida de los espacios absolutos que nuestros sentidos determinan por su posición respecto de los cuerpos, y que vulgarmente se toma como espacio inmóvil (Burt, 1960, p. 270).

En esta descripción de las diferentes perspectivas conceptuales del espacio, desde la concepción moderna, hay una que también se incorpora a la referencia teórica del

---

<sup>5</sup> También llamada física, cuando esta no había consumado la separación con la filosofía, era ubicada como filosofía natural. De hecho, ésta es una de las características que hicieron evidente la revolución newtoniana, “al transformar el título cartesiano *Principia Philosophiae* en *Philosophiae naturalis Principia mathematica*, Newton se jactaba de haber matematizado los principios y elaborado una filosofía natural, más que una filosofía general. No sólo desarrolla los principios, las demostraciones y las aplicaciones de las proposiciones en forma matemática, sino que presenta una nueva manera de utilizar la matemática en la filosofía natural” (Cohen, 2002, p. 152).

espacio, y es la que plantea el *locus*, es decir, el lugar que es una parte del espacio que ocupa un cuerpo, y que también detenta características de posición y movimiento. “Así pues, el lugar —locus— es algo que está en los cuerpos y en el cual están a su vez los cuerpos” (Koyré, 1999, p. 154).

Aunque existen posturas que critican las concepciones antes enunciadas, son de manera evidente las que tienen una gran relevancia en las contribuciones científicas de la época moderna; al incrustar las reflexiones en torno a los problemas del conocimiento del mundo como una forma de explicar su naturaleza. Así, de manera paradójica, las mismas contribuciones contenían un fuerte sentido metafísico, que aun con la crítica tampoco se pudo superar, y dejó de forma concreta las posibilidades abiertas para la experimentación científica.

#### EL ENCUENTRO CON KANT Y EL ESPACIO

El paso de una explicación motivada por el cambio de época trasladó la discusión sobre el origen del conocimiento y sus propios problemas de conceptualización a una esfera filosófica, donde la posibilidad explicativa se asiente en las experiencias sensibles. En este sentido, hay un pensador que ayuda a ser el punto de encuentro con las ideas modernas y las explicaciones en torno al problema del conocimiento del mundo, en particular desde la categoría del espacio, es justamente Kant, dado que sus reflexiones se colocan del lado de la crítica acerca de la construcción del conocimiento humano, y de cómo la razón se encuentra mediada por juicios a priori, que contribuyen a distinguir del conocimiento puro del empírico.

Así pues, por medio de la sensibilidad nos son dados objetos y ella sola nos proporciona intuiciones; por medio del entendimiento empero son ellos pensados y en él se originan conceptos. Pero todo pensar tiene que referirse ya directa, ya indirectamente [mediante ciertas características] en último término a intuiciones, por lo tanto, en nosotros a la sensibilidad, porque ningún objeto puede sernos dado de otra manera (Kant, 1928, p. 129).

En esta lógica, la relación que guarda el objeto sobre su representación es llamada por Kant como sensación, ya que esta intuición se traduce en lo empírico. Así, llama puras a todas aquellas expresiones que no tengan que ver con la sensación; sólo de

esta manera se encontraría la intuición pura, es decir, donde se halla el espíritu *a priori* “sin un objeto real de los sentidos o sensación, como una mera forma de la sensibilidad” (Kant, 1928, p. 131).

Como expresión de esa posibilidad, Kant plantea el surgimiento de una ciencia que represente los principios de la sensibilidad apriorística, y sea conocida como *Estética trascendental*, además de ser entendida como el modelo de explicación cognoscitiva, que concentra elementos tales como el espacio y el tiempo; conocidas como *formas puras de la intuición sensible*. El encuentro de Kant con el espacio se manifiesta desde el sentido externo que nos representa, donde la concepción de la trascendencia alimenta la explicación de las determinaciones internas:

Exteriormente no puede el tiempo ser intuido, ni tampoco el espacio, como algo en nosotros. ¿Qué son, pues, espacio y tiempo? ¿Son seres reales? ¿Son sólo determinaciones o también relaciones de las cosas, tales que les corresponderían a las cosas en sí mismas, aun cuando no fuesen intuitas? ¿O se hallan sólo en la forma de la intuición y, por tanto, en la constitución subjetiva de nuestro espíritu, sin la cual no podrían esos predicados ser atribuidos a ninguna cosa? (Kant, 1928, p. 135).

En esta consideración las definiciones del espacio parten desde un esfuerzo metafísico, es decir, cuando se halla representado desde una posición *a priori*. Las características de esta expresión desde esta postura, menciona que el espacio no es un concepto empírico, es decir, sacado de experiencias externas; “sino que esta experiencia externa no es ella misma posible sino mediante dicha representación” (Kant, 1928, p. 136). El espacio es pues, una representación *a priori*, y no es por ende un concepto discursivo, sino más bien una intuición pura, así como una representación de magnitud infinita.

El breve acercamiento que se acaba de plantear, sobre la reflexión del espacio desde el trascendentalismo kantiano, intenta conectar las diferentes concepciones que se han ido articulando al paso del tiempo desde otras disciplinas o particularmente desde la física, la matemática y en cierta medida desde la metafísica. Con ello la articulación no intenta agotar la multiplicidad de referencias epistémicas, que se constituyen en el quehacer de la revisión conceptual, sino más bien abrir las posibilidades explicativas de este concepto denominado *espacio*, que en suma se puede ver desde su propia ontología y como recurso para explicitar los recovecos de la sociología en su intento por connotar el vínculo hombre-sociedad en un lugar determinado.

En el caso particular de Simmel, hay algunas cercanías conceptuales con la propuesta kantiana que constituyen dimensiones sociológicas reflexionadas desde el criticismo, sobre todo cuando este autor reconoce que el espacio, *es una representación a priori*, mientras que, en el caso del sociólogo alemán, “el espacio es una forma que en sí misma no produce efecto alguno” (Simmel, 1939, p. 207). El formalismo sociológico de Simmel se relaciona con la idea de las *formas puras de la intuición sensible* kantianas, entre las que se encuentra el espacio, que como tal solo es una representación, y que sólo el actuar del sujeto le permitirá insuflar el contenido de las relaciones sociales.

#### SIMMEL Y LA REFERENCIA SOCIOLÓGICA DEL ESPACIO

Son varios los aspectos que se pueden encontrar en la retórica discursiva kantiana y los postulados sociológicos de Simmel, que son ineludiblemente vitales para el análisis y la profundización de sus estudios sociales. En este sentido, el que sobresale es la referencia a las *figuras espaciales* que son de carácter histórico, pero que además están condicionadas por factores psicológicos. Otra condición previa para el trabajo de Simmel, que también reconoce, fue la influencia del trascendentalismo de Kant dentro de su noética, histórica y dimensiones sociológicas (Kyslan, 2016).

Los orígenes disciplinarios del concepto de *espacio* son ciertamente imprecisos, amén de que ese no sea el propósito de este planteamiento, es menester aclarar brevemente desde dónde se piensa para este trabajo, pero sobre todo cómo han sido sus acercamientos epistémicos y teóricos disciplinarios, para llegar a su vinculación con los estudios de la comunicación. Así, en sentido estricto, el concepto de espacio es indeterminado, más volátil y quizá con referencia a lo concreto, inasible. De ahí que su referencia más determinante sea el territorio,<sup>6</sup> sin embargo, en este trabajo no se busca su cercanía con otros conceptos, sino más bien, distinguir cómo se vincula epistémicamente con la comunicación y las construcciones socioculturales.

---

<sup>6</sup> Existen algunas cercanías semánticas con otros conceptos que se relacionan con el “espacio”. El concepto de “territorio”, aunque refiere el medio físico, involucra la idea del “lugar”; que tiene más una carga simbólica y que arroja una dimensión subjetiva, relacionada con las experiencias de los sujetos (García, 2014). Así, en términos denotativos y connotativos, el espacio se descompone en varias acepciones, que alimentan el planteamiento de este trabajo, pero que de manera específica intenta abordar el carácter simbólico de ese espacio para explicar la práctica de los sujetos y su cultura.

Quizá la geografía sea la disciplina que propiamente está interesada en el espacio, si bien por su propio objeto de estudio o por su propia necesidad de explicar el vínculo con el ser humano. Ya que la representación territorial insta al ser humano a identificarse con lo que ahí se encuentra, es decir, con la tierra, el clima, la fauna, la flora y con las propias significaciones que el hombre mismo le ha dado. Por ello esta referencia —factor—, es relacional con respecto a la acción que el sujeto desarrolla, asimismo con las construcciones socioculturales que emanan de su actuar territorial o para ser más claro, geográfico. Con estas implicaciones, la relación disciplinaria de las ciencias sociales —en particular la comunicación, la sociología y la antropología— con la geografía, resalta el interés de la acción humana en un contexto físico y la forma en que se vinculan significativamente. De una forma más clara, “puede señalarse que para los sociólogos el estudio directo del hombre y la sociedad ha sido una constante; para el geógrafo, lo determinante y específico de su disciplina ha sido estudiar siempre al hombre sólo en su relación con la tierra” (García, 2014, p. 268).

Autores importantes de la sociología clásica —Marx, Durkheim, Weber— desviaron la mirada del concepto del espacio y se concentraron en las relaciones sociales a través del tiempo y la historia (García, 2014). Sin embargo, es Simmel quien reconoce la importancia de esta categoría y la define como “una forma que en sí misma no produce efecto alguno” (Simmel, 1939, p. 207), aun cuando en él se establezcan grupos.

En sus propias palabras, “una extensión geográfica de tantos miles de millas cuadradas no basta para constituir un gran imperio; este depende de las fuerzas psicológicas que mantienen políticamente unidos a los habitantes de este territorio” (Simmel, 1939, p. 208). En esta intención, el autor refiere que, aunque parezca evidente que la cercanía de los individuos produce vecindad o extranjería, hay factores “espirituales” que permiten tejer esta asociación entre relación y territorio. Lo que es más, hay funciones “ánimicas” que conforman las figuras históricas espaciales —comunidad, estado iglesia—. Así, según estos planteamientos, “el espacio no es más que una actividad del alma, la manera que tienen los hombres de reunir, en intuiciones unitarias, los efectos sensoriales que en sí no poseen lazo alguno” (Simmel, 1939, p. 208).

Por otro lado, el espacio interpersonal está definido por “la acción recíproca que tiene lugar entre hombres” (Simmel, 1939, p. 209) que se traduce como el acto de llenar un espacio. Agrega el autor, que cuando un número determinado de sujetos se

encuentran en un lugar, cada uno de ellos llena su lugar con su actividad, de tal forma que cuando entran en acción recíproca, el espacio se llena, es decir, a la posibilidad de que entren en relación, es justamente la posibilidad de la socialización, que en palabras de Kant es “la posibilidad de la coexistencia” (Simmel, 1939).

Entre las formas de socialización, Simmel considera que existe una serie de cualidades del espacio que en el fondo se presentan como condiciones para la socialización. Una de las primeras es la que refiere a la “exclusividad” del espacio, donde existe un espacio general del que se desprenden los espacios particulares y revelan la unicidad del espacio, cuando es ocupada esa parte. Un poco en esa lógica, se puede comparar la idea del espacio absoluto y el espacio relativo que planteaba Newton, quien coloca la idea de un espacio absoluto, donde se ubica el espacio relativo, pero si este entra en movimiento —como característica de los cuerpos— no se moviliza el espacio relativo, sólo se coloca en otro lugar del espacio absoluto.

Pensar en plural una parte del espacio localizada es un absurdo; y, justamente, esto hace posible que puedan existir al mismo tiempo un número, plural de otros objetos, en ejemplares completamente idénticos, pues sólo el hecho de que cada uno de ellos ocupe una parte del espacio, en la cual no puede coincidir con el otro, hace que sean varios, a pesar de ser indiferenciables por su estructura (Simmel, 1939, p. 210).

Aunque esta concepción newtoniana de los cuerpos y el espacio absoluto se rompe cuando Simmel distingue los límites como otra cualidad del espacio, pero reconoce que estos límites son subjetivos, es decir, “la extensión del espacio se abraza con la intensidad de las relaciones sociológicas” (Simmel, 1939, p. 213). En esta aclaración, el poder de cohesión social orienta la determinación del espacio con otros límites que no tiene que ver con los naturales o físicos, sino de carácter político.

Y esto, justamente, porque en este último caso son más fáciles las mutaciones, las ampliaciones, los estrechamientos, las fusiones; porque el organismo, en su extremo, tropieza con límites vivos que actúan espiritualmente y de los cuales parten, no sólo resistencias pasivas, sino repulsiones activas (Simmel, 1939, p. 214).

Finalmente, la tercera cualidad establece la posibilidad de la *fijación* de los contenidos de las formaciones sociales. En cada caso, el grupo puede fijar a sus miembros, esto

determina según sea el caso, una sujeción local o bien ampliar las libertades. Esta contribución a la significación sociológica del espacio es una de las posibilidades de la fijación; sin embargo, existe otra que se denomina “punto de rotación”, donde “todos los bienes inmuebles, sobre los cuales se verifican negociaciones, transacciones económicas de cualquier género, constituyen un punto de rotación de relaciones y acciones reciprocas variables” (Simmel, 1939, p. 224).

Aun cuando se sabe que existen más aportaciones de carácter sociológico que Simmel ha propuesto, en torno a la disciplina; los planteamientos antes expuestos son algunos de los elementos que le dan dimensión a la categoría de espacio, desde la perspectiva teórica denominada formalismo. En sentido estricto, la recuperación de características y condiciones que se describen en esta aproximación teórica, ofrece una panorámica en el estudio sociológico del espacio, con la pretendida intención de conectar históricamente los cambios que han existido en la sociedad y cómo son percibidos e interpretados en el ahora, con todas las limitaciones comprensivas que ello implica.

#### ALGUNAS IDEAS DE CIERRE

En este escrito se ha planteado la posibilidad de revisar un concepto a la luz de las determinaciones históricas, donde las construcciones teóricas y empíricas nacidas en el juego transdisciplinario e interdisciplinario, permiten distinguir las conexiones teórico-epistémicas del concepto de espacio. Sus posibilidades y orientaciones se conectan invariablemente con otros tantos recorridos que fundamentan la posibilidad de que el concepto de espacio sea incorporado en las explicaciones sociológicas que postula el sociólogo alemán George Simmel. Así, este ejercicio intenta reconocer y orientar las posibilidades de su explicación e interpretación a la luz de la propuesta simmeliana y sus propios alcances teóricos en torno al espacio.

Una idea paralela a este argumento tiene que ver con la transversalidad del concepto de espacio, es decir, que su naturaleza recorre las ciencias experimentales como fundamento empírico, pasa por la reflexión filosófica como fundamento ontológico y llega a la construcción sociológica, como posibilidad explicativa de las propias dinámicas que los grupos sociales presentan como parte de su actuar cotidiano. En ello, Simmel postula/dialoga sin desconectarse de sus determinaciones históricas, con

una posibilidad de interpretación, explicación, comprensión del concepto de espacio, que busca ahondar en las manifestaciones sociales y expresión.

## REFERENCIAS

- Burt, E. (1960). *Los fundamentos metafísicos de la ciencia moderna*. Argentina: Editorial Sudamericana.
- Cohen, B. (2002). *Revolución en la ciencia*. México: Editorial Gedisa.
- García, A. (2014). La territorialización en el análisis sociológico. En H. Suárez y C. Pirker (comp.). *Sociólogos y su sociología. Experiencias en el ejercicio del oficio en México*. México: IIS-UNAM.
- Kant, I. (1928) *Crítica de la razón pura*. España: Edición digital basada en la edición de Madrid. Librería General de Victoriano Suárez. Disponible en: <https://www.pierisko.net.ar/libros/Literatura/Immanuel%20Kant%20-%20Cr%3%ADtica%20de%20la%20raz%3%B3n%20pura.pdf> [Consultado el 10 de enero de 2021].
- Koyre, A. (1999). *Del mundo cerrado al universo infinito*. España: Siglo XXI Editores.
- Kuhn, T. (2000). *La estructura de las revoluciones científicas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Kyslan, P. (2016). Con-Textos Kantiano. *International Journal of Philosophy*, 4, Noviembre, pp. 158-166.
- Simmel, G. (1939). *Sociología. Estudios sobre las formas de socialización*. Argentina: Espasa-Calpe.



# INTERACTIVIDAD ENTRE JÓVENES DANZANTES DEL SOL EN EL CIBERESPACIO

*Verónica Trujillo Mendoza\**  
*Carlos Edwin Morón García\**  
*Héctor Hugo Brijido Romero\**

## INTRODUCCIÓN

Tal parece que el uso de la tecnología en la vida del ser humano ha supuesto la satisfacción de ciertas necesidades mediante objetos y servicios que hoy en día permiten concebir la existencia rodeada de comodidades. Esta situación configura el esquema de facilidades que es cada vez más dependiente de las nuevas tecnologías. Las posibilidades de la humanidad para satisfacer sus deseos navegan en un espacio sin límites, donde aparentemente no existe preocupación alguna por el detrimento del entorno o de las relaciones humanas.

De igual forma, el hombre masa se ha constituido como el individuo que cuenta con diversas posibilidades para modificar su entorno y cubrir necesidades, con la garantía de seguridad, comodidad y poco esfuerzo. La facilidad que invade esta situación ha ocasionado que las personas no dimensionen el valor de los satisfactores, por lo que, preocupadas de su propio bienestar, generalmente se comportan bajo la inercia frívola de los procesos que la ciencia e industria ha dispuesto para arropar dichos deseos. Se ha dejado de ver a la vida como encuentro, no se cobra conciencia de sí mismo, tampoco existe preocupación por la finitud, ni se cuestionan prácticas absurdas legitimadas por el desahogo que brinda la tecnología (Ortega en Esquirol, 2011).

Estas situaciones han dirigido al humano a transitar en un mundo que supone ciertas supresiones y da paso a las figuras públicas que sugieren en voz alta el consumo y la reproducción irracional de productos, servicios e información superficial, en aras de no quedar fuera de los ámbitos que autopromueven su fascinación. (Boczkowski, 2014)

---

\* Universidad Intercultural del Estado de México: [veronica.trujillo@uiem.edu.mx](mailto:veronica.trujillo@uiem.edu.mx) | [edwin.moron@uiem.edu.mx](mailto:edwin.moron@uiem.edu.mx); Universidad Politécnica de Atlacomulco: [hector.brijido@upatlatcomulco.edu.mx](mailto:hector.brijido@upatlatcomulco.edu.mx)

¿Son estos los únicos escenarios de existencia humana? ¿Se han suprimido de manera tajante los grandes relatos? ¿Cabe la posibilidad de pensar la multiplicación y enriquecimiento tanto de prácticas como de narraciones antiguas, a través de la inteligencia colectiva producida en las nuevas redes sociales? La hipótesis propuesta para responder estas preguntas sugiere que hay un enriquecimiento de las prácticas significativas cuando las y los jóvenes hacen uso del ciberespacio como mediador entre el consumo inmediato y relatos antiguos; de manera específica para la participación, consumo, recuperación, difusión y proyección de un relato antiguo materializado en la danza del sol que realiza la Fundación Cultural Camino Rojo, A. C. (FCCR).

Expuesto lo anterior, este texto tiene como objetivo reflexionar sobre aquellas prácticas comunicativas que surgen en la interactividad de jóvenes en el ciberespacio, para consumos y conductas rituales que permiten dar cuenta de una relación significativa cuando se tiene acceso a relatos antiguos a través del mundo virtual.

Para ello, primero se realiza una descripción del ritual de danza del sol, sus orígenes y presencia en la actualidad; en un segundo momento se conceptualizan las prácticas comunicativas que surgen de la interactividad en el ciberespacio a partir de un seguimiento de las diferentes plataformas virtuales a cargo de la FCCR (páginas de Facebook, grupo de WhatsApp y Blog) así como del seguimiento de un grupo de jóvenes de la Universidad Intercultural del Estado de México (UIEM) a quienes se les solicitó contestar una entrevista; como tercer momento se explica cómo es que los procesos comunicativos generados en esa interacción contribuyen a una mediación funcional significativa, para que las y los jóvenes participen en la danza del sol. Como último apartado se presentan conclusiones.

## LA DANZA DEL SOL EN LA ACTUALIDAD

La danza del sol es un ritual practicado por pueblos nativo-norteamericanos. En contraparte, algunas fuentes orales señalan que en tiempos prehispánicos y en territorio mesoamericano, se realizaba una ceremonia que compartía similitudes con esta danza practicada por grupos indígenas de Estados Unidos y Canadá. Por otro lado, investigadores como Alan Arias (2012) y Francisco de la Peña (2002) aseguran que la danza del sol ha pasado por un proceso de hibridación y apropiación cultural para que sea practicada en México (Arias, 2012).

Desde los comienzos de la década de los ochenta, algunos mexicanos que se encontraban en Estados Unidos participaron en rituales de danza del sol con la cosmovisión principalmente del pueblo Lakota en Dakota del sur (Arias, 2012). De esta forma, diferentes jefes de danza como Francisco Jiménez Sánchez Tlakael, Alfonso Pérez Tenoch, Aurelio Díaz Tekpankali y Acasio Akatekatl Oltehua compartieron tales prácticas con Wallace Black Elk, Archie Fire Lame Deer, Henry y Leonard Crow Dog, estos últimos líderes espirituales del pueblo Lakota en Estados Unidos, quienes han restituido y practicado la danza del sol de manera tradicional, como una forma de recuperar las tradiciones de esos pueblos indígenas. Para 1983, la danza del sol ya se practicaba en México y con el pasar del tiempo, la enseñanza de tal ritual se extiende a diversos puntos del país; actualmente se pueden encontrar círculos de danza del sol en diferentes entidades como México, Morelos, Michoacán, Nayarit, Jalisco y Ciudad de México, entre otros. Todos ellos derivados de la misma enseñanza heredada por los jefes de danza Tlakael, Tenoch, Tekpankali y Akatekatl.

La danza del sol en su concepción primigenia era un ritual de iniciación, que entre otras cosas reconocía a jóvenes varones dentro del grupo social. Actualmente este ritual aún consiste en una disposición común de ayuno de agua y comida durante cuatro días, en los que se rinde honor al sol a través de pasos y movimientos simbólicos alrededor de un árbol, denominado de la vida, en un espacio que generalmente es una montaña o propiedad apartada de algunas de las comodidades que supone la urbanización. Hoy en día las mujeres también participan y al igual que los varones, pueden involucrarse en las actividades y ofrendas que esto implica. Aunque en un inicio esta danza era exclusiva para personas nativas, ahora se desarrolla como un ritual inclusivo, consciente de la diversidad y mestizajes humanos, que brinda posibles sendas para el tránsito de la vida en el mundo, sin importar diferencias culturales.

A lo largo de los años, diversas exigencias institucionales y sociales han suscitado que quienes participan se constituyan legalmente como una asociación civil; es así como nace la FCCR con el objetivo de difundir, preservar y practicar diversas manifestaciones rituales y culturales de los pueblos ancestrales, para contribuir al desarrollo humano de la sociedad actual (FCCR, 2010). Esta Fundación promueve la práctica de valores humanistas de la cosmovisión indígena americana a través de la participación en rituales como el *temaskali*, peregrinaciones a recintos sagrados, búsquedas de visión, velaciones, danzas y otras actividades culturales para propiciar la convivencia armónica entre sociedad y medio ambiente.

Algunas de las personas que la integran comenzaron sus labores en búsquedas de visión, danzas del sol y otras ceremonias durante los ochenta. El grupo que trabaja de manera activa en esto halla sus primeras interacciones en Jornadas de Paz y Dignidad en 1992. A partir de 2006, se sientan las bases para la Fundación, cuando se inicia la danza del sol en San Ambrosio Chalmita, municipio de Malinalco en el Estado de México. Es importante aclarar que la danza del sol que aquí se enuncia, no es la única ni la más antigua en México, sin embargo, el interés recae en ella, así como en la FCCR, dadas las características de interacción que esta danza y la Fundación desarrollan desde el ciberespacio y las diferentes actividades culturales que de manera constante realizan.

La mayoría de las personas que integran esta asociación son hombres y mujeres de entre 40 y 18 años; también cuenta con la guía de personas de más de 60 años, que son las de mayor experiencia en la práctica ritual; es notoria la presencia de niños y niñas, hijos de los integrantes. Es un grupo culturalmente diverso, pues existen participantes de procedencia indígena, principalmente nahua, mazahua y purépecha, mestizos e incluso originarios de otros países.

Dado el encuentro común de valores humanos presente en éste y en otros rituales, y a pesar del recelo de personas que pugnan por la exclusividad indígena en su práctica, la danza del sol ha tenido bastante aceptación en otros países como Ecuador, España, Bulgaria y Alemania, lugares donde también se lleva a cabo. Es así como la FCCR ha contribuido a la expansión mediante el trabajo de promoción y difusión cultural llevado a cabo por Alfonso Pérez, entre otras personas.

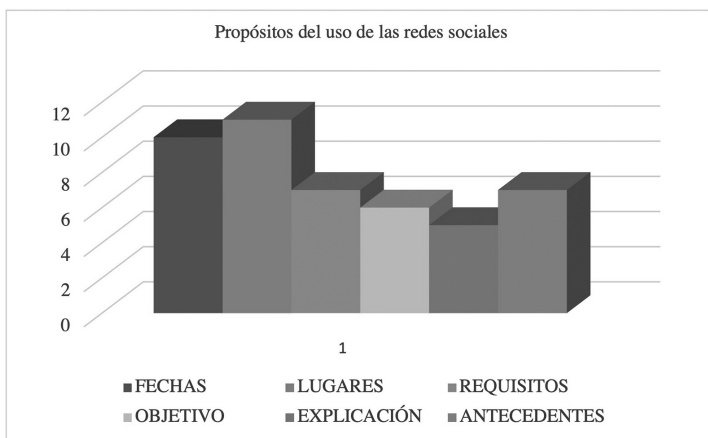
Desde hace varios años la labor cultural de las personas involucradas en estas dinámicas se ha potencializado por la aparición de las tecnologías de la información y comunicación. El tiempo dispuesto para la interacción entre culturas, que pudo haber llevado meses o años, se ha visto disminuido por el uso de correo electrónico, blogs, cuentas de Facebook y otras redes sociales. Al principio, la resistencia al uso de tales medios para la difusión de las actividades dentro del grupo era evidente, sin embargo, con el paso del tiempo y la participación cada vez más activa de jóvenes, esa condición se ha modificado, a tal grado que se considera, si no imprescindible, sí importante el hecho de mantener contacto con simpatizantes potenciales y reales a través del mundo virtual. La relación entre ambas esferas se da en dos dimensiones: como intermediaria de las comunicaciones entre los participantes, lo que facilita la interacción logística; y para la difusión de información en la que se explica el ritual,

fundamentos filosóficos, principios y mitología, condiciones que al ser expuestas en la red son potencialmente consumibles por un público masivo que no se sujeta a la reunión física.

Para identificar cuáles son los mecanismos de interacción a través de las redes sociales que los participantes de la danza del sol usan y generan, se ha seleccionado de manera aleatoria un grupo de observación integrado principalmente por jóvenes de la UIEM, quienes, dadas las características del modelo educativo que cursan y su relación con los medios digitales de comunicación, los usan en mayor medida para efectuar su participación en el ritual. El seguimiento al grupo de observación se llevó a cabo a lo largo de tres meses, durante los cuales sucedió el ritual, por lo que la interacción en las redes sociales, a propósito de este, se intensificó y se pudieron clarificar algunos de los datos obtenidos.

Como resultado de esa selección se han obtenido guías de respuesta que permiten clarificar los principales motivos por los que usan las redes sociales de la Fundación y las propias cuentas electrónicas. Es evidente en la información obtenida que el grueso de respuestas se encuentra en la función utilitaria de tales medios, sin embargo, una buena cantidad tiene que ver con la profusión sobre los aspectos nucleares de la práctica y no sólo para fines pragmáticos.

Gráfica 1. Propósito del uso de las redes sociales con respecto a la danza del sol de la FCCR



Fuente: Elaboración propia.

La mayor cantidad de búsquedas con respecto a la danza del sol tiene que ver con los lugares, fechas, etc., ello implica cuestiones de organización, sin embargo los otros cuatro bloques presentes: requisitos, objetivo, explicación y antecedentes tiene implicaciones de índole filosófico, ritual y mítico que permiten profundizar en el sentido y que en otras circunstancias únicamente se revela presencialmente, pero que al ser puesto en redes sociales permite una mayor apertura a la comprensión y apropiación en los participantes, que por las condiciones de su forma de interactuar en la Web, tienen mayor disposición a encontrar y consultar contenido en esos medios.

La FCCR ha construido varios contenidos para mantener información recurrente a la mano de cualquiera que pueda consultar los espacios virtuales, también ha desarrollado a propósito del confinamiento por COVID-19 una serie de contenidos encaminados a establecer un vínculo de apoyo moral, ético y de solidaridad para que los seguidores puedan contar con una perspectiva sobre la situación sanitaria desde la visión filosófica de los fundamentos propios de la danza del sol y de los pueblos originarios que comparten esas formas rituales de interacción con el mundo.

## PRÁCTICAS COMUNICATIVAS EN EL CIBERESPACIO

Si se reconoce que uno de los objetivos de las tecnologías ha sido satisfacer necesidades de la humanidad, también es necesario evidenciar los inconvenientes que ha traído en la percepción del mundo análogo como agente de extrañeza (Esquirol, 2011). La conciencia de pertenencia e incluso la aceptación de la condición circunstancial como señala Gasset, ha sido diluida y en respuesta, se cobija en una falsa percepción que busca desesperadamente la pertenencia a un mundo idealizado en lo virtual (Esquirol, 2011). Es justo ahí que se vislumbra una posibilidad de acción, pues, así como se piensa en una vida pasiva y despreocupada a través del uso de la tecnología, también se encuentran vías que ofrecen capacidades para la transformación consciente a través de la coexistencia con medios multidireccionales. Frente al uso de las nuevas tecnologías y las redes creadas, nace el ciberespacio y la cibercultura (Galindo, 2009), que implican a la información y comunicación compartida en la multiinteractividad, de manera horizontal y diversa.

En palabras de Galindo (2009) y Boczkowski (2014), actualmente la cultura se comprende desde una dimensión que configura lo social, mediante los nuevos objetos

simbólicos emanados de comunidades virtuales, hipertextos y telepresencias, entre tiempos acelerados, sujetos y espacios sin fronteras. Una de las ventajas de esto, es que la cultura occidental puede reconfigurarse a través del “[...] nuevo lenguaje de Internet, en la nueva forma de percibir y de interactuar...” (Galindo, 2009, p. 116). Con ello, se apuesta por la posibilidad de resignificar el entorno desde la reflexión constructiva e interactiva, incentivada por la cibercultura desde expresiones múltiples, alternas y fácilmente visibles, lo que les da presencia a manifestaciones no sólo occidentales de la vida.

Dentro de las herramientas digitales presentes en este proceso, se enuncia al correo electrónico, foros de discusión, *chats on line*, dispositivos multimedia, redes sociales, páginas personales y grupales (Galindo, 2009) que entre otras cosas admiten variedad de vínculos en la Web y la conformación de bases de datos. Estas herramientas denominadas como paquetes establecen los actuales sistemas de comunicación como base estructural de la red de redes. (Galindo, 2009).

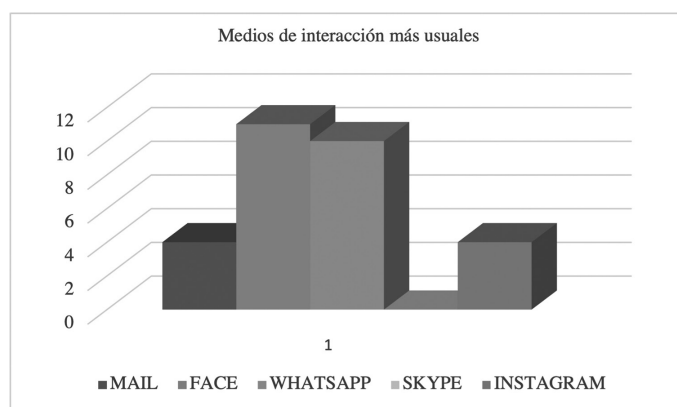
Esta red se identifica como la suma de “[...] voluntades hermanadas en una vocación de conjunto [...] que actuará cuando sea necesario y pertinente [...] el lugar que está en muchas partes...” (Galindo, 2009, p. 62) Su dinamicidad se encuentra en el compromiso de los participantes hacia ellas y en el sentimiento que crean. Sin costo aparente, se constituyen por intenciones de generosidad, relación, gusto y placer de compartir. Asimismo, se fortalecerán por nuevos vínculos de personas que intercambian información e intereses que transforman y reconfiguran el núcleo, sin que éste desaparezca (Galindo, 2009 y Morduchowicz, 2010).

En el mismo sentido, la virtualidad implica un nivel de construcción cognitiva diferente dada la trascendencia de lo físico y la multiinteractividad en diferentes tiempos y espacios (Galindo, 2009). Derivado de esto, el ciberespacio se erige como el dispositivo de comunicación que hace posible la inteligencia colectiva (Lévy, 2007). Como instrumento, el ciberespacio facilita entornos y concede el acceso a las labores de aprendizaje, construcción cooperativa y coordinación descentralizada. Por otro lado, también concibe una interconexión mundial de ordenadores y memorias informáticas, que reconoce la participación de los individuos en redes temáticas afines y comunidades virtuales (Lévy, 2007 y Galindo, 2009).

Para conseguir esta interacción es necesaria la conectividad que, entre otras cosas, requiere de un canal interactivo que teja una concepción universal desde los contactos que ahí intervienen (Lévy, 2007). Con esto se configura un segundo

orden de comunidad que implica mayor complejidad dados los contactos gestados en tal interacción (Galindo, 2009). Para este caso, los principales medios que favorecen la conectividad son Facebook y WhatsApp, aunque se mencionan otras plataformas que colaboran en ello, como lo muestra la siguiente gráfica:

Grafica 2. Principales medios de interacción entre jóvenes danzantes del sol en la FCCR



Fuente: Elaboración propia.

Por lo anterior, la inteligencia colectiva hace posible el uso de competencias y recursos para constituir y mantener en dinamismo a las memorias comunes, descentralizar lugares de decisión, así como activar modos flexibles y transversales de cooperación (Lévy, 2007). Tras la participación emancipadora que supone la inteligencia colectiva en las comunidades virtuales, se comprenden posibilidades de relación entre lo virtual y lo análogo: aquellos fenómenos gestados en el mundo virtual y que no requieren contacto con el mundo análogo; y en otros casos, gestados en este, que por condiciones contextuales, tienen que incluir también una dinámica de relación virtual y con ello potenciar la emergencia ya no sólo de una comunidad social, sino también de su extensión virtual.

Vale la pena aclarar que estas comunidades no sustituyen los encuentros físicos, sino que se vuelven complementos o ayudas en la búsqueda de información o en



el deseo de participar en algo, como sucede en este caso de estudio, en el que se enriquecen y complementan las relaciones, así como las formas de intercambio entre lo analógico y virtual. De acuerdo con este último planteamiento, la red adquiere dos características fundamentales (Galindo, 2009) una de funcionalidad ante el mundo análogo, donde el ciber mundo actúa como un mediador entre acciones; y otra que hace ver a la red como creadora del hiper mundo, donde existen relaciones sociales exclusivas de estos espacios.

#### EL CIBERMUNDO COMO RED FUNCIONAL EN LA INTERACTIVIDAD DE JÓVENES DANZANTES DEL SOL

Con el esbozo expuesto sobre las actividades desarrolladas por la FCCR, es posible visualizar la interactividad y conectividad que en esta asociación se guarda no sólo con el entorno local, sino también nacional e internacional en el ejercicio de la inteligencia colectiva, para su colaboración en lo virtual y análogo. La sociedad se ha diversificado y enriquecido con la multiplicidad de voces que encuentran coexistencia en las dinámicas multiculturales que la interconexión permite (Soria, 2016). Es así como para muchas personas en el mundo resulta grato significar su estancia desde las prácticas de los pueblos indígenas no sólo de manera análoga, sino sobre todo virtual. Las y los ahora miembros de la FCCR son un ejemplo entre muchos otros, que revelan la necesidad de incluir prácticas emanadas del mundo análogo hacia el universo de lo virtual, no sólo para comunicarse, sino para potencializar formas de colaboración, apoyo mutuo, la organización colectiva e incentivar la autodeterminación étnica.

Este tránsito entre lo análogo–virtual, más allá de aspectos negativos, posibilita el cuestionamiento de una práctica tradicional como la danza del sol al ser expuesta en un escenario como el virtual. Por otro lado, revela cómo en los discursos hegemónicos existen intersticios a través de los cuales, lo alterno se hace visible. En ese sentido, el mundo analógico también enriquece el virtual, en la medida que la incursión descuidada, incluso inconsciente, que se privilegia al navegar en Internet, puede llevar a encontrar escenarios que cuestionan la propia vida, como es el caso de muchos participantes de esta danza que así la conocieron y que se sintieron interpelados en su mundo análogo.

Las primeras formas de comunicación que usaron tanto dirigentes de la danza del sol como interesados en esta práctica fueron análogas. Indudablemente las relaciones interpersonales en el momento específico del ritual eran dueñas del escenario y salvo casos excepcionales, no existía lugar para la instrucción y aprendizaje fuera de ellas. Sin embargo, con los movimientos migratorios y el paso de los años, el uso de las nuevas herramientas de la comunicación llegó a ser necesario. Es así como, durante los primeros años de los noventa, el uso de dispositivos móviles y de la incipiente Internet, abrió la senda para el establecimiento de contactos en la organización y ejecución de diversas jornadas culturales. A lo largo de los primeros años de este siglo, las personas que siguieron en contacto con estas prácticas rituales encontraron medios importantes para establecer nuevos vínculos a partir de blogs y páginas en la Web. A través del correo electrónico se difundieron varias invitaciones y se consolidaron apoyos para los trabajos relacionados con la danza. La conexión entre los más experimentados y novatos sentó las bases de una comunidad virtual potencial que interactúa de manera constante y creciente para el apoyo colaborativo.

Gracias a lo anterior y a otras actividades que permitieron el contacto directo, actualmente se cuenta con la participación de individuos, grupos de danza y familias provenientes de diversas entidades del país, como Sinaloa, Jalisco, Michoacán, Estado de México, Veracruz, Puebla, Morelos, Guerrero y Ciudad de México. Asimismo, se ha conseguido la colaboración de personas provenientes de otros países, como Colombia, Chile, Argentina, Brasil, Ecuador, España, Portugal, Alemania, Austria, entre otros. A la fecha, este grupo de danzantes asciende a un poco más de 160 personas, mientras que en uno de sus portales Web hay 7 444 seguidores con gustos afines a las publicaciones periódicas dispuestas en esos medios.

Actualmente ha sido imperioso el uso de las nuevas redes sociales y las plataformas digitales entre el grupo de danzantes. Facebook, Skype y WhatsApp se han convertido en las principales herramientas y espacios digitales donde la información circula rápida y ágilmente entre miembros de la FCCR y personas de recién ingreso a estas prácticas. Empero, no debe olvidarse que tal expansión, en un primer momento necesitó de un contacto físico entre practicantes e interesados, en diferentes estados del país, así como en otros lugares en el mundo. Es decir, mediante la exposición a esta práctica se consiguió sembrar el interés o la duda entre quienes vivieron tal experiencia, situación que originó comentarios y recomendaciones, así como la necesidad posterior de búsqueda y contacto directo.

Tal vez resulte intrigante pensar cómo es que la danza del sol, a pesar de su condición de manifestación cultural tradicional, se ha insertado en la promoción de sociedades de comunicación gracias a las nuevas tecnologías. Sería más fácil identificar a la danza como una dinámica de información centralizada y jerarquizada, empero, el comportamiento de sus miembros deja ver que han hecho uso del ciberespacio para difundir valores y principios resultantes de esta práctica vinculada a pueblos originarios. Además, se han interconectado, con el objetivo de autoencontrarse en la diversificación que presupone tal espacio y así proponer una vía alterna a los mensajes dominantes del mundo.

La condición que señala Pierre Lévy en cuanto al ciberespacio como práctica de comunicación que genera interactividad, reciprocidad comunitaria e intercomunitaria, desde componentes heterogéneos (Lévy, 2007), se ve manifiesta en los procesos que establecen las y los danzantes del sol para participar en la recopilación de los elementos necesarios para tal ceremonia. De esta forma hombres y mujeres contribuyen voluntariamente en la organización del ritual y concentración de materiales e infraestructura, utensilios para quehaceres de la cocina o de índole ceremonial.

La organización de la danza del sol requiere de varios centros de información y coordinación, que encuentran ayuda tanto en las personas que han participado desde hace varios años, como en aquellos que brindan su apoyo por primera vez. De esta forma las redes sociales que usa la FCCR funcionan para brindar información general sobre las especificidades del ritual (características del atuendo, instrumentos rituales y materiales a utilizar), fechas, instrucciones para llegar al lugar, aclaración de dudas, así como para agilizar consensos entre los grupos de trabajo. Sin embargo, aquellos detalles que requieren especial cuidado se siguen tratando a través de medios análogos como las interacciones interpersonales cara a cara o en todo caso, a través de procesos de comunicación directa tales como llamadas telefónicas o reuniones virtuales en plataformas como Skype.

Previo a la celebración de la danza del sol en México, España, Bulgaria y Ecuador, se exponen en la red diversos mensajes en torno a los temas de mayor interés respecto al ritual, lo que permite la gestación de comunidades virtuales dada la generación de contactos interpersonales y la interacción a distancia. Derivado de la interacción virtual y física de quien se involucra, se han creado otras formas de socialización virtual donde participan miembros de la Fundación y personas que no necesariamente practican o conocen la danza del sol, pero que sí se encuentran interesadas en las propuestas

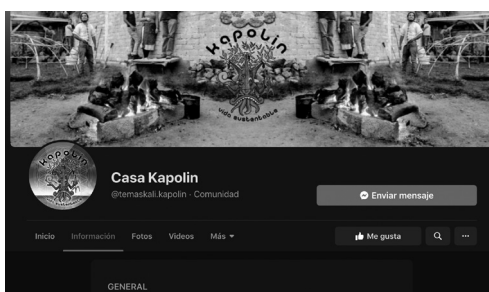
simbólicas que se vierten en la red respecto a estas actividades. Como muestra de lo anterior se encuentra la comunidad de Facebook de la FCCR que tiene más de 5 600 seguidores; Casa Kapolin con 1 700 seguidores; así como el grupo de la Sociedad del Tambor integrado por 927 personas;<sup>1</sup> y la creación de otros grupos en WhatsApp donde participan un número mucho menor de miembros y son aquellos que tienen funciones más específicas dentro de la asociación.

Imagen 1. Página de Facebook de la FCCR



Fuente: FCCR (2020).

Imagen 4. Página de Facebook de Casa Kapolin



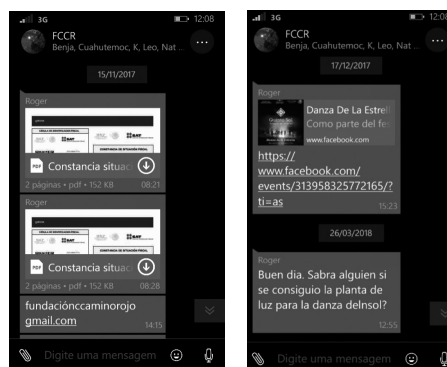
Fuente: FCCR (2020).

Imagen 3. Explicación danza del sol en blog de la FCCR



Fuente: FCCR (2018).

Imagen 4. Grupo de WhatsApp de la FCCR

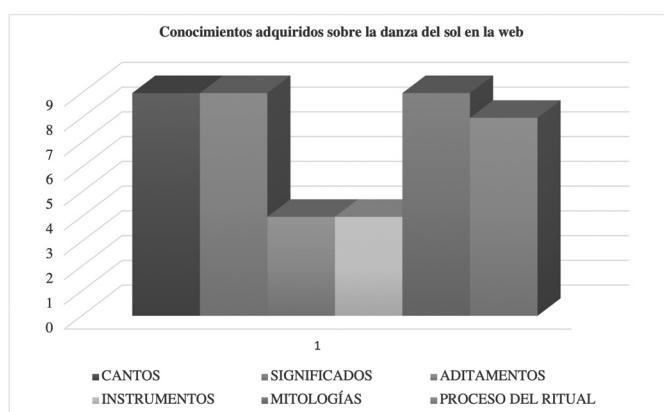


Fuente: Captura de pantalla de dispositivo móvil (2018).

<sup>1</sup> Los datos cuantitativos se encuentran actualizados hasta mayo de 2020.

La nueva era de la comunicación e información en que se establecen contactos respecto a la danza del sol permite que participantes estén en posibilidad de acceder a hipertextos para conocer, seleccionar, corregir, anexar y configurar información de interés, que, mediante diálogos diversos, una y otra vez aportan a la reconstrucción del significado de dicha práctica. Mediante el uso de las plataformas digitales de comunicación es posible aprender cantos, profundizar el significado de las prácticas y las formas del ritual, entre otras cosas, como muestra la siguiente gráfica:

Gráfica 3. Conocimientos adquiridos sobre la danza del sol en la Web



Fuente: Elaboración propia.

Las y los danzantes del sol se mueven dentro de una sociedad de comunicación en busca del acuerdo para mantener la estructura del ritual, pero también construyen una comunidad en la que son reflexivos, dialogan entre sí y generan vínculos complejos en diferentes lenguas, tiempos, espacios y plataformas digitales, para desarrollar actividades y construir soluciones a los retos que implica la organización.

Con lo hasta aquí planteado, se puede identificar la exacerbación de la multiplicidad identitaria a partir de la interactividad que admite el Internet, pues ésta cambia con el uso de las nuevas tecnologías (Soria, 2016, p. 153). Es así como la interacción mediante redes sociales, al igual que las redes interpersonales en el espacio del mundo real, generan vínculos emocionales que permiten afianzar relaciones y crearlas por la confluencia de intereses comunes. Por otro lado, los niveles de complejidad generados en la cibercultura, tales como la conectividad, interactividad, vinculación y

comunicación, ponen de manifiesto la relación entre individuos o grupos de personas interesadas en la danza del sol.

Mediante la conectividad, se hace evidente la concordancia entre partícipes separados aparentemente por distancias físicas (diversas regiones geográficas) o por supuestas diferencias culturales como la religión (convivencia de católicos, budistas, hinduistas, protestantes, entre otros). De la misma manera, permite contacto en condiciones distintas al mundo real, dada la posibilidad de acceso a información en multiplicidad de tiempos y lugares. Gracias a la interactividad es posible que las y los danzantes generen conexiones entre sí y con otras personas interesadas. Una vez dado el patrón de interactividad, es posible establecer diversas formas de vinculación entre miembros, como son los lazos afectivos. En el desarrollo de estos procesos, “[...] las identidades se construyen entre las diferencias y las equivalencias [...] que permitan construir un «nosotros»” (Laclau, 2014, p. 61-62). De esta forma, es comprensible que la comunicación genere múltiples interpretaciones compartidas, que contribuyan en la apropiación de la práctica ritual, así como en la intervención y modificación de la realidad presente en torno a la danza del sol.

Derivado de lo anterior y en palabras de Canclini (2014), se percibe que las personas inmersas en esta práctica están insertas en procesos de comunicación virtuales fragmentados, políglotas, multiétnicos, migrantes y entrecruzados, que buscan evitar la segregación cultural en pro del desarrollo de procesos interculturales (García, 2014) desde la configuración de lazos interactivos horizontales en un mundo real plural y virtual.

## CONCLUSIONES

Quienes participan en la danza del sol llevada a cabo por la FCCR, se han apropiado de herramientas y procesos comunicativos derivados de las nuevas tecnologías, para compartir información y a través de la interacción generar consensos, coordinar trabajos y brindar apoyo mutuo en torno a las actividades requeridas para la realización del ritual.

Las herramientas del ciberespacio de uso más frecuente y con mayor éxito para informar y participar en las labores en torno a la danza, han sido Facebook, Skype, correo electrónico y WhatsApp. A través de comunidades, foros de discusión y grupos

diversos, tanto miembros de la FCCR, como personas interesadas en dichos temas, han encontrado una vía desde lo virtual que se suma al mundo real, para contribuir a la logística del evento y participar en la reconfiguración-actualización continua del sentido de esta práctica desde una superposición de tiempos y espacios. En cuanto a la reconfiguración del sentido de la práctica ritual y sus mediaciones virtuales, no es una condición que se genera conscientemente, ni que se discuta sobre ella, sin embargo, tal situación es ineludible por la propia dinámica de la interacción o por el solo hecho de la interacción a través de lo virtual.

Tanto la virtualidad como la conectividad que permiten la expresión de inteligencias colectivas en la red, son estimadas entre los miembros de la FCCR y otros grupos de jóvenes, pues además de generar una difusión amplia en los ámbitos nacional e internacional de la actividad ritual en cuestión, las y los partícipes encuentran un espacio donde pueden expresar sus voces, encontrar equivalencias y generar interpretaciones.

De esta forma se comprende que diversos grupos han hecho uso del ciberespacio desde diferentes lugares del mundo, para promover procesos comunicativos que transitan recíprocamente entre el mundo análogo donde se vive y resignifica la danza del sol, y el mundo virtual, que sirve como mediador entre estas acciones. En este caso, la Web no resulta negativa, por el contrario, gracias a ella existe un diálogo entre lo global y local que contribuye tanto a la generación de lazos humanos como a la difusión y resignificación de una práctica cultural como lo es la danza del sol.

## REFERENCIAS

- Arias, A. D. (2012). Significados y apropiaciones mexicas de la Danza del Sol: Estudio de caso de Axixik Temazkalpuli-li. *Revista Cuicuilco* [En Línea]. 19(55).
- Boczkowski, P. J. (2014). Más emisores, menos noticias. Las paradojas del mundo online. En I. Schuliaquer (coord.), *El poder de los medios. Seis intelectuales en busca de definiciones*. Argentina: Capital Intelectual.
- De la Peña, F. (2002). *Los hijos del sexto sol*. México: INAH.
- Esquirol, J. M. (2011). *Los filósofos contemporáneos y la técnica. De Ortega a Sloterdijk*. Barcelona: Gedisa.
- Fundación Cultural Camino Rojo. (2010). *Quiénes somos*. Recuperado de: <http://www.caminorojo.wordpress.com/> [Consultado el 8 de mayo de 2018].

- Galindo, C. J. (2009). *Cibercultura. Un mundo emergente y una nueva mirada*. México: Conaculta.
- García, C. N. (2014). Reconfiguraciones mediáticas en la sociedad globalizada. En I. Schuliaquer (coord.) *El poder de los medios. Seis intelectuales en busca de definiciones*. Argentina: Capital Intelectual.
- Laclau, E. (2014). Medios, hegemonía y populismo. En I. Schuliaquer (coord.) *El poder de los medios. Seis intelectuales en busca de definiciones*. Argentina: Capital Intelectual.
- Lévy, P. (2007). *Cibercultura. Informe al Consejo de Europa*. México: Anthropos.
- Morduchowicz, R. (2010). *Los adolescentes y las redes sociales. La construcción de la identidad juvenil en internet*. Argentina: Ministerio de Educación de la Nación.
- Soria, G. E. (2016). *Ética hacker, seguridad y vigilancia*. México: Universidad del Claustro de Sor Juana.



# EL AUTO: DISPOSITIVO, LENGUAJE Y SISTEMA

*Gustavo Garduño Oropeza\**

## INTRODUCCIÓN

Wittgenstein señala una gran variedad de prácticas culturales que comprende nuestro mundo común. Al pedirnos que advirtamos «qué decimos en qué momento», su enfoque puede ayudarnos a reconocer la manera en la cual la lengua refleja el contenido de la práctica tecnológica. Tiene sentido preguntar, por ejemplo, de qué manera podría la adopción de ordenadores digitales alterar la manera de pensar de las personas con respecto a sus propias facultades y actividades. Si Wittgenstein está en lo correcto, podríamos esperar que, tarde o temprano, se produjeran cambios de este tipo en el lenguaje que utilizarán las personas para hablar de sí mismas (Winner, 2008, p. 19).

Partiremos de la idea de que desde el momento en que se emite una enunciación se está engendrando tanto una posibilidad como un límite. Lo anterior se afirma considerando que el lenguaje tiene cualidades genésicas a través de las cuales puede engendrar todo un conjunto de parámetros o formas dependientes de él mismo. El sentido aparece entonces como un contrato, y eso lo saben bien políticos, líderes de empresa, comunicadores y, por supuesto, todos quienes integramos esa masa amorfa denominada “opinión pública”.

¿Cómo se mide o pondera, no obstante, aquello que nunca se dijo, lo que no se prometió o que no pasó por un contrato formal? ¿Hay límites para lo no dicho? ¿Existe alguna estructura que, desde su propia obviedad, genere acciones e inercias en el quehacer social? ¿Algo así como una respiración o un ritmo cardíaco culturales que determinen el funcionamiento del sistema social?

Atendiendo al epílogo de Winner, se anticipa una respuesta afirmativa y, a manera de correlación, se puede señalar que dichos límites y estructuras son los denominados “dispositivos”: un término con el que se alude a toda unidad funcional cuya operación despoja del carácter relativo al contexto, generando bases para la positivación que

---

\*Universidad Autónoma del Estado de México: [gustavo.gardunoo@gmail.com](mailto:gustavo.gardunoo@gmail.com)

permiten organizar espacios, tiempos y percepciones, así como adecuarlos a las condiciones de su propio desempeño. En palabras de Giorgio Agamben:

[...] cualquier cosa que en algún modo tenga la capacidad de capturar, orientar, determinar, interceptar, modelar, controlar y asegurar los gestos, las conductas, las opiniones y los discursos de los seres vivientes. Por lo tanto no solo las prisiones, los manicomios, el Panóptico, las escuelas, la confesión, las fábricas, la disciplina, las medidas jurídicas, etc., cuya conexión con el poder de algún modo es evidente, sino también la pluma, la escritura, la literatura, la filosofía, la agricultura, el cigarrillo, la navegación, los ordenadores, los teléfonos móviles y —por qué no— el lenguaje mismo, que quizá es el más antiguo de los dispositivos, en el que miles y miles de años atrás un primate —probablemente sin darse cuenta de las consecuencias a las que se exponía— tuvo la inconciencia de dejarse capturar (2015, pp. 23-24).

De lo anterior, revisar casos como el del automóvil (y ¿por qué no? la telefonía celular, la medicina, la alimentación, el currículo universitario o cualquier otro derivado tecnológico de nuestra era) puede considerarse ejemplar si se estima que establecen y se sujetan a ciertas condiciones formales que median entre el tiempo y el espacio, haciendo de ambos variables subordinadas a una cierta percepción como la velocidad, la aceleración o la distancia: factores de inmediatez que median en ciertas percepciones de la realidad en la que se inscribe el intercambio entre un emisor y un receptor o el conjunto de ellos. Cada uno de los casos referido opera como una red que hace positivo su contexto de uso condicionando, además, los elementos ligados a ellos. Tienen impacto sistémico.

Para iniciar la argumentación en torno al automóvil —el objeto de este ensayo— la aparición de referencias para darle sentido no puede apartarse de los límites que él mismo ha venido generando y, menos aún, del protocolo que la sinergia u operación en conjunto con otros dispositivos determina. Los dispositivos son parte inherente de un proceso estructurante de la realidad y, por tanto, son elementos culturales fundamentales para la comprensión de las sociedades industriales.

El trabajo fundamental de la cultura consiste en organizar estructuralmente el mundo que rodea al hombre. La cultura es un generador de estructuralidad y con ello crea alrededor del hombre una esfera social que, como la biosfera, hace posible la vida, cierto es que no la orgánica sino la social (Lotman, 2000, p. 171).

Las relaciones entre dispositivos y flujos de comunicación dan lugar a restricciones que alcanzan dimensiones culturales y éstas constituyen parte de la “semiosfera”. Nos atrevemos a afirmar lo anterior en vista de que el mecanismo integrador del lenguaje como permanente adaptador entre sentido e historia es uno de los factores cuyos límites son trazados por dispositivos desde los que se condiciona la vida urbana y las relaciones de producción propias de la época industrial.

Como sucede con los elementos que integran a todo sistema u organización, el automóvil, como las tecnologías de comunicación portátil, implica tanto formas concretas de articulación material, como de significados específicos que, por un lado, limitan u orientan expresiones culturales de quienes los utilizan y, por otro, las expanden. En ambos casos —y en especial en el del automóvil—, cadenas de significantes operan a modo de primicias sobre las que se construyen las referencias para pensar el sistema cultural y el corpus de instrucciones para la llamada vida urbana moderna.

Si bien Lotman considera que el lenguaje mismo opera como “dispositivo estructurante” (2000, p. 171) que sirve para diferenciar a la cultura del entorno, nosotros tomaremos a los dispositivos tecnológicos y su alcance recursivo precisamente como bases de significado; es decir ejes articuladores de sentido para la vida urbana que, basándose en los niveles de influencia cultural que presentan en las sociedades modernas, resultan hoy tremendamente difíciles de ser pasados por alto como referencia para la instauración de procesos, la generación de infraestructura y la consecuente evaluación de ciertas condiciones de desarrollo.<sup>1</sup>

Para argumentar la presente propuesta se partirá de la consideración de los automóviles como unidades básicas a partir de las cuales se integran tanto el sistema urbano como diversas estructuras y concepciones que se tienen sobre éste (formas de asumir la distancia, la movilidad y el espacio). En un primer momento se hablará de los dispositivos como innovaciones a modelos estandarizados, después de sus procesos de normalización como primicias de sentido en las sociedades modernas; luego, de su capacidad para formar memoria y, finalmente, de la forma por la cual se erigen como base de programas desarrollistas a futuro.

---

<sup>1</sup> Desde una perspectiva global, la incidencia de la industria automotriz en el mundo opera como referente para la innovación tecnológica, para la evaluación de las dinámicas económicas, para la gestión urbana y el diseño de políticas ambientales. Por otro lado, y en modo más acotado, la incidencia del dispositivo en la cotidianidad de los individuos implica la modificación de relaciones, estructuras y sentidos como la identidad y la imagen sociales.

## DISPOSITIVO E INNOVACIÓN

Pese a su cercanía e impacto, quizá sea necesario un cierto nivel de teorización al pretender caracterizar las formas por las que este dispositivo incide en nuestros sentidos cotidianos. Quizá solo sea cuestión de abordar su impacto a partir de algunas condiciones que permitan percatarnos de su relevancia e incidencia social, la cual cobra más allá de su estricta función o uso.

Históricamente, la relación que se dio entre el automóvil y la idea de lo que debían ser las ciudades a finales del siglo XIX no solo condujo a la comprensión de las transformaciones de la fisonomía urbana, sino a un cambio de paradigma sobre lo que —hasta el momento— se entendía como velocidad, es decir, esa relación física entre el tiempo y el espacio. Esta noción emergente dio lugar a la aparición de nuevos significados tanto en las interacciones existentes entre los sujetos como en las que, luego, se tejieron entre éstos y sus objetos de uso cotidiano; objetos cada vez más abundantes y que se hicieron comunes gracias al advenimiento y consolidación tanto de la producción como del consumo masivos.

La naturaleza de las innovaciones estuvo dada en función de la relación entre las leyes de una oferta y una demanda inducida más por el sentido de adecuación de los dispositivos a sus condiciones de uso que por las necesidades a cuya satisfacción estaban destinados. El advenimiento de esa “razón instrumental” de la que habla Horkheimer operó como caldo de cultivo adecuado para la innovación.

“Innovación” es un concepto que supone una emergencia, el surgimiento de algo novedoso o ajeno a una estructura original a la que complementa o refuerza manteniendo el sentido de lo ya normalizado o establecido. El automóvil en su esencia cumple con todas las funciones de la carreta, la calesa o berlina, pero renueva el sentido de la distancia, el tiempo y la velocidad gracias a la innovación del motor. En términos de Lotman, dicha innovación puede ser referida como consecuencia de un cambio gradual que, a diferencia de los cambios explosivos, transforma las estructuras ya existentes sin llegar a reemplazarlas; completando o modificando el sentido sin llegar a eliminarlo.

La cultura en sí misma puede llegar a ser fácilmente comprendida como producto de dichos procesos de cambios graduales que buscan, a toda costa, evitar las explosiones, las revoluciones: Esas que en términos de conocimiento podríamos llamar “cambios de paradigma”.

El movimiento hacia adelante se realiza por dos vías. Nuestros órganos de los sentidos reaccionan frente a pequeños estímulos que en el nivel de la conciencia son percibidos como un cambio continuo. En este sentido la continuidad es una previsibilidad implícita. Su contrario es la imprevisibilidad, el cambio realizado en las modalidades de explosión. El desarrollo previsible se presenta en este escenario como una forma de movimiento significativamente menos importante [...] Esferas enteras de la cultura pueden realizar su movimiento solo bajo la forma de cambios graduales (Lotman, 1993, p. 19).

El automóvil obedece a una lógica de cambio gradual e impacta por igual a su estructura en tanto unidad —dispositivo— y al sistema en el que se inserta. No fue solo la tecnología de movimiento autónomo la que supuso una evolución en términos de adaptación a los caminos, obstáculos, abastecimiento y depósitos ya existentes, sino que toda la infraestructura tuvo que modificarse para dar cabida a una cantidad cada vez mayor y más especializada de estos vehículos.

En cuanto a su estructura operativa, el carro de motor fue básicamente una carreta que prescindió de la tracción animal (caballos, mulas, burro o bueyes) y cuya innovación principal consistió en su carácter autonómico (el motor de combustión interna) y capacidad productiva (más rendimiento por menos inversión material, temporal y física). Como todo prototipo, su dominio inicial estuvo en manos de élites que podían pagar su precio y el de todos los accesorios que suponía, incluyendo el petróleo. Pero, sobre todo, que podían trasladar sus prácticas cotidianas a la relación con el nuevo dispositivo: ornamentación, competencia, rituales de uso, conocimiento de formas de circulación y solución de eventualidades. La relación con los primeros autos se dio como si se tratase de algo similar a un exclusivo carruaje, pero pronto los fabricantes adivinaron el potencial expansivo que la máquina rodante cobraba. Marcas antiguas como Benz, Rolls Royce, Vauxhall, Peugeot, Tatra, Opel, Skoda o Fiat innovaron a modo de ir generando diseños adecuados a usos específicos (carga, militar, lujo, ruta) que con la llegada de la producción en serie (Ford, Modelo T) alcanzaron una consolidación, hasta hoy, incuestionable.

El auto sustituyó a la carreta de la misma forma en que la fábrica reemplazó al taller y el almacén a la granja. Se hizo popular gracias a la reducción de trabajo que implicaba y, por supuesto, a la disminución en costos que suponía para el usuario promedio. Y es que antes de la tracción a motor los viajes suponían desplazamientos de entre 25 y 40 millas diarias, requerían una serie de preparaciones que duraban

toda la noche anterior (descansar caballos, alimentarlos por lo menos una hora antes de iniciar el trayecto, enjarciarlos al carruaje, cargarlos, etc.), a lo que se aunaba el cálculo de rutas en función de la distancia, la ubicación de casas de posta, posadas, o la seguridad y estado de los caminos.

La independencia de la tracción animal permitió desplazamientos más largos en un menor tiempo y la conducción inmediata fue eliminando paulatinamente el oficio de cochero. No obstante, la emergencia de estos nuevos vehículos y su proliferación en ámbitos más cerrados (ciudades) supuso una adecuación del pensamiento que permitiese, por una parte, organizar su tránsito y, por otra, proteger a los peatones. Hacia finales del siglo XIX las grandes ciudades norteamericanas pensaron en el auto como una especie de vagón frente al cual una persona debía ir haciendo señas con un banderín para indicar su paso y liberar la vía. Ante el incremento de la velocidad y la proliferación de unidades, esta dinámica de circulación se hizo insostenible, por lo que se tuvo que idear nuevas formas de autonomía del motor.

Ya desde estos rasgos iniciales se puede observar cómo la aparición de un dispositivo (aunque funcionalmente sea sustituto de otro) conlleva tanto a la desaparición de ciertos elementos, prácticas y características consustanciales como a la implementación de otros nuevos. Con la democratización del automóvil, el incremento del parque vehicular y la velocidad que éste poseía, se requirió rediseñar la infraestructura urbana de modo que no solo habilitara —promoviendo en el fondo— la circulación de una cantidad cada vez mayor de estos dispositivos, sino también ordenarla y reglamentarla.

## LENGUAJE Y NORMALIZACIÓN

A principios del siglo XX las carretas, trenes urbanos, bicicletas y otros medios fueron definitivamente reemplazados por el automóvil, la consolidación de esa tecnología emergente supuso el triunfo de la modernidad industrial al salir de las fábricas para inundar las calles e imponer una rejerarquización social basada en el uso y distinción de las formas de movilidad.

Para el caso que se aborda, la normalización de un dispositivo al interior de un contexto social supuso el paso de su carácter de prototipo o prueba hacia su distribución (en modo masivo) como herramienta para la realización de una función específica que puede ser claramente comprendida, aceptada y ejecutada

por el usuario final. La entrada del automóvil en la sociedad de la segunda mitad del siglo XIX implicó la convergencia de un conjunto de ajustes espaciales dentro de los que estaban:

- a) El crecimiento y expansión de las ciudades como el tipo de asentamiento humano por excelencia en el que se manifestaba el triunfo de la técnica y el mercado como rutas al progreso: Iluminación que supuso racionalización del espacio y el tiempo, redundando en movilidad para la producción y el consumo; sanidad que supuso distribución de flujos de abastecimiento de recursos y desalojo de desechos; cosmopolitismo o ruptura de la identidad como producto de la inercia cultural y acceso a bienes y servicios en forma indirecta.
- b) La especialización en el trabajo basada en el conocimiento y dominio de herramientas específicas destinadas no solo a producir bienes de consumo final, sino nuevas tecnologías que permitiesen “hacer más con menos” (herramientas productivas).
- c) La expansión de la vivienda y la segmentación social basada en el espacio para la realización de las actividades privadas (propiedad) y el atesoramiento de bienes (acumulación).
- d) La expansión del comercio como forma de acceso al sostén cotidiano y la consecuente sustitución de la producción doméstica para el autoconsumo.
- e) La proliferación de medios de transporte destinados a habilitar los flujos de personas y materiales tanto dentro como fuera de la urbe y centrados en un marco de competencia por el espacio, pero, sobre todo, por el capital. Moverse se convirtió en una mercancía de primera necesidad que permitió trazar taxonomías entre la gente. En función de los dispositivos destinados a este fin, se articularon tanto espacios de poder como de control y vigilancia.

La nueva taxonomía se basaba en la identificación de quienes se movían en las calles y la forma en la que lo hacían. Los usuarios de autos particulares se volvieron los nuevos protagonistas sociales y sus necesidades comenzaron a desplazar de la ciudad los servicios para el transporte premoderno, haciendo de establos, casas de posta, jarcierías, peleterías y, por supuesto, callejas empedradas, cosa del pasado. El automóvil requería otro tipo de prestaciones y ello suponía eliminar prácticas del pasado en pro de un futuro de máquinas y servicios para las mismas. El momento del desplazamiento de la persona

por el carro había llegado y el hecho transformó por completo la dinámica urbana, pues todo un conjunto de normas y jerarquías apareció en las calles manteniéndose hasta nuestros días.

A hundred years ago, if you were a pedestrian, crossing the street was simple: You walked across it. Today, if there's traffic in the area and you want to follow the law, you need to find a crosswalk. And if there's a traffic light, you need to wait for it to change to green. Fail to do so, and you're committing a crime: jaywalking. In some cities —Los Angeles, for instance— police ticket tens of thousands of pedestrians annually for jaywalking, with fines of up to \$250. To most people, this seems part of the basic nature of roads. But it's actually the result of an aggressive, forgotten 1920s campaign led by auto groups and manufacturers that redefined who owned the city streets. In the 1920's auto groups redefined who owned the city streets (Stromberg, 2015, s/p).

Concepciones como las de *espacio público*, *peatón*, *velocidad*, *riesgo*, *accidente*, *muerte*, *seguridad* o *culpa* tuvieron que replantearse gracias al protagonismo que el automóvil ganó para la segunda mitad de la década de los veinte. Fuertes debates se dieron en la esfera mediática acerca de los derechos civiles y la emergencia del carro como prioridad en las calles, según lo muestran imágenes de la época recopiladas por Stromberg en el texto previamente citado que abunda en la polémica por la motorización de las calles norteamericanas a principios de siglo XX .

Quizás no sea ocioso aclarar que dichas discusiones fueron ganadas en su totalidad por la industria automotriz gracias al *lobbying* realizado tanto a nivel político como publicitario que finalmente logró interiorizar en la mente de los usuarios de otros medios de transporte la idea de que la pirámide de movilidad estaba encabezada por el automóvil particular. Aun hoy día no es difícil encontrar entre los usuarios de la vía pública esa idea de principios de siglo XX que se ha perpetuado y extendido gracias a una ingeniería civil subordinada al automóvil y una consolidación del esquema de sentido que otorga al dispositivo una imagen de conductor del estatus o la clase. Políticamente, el automóvil es considerado hoy por hoy como el medio de transporte que mayores montos de inversión representa.

Como sucedió con el arte fauvista a principios del siglo XX, las vanguardias mediáticas comenzaron a exponer la tecnificación de la sociedad como algo



no solo real, sino deseable. Tal fue el caso del cine que, a través de dos obras emblemáticas, *Metropolis* de Fritz Lang (1927) y *Tiempos Modernos* de Charles Chaplin (1936) pusieron de manifiesto la forma por la que el individuo de la época se subordinaba a la máquina para constituirse como alguien ya no capaz de valerse por sí mismo, sino como un sujeto dependiente de engranes, ruedas y energía que proporcionaban los recursos básicos para sobrevivir e imponerse a los demás en las urbes. Con los planteamientos de ambos cineastas se denuncian las condiciones a las que el trabajador se sometía para hacerse partícipe del desarrollo. La forma: la subordinación de su condición humana que Fritz Lang maneja exorcizando plenamente al corazón como el mediador entre la mano y el cerebro; y Chaplin, diez años después, haciendo de la línea (de producción y suministros) la única posibilidad de vida para la clase trabajadora.

Fue a partir de esta tendencia a privilegiar la técnica que se implementó una exitosa campaña propagandística cuyas repercusiones permanecen hasta nuestros días: la de la denostación del *jaywalker* o caminante pueblerino. Se trató de un concepto que se dirigía al conductor de carretas, al peatón, al ciclista o al usuario de viejas formas de desplazamiento, otorgándoles la imagen de provincianos ignorantes y ridiculizándolos como salvajes que deambulaban por las calles sin sentido alguno, obstaculizando el paso de modernos vehículos y, por ende, arriesgando su propia vida en ese mundo tecnificado que replicaba a las secuencias de Fritz Lang.

Ya la revolución industrial había hecho lo propio y en obras de pintores ingleses, como Turner, encontramos las simientes de esa tecnificación del mundo que anula o expulsa a todo aquello que evoca el pasado. El peatón o el ser humano autopropulsado así como los caminantes de los treinta, son figuras análogas a ese velero de guerra “El Temerario” que, en un famoso cuadro de Turner, es propulsado por un remolcador a vapor para convertirse en una especie de paria tecnológico, que es negado en función de su dependencia de las fuerzas naturales, de la ausencia de maquinaria para la autopropulsión (como en los veinte pasó con el *jaywalker*) y de su imposibilidad para integrarse a la bruma contaminante que distingue el mundo moderno. El cuadro es una excelente parábola del desarrollo basado en la técnica que distingue a nuestras sociedades donde la política es política de artefactos.

Imagen 1. The Fighting Temeraire (1839)  
Joseph Mallord William Turner



Fuente: The National Gallery

Para la modernidad industrial, el desplazamiento corporal se fue constituyendo como una de las amenazas más fuertes para la expansión del transporte motorizado; no solo porque aquel no generaba dependencias, sino porque obstaculizaba la generación de éstas en una sociedad cada vez más alejada físicamente y más acelerada en términos temporales. El jaywalker era una prueba tangible de que en el cotidiano desplazarse a pie era aún posible. Era un resabio del mundo antiguo, la antítesis misma del progreso que había que combatir tanto por medios simbólicos (Graeber, 2012) como por medios físicos.

#### *CAMPAÑAS ANTI JAYWALKING*

El segundo esfuerzo por normalizar la presencia del automóvil en el contexto social de las ciudades de finales del siglo XIX a principios del siglo XX implicaba el ajuste del discurso de la publicidad con la instrumentalización de las urbes a través del diseño, la ingeniería y la consecuente modificación de distancias y tiempos en conformidad con las posibilidades que abrían las máquinas.

Antes de la aparición del automóvil como medio de transporte por excelencia, viejas ciudades americanas como Chicago, Detroit, Cleveland o Nueva York contaban con centros urbanos que permitían la coexistencia de lugares de trabajo y viviendas dentro de áreas más acotadas. Ello hacía que las distancias y los tiempos de sus habitantes estuviesen empatados por desplazamientos más o menos comunes, razonables y basados en medios tradicionales que permitían que el abastecimiento se hiciera barrial, el espacio se humanizara y la vida comunitaria plena en identidad materializándose en la forma de un gran cúmulo de relaciones. No era indispensable un carro para transportarse a no ser que se requiriera llevar una gran carga, por lo que la estructura urbana se presentó como una limitante más a la intención expansiva del automóvil. Se requería una política que lo integrase a la dinámica urbana prevaleciente.

El afán por interpretar los artefactos técnicos utilizando un lenguaje político no es en absoluto propiedad exclusiva de los críticos de sistemas a gran escala y de alta tecnología. Varias generaciones de propagandistas han insistido en que lo más importante que la ciencia y la industria han hecho posible son las mejores garantías de democracia, libertad y justicia social. El sistema fabril, el automóvil, el teléfono, la radio, la televisión, el programa espacial y, por supuesto, el poder nuclear, han sido descritos en un momento u otro como fuerzas democratizadoras y liberadoras (Winner, 2008, p. 24).

La emergencia del automóvil como tecnología social para la movilidad llevó a la industria a pensar en romper ciertas inercias que los prototipos iban dejando para generar nuevas prácticas y necesidades en pro de una democratización del auto.

En un primer momento se realizaron exitosas campañas de *lobbying* político que permitieron la reestructuración de las ciudades con base en segmentaciones funcionales, conduciendo al abandono de los viejos centros urbanos y, consecuentemente, al crecimiento exponencial de las distancias gracias al ensanchamiento de las periferias. La industria, el comercio, la administración, la sanidad y organismos de servicio público, así como la generación de energía y el abasto, fueron separadas de la vivienda y así se originó la necesidad de conexiones viales cada vez más eficientes y con mayor capacidad para dar cauce al número creciente de vehículos particulares. La infraestructura apareció como una necesidad común, un factor clave para la democratización de la vida urbana. Para dar respuesta a estas exigencias se tuvo que ejercer gestión y procesos políticos que hiciesen de los productores de autos verdaderos

nodos de red que se vincularon con urbanistas, ingenieros, publicistas, políticos y, por supuesto, con un nuevo usuario: la clase media, la que trabajaba y producía.

### *COMERCIALIZACIÓN*

En un segundo término se llegó a despojar al auto de su carácter prototípico y consecuentemente exclusivo, al extender su uso mediante procesos fordistas de producción en serie, de reducción de costos en artefactos innecesarios en la máquina y mediante una política empresarial de alza progresiva en los salarios de los trabajadores para permitirles “invertir” en un vehículo propio que les permitiera poder desplazarse de los hogares céntricos a las fábricas periféricas.

La política emanada del dispositivo fue la de la productividad que buscó ajustar las nuevas formas de trabajo (especialización) con el espacio y los tiempos en función de la velocidad que el vehículo proveía. La noción de trabajo fue inherente a la de desplazamiento y ambas se materializaron en el automóvil y la modernización de las calles que pronto dejaron de ser para la circulación de gente y pasaron a ajustarse a las demandas de la máquina. La función del automóvil mutó con el tiempo y, sin embargo, en la medida en que los signos de estatus provenientes de la misma competencia entre industrias (basados en diseño, precio, comodidad, accesorios, modelo, etc.) se fueron imponiendo ante la aparición de saturaciones y contingencias de la propia infraestructura que impidieron realizar plenamente la función de hacer más distancia con menos tiempo.

A principios del siglo xx la transformación de los centros urbanos llevó a cambios de uso de los inmuebles mediante el reemplazo de viviendas por oficinas, lo que condujo a la gente hacia barrios periféricos, dificultando el acceso a sus puntos de actividad. Un oficinista de principios del siglo podía, probablemente, mantener su trabajo en un centro urbano, pero ante el incremento de las rentas, verse forzado a trasladarse lejos y a moverse ya en autobús o en auto hasta el sitio al que antes llegaba a pie en el mismo o menor tiempo. Políticamente, el dispositivo dejó de ser opcional y, en cierto modo, devino obligatorio para todo aquel que quisiera —y pudiera— acoplarse a la forma de vida que el dispositivo de movilidad le imponía a la nueva ciudad; a esa que se expandió como una onda telúrica y cuyo epicentro se vaciaba mientras las periferias se saturaban, imponiendo nuevas medidas en términos espacio-temporales.

La movilidad aparecía como necesidad de primer orden en la agenda política. Pero entonces no fue el artefacto el que generó política, sino los usuarios.

[...] lo que importa no es la tecnología en sí misma, sino el sistema social o económico en el que se inserta. Esta máxima, que en diversas variaciones es la premisa central de una teoría que puede llamarse la «determinación social de la tecnología», es de evidente sabiduría. Sirve como un correctivo necesario para aquellos que indiscriminadamente se centran en temas tales como «el [dispositivo] y sus impactos sociales», pero no miran detrás de los aparatos técnicos para ver las circunstancias sociales de su desarrollo, despliegue y utilización. Este punto de vista proporciona un antídoto para el determinismo tecnológico ingenuo: la idea de que la tecnología se desarrolla como resultado único de una dinámica interna que después, sin ninguna otra influencia, moldea a la sociedad para que ésta se ajuste a sus patrones. No han ido muy lejos aquellos que no han reconocido las diversas formas en que las tecnologías están moldeadas por fuerzas sociales y económicas (Winner, 2008, p. 3. Los corchetes son nuestros)

Con la aparición del dispositivo no solo se modificó la forma, sino también el sentido de la ciudad. De manera comunicacional, este medio supuso la eliminación de prácticas de lo inmediato generando a través del tiempo, la distancia y los prejuicios sobre el caminar, una dependencia absoluta.

Con la adopción social del automóvil, su estabilización y el surgimiento de nuevas condiciones de movilidad, la gente mutó su forma de vida de una interacción cotidiana con vecinos y transeúntes hacia un formato de aislamiento personal proporcionado por los límites de su vehículo, que pasó a ser un mediador entre su privacidad y la red de relaciones públicas con una comunidad. Todo a través de una infraestructura que, poco a poco, se fue haciendo hostil para las personas. Y es que desde el interior del vehículo los intercambios dialógicos solo podían darse en el trayecto (lo que implicaba que la familia hablara de lo mismo en las mismas condiciones) y en los puntos conectados: casa–escuela–trabajo–iglesia–descanso o esparcimiento.

La experiencia del traslado despojó a los arribos y a los trayectos del contacto eventual, de las nuevas experiencias, del intercambio con extraños y de la posible modificación de trayectorias, actos que se hicieron sospechosos o incluso ilegales: ¿Acaso el lector no ha experimentado la incomodidad o la amenaza que genera el

cambio de una ruta en el transporte o el encuentro oral con cualquier desconocido en un trayecto? Es que el desplazamiento urbano ya no contempla las posibilidades humanas, sino las necesidades impuestas por la mecanización: Por ejemplo, la circulación lleva un sentido, los puntos de retorno son específicos, los vidrios van cerrados y aparece siempre raro el ver a alguien hablar con el conductor vecino, no hay posibilidad de detenerse más que en áreas asignadas, la prisa se vuelve constante.

### *FETICHIZACIÓN*

Ambas experiencias son resultado de la restricción del contexto de vida basada en el cuerpo a un programa generado por los dispositivos, los cuales no solo operan en un sentido físico, sino que también generan toda una gama de significados sociales sobre lo que es adecuado o inadecuado, eficiente o ineficiente, agradable o desagradable e incluso bueno y malo.

Nuestra interpretación de la vida urbana aparece referida por los dispositivos y las ventajas que cada uno de ellos supone al realizar funciones específicas ligadas al desplazamiento; por esta razón, la experiencia del automóvil se promociona como algo que va más allá que el caminar o el andar en bicicleta, como algo más seguro y, por supuesto, más placentero al ser una extensión del hogar en la calle. En su interior se cuenta con clima, con comunicaciones vía telefónica, con sonido y wireless, aislamiento acústico e incluso con pantallas para ver películas o programas televisivos mientras se padece el tráfico o se espera a alguien. La tecnología ha generado la posibilidad de extender lo privado hacia lo público y por ello no es raro que el aparcamiento en calles, las cercanías a los puntos de destino, los sitios de interés y los centros comerciales o laborales sean contextos apropiados para la arbitrariedad y los conflictos viales. Se trata finalmente de estar lo más cerca de casa sin la casa, de hacer portable la intimidad del hogar con todo lo que ello conlleva. Eso es precisamente lo que habilita el automóvil y por ello puede ser considerado no solo un medio, sino un fin en sí mismo que se adecua y mantiene permanentemente, que se cela y se custodia, que se procura y mantiene aseado hasta el escrúpulo y a partir del cual se desarrolla toda una gama de rituales sociales, incluidos el cortejo, el apareamiento y la distinción. El columnista Illán Semo va más allá, relacionándolo con aspectos de carácter psicológico complejos como el de un:

[...] modelo universal [...] que acabó por imponerse [y] es muy parecido a la matriz de una madre [donde] tal vez cada viaje remite a un retorno a una suerte de cálido y parsimonioso útero original [...]. Es el pequeño y gran *oikos* de la individualidad moderna. *Oikos* viene del griego y significa no tanto la casa que habitamos, sino la que llevamos dentro, la que nos habita. (Semo, 2019. s/p Los corchetes son nuestros.)

A diferencia del transporte previo a la producción en serie, el coche moderno es una tecnología que aparece más como fin que como medio y más como vínculo místico que como medio operativo.

Hoy por hoy la adquisición de un automóvil aparece como una de las inversiones más importantes que el ciudadano puede hacer y constituye una parte representativa de todo aquello considerado patrimonio personal. En ciertas sociedades ha alcanzado incluso un nivel de fetichización que lo hacen ser visto más que un bien, un símbolo: el objeto de un ritual indispensable para la contratación, vincularse con otras fuerzas de lo social, trascender en lo laboral, ascender socialmente, tener éxito en el cortejo o en las relaciones de pareja y hasta para la ostentación de la virilidad o el poder.

Como objeto ritual, no solo se ha vuelto punto de convergencia de tecnologías variadas y de los procesos de adecuación en infraestructura ya mencionados, sino de una auténtica codificación cultural que contempla marcas, estilos, modelos, tipo de modificaciones, accesorios y por supuesto dinámicas en las cuales se inserta.

El automóvil —como la vestimenta— es parte del circuito de la moda y abandona la función inicial de servir al ser humano para desplazarse y ser servido por el ser humano en sus desplazamientos.

#### CIRCULACIÓN Y SISTEMA: LA MODA

Más que un circuito de referencias o un *display* presentado a modo de un espectáculo, la moda constituye una de las variantes más elaboradas de lo que Horkheimer y Adorno (1988, p. 26) denominan Industria Cultural, apareciendo como una “explicación que se basa en el peso propio, en la fuerza de la inercia del aparato técnico y personal, que por lo demás debe ser considerado en cada uno de sus detalles como parte del mecanismo económico de selección” o, en otras palabras, como el código por el cual

la economía se mantiene mediante el ejercicio de una producción constante ligada a una demanda que, a su vez, es construida por ideas de caducidad y renovación.

Como sucede con el término acuñado por los representantes de la Escuela de Frankfurt, la moda no supone un simple mantenimiento de la producción de bienes y servicios, sino un proceso más complejo que supone evidenciar el éxito del desarrollo a partir del cambio o de la permanente adecuación del público o las audiencias a éste. Con la moda se hace patente la pertenencia a un mínimo común social a partir del cual se construyen distinciones diversas relacionadas con el estilo, la identidad y la imagen. La moda es la referenciación de la vida en la pasarela y el parámetro por el que se verifica la materialización de esta última en la vida cotidiana.

Cuanto más completa e integral sea la duplicación de los objetos empíricos por parte de las técnicas cinematográficas, tanto más fácil resulta hacer creer que el mundo exterior es la simple prolongación del que se presenta en el film. A partir de la brusca introducción del elemento sonoro el proceso de reproducción mecánica ha pasado enteramente al servicio de este propósito. El ideal consiste en que la vida no pueda distinguirse más de los films. El film, superando en gran medida al teatro ilusionista, no deja a la fantasía ni al pensar de los espectadores dimensión alguna en la que puedan moverse por su propia cuenta sin perder el hilo, con lo que adiestra a sus propias víctimas para identificarlo inmediatamente con la realidad. La atrofia de la imaginación y de la espontaneidad del consumidor cultural contemporáneo no tiene necesidad de ser manejada según mecanismos psicológicos (Horkheimer, M. y Adorno, T. 1988, p. 4).

Entonces, por un lado, la moda aparece como una trampa referencial que vincula en el presente tanto al pasado como al futuro, generando opciones complementarias que habilitan la idea de que el consumidor se ha adecuado más o menos exitosamente a las expectativas que el propio modelo presenta. Esto es parte de la atrofia a la que los autores anteriormente citados se refieren y a la que todo sujeto unido a un sistema de producción está vinculado (adiestrado, podría decirse). No obstante, internamente todo producto responde al modelo, adecuándose a una especie de juego en el que las “diferencias meramente formales se abren [a la posibilidad de] una serie infinita de productos diferentes” (Ibáñez, 2012, p. 23), haciendo que de esta forma cada producto pueda prevalecer por tiempo indefinido en el mercado adaptándose a imperativos externos a través de modificaciones aparentemente



insignificantes. Ni teléfonos celulares ni prendas de vestir ni alimentos o la tecnología en general escapan a este fenómeno. Por supuesto, el automóvil no es la excepción y su efectividad como dispositivo de transporte ha quedado subordinada a la capacidad de las diferentes marcas y modelos para ir generando referencias que no solo motiven la elección inicial de una unidad, sino para la adaptación de ésta al sistema de consumo en la forma de caducidad, adecuación y sustitución.

La caducidad es una estrategia empresarial que reduce la vida o el desempeño de los productos desde el momento mismo en que se diseñan para, de este modo, generar dependencia en el consumidor y los consecuentes procesos de mantenimiento, adecuación o sustitución. No obstante, para el caso de los automóviles, se presenta un caso muy curioso y es que éstos pierden valor desde el momento en que abandonan el punto de venta.

Un auto nuevo se deprecia 27% en promedio saliendo de la agencia y cada año va perdiendo 10% de su valor, dependiendo de las características del vehículo como marca, modelo y las condiciones en las que se encuentre (Rodríguez, 2018, s/p).

La depreciación es un artificio más del orden simbólico que económico o de funcionamiento del dispositivo; ritualmente es relacionable —incluso— en mayor grado con las ideas culturales de virginidad, juventud y pureza que con las de calidad y desempeño. Y es que la adquisición y relación de un consumidor con su coche se ha convertido plenamente en un asunto de índole simbólica que obedece a fases que se reproducen prácticamente para todas las marcas y en todos los niveles socioeconómicos.

Desde la publicidad de un prototipo, pasando por su presentación, el ritual de la compra, la ostentación y hasta el permanente cuidado y adaptación tenemos un ciclo litúrgico en el que el auto se vuelve más objeto de veneración que complemento funcional.

### *La selección*

En esta fase cobra vital importancia la generación de escenarios, relatos y referencias que deslinden la idea del auto de la de un medio y lo conviertan en un fin. Esto

se logra asignando al dispositivo un carácter simbólico que trascienda la función mediante la sublimación de su condición que le asigna propiedades trascendentales, pasando por la construcción de una meta o de un objetivo idealizado que pueda solo conseguirse a través del uso del producto y, finalmente, su precepción como requisito para la integración del sujeto en un sistema de intercambios para los cuales el vehículo es traductor, intérprete y preceptor. Todo ello conlleva a lo que no se duda en denominar una mitogénesis del objeto que aparecerá como vínculo indispensable para la trasmutación del consumidor en un nuevo sujeto —renovado, bendito— por causa de su adquisición.

En esta fase la mezcla mercadotecnia-publicidad resulta clave, pues todo tratará de reconocer las condiciones de vida, de uso, hábitos, costumbres y aspiraciones de un nicho de mercado al que luego habrá que devolver en forma sublimada la imagen del dispositivo como condición para su acceso y acoplamiento a un estilo de vida específico en el que valores trascendentales reemplazarán simples funciones elementales a la manera de sustitución:

- a) Libertad-posibilidad de desplazamiento.
- b) Juventud/formalidad/lujo-marca.
- c) Éxito laboral/sexual/familiar/ - diseño.
- d) Actualidad/virginidad/estreno/ - modelo.
- e) Economía/ahorro/calidad - ingeniería. Y un largo etcétera.

Mas también generando referencias sobre nuevas formas de vida, nuevas actividades y rutas de acceso a lo indómito o lo desconocido. De este modo, el automóvil se convierte en un medio *sine qua non* el consumidor podrá realizar o materializar una vida sin más referencias que las que relatos de la propia industria cultural brinden.

En palabras de Jesús Ibañez (2012, p. 21), “Los animales —y los hombres entre ellos— no perciben las situaciones y las cosas con todas sus determinaciones materiales, sino solo ‘signos’ de ellas” y son precisamente esos signos los que articulan una nueva ecología en la que las relaciones entre personas pasan a depender de las relaciones entre consumos. Gracias a ellos, la sociedad aparece como un inmenso compendio de instrucciones o relatos que vinculan a la mercancía y al consumidor a través de redes de sentido en las que la necesidad y la satisfacción se reconfiguran permanentemente.

### *Decisión*

Esta fase responde —y muchas veces depende— de la comprensión que se tenga de un nicho de mercado. Implica, por supuesto, a la cultura general en la que se inserta un consumidor como podría ser: centro/periferia, local/global, liberal/tradicional, consolidada/emergente, etc., así como al sector socioeconómico al que pertenece y a sus grupos de filiación como familia, amigos, compañeros de trabajo, clubes, iglesia u otros con los cuales se identifica. Por ello, valores generales, aspiraciones personales, intereses de desarrollo, factores psicológicos, edad y la búsqueda de nuevas relaciones serán filtros clave que el comprador tomará en cuenta al momento de elegir una marca, un modelo o una unidad específica de producto.

Imposible pensar que, en las decisiones de un joven ejecutivo financiero que recién entró a trabajar para una empresa transnacional en el corazón económico de Manhattan, no incidan las referencias de sus inmediatos, las costumbres del gremio, las ambiciones personales y familiares, así como el estilo de consumo al que se pretende acercarse y que ha comprendido plenamente en los relatos expuestos por la industria cultural. Factores como los enunciados le llevarán a seleccionar primeramente una oferta publicitaria plagada de relatos aspiracionales que será confirmada o desechada en virtud de las referencias del contexto en el que se mueva. Los relatos descritos aparecen como una nueva forma de mitología que pone como protagonista al consumidor que se impone a un mundo demandante gracias a la intervención de su compra. Hay dos formas de entender los relatos que intervienen en cualquier decisión de consumo:

- a) Primeramente, en función del relato<sup>2</sup> como referencia: cuestión asegurada que parte de la configuración de sentido asignada a todo producto o servicio y que está basada en elementos semánticamente estabilizados y de fácil reconocimiento cultural (como estereotipos, prejuicios u opiniones de autoridad).
- b) En segundo término, en relación con el relato como vínculo emergente de sentido: que parte de la configuración inicial asignada a un producto o servicio que cambia con base en criterios de innovación, exclusividad o, incluso, una novedad no identificable, escandalosa o contraria a moral, sistemas de creencia e inercias históricas socialmente reconocidas.

---

<sup>2</sup> Publicitario

La correcta mezcla entre ambas configuraciones es la que se considera base del éxito o fracaso de una campaña (finalmente el relato con el que se da sentido a la mercancía). Por ello es importante que el mercadólogo desarrolle habilidades narrativas que, como sucede en la literatura, permita a la palabra fungir como generadora de aspiraciones, quimeras y escenarios ideales que, mediante la yuxtaposición con otros lenguajes redunde en una coherencia cuando se diseñe campañas, se influencie en redes o se haga *display* en puntos de venta.

### *Consumo*

La adquisición de un automóvil, por consiguiente, constituye uno de los momentos clave en la relación entre el consumidor y el bien consumido y, por tanto, responde no solo a un esquema de sentido prefigurado por el mercadólogo, sino que impulsa una definición de los roles tanto para el comprador en calidad de iniciado, como para el producto vínculo ritual y trascendente.

El consumidor puede definirse ya como ese que toma la decisión, ese que motiva o el que realiza el pago y es que, no importa el rol, todos tienen un peso semántico en la relación que se teje entre el relato propuesto por la marca, el modelo y el punto de venta.

No obstante, lo que realmente interesa son las definiciones que cobra el dispositivo como objeto ritual al momento de entrar en contacto directo con el consumidor. Desde la exhibición y el *display* con el cual es presentado el auto, convirtiéndose en un objeto ritual que debe ser accedido por ciertos protocolos a los cuales obedece la actuación de un vendedor el que, en primer término, enuncia las propiedades físicas, estéticas y simbólicas del producto para, después, acompañar o guiar al cliente en el proceso de financiación, decisión y pago hasta ofrecer toda la gama de garantías y servicios complementarios.

Interesante es presenciar las exposiciones del lanzamiento de modelos nuevos en donde, muchas veces, mujeres ataviadas con ropa breve, disfrazadas o uniformadas para funcionar como atractivo sexual, realizan *shows* o *performance* frente al auto, presentándose como bienes accesorios o complementos rituales a su carácter emergente.

### *La personalización*

El auto es dispositivo porque no solo positiva al espacio, sino que vincula al sujeto. Como mecanismo operativo no únicamente transporta y genera parámetros de medición espacio-temporales, también relaciona al propietario con toda una red de derechos y responsabilidades que hacen —incluso— que la relación de medio y fin se inviertan.

Desde el registro, el emplacado, los pagos de impuestos, la disposición y las obligaciones periódicas (seguro, engomados, servicio, etc.), el automóvil se hace depositario de todo un cúmulo de acciones por parte de su propietario.

### *El mantenimiento*

Consideremos, para ilustrar este proceso, el caso de los aditamentos, *gadgets* o complementos especializados que pretenden otorgar un carácter personalizado al automóvil eso que se denomina *tuning* y consiste en la modificación física del objeto para hacerlo más bajo, más aerodinámico, más ruidoso o con mayor cantidad de mejoras en los sistemas de audio, de iluminación o ventilación. Series de mercancías que emergen de una necesidad construida a partir de una necesidad de identidad, pero también de un afán de distinción por parte del dueño del vehículo; derivados de tercer o cuarto orden proyectados en función de las propiedades o condiciones iniciales del producto para el que el desplazamiento ya no constituye su principal cometido.

Al poder proyectar o transformar la fisonomía original, el implemento elimina un vacío de sentido —u opción abierta del mismo— y hace significativo el uso del dispositivo más allá de su función: el auto inserta a su usuario en un circuito de relaciones simbólicas en el que el valor ornamental aplicado al producto sustituye su esencia, exorcizando la depreciación, el desgaste o la caducidad programados por la propia empresa. Todo ello parte de una configuración de sentido, de un relato que nos adentra en lo probable, dejándonos en claro que ésta será posible si y solo si vinculamos mercancías con nuevas mercancías y ámbitos de uso.

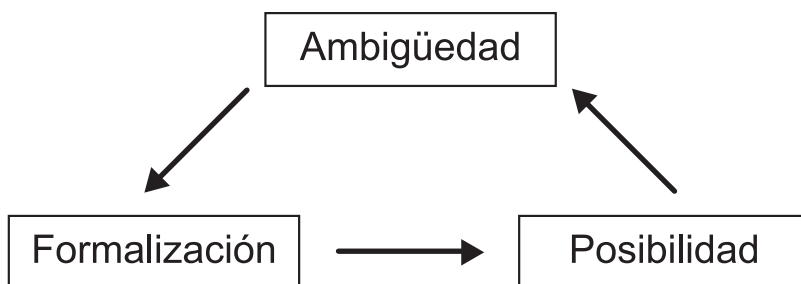
En palabras de Jesús Ibáñez (2012, p. 23): “Jugando con diferencias meramente formales se abre [la posibilidad a] una serie infinita de productos diferentes”. Y eso es precisamente lo que implica la lógica del desarrollo: un concepto tramposo que depende, para su comprensión, de indicadores o referencias. Un punto de partida para la posibilidad.

Vincular las nociones de “relato” con las de “desarrollo” implica, entonces, un proceso similar al de la ideología o al de “agenda” que se aplica en la construcción, tanto de nota periodística como en los discursos políticos de los que abrevan los críticos y los apologetas de un determinado régimen o gobierno:

Sobre un cúmulo de características ambiguas (como puede ser la idea de democracia) se eligen ciertas formalizaciones (promesas u objetivo) a partir de las cuales se construyen escenarios relatados posibles (dramatizaciones televisivas, cinematográficas o multimediáticas) que son usados como referencia en la integración del sujeto a un sistema de vínculos.

Tenemos, entonces, una relación triádica:

Figura 1. Triada



Fuente: Elaboración propia.

A través de la relación entre las distintas casillas (figura 1) es posible comprender cómo, a partir de la ambigüedad, un discurso se teje eligiendo una serie de características o condiciones que, al formalizarse, abren la posibilidad a comprender la naturaleza de una necesidad emergente. Ésta, a su vez, abrirá en un nuevo proceso otra puerta a la indeterminación y, así, se cae en una espiral de desarrollo basado en un ajuste permanente entre necesidades y mercancías. Mediante este ejercicio se puede llegar a comprender la forma por la cual se llegó a la primera gran consecuencia de la consolidación del mercado: la ecología del consumo desplazó la naturaleza de la mercancía de ser medio a ser fin.

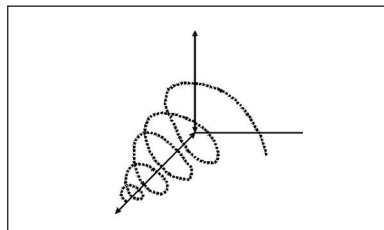
Para la segunda consecuencia se puede inferir un cambio sustancial en el papel que adquiere el sujeto al perder contacto directo con necesidades de primer orden. Bajo condiciones de un trabajo emergente en el que se le remunera con dinero y

no mediante la obtención de productos, el individuo deviene en consumidor y sus necesidades quedan referidas por la oferta. La ambigüedad es catalizada por el repertorio mismo de mercancías que se le ofrecen para cambiar por su salario y, por lo tanto, sus formalizaciones dependerán del rol que él mismo se asigne frente a la ambigüedad de éstas. El consumidor es el sujeto social referido por el relato de la mercancía y encuentra su idea de desarrollo en el acoplamiento o ruptura con determinadas formalizaciones.

Finalmente, el desarrollo aparece como un término análogo al consumo. La posibilidad de acumular mercancías permitirá definir roles sociales entre grupos sociales cada vez más complejos, heterogéneos y dinámicos que, no obstante, mantienen en común el criterio del capital como única medida.

El desarrollo, explicado según la lógica de la figura 1, podría aparecer como una espiral que se prolonga indefinidamente en la que cada curva, pliegue, o recurrencia estén dados por la transformación de cada posibilidad o sentido adquirido en un nuevo marco de ambigüedad o indeterminación.

Figura 2. Espiral de desarrollo



Fuente: Elaboración propia.

En la figura 2, cada punto está caracterizado por su propia caducidad y solo puede permanecer en el sistema si es sustituido o si es adecuado. Lo mismo sucede con los discursos que con los dispositivos. Cada uno de ellos es en sí mismo una entidad cuyo objetivo —finito— debe trascender para poder mantenerlo en el sistema. Pensemos en los modelos de una marca de carros o de teléfonos celulares, en la revisión de planes de estudio o planes políticos. En esencia, cada uno tiene la misma finalidad, pero ésta es trascendida al final por los procesos para adecuar o sustituir.

## EXCURSO Y PANORAMA A FUTURO

Según David Graeber (2015), la tecnología ha conducido a las generaciones que crecieron entre las décadas de los cincuenta y ochenta hacia una gran decepción, dado que los imaginarios tejidos por la industria del espectáculo y la divulgación científica no se materializaron en los plazos enunciados, haciendo que la realidad experimentada durante las primeras décadas del siglo XXI no se diferenciase gran cosa de lo experimentado décadas atrás. Hasta el momento no se han visto carros voladores, colonias en exoplanetas, rayos gravitacionales, replicantes habitando entre nosotros o panaceas que alivien al ser humano de sus padecimientos físicos y mentales más apremiantes. La transmutación de la materia sigue siendo un asunto de jerga hiperespecializada; la exploración del cosmos aparece más lejana que nunca y la renovación de la vida por clonación aparece más como un peligro que como una ventaja de la investigación genética.

*Future is, most often, not really a future at all, but more like an alternative dimension, a dream-time, some kind of technological Elsewhere, existing in days to come in the same sense that elves and dragon slayers existed in the past; just another screen for projection of moral dreams and mythic fantasies. (Graeber, 2012, 109).*

Las nociones de tiempo y espacio operan -desde el siglo pasado- como axiomas necesarios para vincular al sujeto con sus marcos de desarrollo: trabajo, educación, consumo, descanso, etc. Sistémicamente el carro se ha convertido en el dispositivo al que se fueron sometiendo de manera paulatina todas esas actividades para generar números, mediciones y evaluaciones que permitiesen vincularlas con las promesas de productividad, desarrollo y velocidad.

La vida urbana se volvió cantidad y ésta solo se pudo alcanzar mediante la aplicación de una secuencia, de un pulso o un ritmo que nos permitiese cubrir cuotas mediante la aplicación de tecnologías democráticas y extendidas, que nos llevase a cubrir objetivos solo para que se nos pudiesen asignar nuevos. Desde entonces, el juego de la velocidad consiste en poder pasar de los 100 kilómetros por hora a los 120, 140 o 160 para hacer más con menos; o bien, trascender de la conectividad móvil 3G hacia la 4G, 5G o lo que venga, siempre buscando un mayor grado adaptación a las exigencias que avalen no únicamente nuestra adaptación al sistema en función de la tecnología que usamos sino el reconocimiento social ganado por la misma.



La anterior es la dinámica que engendra a las utopías y, como ejemplo de tales, la difusión de nuestra cultura basada en la movilidad automotriz, esa en la que no se cuestiona a la unidad de referencia, sino al conjunto de elementos que la habilitan o, por otro lado, la obstaculizan en el sistema creado para la ciudad.

Hoy día no podemos pensar que el auto no funcione, que resulte contraproducente. La idea misma se vuelve una especie de aberración, un sinsentido gracias al cual los problemas que la realidad presenta en el día a día no pueden serle imputados. El auto opera, y si no lo hace no es por la sobreestima que le tenemos, sino porque no lo estimamos lo suficiente. En este contexto, es común dar crédito a razonamientos como los siguientes:

- a)* Si mi carro no avanza (y en eso contradice una de sus promesas elementales) no es porque las calles estén saturadas de muchos como éste, sino porque aquellas, al estar mal planeadas, ser estrechas o insuficientes, impiden la correcta circulación.
  - b)* Si el flujo o el avance se interrumpen ante un paso peatonal, un reductor de velocidad o un cambio de preferencia, no es porque “los otros” tienen también derecho a pasar, sino porque estorban, porque la calle está creada expreso para el automóvil y la posesión de éste garantiza el derecho a la vía por sobre el resto de los usuarios.
  - c)* No es el incremento en el uso del auto el que lleva a un aumento en la contaminación, sino la contaminación la que lleva a un incremento en el uso del auto porque caminar no es saludable ni deseable entre el esmog.
  - d)* No es el exceso de autos lo que causa la falta de espacios para estacionamiento, sino la falta de dichos espacios lo que lleva al exceso de autos. El precio del automóvil parece (a los ojos del comprador) incluir la infraestructura para su avance y resguardo.
  - e)* El modelo más nuevo tiene prioridad sobre el modelo más viejo porque éste contamina más. Nunca se cuestiona la posibilidad de renovación de modelos (obsolescencia programada), sino la posibilidad de mantener el parque vehicular por más tiempo.
  - f)* El derecho al auto, considerado como prerrogativa fundamental de las personas (CNDH y CODHEM, 8/01/19) antes que los derechos a un ambiente limpio, a un espacio público seguro y a una movilidad a escala humana.
- (Garduño, 2017).

A manera de cierre queda subrayar el papel que la máquina cobra frente a la persona quien —ante su presencia como dispositivo en torno al cual se articulan leyes, infraestructura, lenguajes y sentido— queda subordinada a las posibilidades que la primera abre. Trabajando para obtenerla, trabajando para mantenerla y trabajando para utilizarla.

El auto aparece como la vía de materialización de la razón instrumental, una distopía de la Escuela de Frankfurt por la que los instrumentos resultan más relevantes que los objetivos para los que fueron creados. Hoy, la vida urbana nos devuelve múltiples postales de este hecho en la forma por la que las personas se relacionan con sus vehículos: lavándolos, ajustándolos, actualizándolos, peleando por espacios para su gestión y obviando la primacía que —supuestamente— el sujeto debería tener frente al objeto.

Hoy, en el sentido de la búsqueda de una utopía y, aunque no se ha entrado aún en lo que podría ser considerado la némesis automotriz (saturación, falta de combustible, degradación ambiental extrema), hay indicios que parecen indicarnos su cercanía. El más obvio quizás sea el de la publicidad de diferentes marcas de coche: un discurso que se colapsa ante la evidencia cotidiana y en la torpe reiteración de sus promesas de venta que no han cambiado desde los años cincuenta. Tenemos, luego, las nuevas formas de reivindicación de peatones, ciclistas, promotores del transporte público y vecinos, actos que nos muestran su lento pero innegable despertar al interior del contexto urbano en el que otrora fungían como premisas o puntos de partida. Y, consecuencia de ésta, la transformación de ciertas áreas urbanas en donde el caminar, el moverse en bicicleta y el realizar actividades múltiples en modo local se vuelven indicadores de riqueza y bienestar. Finalmente tenemos el asunto de cobrar conciencia de una crisis de insumos; la imagen de un mundo que se agota cada vez más rápido ante las exigencias de las máquinas por mayores espacios, por mejores tiempos y por el desarrollo de velocidades mayores que los acorten. La idea del principio de un fin: una revolución sistémica gestada por el propio abuso de sus premisas (*Cf.* Garduño, 2017); o, en las palabras con que William Morris respondió en su momento:

[...] un estado de las cosas como este podría conducir, en efecto, a la [una nueva forma de] felicidad, pero también al estancamiento [...] ¿Qué mal habría en ello? [...] ¿Acaso no podría el gran mundo de los hombres, si logra liberarse del delirio de esta maligna lucha por la vida, echarse a descansar un rato después de una larga enfermedad sin sufrir menoscabo? (2016, p. 65).

Para nosotros queda solo reflexionar si la liberación del delirio tecnológico ha pasado, si sus efectos prevalecen y si es posible sanar del todo buscando no solo una nueva concepción de los tiempos, sino también de los espacios.

## REFERENCIAS

- Agamben, G. (2015). *¿Qué es un dispositivo?* España: Anagrama.
- Chaplin, C. (Productor). Chaplin, C. (Director). (1936). *Tiempos modernos*. (Película). 35 mm. Estados Unidos: Charles Chaplin Productions. Disponible en: <https://youtu.be/ogoGG-jg104> [Consultado en el 21 de abril de 2020].
- Dick, P. K. (2015). *¿Sueñan los androides con ovejas eléctricas?* España: Cátedra.
- Garduño, G. (2017). Autos, de la utopía a la distopía. *Miradas Múltiples*, Año 1, noviembre 2017. Disponible en: <https://miradasmultiples.org> [Consultado el 28 de abril de 2020].
- Graber, D. (2012). Of flying cars and the declining rate of profit. *The Baffler*. 19. Disponible en: <https://thebaffler.com/salvos/of-flying-cars-and-the-declining-rate-of-profit> [Consultado el 20 de enero de 2021].
- Horkheimer, M y Adorno, T. (1988). *Dialéctica de la Ilustración*. España: Taurus.
- Ibáñez, J. (2012). *Por una sociología de la vida cotidiana*. España: Siglo XXI Editores.
- Lang, F. (Director) y Pommer, E. (Productor). (1927) *Metrópolis*. (Película). DVD. Alemania: UFA. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=8TUxf3qIGqc> [Consultado el 21 de abril de 2020].
- Lotman, Y. (1993). *Cultura y explosión*. España: Gedisa.
- Lotman, Y. (2000). *La semiósfera III: Semiótica de las artes y de la cultura*. España: Cátedra-Universidad de Valencia.
- Morris, W. (2016). *La era del sucedáneo*. España: Pepitas de Calabaza.
- National Gallery. (s/f). Disponible en: <https://www.nationalgallery.org.uk/paintings/joseph-mallord-william-turner-the-fighting-temeraire> [Consultado el 23 de abril de 2020].
- Rodríguez, I. S. (2018). *Conozca cómo se reduce el valor de su automóvil*. *El Economista*. Disponible en: <https://www.economista.com.mx/finanzaspersonales/Conozca-como-se-reduce-el-valor-de-su-automovil-20180304-0053.html> [Consultado el 23 de abril de 2020].
- Semo, I. (12 de enero de 2019). *La vida en época de la gasolina*. *La Jornada*. Disponible en: <https://www.jornada.com.mx/2019/01/12/opinion/017a1pol> [Consultado en 23 de abril de 2020].
- Stromberg, J. (2015). *The forgotten history of how automakers invented the crime of jaywalking*. *VOX*. Disponible en: <https://www.vox.com/2015/1/15/7551873/jaywalking-history> [Consultado en 23 de abril de 2020].
- Winner, L. (2008) *La ballena y el reactor. Una búsqueda de los límites en la era de la alta tecnología*. España: Gedisa.



# LA RECONFIGURACIÓN DEL ESPACIO SOCIAL DESDE LA PERSPECTIVA DE ZYGMUNT BAUMAN<sup>1</sup>

*Christian Jonathan Poblete-Trujillo\**

*El espacio (social) no es una cosa entre las cosas, un producto cualquiera entre los productos: más bien envuelve a las cosas producidas y comprende sus relaciones en su coexistencia y simultaneidad: en su orden y/o desorden (relativos).*

HENRI LEFEBVRE, 2013.

## INTRODUCCIÓN, O DE POR QUÉ ESTUDIAR EL CONCEPTO DE ESPACIO SOCIAL

En lugar de iniciar con el objetivo del texto y enseguida exponer su estructura, comenzaré con esta pregunta: ¿por qué dedicar un capítulo a abordar el concepto de espacio social desde una perspectiva teórica en específico? Responderé a partir de dos ejes: 1) el estatus actual que tienen los conceptos en las ciencias sociales, y 2) la dimensión espacial en la investigación social.

1) Para que comprendamos el *status* de los conceptos en las ciencias sociales es menester señalar en qué radica la científicidad de la investigación social. El estudio de la vida social puede darse desde diferentes ámbitos: el periodismo, el documental cinematográfico, la literatura (novela u ensayo, por ejemplo) y las ciencias sociales (economía, antropología, sociología y la comunicación, por señalar algunas). Los profesionales de esos ámbitos tienen en común que representan a la sociedad mediante ideas y referentes empíricos (Ragin, 2007). La diferencia está en que únicamente las científicas y científicos sociales se centran

---

\* Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco: pobletetrujillochristian@gmail.com

<sup>1</sup> Este texto está dedicado a las y los estudiantes con quienes, durante varios semestres en la unidad de aprendizaje: Pensamiento Social Contemporáneo, hicieron del aula un espacio social de discusión y reflexión en torno a la modernidad y la posmodernidad. Para mi sorpresa, Zygmunt Bauman, siempre fue un autor que les interesó, y ante ese entusiasmo, este escrito es mi forma de recordarlos. ¡Gracias, Pueblo Jaguar!

en fenómenos socialmente relevantes que, directa o indirectamente, también lo son para *la teoría*. Además, en las ciencias sociales se incorporan pruebas empíricas que se deben analizar y validar sistemáticamente a través del marco *teórico* (Ragin, 2007). En suma, lo que concede científicidad a las ciencias sociales, y su particularidad en contraste con otros ámbitos que analizan la vida social, es *el uso de la teoría*.<sup>2</sup>

La teoría es un discurso que se sistematiza y articula lógicamente con el propósito de explicar o comprender (*erklärend/verstehen*) fenómenos de la realidad.<sup>3</sup> Ese discurso teórico articula y explica la realidad empírica a través de los conceptos, pues son estos con los que analizamos el objeto de estudio que investigamos. Los conceptos son las herramientas intelectuales con las que las y los científicos observamos e interpretamos la realidad. Por tanto, explicitar conceptos es significativo en las ciencias sociales. Sin embargo, si bien en las ciencias sociales los conceptos son relevantes para producir conocimiento y para que la comunidad científica se comunique entre ella, en las últimas décadas hay una tendencia cada vez más marcada hacia un estado *postconceptual*.<sup>4</sup> Es decir, “entró en crisis la tradición intelectual en el que era importante aclarar cómo se forman, fundamentan y justifican los conceptos” (Ramírez, 2018, p. 11). Por tanto, emprender un esfuerzo dedicado a lo que Zygmunt Bauman concibe por *espacio social* contribuye conceptualmente a las ciencias sociales. Y de paso, se explicita el andamiaje teórico de dicho autor, al cual muchas veces se le atribuye la falta de una propuesta para explicar, comprender o problematizar los procesos de la realidad social.

---

<sup>2</sup> Aun cuando la teoría es un aspecto fundamental en la ciencia, Swedberg (2014) sostiene que desde mediados del siglo XX en ciencias sociales se han desarrollado más las capacidades metodológicas que las teóricas. En gran parte eso se debe a que en las ciencias sociales se privilegia enseñar la teoría como producto científico final, en detrimento de la teorización: el proceso de elaborar una teoría bajo distintas estrategias, ya sean inductivas, deductivas, por generalización, analogía o modelaje (Swedberg, 2014).

<sup>3</sup> Esta aclaración no es menor, pues sospecho que si nos preguntamos: ¿qué es la teoría?, seguramente habrá algunas diferencias entre quien esto suscribe y los amables lectores, mismas que resultan muy válidas y que de ningún motivo se pretenden disipar, de dogmatismos estamos llenos en la ciencia y en la vida en general como para ‘ponerle una raya más al tigre’. Más bien, al tiempo que ofrezco una disculpa por presuponer que entendemos por igual qué es la teoría (lo cual confirma una vez más la facilidad con que en las ciencias sociales se descuidan las precisiones teóricas), el objetivo, en realidad, es compartir una postura que ofrezca un piso común para comunicar las ideas.

<sup>4</sup> Ese estado postconceptual, a decir de Ramírez (2018), es causa en gran medida de una formación humanista menos sólida en estudiantes universitarios y, sobre todo, por una pérdida de rigurosidad epistemológica en lo referido a la construcción teórico-conceptual.

- 2) El segundo eje de la respuesta corresponde al nivel de importancia que se le da a lo espacial en el análisis social. Al respecto, Lindón (2010) afirma que la vida en el sentido más amplio del término y la vida social en específico están eminentemente espacializadas. Paradójicamente, los teóricos sociales le han dado más peso al elemento temporal que al del espacio, como prueba de eso, a lo largo del pensamiento social es muy recurrente encontrar teorías ‘aespaciales’. Esto es, no se concede en los planteamientos teóricos un lugar primario a los factores espaciales como eje explicativo, lo que lleva a omitir la dimensión espacial de lo social bajo el argumento implícito, por un lado, de que no es una referencia empírica problematizable; por otro, porque en las teorías para explicar la modernidad el tiempo protagonizó desde la noción de progreso (Lindón, 2010).

Lo anterior no significa que las categorías espaciales se eludan en las ciencias sociales, porque claro que se teoriza al respecto (Galindo, 2010). Lo que quiero destacar es que la gran mayoría de las propuestas teóricas en las ciencias sociales, con la excepción de la Geografía,<sup>5</sup> no suelen plantear abiertamente la dimensión espacial. Esto lleva recurrentemente a que las y los científicos sociales disocien conceptualmente lo espacial de lo social. Eso mismo afirma Fernández (2009, p. 113): “espacio y sociedad se crean y se recrean continua y simultáneamente, aunque el análisis tienda a separarlos”. Con mayor contundencia, Lindón (2010, p. 554) asevera: “la invisibilización de la dimensión espacial de lo social, implica mutilar lo social que se pretende comprender”.

Es hasta finales del siglo xx que las ciencias sociales se interesaron expresamente en el espacio, de ahí la expresión ‘giro espacial’ (*spatial turn*) (González, 2010).<sup>6</sup> Al respecto, para Hiernaux y Lindón (1993, citado en Montero, 2018, p. 91) “existen tres perspectivas acerca del espacio: aquella que lo percibe como un

---

<sup>5</sup> Es por mucho la ciencia social más ocupada de dicho concepto, Montero (2018) lo demuestra en la revisión de diversos paradigmas teóricos y enfoques epistemológicos, entre ellos: la escuela determinista alemana, la escuela neopositivista, la geografía de la percepción y el comportamiento, la geografía humanística, y la geografía radical o también llamada geografía crítica. Tal variedad se debe a que, a diferencia de otras ciencias, en la Geografía el espacio se estudia no de manera tangencial, en tanto que “en sus intereses particulares y en su origen epistemológico, el espacio figura como centro” (Fernández, 2009, p. 125).

<sup>6</sup> Ese giro espacial está acompañado de dos causas, por un lado, la influencia teórica y metodológica de la geografía en otras disciplinas y, por otro, acontecimientos políticos, económicos y culturales (la globalización, la migración, la transnacionalización del capital, del mercado laboral y de los medios de comunicación, la aparición de nuevas identidades, y las transformaciones ambientales y climáticas) que evidencian la importancia del espacio en la producción y reproducción de las relaciones sociales (González, 2010).

elemento *contenedor*, la perspectiva que lo trabaja como un espacio *reflejo* y la que analiza al espacio como *totalidad* social”. Para Bauman el concepto de espacio social pertenece a esta tercera perspectiva, en la que el mundo no se constituye de antemano, sino que se configura y es configurado por las relaciones sociales (Galindo, 2010). El espacio, así entendido, es “algo unitario y dinámico que reúne materialidad y acción humana” (Santos, 2000, p. 54).

## LA PERSPECTIVA ESPACIAL DEL MUNDO SOCIAL EN ZYGMUNT BAUMAN

Bauman (2003) divide a la época moderna en dos: la modernidad sólida y la modernidad líquida. Con esta nomenclatura propone un armazón conceptual que explica cómo cambia el mundo social. Con fines argumentativos y expositivos, la categoría conceptual de espacio social será abordada en dos momentos, el primero dedicado a la modernidad sólida y el segundo a la modernidad líquida. Esta estructura del capítulo sirve a su vez para contrastar el modo en que se configura el espacio social en ambas modernidades.

### EL ESPACIO SOCIAL ORDENADO DEL MUNDO MODERNO SÓLIDO

La modernidad sólida comienza a configurarse a finales del siglo XVIII en sustitución del Antiguo Régimen (*Ancien Régime*). El espacio ordenado de la Edad Media “se autorreproducía irreflexivamente, sin ser consciente de ser un problema y una tarea, sin ser consciente, de hecho, de ser 'un orden'” (Bauman, 2002, p. 102). El espacio social de la época medieval era de tipo estático, en torno a las formas de gobierno monárquicas, a las lealtades tradicionales y a las creencias teológicas, así como a los derechos y las obligaciones basadas en la costumbre.

Los elementos que configuraron al espacio social premoderno paulatinamente se sustituyeron por otros que ordenaron, cohesionaron y estabilizaron en mayor medida al espacio social. Como asegura Bauman: “La modernidad, por así decirlo, es el tiempo de los 'nuevos comienzos', y de los siempre nuevos 'nuevos comienzos', del desmantelamiento de las antiguas estructuras y de la edificación de las nuevas partiendo de cero” (Bauman, 2002, p. 101).



El espacio social moderno se estructuró, desde lo político, por conducto del movimiento revolucionario francés de finales del siglo XVIII. En lo científico, a través de la epistemología basada en la Ilustración (razón y progreso). Y en lo económico, en el modo de producción capitalista. De hecho, un componente central que organizó el espacio moderno fue que se emanciparon las relaciones económicas de sus elementos tradicionales. El orden económico se colocó como pieza central para fundar y apuntalar el espacio social de la modernidad: “ese orden llegó a dominar la totalidad de la vida humana, volviendo irrelevante e inefectivo todo aspecto de la vida que no contribuyera a su incesante y continua reproducción” (Bauman, 2003, p. 10). El espacio moderno se estableció a partir de instituciones en la que los individuos dependían y confiaban, con las cuales se podía predecir y controlar la dinámica social como una totalidad (Bauman, 2003).

Para el espacio moderno sólido *el orden* secular fue la pieza fundamental que se entendió como “monotonía, regularidad, repetición y predecibilidad; llamamos ‘ordenado’ a un entorno sólo cuando se considera que algunos acontecimientos tienen más posibilidades de ocurrir que sus contrarios, y cuando otros acontecimientos no tienen casi posibilidad de producirse o son directamente descartados” (Bauman, 2003, p. 61). El orden social es el denominador común de otras macro-instituciones modernas: el industrialismo, el capitalismo y la democracia (Bauman, 2002). Mediante el orden se delinearón y delimitaron los espacios sociales de acción institucional y, en consecuencia, de los individuos mismos. Los actos tuvieron sentido en la medida en que sirvieron para conservar y perpetuar la organización del mundo; y los seres humanos (ya no ningún ser supremo divino, ni sus representantes terrenales) se encargaron de la labor de planificar y garantizar dicho orden social.

Bajo estos atributos es que el espacio de esta primera modernidad se considera como “el aspecto sólido y estólido, pesado e inerte, capaz de entablar solamente una guerra defensiva, de trincheras... y ser un obstáculo para las flexibles embestidas del tiempo” (Bauman, 2003, p. 15). El espacio social moderno controló sus objetivos, pues supo para qué perseguir el orden y qué se gana al lograrlo. Dicho en palabras de Bauman (2002, p. 111): “El propósito de la ordenación es la eliminación de la ambigüedad situacional y de la ambivalencia conductual”.

El espacio moderno sólido dejó poco margen para la libertad y la autonomía de los individuos, puesto que “La modernidad fue enemiga acérrima de la contingencia, la variedad, la ambigüedad, lo aleatorio y la idiosincrasia, ‘anomalías’ todas a las

que declaró una guerra santa de desgaste” (Bauman, 2003, p. 31). Sin embargo, el orden social no estuvo dado de antemano, tuvo que diseñarse, legislarse, gestionarse y administrarse en prácticamente todos los ámbitos de la vida.<sup>7</sup> La modernidad sólida construyó el espacio social “bajo estrictas normas de calidad y de acuerdo con estrictas reglas de procedimiento, y por sobre todo *diseñada* antes de dar comienzo a los trabajos de construcción” (Bauman, 2003, p. 53).

El orden cotidiano se dio a través de un conjunto de dispositivos entre los que destacan los tres siguientes. El primero, la *fábrica fordista*, orientada a organizar el trabajo industrial, en el que las actividades humanas se predeterminaron mediante las rutinas, los movimientos mecánicos y obedientes, sin lugar para la espontaneidad ni la creatividad. El segundo, la *burocracia*, que rige las acciones de los individuos según las reglas formales, y no por preceptos tradicionales, carismáticos o valorativos. Tercero, el *panóptico*, modelo de poder en el que los jefes controlan el movimiento de los subordinados al vigilar los cuerpos de forma permanente (Bauman, 2003).

Regresemos con más detalle a la fábrica fordista, de hecho, se trata de un dispositivo que reguló no sólo los procesos de industrialización y acumulación capitalista; más bien, el modelo fordista influyó fuertemente en configurar el espacio social de la modernidad sólida. Como Bauman (2003, p. 62) sostiene, el modelo fordista consiste en “un sitio de construcción epistemológica sobre el cual se erigía toda la visión del mundo y que se alzaba majestuosamente dominando la totalidad de la experiencia vital”. Los individuos comprendían el mundo con base en lo que hacían diariamente, el fordismo se convirtió así en el mayor referente para ordenar lo que los individuos representaban y practicaban socialmente y, por tanto, se erigió como el modelo a seguir en los demás ámbitos de la realidad humana.

El modelo fordista categorizó al trabajo como el valor máximo por su capacidad para formar lo que no hay y prolongar lo efímero (Bauman, 2003). El trabajo fue la actividad en la que se aglutinaron los esfuerzos individuales y la empresa colectiva para alcanzar las metas del mundo moderno sólido. Con el trabajo se controló, manipuló y se consiguió el orden social deseado; mediante el trabajo se edificaron espacios para confiar en las acciones individuales y colectivas presentes, y para

---

<sup>7</sup>Tan amplio fue el rango en que el orden se incorporó en nuestra cotidianidad que inclusive lo hizo, por mencionar algunos casos que de pronto pudieran quedar desapercibidos, en la “definición de normas, de fijación de criterios y parámetros respecto a la belleza, la bondad, la verdad, la propiedad, la utilidad y la felicidad” (Bauman, 2002, p. 102).

planear las futuras. En el espacio moderno sólido a través del trabajo se articuló una indisociable relación temporal presente-futuro con miras a la conquista del progreso.<sup>8</sup> Es decir, se estableció que en ese espacio social únicamente se podría alcanzar el futuro deseado en tanto que había confianza en el presente, confianza cimentada en el esfuerzo reflejado día a día en el trabajo.

El porvenir era “algo que debía ser pensado meticulosamente, diseñado, y cuyo proceso de producción debía ser seguido al detalle. El futuro era una creación del trabajo, y el trabajo era la fuente de toda creación” (Bauman, 2003, p. 140). Lo crucial del trabajo, no fue obra de la casualidad, más bien, de la causalidad de un espacio social ordenado a partir de la unión estrecha, recíproca y dependiente, entre el trabajo el capital y el Estado. Por un lado, se vinculó el trabajo y el capital: “La supervivencia de los trabajadores dependía de que fueran contratados; la reproducción y el crecimiento del capital dependían de su contratación. El punto de encuentro era fijo; ninguno de los dos podía ir muy lejos por su cuenta” (Bauman, 2003, p. 154). Por otro lado, ese vínculo no habría sido posible sin la intervención del Estado, al que propiamente se le denominó Estado benefactor (*welfare state*),<sup>9</sup> el cual garantizó ese compromiso directo entre capital y trabajo.

---

<sup>8</sup> “Las utopías modernas nunca fueron meras profecías, y menos aún sueños vacíos: abierta o solapadamente, eran a la vez cartas de intención y profesiones de fe de aquello que se deseaba poder hacer” (Bauman, 2003, p. 140).

<sup>9</sup> “El concepto de ‘Estado benefactor’ encierra la idea de que, entre las obligaciones del Estado, está la de garantizar a toda la población una situación de ‘bienestar’; y esto implica algo más que la simple supervivencia: es una supervivencia con *dignidad*, entendida tal como la concibe cada sociedad en su propia época. Para las instituciones administradas y financiadas por el Estado, el concepto imponía la responsabilidad más amplia de atender el *bienestar público*, es decir, garantizar colectivamente la supervivencia digna de todos los individuos. Ese bienestar podía ser considerado como una forma de seguro colectivo contratado en conjunto, que cubría individualmente a todos los miembros de la comunidad; esto es, una póliza de seguro que promete compensaciones proporcionales a las necesidades individuales, no al monto de las cuotas pagadas por cada uno. El principio de bienestar *público*, en su forma más pura, supone la igualdad ante la necesidad, equilibrando las desigualdades existentes en cuanto a capacidad de pago. Y el Estado benefactor delega en sus organismos dependientes la responsabilidad de poner en práctica ese principio” (Bauman, 1999, p. 73).

## EL ESPACIO SOCIAL DESORDENADO DEL MUNDO MODERNO LÍQUIDO

A finales de la década de los setenta se incorpora el término posmodernidad<sup>10</sup> para caracterizar los cambios culturales de las sociedades desarrolladas. Bauman (2002, p. 101) asegura que “la noción de posmodernidad se refería tanto al mundo cambiante como a su reflejo en la experiencia humana”. Desde esta perspectiva se nota que el espacio social, como había sido articulado en la modernidad sólida, se modifica. No obstante, es equivocado pensar que esos cambios evidencian que la modernidad entró en un estado de mutación contaminada, en un colapso, una crisis, o en un mal pasajero que tiene solución. No es así, la posmodernidad es “una condición social determinada por *sus propios rasgos distintivos*, prácticamente autosostenible y contenida en sí misma” (Bauman, 1996, p. 83).

Por tal motivo, aunque a primera vista pudiera percibirse que la palabra *posmodernidad* conlleva implícitamente el final de la época moderna, o que se deja atrás a la propia modernidad, esto no es así. “Somos tan modernos como siempre, 'modernizado' obsesivamente cuando cae en nuestras manos” (Bauman, 2002, p. 134). La sociedad del siglo XXI no es menos «moderna» que la del siglo XX, simplemente son modernidades de distinto modo. Por lo que:

La “perspectiva posmoderna”, al permitir examinar críticamente los fracasos de la modernidad y desenmascarar muchas de sus empresas en tanto que callejones sin salida, no se oponía realmente a la modernidad ni cavaba su tumba, sino que se trataba de su *alter ego*, esa voz inquieta y perpetuamente disidente que ha posibilitado el éxito de la modernidad en su compromiso crítico con la realidad con la que se encuentra y con las muchas realidades generadas y sedimentadas a partir de dicho compromiso (Bauman, 2002, p. 105).

---

<sup>10</sup> El concepto de posmodernidad, como lo sugiere Lipovetsky (2008, p. 53), inicialmente se utilizó “en el discurso arquitectónico como reacción contra el estilo internacional, muy pronto se utilizó para designar tanto la desarticulación de los fundamentos del absolutismo de la racionalidad y el hundimiento de las grandes ideologías de la historia como la poderosa dinámica de la individualización y pluralización de nuestras sociedades”.

Por otra parte, Charles (2008) utiliza el concepto de posmodernidad<sup>11</sup> para contextualizar el momento en que se resquebrajan los aspectos institucionales (el Estado, el nacionalismo, la familia y la religión, entre otros) que obstaculizaban la emancipación individual. Con ello emergen y se posicionan fuertemente las manifestaciones personales relacionadas con los deseos, la autorrealización y la autoestima. De modo que se pierde la certeza de las instituciones que dotan de sentido colectivo. Con lo cual “las grandes estructuras socializadoras pierden su autoridad, las grandes ideologías dejan de ser vehículos, los proyectos históricos ya no movilizan, el campo social ya no es más que la prolongación de la esfera privada” (Charles, 2008, p. 24).

Esas transformaciones que empiezan a ocurrir a finales del siglo XX radican en el *permanente desequilibrio* bajo un mínimo de orden social, que se da en tanto que acontecimiento local, fluctuante y pasajero. Por tal motivo, “la condición posmoderna se constituye *en el espacio del movimiento y cambio continuo* que sin embargo no tiene una dirección claramente definida” (Bauman, 1996, p. 84).

En la posmodernidad el *espacio social* constituye un sistema distinto a la modernidad sólida por dos características. La primera, lo que acontece en el espacio social es imprevisible e improbable: los sucesos, los hechos no pueden ser pronosticados, y mucho menos controlados significativamente, lo que reina es el azar. Segunda, se pluralizan las agencias en el espacio social, ninguna de las cuales se subordina por completo a las otras, por lo cual “no hay agencia que ‘establezca metas’, omnidirigente y coordinadora de todas las aspiraciones y capacidades” (Bauman, 1996 p. 87). El espacio posmoderno, en consecuencia, “se presenta como *un reino de caos* y de *una falta crónica de determinación*, como un espacio expuesto a las demandas planteada con arreglo a los significados rivales y contradictorios y, por lo tanto, *eternamente ambiguo*” (Bauman, 1996, p. 89).

---

<sup>11</sup> Sería un error pensar que la posmodernidad se da a finales del siglo XX por la convergencia y el entrecruce, en ese preciso momento, de distintos elementos, ya sea de tipo económico (fin del modelo keynesiano e inicio del neoliberalismo), tecnológico (las tecnologías de la información y la comunicación basadas en la microelectrónica y en la ingeniería genética) o político (la expansión de la democracia liberal como consecuencia de la desintegración de la U.R.S.S.), por mencionar algunos. En realidad, como apunta Charles (2008, p. 24): “Entre 1880 y 1950 se van instalando poco a poco los primeros elementos que luego explicarán la aparición de la posmodernidad, desde el aumento de la producción industrial (taylorismo) y la difusión de los productos gracias a los progresos de los transportes y comunicaciones hasta la aparición de los grandes métodos comerciales que caracterizan el capitalismo moderno (marketing, grandes almacenes, aparición de las marcas registradas, publicidad)”.

Bauman posteriormente denomina modernidad líquida a lo que en un principio llamó posmodernidad.<sup>12</sup> Dicho autor acude a las metáforas de la solidez y la liquidez para captar la modernidad como un proceso que se reconfigura y no como el inicio y final de una y otra etapa. Para muestra, Bauman sostiene lo siguiente:

Si la modernidad se enfrascó en la tarea de “desincrustar” a los individuos de sus escenarios heredados, lo hizo para “reinscrutarlos” más sólidamente que nunca, para crear “estructuras” construidas a partir de diseños previos y, consecuentemente, más sólidas que los armazones incómodos, poco espaciosos, gastados y, en definitiva, poco fiables que constituían la herencia del Antiguo Régimen. La posmodernidad, la modernidad en su fase “líquida”, es la época de desincrustar sin reinscrutar, de desarraigar sin plantar. Se asume que cualquier dispositivo que se construya funcionará como un vehículo sólo hasta la próxima posada del camino, sin llegar nunca a un hogar donde descansar al final del camino (2002, p. 124).

Los líquidos se caracterizan por conservar difícilmente su forma. “Los fluidos, por así decirlo, *no se fijan al espacio* ni se atan al tiempo. En tanto los sólidos tienen *una clara dimensión espacial*, pero neutralizan el impacto —y disminuyen la significación— del tiempo” (Bauman, 2003, p. 8). Los líquidos se desplazan fácilmente y se dificulta contenerlos, incluso cuando se encuentran con los sólidos. Adicionalmente, los líquidos, a diferencia de los sólidos, se destacan por asociarlos con la levedad, con tener menor peso y, en consecuencia, por ser más rápidos (Bauman, 2003), para concluir, también expone por qué utiliza dicho concepto:

De ahí mi proposición: modernidad líquida, que apunta tanto hacia lo que resulta continuo (fundir, desarraigar) como a lo que se revela discontinuo (no solidificar el material fundido, no volver a arraigar) [...] Y me parece que el concepto ayuda a «comprender» tanto los cambios como las continuidades (Bauman, 2002, p. 135).

---

<sup>12</sup> Zygmunt Bauman no es el único autor que emprenderá un programa de investigación que parte de lo posmoderno para después proponer conceptos con otros rendimientos explicativos. Un ejemplo es Gilles Lipovetsky, quien afirma que “la expresión ‘posmoderno’ era ambigua, torpe, por no decir confusa. Porque lo que tomaba cuerpo era evidentemente una modernidad de nuevo cuño, no una superación de ésta” (Lipovetsky, 2008, p. 54).

En ese sentido, el espacio social de la modernidad líquida gradualmente pierde la ilusión de que los individuos y las sociedades persiguen una meta final, “un *telos* de cambio histórico alcanzable” (Bauman, 2003, p. 34). Decae la idea y la creencia en el progreso, en ese futuro al que se aspira alcanzar: la ‘buena sociedad’, una sociedad justa. De forma que “el progreso hoy se destaca fundamentalmente por sus quiebres, sus fisuras y su crónica fisiparidad. Sus elementos más sólidos e incuestionables van perdiendo velozmente su densidad a la vez que su soberanía, credibilidad y confiabilidad” (Bauman, 2003, p. 142).

Como veíamos, mientras en el espacio de la modernidad sólida el trabajo proporcionó un eje para planear la vida bajo la idea de progreso, amparada en el vínculo entre el capital y trabajo; por su parte, en la modernidad líquida se da un debilitamiento en los lazos entre esos dos aspectos a causa de un capitalismo de nuevo cuño: más comprometido con los consumidores que con los productores (Bauman, 2003). Con la salvedad de que tampoco es que el progreso llegó a su fin en la modernidad líquida, sino que su impronta colectiva se diluyó: el *progreso se individualizó*.

El mecanismo para individualizar el progreso se llevó a cabo por conducto de dos mecanismos, a saber, la *desregulación y la privatización*. Se *desreguló* el progreso porque ahora proliferan las opciones para posiblemente mejorar las condiciones de vida. Pero las opciones son inseguras, las distintas opciones están en libre competencia, y permanecen así indefinidamente. Como consecuencia, “el resultado no intencionado pero inevitable de la desregulación y del abandono de las ambiciones gestoras fue la *rehabilitación del desorden*” (Bauman, 2002, p. 104). Así, al *privatizar* el progreso se responsabiliza a los individuos de esa tarea de mejorar las condiciones de vida en el presente y para el futuro (Bauman, 2003).

En el espacio social del siglo XXI se duda de las vías y del punto de llegada al progreso. Por eso el *progreso* “se ha desplazado hacia el lado opuesto, hacia el polo de expectativas distópico y fatalista” (Bauman, 2008, p. 21). Los individuos y las sociedades desconfían del progreso porque se socavaron tres de los pilares de la modernidad sólida: la confianza hacia sí mismo, a los demás, y a las instituciones. En lo cual, la desconfianza hacia el tercer pilar mina la confianza a los otros dos pilares (Bauman, 2002, p. 108).

Si en el espacio social actual los individuos dudan de las instituciones es porque éstas son menos sólidas, menos longevas, poco fiables y con escasa capacidad redistributiva. El ejemplo paradigmático son las instituciones del Estado. En la modernidad sólida las naciones se construyeron a través de medidas estatales dirigidas a obtener la lealtad y obediencia por parte de la población hasta conformar los nacionalismos. Estos últimos sucedieron mediante un conjunto de procesos coercitivos con los que “se engatusó o se forzó voluntariamente a los incontables agrupamientos étnicos, lingüísticos, culturales y regionales para que renunciasen a sus identidades separadas y se mezclasen en el cuerpo unificado y homogéneo de la nación” (Bauman, 2002, p. 114). A la población que formó parte de ese Estado-nación se le otorgó derechos: se les garantizaba la vida, la seguridad y la propiedad privada, etc. Pero en el espacio social de la modernidad líquida esta situación:

[...] ya no parece ser el caso en un mundo que se globaliza aceleradamente, en el que el poder está siendo evacuado de la política, y en el que las únicas agencias de acción colectiva que fueron descubiertas o inventadas en el transcurso de la historia de la democracia moderna ya no pueden controlar o siquiera poner freno a los factores decisivos que determinan las condiciones en las que los individuos llevan adelante sus vidas (Bauman, 2004, pp. 66-67).

En el espacio social hay influjos externos que rebasan el campo de acción del Estado y que vulneran a gran parte de la población. Los ciudadanos cuestionan la protección que les proporciona el Estado, porque la población “ahora se halla expuesta a la voracidad de fuerzas que el Estado no controla y que ya no espera ni pretende recuperar y subyugar” (Bauman, 2008, p. 40). Dentro de esas fuerzas externas<sup>13</sup> quizás la más evidente es el mercado, que se posiciona en varios escenarios de la vida social. Una prueba de ello es que los seguros sociales de carácter público se suprimieron gradual y sistemáticamente, con lo que los principios de solidaridad social se reducen paulatinamente.

---

<sup>13</sup> Otras de las fuerzas externas son “unas tan anónimas como los nombres tras los que se esconden: competencia, condiciones de comercio, mercados mundiales, inversores globales. Fuerzas sin residencia fija; extraterritoriales, a diferencia de los poderes eminentemente territoriales del Estado; y capaces de moverse libremente alrededor del planeta, en contraste con las agencias del Estado que, o bien para peor o bien para mejor, se mantienen irrevocablemente sujetas al suelo. Fuerzas cambiantes y huidizas, esquivas, difíciles de localizar e imposibles de atrapar” (Bauman, 2004, p. 92).



El Estado es incapaz de enfrentar a las fuerzas externas como el mercado, porque en gran medida se ancla, fija y limita territorialmente; por su lado, el mercado, bajo la lógica del comercio internacional y los negocios globales, opera *extraterritorialmente*, aspecto que ningún Estado puede desafiar y resistir (Bauman, 2004). Esta situación nos conduce a que en el espacio social de la modernidad líquida, el poder se separa de la política. El poder está cada vez más en manos de las fuerzas extraterritoriales, de los agentes globales; y al Estado, situado en la política, se le dificulta direccionar los rumbos de acción, puesto que sólo decide localmente, y a veces ni siquiera ahí.

En consonancia con que el poder estatal se limitó, también se fragmentaron las responsabilidades consideradas para toda la humanidad. En el espacio social de la modernidad líquida las responsabilidades se han “dejado en manos de la administración de los individuos y de sus recursos individualmente administrados” (Bauman, 2003, p. 35). Los individuos se definen a partir de su autonomía y autodeterminación, por lo que “la auto-organización del sujeto en términos del ‘proyecto de vida’ [...] queda reemplazada por el *proceso* de auto-establecimiento. A diferencia del ‘proyecto de vida’, el auto-establecimiento está desprovisto de un punto de destino final, incluso de dirección permanente” (Bauman, 1996, p. 90).

Siendo así, «la individualidad» desenlaza como el producto final de una serie de cambios en el espacio social del mundo moderno líquido, en el cual al individuo se le despoja de los lazos comunitarios y solidarios respaldados tanto en las causas comunes como en la protección del Estado benefactor. Sin embargo, paradójicamente, “el llamamiento a tomar las riendas de la propia vida de manera individual, y la presión que exige hacerlo, quizá den como resultado un control aún menos individual sobre su curso” (Bauman, 2004, p. 91). Ante ese escenario, el concepto de sociedad que integra simultáneamente a la cultura (nación) y a la política (Estado) debería ser reemplazada por la categoría de socialidad, pues nos habla de un conjunto de individuos integrados débilmente.

Por tanto, en el espacio social de la modernidad líquida la «identidad del individuo» se consolida cuando se le obliga a responsabilizarse de sus actos, de sus decisiones, así como del desempeño, las consecuencias y los efectos colaterales que proceden de éstas. La identidad del individuo está instituida en el “*homo eligens*, el ‘hombre elector’ (¡Que no el ‘hombre que realmente ha elegido!’): un yo permanentemente impermanente, completamente incompleto, definitivamente indefinido[...] y auténticamente inauténtico” (Bauman, 2006, p. 49). Así es como, *grosso modo*, el espacio social configura a los individuos en la modernidad líquida.

## CONCLUSIONES

Desde un punto de vista científico, si se usan los conceptos de modernidad sólida y modernidad líquida sirven para explicar cómo se reconfigura el espacio social moderno. ¡Ojo! Esto no quiere decir que todos los espacios de la modernidad líquida se distribuyan socialmente de forma homogénea. En realidad, varias características de la modernidad sólida siguen presentes e influyen en la vida social actual con distintos grados e intensidades a lo largo de las diversas localidades del mundo.

Bauman no intenta establecer dos categorías monolíticas sin coexistencia mutua. Su objetivo es otro, no es dicotómico, si de pronto eso aparenta, es porque con esos dos polos se remarcan más nítidamente las diferencias y el mayor peso que tienen cada una de las propiedades de la modernidad sólida o de la líquida, al configurar determinado espacio social. Desde esta perspectiva conceptual lo que se intenta es detectar esas variaciones: el grado de solidez o liquidez del espacio social en tal o cual ámbito. Eso es justo la labor de la científica y el científico social a la hora de operar dichos conceptos.

Finalmente, desde un punto de vista del compromiso político de un científico(a), diferenciar las dinámicas del espacio social sólido y el líquido nos invita a pensar que en la modernidad que vivimos, se han producido las condiciones para que se fortalezcan e incentiven los procesos de individualidad (en detrimento de los colectivos). Si esto es así, es porque los sujetos han perdido los procedimientos formales e informales para hacer que, en el espacio público, pesen más las políticas colectivas, la Política con mayúsculas y que éstas no se transfieran a las políticas de vida (individuales). Hasta el momento, al menos en la modernidad líquida, aún no se reconfigura el *espacio social* para que se puedan buscar, negociar y acordar soluciones públicas para los problemas privados. Tal vez, y sólo tal vez, después de diagnosticar lo que pasa en el mundo, valdría la pena incidir en él: colectivizar el espacio social.

## REFERENCIAS

- Bauman, Z. (1996). Teoría sociológica de la posmodernidad. *Espiral, Estudios sobre Estado y Sociedad*, II(5), pp. 81-102.
- Bauman, Z. (1999). *Trabajo, consumismo y nuevos pobres*. Barcelona: Gedisa.

- Bauman, Z. (2003). *Modernidad líquida*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Bauman, Z. (2004). *La sociedad sitiada*. Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Bauman, Z. (2006). *Vida líquida*. Barcelona: Paidós Ibérica.
- Bauman, Z. (2008). *Tiempos líquidos. Vivir en una época de incertidumbre*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Tusquets Editores.
- Bauman, Z. y Tester, K. (2002). *La ambivalencia de la modernidad y otras conversaciones*. Barcelona: Paidós Ibérica.
- Charles, S. (2008) El individualismo paradójico. Introducción al pensamiento de Gilles Lipovetsky. En G. Lipovetsky y S. Charles, *Los tiempos hipermodernos* (pp. 11-49). Barcelona: Anagrama.
- Fernández, F. (2009). ¿Quién estudia ese espacio? Una reflexión sobre la geografía y los intereses de las ciencias sociales. En M. Chávez, et al. (Eds.), *Geografía Humana y Ciencias Sociales. Una relación reexaminada* (pp. 107-130). México: El Colegio de Michoacán.
- Galindo, J. (2010). Sociología y espacio. En A. Mercado (Coord.) *Reflexiones sobre el espacio en las ciencias sociales: enfoques, problemas y líneas de investigación* (pp. 129-159). México: Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Cuajimalpa, Juan Pablos Editor.
- González, S. (2010). Integración espacial en las ciencias sociales: revisión de los principales enfoques analíticos. En A. Mercado (Coord.) *Reflexiones sobre el espacio en las ciencias sociales: enfoques, problemas y líneas de investigación* (pp. 161-183). México: Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Cuajimalpa, Juan Pablos Editor.
- Lefebvre, H. (2013). *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing.
- Lindón, A. (2010). La concurrencia de lo espacial y lo social. En E. De la Garza y G. Leyva (Eds.) *Tratado de metodología de las ciencias sociales: perspectivas actuales* (pp. 554-590). México: Fondo de Cultura Económica, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa.
- Lipovetsky, G. (2008). Tiempo contra tiempo o la sociedad hipermoderna. En G. Lipovetsky y S. Charles, *Los tiempos hipermodernos* (pp. 51-109). Barcelona: Anagrama.
- Montero Oropeza, J. (2018). Espacio. En J. Ramírez (Coord.) *Conceptos claves en Ciencias Sociales. Definición y aplicaciones* (pp. 81-102). México: Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades, Universidad de Guadalajara.
- Ragin, C. (2007). *La construcción de la investigación social. Introducción a los métodos y su diversidad*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores, Universidad de los Andes, SAGE Publications.

- Ramírez, J. (2018). Introducción. El problema de los conceptos en las ciencias sociales. En J. Ramírez (Coord.), *Conceptos claves en Ciencias Sociales. Definición y aplicaciones* (pp. 9-22). México: Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades, Universidad de Guadalajara.
- Santos, M. (2000). *La naturaleza del espacio. Técnica y tiempo. Razón y emoción*. Barcelona: Ariel.
- Swedberg, R. (2014). From theory to theorizing. En R. Swedberg (Ed.), *Theorizing in social science. The context of discovery* (pp. 1-28). California: Stanford University Press.

# PRÁCTICAS CULTURALES Y ESPACIO PÚBLICO DE JÓVENES PERTENECIENTES A LA CULTURA HIP HOP EN TOLUCA

*Josué Romero Balderas\**

## INTRODUCCIÓN

La interpretación del espacio público desde las ciencias sociales y humanas constituye una aproximación que permite interpretar las prácticas de las personas, así como su acceso a experiencias individuales y significados que son considerados como colectivos. Este acercamiento convoca a la comprensión de prácticas culturales en el espacio público desde las dimensiones hegemónica, parental y generacional que se superponen, tensionan y renegocian de forma continua en diversos lugares públicos de Toluca, siendo el interés del presente trabajo el caso de los jóvenes pertenecientes a la cultura Hip Hop.

Es importante señalar que la mayoría de los estudios sobre culturas juveniles que han abordado el uso del espacio urbano por jóvenes se han remitido a los espacios “libres de la vigilancia adulta”, el lugar por excelencia de las agrupaciones juveniles. Por lo general se sugiere que los espacios institucionalizados organizan y gestionan parcelas del tiempo libre y convierten a los sujetos en consumidores pasivos de su oferta, lo que ha generado entre los jóvenes formas de relación con vínculos grupales débiles así como la organización de agrupaciones al margen de las instituciones sociales de los adultos, principalmente en la calle, espacios públicos o semipúblicos y privados (parques, centros comerciales, antros, etcétera) que son usados de forma transitoria y que posibilitan la generación de identidades diferenciadas en relación con las que pretenden asignarles los grupos normativos de la sociedad y se convierten en significados en disputa (Pérez Mora, 2006).

El presente trabajo utiliza las prácticas culturales como herramienta que permite establecer una discusión con la categoría de jóvenes como el resultado de un proceso donde la identidad se desdibuja y se transforma en un espacio de resistencia desde donde pueden articularse espacios incompletos de resignificación para analizar las formas en las cuales los jóvenes pertenecientes al Hip Hop se apropian no sólo del espacio, sino de formas de decir y decirse frente al mundo.

---

\* Universidad de Ixtlahuaca CUI: josue.romero@uicui.edu.mx

El espacio y prácticas culturales funcionan como un efecto histórico- social que se fija en los individuos y las sociedades mediante una serie de dispositivos originados en la lengua (significados), reforzados por la repetición. En otras palabras, la legitimidad del discurso hegemónico se establece mediante el ejercicio de un poder cimentado en la sociedad como expresión del lenguaje y reproducido mediante mecanismos culturales de diversa índole, que pueden desbordarse.

#### UNA APROXIMACIÓN TEÓRICA: SOBRE LAS PRÁCTICAS CULTURALES Y LOS JÓVENES

Dentro de las formas que construyen y configuran los jóvenes, se presenta una serie de dinámicas que les permiten actuar y guiar sus líneas de comportamiento en determinados espacios, así como establecer las reglas, no necesariamente escritas, que permiten la definición del sentido de pertenencia que posee determinado grupo conformado por jóvenes.

Dichas dinámicas operan en un sentido práctico, que permite a los jóvenes expresar una serie de sentidos y asignarlos a espacios determinados, los cuales incluso pueden estar apropiados simbólicamente por los mismos. Lo anterior no puede darse sin la existencia de una repetitividad que afirme la existencia y validez de los marcos operativos que presentan y poseen las culturas juveniles.

Las diferentes dinámicas originadas de la cultura y sus derivaciones poseen una serie de elementos que a los actores sociales les permiten reproducir los aspectos culturales, los símbolos, los signos, las reglas y las formas cotidianas, esto finalizado con un etcétera extenso, ya que hacer referencia a la cultura y a su sentido práctico, es referir a una vasta serie de elementos de reproducción.

Lo anterior, se puede encontrar con mayor precisión en todas aquellas formas activas que permiten a los actores sociales ir desde la interacción, hasta la pertenencia, las cuales se almacenan y reproducen en una serie de memorias y actividades que dan sentido a la cohesión de un grupo cultural.

Por esto, hablar de prácticas culturales remite a un reconocimiento de toda actividad orientada a dar pertenencia y distinción a un actor social que decide agruparse y ser parte de colectividades. Dichas prácticas establecen tanto reglas del juego como estrategias, las cuales marcan las pautas para la conformación de aspectos, objetivos y subjetivos, que complementan las formas de pertenecer a una agrupación.

Cuando se habla de jóvenes es necesario ubicar una serie de actividades que realizan al interior de los grupos que deciden conformar, ya que por medio de sus dinámicas y actividades se encuentra gran parte de los sentidos que dan forma a sus producciones culturales.

De acuerdo con lo antes mencionado y como indica Gaitán Riveros (2005) en Daniel Cruz (2001, p. 130) “la práctica [...] puede asumirse como una actividad continuada, una costumbre o un modo de ser; y constituye tanto una forma para adquirir destrezas y habilidades como una demostración de que éstas finalmente se adquirieron”, es decir, la práctica da sentido a los aspectos correspondientes al ser, esto pensado dentro de los grupos sociales, por lo que dota al actor social de una serie de actividades, expresiones, discursos, dinámicas y formas de organización que dejan evidencia de una serie de acciones que puede darle pertenencia, así como distinguirlo de otros.

Más, para que exista y sea reconocida una práctica, siempre será necesaria la información histórica, ya que delimita los momentos en que se originó, así como también da un sentido a la memoria colectiva que dota de validez a cualquier forma de la cultura. Por esto, Daniel Cruz (2011) hace hincapié en que la práctica debe pensarse como un aspecto que construye las memorias de acciones que el actor social debe cumplir para ser parte de algo y para que la cultura sea reconocida.

La práctica permite tanto reconocerse, como reconocer a otros actores que no pertenecen a la misma cultura, lo cual establece las distinciones que caracterizan a un grupo de otro; por esta razón tratar de entender las prácticas de los jóvenes, no sólo radica en reconstruir los sentidos que dan a su cultura, sino también ubicar los sentidos que le dan quienes son ajenos a sus dinámicas.

Hablar de prácticas en el sentido de la cultura, exige reconocer que toda actividad realizada por un grupo posee características que reflejan sus modos de ser y hacer; por lo que Ricardo Contreras (2008) indica que las prácticas culturales pueden ser entendidas en función de los siguientes elementos:

- Actividades específicas.
- Pueden estar orientadas a la formación y/o recreación.
- Corresponden a espacios sociales específicos y consolidados históricamente.
- Poseen lógicas y reglas propias.
- Códigos de funcionamientos y comprensión.

- Formas de organización y participación
- Formas de expresión

Lo anterior da cuenta de dos aspectos relevantes al momento de tratar de entender las prácticas culturales, por una parte, darle el carácter específico a las actividades determinadas para la formación y recreación, como configuradores de memoria colectiva y reconocimiento; y en segundo lugar el carácter disciplinario que instruye a los actores en relación con su cultura, lo cual los lleva a generar grados de compromiso que determinan la pertenencia.

Las prácticas en este sentido permiten generar acercamientos tanto a información de tipo estructural, como a información situacional, lo que facilita realizar un análisis de contextos y formas discursivas, no necesariamente textuales u orales.

En relación con lo anterior, es necesario aclarar que, para el ejercicio de investigación aquí realizado, es necesario considerar en las prácticas, relacionadas con la cultura, pero tiene un mayor peso, pensar las prácticas en un sentido juvenil.

Rossana Reguillo (2012) aclara y puntualiza que para entender las prácticas que realizan los jóvenes, es preciso acercarse a la comprensión de dos dimensiones: una situacional y otra contextual-relacional. Las cuales operan y abordan lo siguiente:

La dimensión situacional permite:

- a) El análisis intragrupal de colectivos específicos y aun de los elementos extragrupalmente relevantes para la conformación del perfil del colectivo estudiado.
- b) El análisis de las diferentes adscripciones identitarias que se expresan en un contexto sociocultural particular.

La dimensión contextual-relacional hace posible:

- a) Ubicar los elementos políticos, económicos, culturales y sociales, en cuanto condiciones para la emergencia, la expresión y el mantenimiento de ciertas identidades sociales.
- b) El diálogo abierto con la memoria histórica de los procesos, que facilita la comprensión de las continuidades y rupturas, evitando el riesgo de la “ficción sociológica”.

(Reguillo, 2012: 74).

Esta propuesta permite incluso establecer los lineamientos metodológicos que servirán como guía para estudiar a los jóvenes y sus prácticas, por lo que es importante ubicar estas dimensiones como la herramienta que permita generar un acercamiento



a lo que el joven hace y vive en sus grupos de pertenencia, así como entender la construcción de distancias.

Los jóvenes al tiempo de conformar aspectos discursivos o bien miradas narrativas, definen territorios, los cuales son simbólicamente ocupados, ya sea de manera temporal o bien de manera permanente. En estos espacios los jóvenes determinan una serie de estrategias y reglas que definen los grados de compromiso, que definen la pertenencia y los sentidos de apropiación, de identidad y de cultura.

Alfredo Nateras (2007) indica que los espacios de lo juvenil se relacionan con lo centrado en el entretenimiento y los espacios como la calle, el barrio, la escuela y ciudad; así como las “tocadas”, los festivales, etcétera. Dichos lugares o espacios permiten al joven establecer dinámicas que dan sentido a su colectividad, donde en muchas ocasiones, pareciera que se desarrolla una serie de contraposiciones al mundo adulto y que el mismo espacio estuviera determinado para un uso exclusivo del joven.

Las prácticas juveniles, como se menciona anteriormente, cuando se retoma a Reguillo, incluyen una serie de elementos que van desde aspectos situacionales, hasta aspectos contextuales, ya que al joven no se le puede mirar como alguien ajeno a un constructo social, que establece una serie de aspectos objetivos, es decir una serie de reglas y opciones que culturalmente están definidas por parte de las diferentes instituciones, quizá el joven conforme rupturas y cuestionamientos al mundo adulto, al sistema y a las instituciones, sin embargo sus prácticas se constituyen en una relación permanente con la sociedad a la que pertenece.

Por lo anterior, se debe tener presente que aun siendo el joven un reproductor de culturas e identidades juveniles ya existentes, las prácticas que desarrolle y apropie, estarán tocadas por aquello que está determinado en su contexto. Esto permite entender que el joven no puede ser mirado como agente externo a una sociedad con características específicas, ya que sigue siendo un referente para que los jóvenes constituyan y adapten ciertas dinámicas.

#### RUTA METODOLÓGICA: APROXIMACIÓN ETNOGRÁFICA A UN EVENTO DE HIP HOP EN LA CIUDAD DE TOLUCA

La conformación metodológica que se sigue a lo largo de la investigación busca generar un acercamiento a las formas organizativas y dinámicas que poseen los

jóvenes pertenecientes al Hip Hop en Toluca, por esto la observación participante se retoma como parte inicial, ya que, a través de ésta, se pueden buscar las formas descriptivas de aquellas prácticas que realizan los jóvenes.<sup>1</sup>

Por lo anterior, el ejercicio etnográfico permite recompilar una serie de referentes que aproximan a la comprensión de las formas de sentido, ritualidad, prácticas y dinámicas; siendo elementos fundamentales para situar las prácticas culturales dentro de aquello que identitariamente producen los jóvenes en ciertos espacios sociales.

De ahí que se presenten los principales elementos que estructuran un evento realizado por jóvenes que son partícipes de la cultura Hip Hop en Toluca. Para este ejercicio se retoma el evento realizado en la Alameda de Toluca el 8 de julio de 2017, que tuvo como objetivo realizar un homenaje a MC Press, quien fuera uno de sus pioneros y promotores, además de reunir a diferentes generaciones de este movimiento (denominadas como vieja y nueva escuela).

La descripción del evento se dividirá en los aspectos que se mencionan a continuación, dentro de los cuales, se presentaran variables que se desprenden de la aproximación etnográfica: Asistentes, organización del espacio, participación de los raperos o MCs;<sup>2</sup> participación de los B-boys.<sup>3</sup>

## ASISTENTES

Jóvenes de diferentes barrios que conocieron al homenajeado, así como aquellos que siguen y son partícipes de la cultura Hip Hop; de igual forma entre los asistentes se incluyó a la familia del homenajeado.

Por ser realizado en un espacio público, personas ajenas a la cultura formaron parte del mismo evento.

Participación de jóvenes que han estado en condición de cárcel, originarios del barrio de Iztapalapa y fueron invitados por los organizadores del evento. Entre los

---

<sup>1</sup> De acuerdo con Creswell (1998: 255) en Vasilachis (2006) la etnografía se ubica en un marco de investigación cualitativa que consiste en un proceso interpretativo de indagación basado en distintas tradiciones metodológicas que examina un problema humano o social. Quien investiga construye una imagen compleja y holística, analiza palabras, presenta detalladas perspectivas de los informantes y conduce el estudio en una situación “natural”.

<sup>2</sup> MC: maestro de ceremonias o también conocidos como raperos.

<sup>3</sup> Designación para reconocer a quienes se incluyen en el break dance como estilo de baile.

asistentes se encontraban hombres y mujeres, quienes oscilaban en edades de entre 13-36 años, además había algunos niños. Entre los mismos jóvenes había: cholos, MCs, Bikers,<sup>4</sup> lowriders,<sup>5</sup> Taggers,<sup>6</sup> B-boys, que pueden ser ubicados por sus características visuales (vestimenta) y autodemoninaciones al momento de tomar el micrófono.

Entre los asistentes se incluye a las autoridades de Protección Civil, Policía Estatal y representantes del Gobierno Municipal de Toluca. Por último, se puede contar a 14 agrupaciones de Mcs invitados y un crews de B-Boys.

## ORGANIZACIÓN

La realización del evento fue programada en un horario de 13:30-19:00, esto en función de los permisos otorgados por el municipio. Por lo que se dispuso del escenario que usualmente opera como teatro al aire libre, adaptado acorde con el tipo de actividades a realizar, en este caso, se montó un equipo de audio, así como de una superficie lisa para llevar a cabo las dinámicas correspondientes al breakdance. Al frente y sobre el escenario se colocaron bicicletas lowrider a manera de exhibición.

Los organizadores establecieron una serie de horarios y tiempos de participación para quienes serán parte del evento, entre ellos los Mcs y los B-boys, esto con la finalidad de marcar las pautas que deberá seguir el evento a lo largo de su desarrollo. Al ser un espacio público, este incluye la vigilancia por parte de protección civil, representantes del gobierno municipal de Toluca, así como algunos elementos de la Policía Estatal.

En cuanto a la disposición del espacio se colocaron sillas para los asistentes, esto como parte de los apoyos otorgados por parte del municipio, sin embargo, quienes dieron uso a las mismas fueron los adultos y los familiares del homenajeado, ya que los jóvenes se ubicaron alrededor de las mismas. Al frente del escenario se colocó una lona con la imagen de Mc Press,<sup>7</sup> el homenajeado.

---

<sup>4</sup> Bikers: designación para quienes se reconocen a través del uso de la bicicleta.

<sup>5</sup> Lowriders: estilo o expresión cultural originada en las culturas chicanas, en las cuales se arreglan y decoran los autos, así como las bicicletas, se caracteriza por la extravagancia en las formas de decoración, que incluyen cromados, aerograffias y accesorios.

<sup>6</sup> Taggers: denominación dada a quienes realizan graffiti.

<sup>7</sup> Mc Press: perteneciente a la agrupación conocida como Imperio del Verso, fundador de la primera productora de eventos y primer estudio casero de grabación de Hip Hop en Toluca, conocida como V grandes Producciones. Impulsor de grupos y promotor de eventos en la ciudad de Toluca, contribuyó a la apertura de espacios para presentar las prácticas que posee el Hip hop.

En ese contexto se dan formas específicas del saludo, pues los jóvenes asistentes —pertenecientes a diferentes barrios— intercambian saludos y se agrupan por barrio, *crew* y vestimenta. Cada grupo tiene un tiempo determinado para su intervención, en el caso de los B-boys, se estableció un intervalo de tiempo más largo para su intervención.

El desarrollo del evento se direccionó bajo lo establecido por el grupo de jóvenes organizadores, quienes se autodenominan parte de la “vieja escuela del Hip Hop en Toluca”. Cada grupo de MCs, durante su participación tienen como características principales el mencionar el lugar de donde vienen, sus nombres y una breve referencia sobre lo que tratan sus temáticas. En el caso de los B-boys se mencionan las modalidades en las que se desarrolla su participación, así como la dinámica a seguir.

En mitad del evento las autoridades indican a los organizadores que se retiran. Tras ello, la dinámica en el espacio cambia, ya que se da el consumo de bebidas alcohólicas. Las sillas terminan siendo retiradas por los jóvenes para tener mayor cercanía con el escenario.

## PARTICIPACIÓN DE LOS MCs

En la intervención de cada grupo de Mcs, se hace una presentación por parte de los organizadores. Una vez que los MCs toman el micrófono mencionan el lugar de donde son, así como sus nombres o alias, además de referir de manera breve la temática central de sus canciones.

De manera general los temas de las canciones se centran en lo siguiente:

- La vida en la calle.
- La discriminación hacia los jóvenes.
- La diferencia de clases sociales.
- La vida dentro del Hip Hop/ el Hip Hop como forma de vida.
- La influencia del Hip Hop en sus vidas.
- La permanente lucha contra el sistema.
- El desafío a las figuras de autoridad institucional.

Mientras los MCs interpretan sus canciones, los B-boys ocupan otros espacios del lugar para bailar.

### Referencias discursivas de algunos jóvenes:

- Una vez colocadas las sillas, uno de los MCs menciona en tono sarcástico: “Nos vemos bien chidos ahí sentados como si fuera conferencia ¿no?”.
- Se hace un homenaje constante a MC Press.
- Una de las agrupaciones hace el indicativo: “esto es rap directo de la cárcel” y lanzan un reto a los policías.
- De manera constante se pide a los asistentes que “levanten su dedo de en medio para los policías y el gobierno”.
- Otro MCs menciona: “soy de calle, pero no por eso consumo o soy un delincuente”.
- Uno de los organizadores durante su presentación utiliza referencias alusivas a Dios y retoma fragmentos del Himno Nacional.
- En la presentación de uno de los MCs se hace uso de formas discursivas derivadas del Náhuatl.
- Se mencionan las frases: “todos somos Hip Hop, no importa si son vieja o nueva escuela”, “El Hip Hop es mi forma de vida”, “este es el único lugar y la única cultura donde podemos ser nosotros”, “Fuck the Police, no los queremos aquí”.

Los MCs en su mayoría presentan alías o sobrenombres: Tache, Pinocho, Hazer, Universo, Ecir, Ceak, etc. Mientras que las agrupaciones presentan nombres tales como: H vicio, Los más buscados, Mexide Familia, Fraternidad del rap canero, Residentes del Hip Hop, RX3 y la Rabia Santana.

Durante las presentaciones los asistentes apoyan con un movimiento de manos que van de arriba-abajo. Cada vez que se menciona al gobierno y a la policía se escucha una rechifla.

### PARTICIPACIÓN DE LOS B-BOYS

Aunque se tenía un tiempo asignado, los B-boys en cada oportunidad que se daba bailaban, incluso acompañan las participaciones de algunos MCs.

Se dan dos dinámicas en el evento para la participación de los B-Boys:

- 7 to Smoke: dinámica que consiste en ganar siete rondas de baile superando al B-boy anterior, quien puede operar como líder, ya que es quien presenta un movimiento de breakdance, mismo que debe ser superado por los otros, en caso de ser así, el B-boy que lo supera, toma el lugar de líder.
- 4 vs 4: se enfrentan en una batalla de movimiento de break dance durante un tiempo determinado y los jueces definen al grupo ganador.
- Los B-boys no tienen intervención discursiva en relación con el uso del micrófono.

#### ANÁLISIS: EL ESPACIO PÚBLICO A PARTIR DE LAS PRÁCTICAS CULTURALES DE LOS JÓVENES

A partir de la aproximación etnográfica se presentan algunos elementos que refieren a prácticas y significados que pueden leerse en dos niveles: lingüístico y sociocultural. Los tópicos presentados muestran distintos niveles de repetición y juegan un papel diferenciador en el proceso de apropiación del espacio. De hecho, la selección de los tópicos se construyó bajo este supuesto, debido a que pueden existir múltiples dimensiones que participan en el proceso de uso y apropiación del espacio público, pero no está claro hasta qué punto. Los tópicos permitieron organizar un análisis parcial y documentar algunos de los elementos discursivos que revelaran información sobre las prácticas culturales de los jóvenes pertenecientes a la cultura Hip Hop.

#### *Nivel lingüístico (sentidos, discurso autoritario, reconocimiento)*

La temática de las canciones, así como la constante mención sobre la oposición sistemática, presenta una parcialidad subversiva, ya que a pesar de evidenciar una oposición, así como las principales formas aparentes en las que han reemplazado la vida asignada por el sistema, el joven permanece asociado a las dinámicas de supuesta rebeldía, distancia del mundo adulto y ruptura social, sin embargo, la realización de las dinámicas a pesar de abrir una posibilidad de subversión, siguen en contacto

con la organización institucional, ya que se depende de las instituciones para la realización y funcionamiento de los eventos, por lo que se habla de mecanismos a través de los cuales se desarrolla un ejercicio de poder sobre el joven.

La búsqueda de supuestas rupturas y a la vez la existencia de complicidades aparece bajo las condiciones tanto del espacio, como a través del discurso que presentan los jóvenes, ejemplo de esto, el reto realizado a la audiencia al momento de indicarles que parece que están en una conferencia o bien en cada ocasión que se hace referencia a la contrariedad que tienen en relación con el sistema.

A pesar de lo anterior, los jóvenes se siguen incluyendo en la dinámica de las instituciones, ya que las sillas fueron dispuestas por la institución y los organizadores coordinaron que los jóvenes las colocaran. Las autoridades se mantienen presentes para dejar en claro los aspectos normativos a seguir, por lo que el joven sigue manteniendo el orden a pesar de la supuesta oposición mencionada en sus discursos.

El joven a través de sus códigos (saludos, organización, uso de alias, nombres asociados a la subversión o el mismo Hip Hop, el movimiento de manos en el aire) genera una posibilidad de distinción, la cual puede permitir la posibilidad de la recontextualización de ciertos elementos que de entrada le resultan ajenos y que en ese momento están siendo aplicados en espacios que aparentemente les pertenecen en el instante, es decir, se da una ocupación simbólica del espacio.

El establecimiento de alias que rompen la denominación civilmente asignada, así como la creación de formas de agrupación bajo nombres que se involucran con sus dinámicas, ideologías y búsquedas de ruptura, dan paso a aparente negación de la condición de recibir un nombre, que es asignada por las formas institucionales. Dichos alias deben ser profesados en el espacio, lo cual se ve reflejado al momento de presentarse en el escenario.

Se presenta en la exigencia constante de que las autoridades deben otorgarles un lugar, además de presentar discursos que dentro de la misma forma de agrupación los hace distintos, como el caso del joven que menciona que no por ser de calle debe reproducir los mismos esquemas de funcionamiento establecidos para la gente que vive en estas condiciones.

Además de la búsqueda constante de ser reconocidos como quienes se oponen al sistema, lo cual implica un deber-ser ya establecido socialmente, como condición asignada al joven.

### *Nivel sociocultural (Dinámicas, relaciones)*

Las dinámicas que genera el joven se encuentran centradas en los procesos de unificación, ya que en principio el homenajear a un exponente de la misma cultura, presenta reconocimientos. La creación de formas de participación y convivencia le dan paso a la conformación de identidades que corresponden a una separación de aquello que normalmente está establecido. La subversión da pauta a los jóvenes a aprovechar el hueco existente en los momentos en que las figuras institucionales le brindan las pautas de aparente libertad. El Hip Hop a través de sus prácticas les brinda un estilo de vida que incluye al joven, sus pares y aquellos que son ajenos a la cultura.

El joven teje sus relaciones en función de sus sentidos de pertenencia, donde simula la separación y distanciamiento en relación con las estructuras. Esto mediante la creación de códigos, emblemas y representaciones, que se ven reflejadas en las acciones para distinguirse entre sus pares, relacionadas con los adultos y las autoridades. Se establecen formas de expresión, como el saludo, las vestimentas y referencias que provienen de un escenario histórico previo a ellos, de ahí que el joven tienda a reproducir códigos que proceden de otros espacios, haciendo de estos algo propio y que los distingue de los otros.

La conformación de los grupos depende de una decisión de todos, nadie toma el mando, simplemente cada uno aporta. El Hip Hop permite conocer más gente de otros barrios y con otros estilos.

### A MANERA DE CONCLUSIÓN

La conformación de lo juvenil, específicamente en aquellos pertenecientes a la cultura Hip Hop y su participación en el espacio público en la Alameda de Toluca, responde a una forma de ejercer el poder, el cual parece encontrarse siempre abierto, con posibilidades de reapropiación, en el que los “otros” o bien los vistos como “distintos” se tornan como factor determinante en el desarrollo de un sistema de relaciones plural, complejo y marcado por la posibilidad de conformar significados propios a partir de las dinámicas del espacio, que se aterrizan en el uso del espacio, así como en la dinámica presente en el mismo. Las pautas de comportamiento, la vestimenta, la música y sus letras, así como la interacción entre los individuos,



devienen en la presencia de un sentido de transgresión donde se sintetizan formas de experimentar la vida frente a los resquicios institucionales y sus marcajes aparentemente uniformes.

En este escenario, expresiones como la analizada en el presente trabajo, permiten pensar en la categoría joven como una parte fundamental de la cultura, como una parte representativa y simbólica de la existencia de una comunidad o forma grupal, pensando en la figura de sectores sociales no representados y que ponen sobre la mesa la necesidad de replantear el proyecto político académico más amplio e incluyente en el que pueden negociarse formas de reconocimiento que posibilitan la acción en el marco de las relaciones con las hegemonías.

Las prácticas culturales constituyen un eje que puede analizarse y que permite comprender los efectos de las organizaciones lingüísticas reproducidas a partir de los discursos como parte de una configuración subjetiva, la cual se articula en conjunto con las instituciones hegemónicas. El rescate de experiencias vueltas cotidianeidad y postura ante el mundo mediante el análisis del discurso y la representación social, constituye un recurso fundamental en la comprensión del fenómeno de la construcción de identidades dentro del campo de estudio de la comunicación en particular y de las ciencias sociales en general, ya que permite pensar en la construcción de lo identitario como una construcción determinada por características culturales, políticas y simbólicas históricamente establecidas.

En este sentido, se revela un marco de análisis donde los sistemas sociales se piensan como problemas de comunicación centrados en la vida cotidiana donde los conflictos son temporales y deben ser resueltos en dos dimensiones: la política mediante el ejercicio del poder en espacios no institucionales y la dimensión simbólica a través de la participación en proyectos orientados a formas en los cuales los jóvenes constituyen un elemento fundamental en la transformación social.

Hablar de las prácticas culturales de los jóvenes en el espacio público desde esta perspectiva, no significa que esta sea una ilusión o una construcción artificial, sino más bien, de una producción discursiva que hace aceptable la relación binaria que remite a un contexto eminentemente comunicativo donde se imbrican espacios lingüísticos y socioculturales. En ese marco, algunas configuraciones culturales que ocupan el lugar de lo denominado como real, logran naturalizarse de forma independiente y autónoma, y gracias a esto se convierten en reproductores de los elementos hegemónicos, lo cual permite reflexionar sobre la multiplicidad de

sentidos condensados en la significativa subversión y sus usos en el espacio cotidiano por los jóvenes en diversos espacios materiales y simbólicos.

El lenguaje, por un lado, crea identidades fijas y excluyentes que ignoran la fragmentación interna de la clase, el color, la edad, la religión, etc., lo que plantea un escenario comunicativo donde esas inscripciones del lenguaje son contingentes y crean una fantasía de aparente estabilidad y coherencia donde se consolida un modelo de disciplina. Pero por el otro posibilita opciones de existencia limítrofes, marginales y concebidas como alternativas de construcción de la experiencia cotidiana.

Esta propuesta de análisis, conlleva la adquisición de una postura donde se reconocen prácticas culturales que cuestionan los mecanismos institucionales de construcción de identidades, reconociendo la marginalidad como una posibilidad de existencia, mediante una lógica interdisciplinaria, así como de análisis de fenómenos sociales complejos desarrollados en contextos heterogéneos, donde convergen múltiples individualidades que interpretan mediante diversos referentes colectivos los significados en torno a la noción de identidad.

Resulta un lugar común en el ámbito académico caracterizar a los jóvenes mediante sus prácticas y la resistencia social, sin embargo, las apropiaciones y aparentes recuperaciones del espacio público remiten a la idea de que el joven busca ocupar un espacio que simbólicamente le pertenece y que a pesar de estar regido por las normas hegemónicamente establecidas, el joven percibe que por un momento ese lugar es suyo y que puede desenvolverse y organizarse sin que la figura adulta o institucional lo rijan.

Quizá valga la pena dejar abierta la posibilidad de profundizar esta investigación a través de la exploración de las narrativas, para así conocer en mayor medida y profundidad los sentidos y experiencias que los jóvenes pertenecientes a la cultura Hip Hop de Toluca tienen en relación con su lugar dentro de la sociedad.

## REFERENCIAS

Contreras, R. (2008) *Análisis crítico de la cultura. Prácticas culturales, en contribuciones a las Ciencias Sociales*. Disponible en [www.eumed.net/rev/cccss/0712/rcs4.htm](http://www.eumed.net/rev/cccss/0712/rcs4.htm) [Consultado en marzo de 2016].

- Cruz, D., et al. (2011) *Sistematización de experiencias desde cultura de paz, cuidado de sí y buen trato. Una experiencia del observatorio en derechos humanos de la región latinoamericana Lasallista*. Colombia: Universidad La Salle
- Nateras, A. (2007) Culturas juveniles e identidades estudiantiles: narrativas de violencia. *Revista Trabajo Social UNAM*. 4, pp. 57-72.
- Pérez, A. V. (2006) Experiencias juveniles de uso y apropiación del espacio en la Ciudad de México. *Anales de Antropología. UNAM*. 40 (1), pp. 193-225.
- Reguillo, R. (2012) *Culturas juveniles. Formas políticas del desencanto*. México. Siglo XXI Editores.
- Vasilachis, I. (2006) *Estrategias de investigación cualitativa*. Barcelona. Gedisa.



## SEGUNDO DIÁLOGO



## LA RELACIÓN DEL INVESTIGADOR CON EL OBJETO DE ESTUDIO

### PRESENTACIÓN

Con la propia expresión rizomática del texto, se plantea esta cartografía que busca conectarse en la multiplicidad de los diferentes objetos de investigación, tanto en su construcción como en las implicaciones que tiene el investigador con el mismo objeto de estudio. En esta consideración, las raíces múltiples y heterogéneas se encuentran interconectadas para hacer las lecturas y las reflexiones abiertas y abrir permanentemente diálogos en la investigación social.

Como parte del ejercicio académico, este trabajo coincide en señalar la pertinencia de pensar el modo en el que como investigadores(as) construimos nuestros objetos de estudio. De allí que el eje transversal de este segundo diálogo sea la relación del investigador(a) con el objeto de estudio.

Los trabajos que aquí se encuentran, representan de alguna manera, las inquietudes y reflexiones de los y las docentes-investigadores(as) para pensar(se) en relación con sus objetos de estudio. Cada uno de ellos, emergió de la tarea de objetivar nuestras experiencias cognoscitivas, y reflexionar sobre los procesos que nos permiten crear y validar conocimiento científico.

La propuesta que se comparte es diversa en sus criterios epistemológicos, construcciones teóricas, estrategias metodológicas y líneas temáticas. Sin embargo, todas están atravesadas por la necesidad de interpelar-nos desde la dimensión íntima de la investigación hacia lo colectivo. En efecto, los siete trabajos que integran esta segunda parte del libro constituyen una inmersión, de carácter intimista, en los debates que los investigadores e investigadoras establecieron consigo mismos/as, con la disciplina y con el mundo, en un afán de problematizar lo real y construir un objeto de conocimiento.

Iniciamos con el trabajo de Joel Pedraza Mandujano, quien propone un abordaje de las emociones en las redes sociales digitales de migrantes y sus familiares, en Guanajuato y Jalisco. El autor recupera las implicaciones de los vínculos investigador-sujetos (objeto de estudio) en la experiencia etnográfica.

Por el mismo camino transita el texto de Oliva Solís Hernández, quien nos presenta un ejercicio de reflexión que nos lleva, desde una mirada autobiográfica, a dar cuenta de cómo fue construyendo su objeto de estudio y línea de investigación, mediado por la influencia de la familia, la formación académica y el ejercicio profesional.

En el caso de la propuesta de Edita Solís Hernández, nos enfrentamos a una mirada crítica y compleja, que escudriña en los procesos que hacen al trabajo de investigar “cada vez menos propicio y deseable” –dice ella-. La autora señala una serie de elementos que, desde el currículo universitario, la política pública en materia educativa y los discursos de productividad y eficiencia, van condicionando la investigación y limitándola en sus problemas, metodologías o temporalidades.

María Belén Herrero Martín, por su parte, nos comparte la antesala de una propuesta de construcción de un objeto que articula diferentes miradas de la ciudad y el espacio con líneas teóricas sobre género y sexualidad, en el intento de leer los cuerpos y sus prácticas en la ciudad. La autora enfatiza en la creatividad de los(as) investigadores(as) en el proceso de construcción de un objeto de investigación, “puesto que el mismo emerge de un proceso intencional de deconstrucción, resignificación, apropiación, entre otros”.

Desde una mirada fenomenológica, Ismael Colín Mar nos invita a reflexionar sobre el fenómeno de la comunicación, sus implicaciones y la constante búsqueda de su objeto. El autor recurre a la fenomenología para establecer “puntos de partida, traslados y permanencias, llegadas y destinos”, en el camino de orientar una alternativa en la investigación de la comunicación. En este abordaje, plantea desde fenomenología de la comunicación, una forma de interpretar le extensión tecnológica a partir de la corporalidad como objeto intencional y la propuesta macluhiana de las extensiones como objeto de la comunicación.

Christian Jonathan Poblete, por su parte, nos muestra cómo construyó su objeto de estudio en torno al campo de la astronomía en México, centrando su abordaje en el quehacer de esta comunidad y sus estrategias de comunicación científica. El autor destaca que la propia delimitación y elección de los sujetos (objeto) de la investigación tiene implicaciones socio-epistemológicas con el investigador.

Finalmente, Miriam Herrera Aguilar expone cómo se construye la noción de *cultura digital*, en tanto objeto de estudio. Como punto de partida, pone sobre la mesa la problemática que rodea el uso del concepto en un contexto internacional desigual.



De ahí, desprende la propuesta de un abordaje interdisciplinar y multicultural, resaltando la urgencia de clarificar dicho objeto para avanzar en el campo de estudio.

Deseamos que los trabajos aquí reunidos se constituyan como un ejercicio rizomático en lectura y sea un vehículo para la reflexión sobre los diversos caminos que investigadores(as) de diferentes disciplinas, espacios geográficos e institucionales han emprendido frente a la tarea del quehacer científico.

Estamos convencidas que la riqueza de cualquier proceso de investigación no radica sólo en el conocimiento construido, sino –y fundamentalmente- en las rutas trazadas, los obstáculos sorteados, las decisiones epistemológicas y metodológicas asumidas, las vivencias experimentadas, los vínculos construidos.

La realidad emerge como problema de conocimiento cuando la interrogamos, y allí se abre un sinfín de posibilidades de acercamiento, que nos permite no sólo la intervención de dicha realidad, sino también nuestra propia transformación en ese movimiento.

Compartir las vivencias aquí contenidas con lectores y lectoras, es un modo de mantener vivas estas discusiones, pensando que la investigación es una práctica sentipensante, colectiva, sustentada en la reflexividad constante. Por ello, los y las invitamos a recorrer estas propuestas, y retroalimentar nuestras miradas; permitiendo que emerjan –quizá- nuevos objetos de conocimiento.

*Oliva Solís Hernández*  
*María Belén Herrero Martín*



# LAS EMOCIONES EN LA COMUNICACIÓN INTERPERSONAL MEDIADA Y EL PAPEL DEL INVESTIGADOR

*Joel Pedraza Mandujano\**

## INTRODUCCIÓN

Este trabajo surge a partir de una serie de experiencias etnográficas realizadas en la investigación del proyecto doctoral. El tema de la investigación amplio fue un estudio de las emociones en las redes sociales digitales de migrantes y sus familiares en poblados de Guanajuato y Jalisco. Como sucede en la mayoría de los trabajos de tipo cualitativo, el investigador no es ajeno al contexto y termina formando parte de los grupos sociales creando vínculos con los sujetos de estudio. Esto genera una serie de reflexiones personales las cuales expongo de manera experiencial, y de paso aprovecho para usarlo como desahogo de la investigación. Este documento se encuentra dividido en tres secciones: la primera es una descripción de la estrategia metodológica para una mejor comprensión de los instrumentos utilizados, como la etnografía digital (Hine, 2000) o netnografía (Kozinets, 2002) y el posicionamiento personal del investigador; la segunda sección es una serie de experiencias y relatos etnográficos en los que fui protagonista y participé, de ahí la necesidad de pensar el actuar del investigador y la manera en que influye en el fenómeno a investigar; finalmente, se encuentra el apartado de reflexiones sobre retos, oportunidades y propuestas para trabajar información en la que el investigador participa.

## ESTRATEGIA METODOLÓGICA

La estrategia metodológica de la investigación se basó en una etnografía multisituada (Marcus, 2001) combinada con etnografía virtual (Hine, 2000) o también llamada netnografía (Kozinets, 2002). Debido a un trabajo de investigación anterior el trabajo de campo en Parácuaro, Guanajuato ya estaba adelantado por lo que agregué el

---

\*Universidad Intercultural del Estado de México: joel.pedraza@gmail.com

municipio de Tamazula y su comunidad transnacional, esto con la intención de tener dos tipos de comunidades transnacionales: una tradicional histórica y otra con un cambio en las actividades económicas y laborales en el país de destino.

En este sentido, la caracterización de sujetos la determiné a través del cruce de diversas cualidades tomando como unidad de análisis a la comunidad y a los miembros de esa comunidad como sujetos de estudio. En ese sentido, la generación familiar (es decir, abuelos, abuelas, padres, madres, tías, tíos, hijas, hijos, sobrinas y sobrinos); la generación migratoria (primera y segunda generación); el género (masculino y femenino) y el estatus migratorio (ciudadano americano, residente, migrante temporal, o indocumentado) fueron determinantes para comprender la manera en que esas características entrecruzadas entre sí determinan las condiciones de comunicación de los migrantes y familiares.

Desarrollé el trabajo de campo en diversos espacios físicos: Parácuaro, Guanajuato y su comunidad transnacional en el norte de California y Chicago, por un lado; y Tamazula de Gordiano en Jalisco con su comunidad de migrantes también en el norte de California, Chicago y además ciudades como Austin y Houston en Texas. Apliqué entrevistas semiestructuradas y a profundidad a los miembros de las comunidades transnacionales y logré hacerme de buenos amigos y entrar a niveles más profundos de comunicación como los que presento en este documento debido a que estuve viviendo por lapsos largos de tiempo en algunas de estas ciudades incorporándome inclusive a trabajar en algunos casos. Este trabajo relata la manera en que la integración del investigador a la comunidad se da de manera paralela a la investigación misma.

Mi investigación se ubica en la intersección de los estudios de migración internacional, comunicación y tecnologías de la comunicación con las emociones como pretexto para ilustrar esta convergencia. Esto hace que, para el primer tema haya utilizado al transnacionalismo como marco teórico para explicar el fenómeno de la migración en general y de la migración México–Estados Unidos en particular desde una perspectiva sociocultural. El transnacionalismo surgió como una teoría explicativa sobre los fenómenos migratorios a finales de la década de los ochenta del siglo pasado (Rouse, 1989) y se consolidó a inicios de la década de los noventa bajo la definición clásica de Glick–Schiller, Basch y Szanton (1992): “[el transnacionalismo es] el proceso en el que los migrantes construyen campos sociales que unen su país de origen y su país de asentamiento” (Glick–Schiller, Basch y Szanton, 1992, p. 1).

En este punto cabe ubicar el posicionamiento personal que distingo en tres momentos específicos y que desarrollo en la segunda sección de este documento:

En primer lugar, personalmente no me había visto como un miembro de una red transnacional debido a que no me percibo como migrante. Sin embargo, mis interacciones y la manera en que me integré al trabajo de campo me convirtieron en miembro de un círculo de amistad transnacional además del antecedente familiar de pertenecer a otro círculo transnacional. Me explico: No había notado que mi interés por estudiar la comunicación transnacional venía de una influencia personal y familiar. Estudiar el proceso de comunicación de migrantes con sus familiares en un espacio dado, me estaba ayudando a comprender las razones por las que se comunican —o no se comunican— mis familiares migrantes. En consecuencia, yo pertenecía a dos círculos transnacionales, al subjetivo familiar y al objetivo de investigación, sin embargo, el segundo se fue haciendo más complejo porque la subjetividad permea a lo largo la relación que establecí con los sujetos de estudio que en muchas ocasiones se convierten en amigos.

En segundo lugar, posicionarme como miembro de una red transnacional implicó cambiar mi perspectiva y abrir el espectro de información obtenida ya que además de pertenecer a la red transnacional del lugar de estudio por lazos de amistad, también pertenezco a la red transnacional familiar propia, sin la cual mi trabajo de campo no hubiera sido tan extenso en tiempo ni profundo en información. Lo anterior por varias razones: la primera es que al hacer trabajo de campo en Estados Unidos fue más fácil para mí llegar con familiares que directamente con los sujetos de estudio.

Al cruzar la frontera por Tijuana y que el agente migratorio me preguntara “¿A dónde vas?” responder “A California, a ver a mis primos” implicaba la omisión de una serie de preguntas a la situación hipotética de haber respondido “A entrevistar migrantes para una investigación” sobre todo porque el estatus migratorio de algunos de los sujetos de estudio era indocumentado al momento de la investigación. Comprendí que, como miembro de una red transnacional, uno protege a los otros miembros manteniéndolos en el anonimato. Otro aspecto fue el económico, al llegar a la casa de familiares, el gasto disminuyó considerablemente en comparación a llegar a dormir a hoteles o comer en puestos y locales en la calle; y finalmente, encuentro la posibilidad de confrontar la información obtenida, esto significa que, al tener dudas sobre el comportamiento de mis sujetos de estudio, fue más fácil para mí pedir ayuda para la comprensión de los actos de los migrantes en el ámbito familiar, en mis

familiares migrantes. En muchas ocasiones viajé de Ukiah a Santa Rosa con un sobrino, con quien pude platicar de manera informal sobre algunas dudas generacionales que encontraba en mis entrevistas, estas dudas eran aclaradas por mi sobrino con quien tengo una diferencia de veinte años y me ayudaba preguntando “como iba mi trabajo de la escuela”.

Finalmente, como lo muestran las imágenes 1 y 2, sin darme cuenta mi mochila se fue convirtiendo en la tradicional mochila de migrante que lleva bienes simbólicos de un lugar a otro, así fue como durante el trabajo de campo, transporté chorizo de Toluca a Parácuaro y Tamazula; mole de Parácuaro a Toluca y Guadalajara; pan de Acámbaro a Guadalajara; videos de la fiesta de Parácuaro a Colusa; tacos de Toluca a Ukiah; banderas y playeras de equipos deportivos de Guadalajara a Ukiah y Chicago; y ropa de Chicago, Colusa, Oakland y Ukiah a Guadalajara y Parácuaro. Gradualmente me convertí en un transportador de material nostálgico.

Imágenes 1 y 2. Contenido de mi maleta durante mi trabajo de campo en Parácuaro



Fuente: Archivo personal.

Comprendí que al integrarte a una red transnacional te compromete a realizar ciertos actos de solidaridad, reciprocidad encubiertos bajo un halo de amistad.

EVENTOS ESPECÍFICOS DE INTERACCIÓN TRANSNACIONAL—COMUNICATIVA  
Y PERSONAL—SUBJETIVA

Este apartado lo ilustro con dos experiencias que tuve durante el trabajo de campo. En uno fui protagonista en otro actor relevante para el vínculo transnacional, concluyo con una reflexión sobre qué tan válido es presentar esta información en un producto de investigación o si debe quedarse como anécdota metodológica.

*Fiesta de cumpleaños del investigador*

Emily migró a Estados Unidos en 2001 con sus papás, consiguió la ciudadanía americana lo que le permite hacer viajes frecuentes a Parácuaro y visitar a sus amigos y familiares. Ha vivido en Las Vegas y Colusa gracias a sus redes familiares, actualmente vive en Oakland con su pareja, su movilidad se debe al funcionamiento de sus redes sociales que incidieron en su historia migratoria (Massey, *et al.*, 1991). Durante mi trabajo de campo viví con ellos durante un mes lo que me facilitó observar su estilo de vida.

La manera en que me contacté con Emily refleja uno de los argumentos metodológicos sobre posicionarse como transnacional y miembro de redes transnacionales digitales ya que es la conjunción de dos redes: la familia real y la de amistad digital, esta distinción no significa que dichas relaciones sean excluyentes, al contrario, son complementarias. Sin embargo, es importante mencionar que el primer contacto con Emily no se dio de manera física:

Conocí a Esperanza en Colusa, platicué con ella en la ‘bakery’ en la que trabaja en Colusa, al principio debo decir que fue muy cerrada y me dijo una de las frases más emblemáticas que he escuchado ‘Yo me divorcié de Parácuaro cuando me vine para acá’, sin embargo, me dijo que le daría mis datos a su hermana, que a ella le podría interesar. Aunque no le creí, fue una grata sorpresa ver que efectivamente, su hermana me agregó a Facebook y comenzamos a platicar, mostró apertura y ya en persona me comentó que vio que teníamos amigos en común y por eso me agregó y le di más confianza. (Diario de campo, 29 de marzo de 2016).

Emily extraña su pueblo y a su familia, aunque la mayoría de sus familiares viven en Estados Unidos; extraña los momentos, las experiencias y las amistades que tuvo

en su adolescencia y afirma “En el norte maduró a huevo”. En Estados Unidos dice es “Muy estresante muchos piensan que vivir en Estados Unidos es lo mejor, pero yo creo que no, hay un mejor nivel de vida si, hablando materialmente pero aquí uno es esclavo del sistema de la rutina laboral, del tiempo en pocas palabras vivir en Estados Unidos para mí no es tan lindo como muchos piensan” (Entrevista a Emily. 2016. Oakland, CA). El estrés lo vincula a la rutina laboral, a las deudas y al pago de los “biles”.<sup>1</sup> Emily establece diferencias entre Estados Unidos y Parácuaro y destacando la economía y la nostalgia:

[...] son dos mundos muy distintos, económicamente hablando en Estados Unidos se vive mejor hay muchas oportunidades es un país que te ofrece mucho, siempre y cuando se sepan aprovechar esas oportunidades se puede tener un mejor estilo de vida y se puede llegar a tener cosas que desgraciadamente en México sería casi imposible. La otra cara de la moneda es todo lo que se pierde o deja uno por este estilo de vida por vivir “MEJOR” [Mayúsculas de origen]dejas tu pueblo, tus raíces, tu gente, amigos tratas de adaptarte a la vida americana que es totalmente diferente a la vida diaria de tu pueblo, tienes que aprender un nuevo idioma, te separas de tu familia, y desgraciadamente te vuelves un tanto materialista porque en las navidades no hay fogatas, posadas, solo se preocupa uno por el regalo que vas dar en el intercambio, en fin aprendes nuevas tradiciones, y descubres que el sueño [sic] Americano es una triste realidad (Entrevista a Emily. 2015. Guadalajara, Jalisco. Vía Facebook).

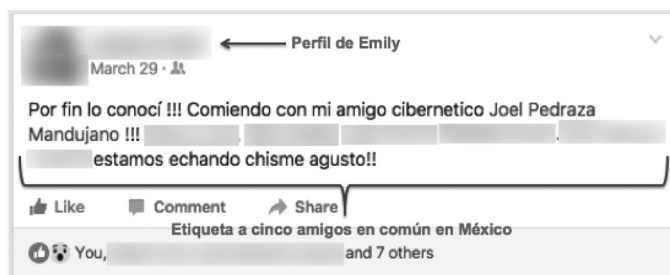
Emily se dio a la tarea de revisar mi perfil en Facebook y encontrar que tenemos amigos en común los cuales hice durante el trabajo de campo en México. Esto le generó la hipótesis de que yo era originario de su pueblo y que pertenecíamos al mismo círculo de amistades lo cual le generó confianza, meses después de “hacernos amigos en Facebook” la conocí en persona en Oakland, Emily lo posteó en Facebook etiquetando al círculo de amigos en común como lo muestra la imagen 3:

---

<sup>1</sup> Recibos de pago de servicios como hipoteca, seguro del automóvil, seguro de la casa y otros servicios.



Imagen 3. Publicación en Facebook de Emily al momento de conocernos donde etiqueta a amigos en común



Fuente: Facebook.

El hecho de poner esta imagen no es aleatorio, más allá de que parezca un encuentro de amigos, desarrollo dos interpretaciones: una empírica y otra metodológica:

Para el aspecto empírico, me refiero a la manera en que se construyen redes de amistad en el ámbito general y en un contexto transnacional en particular. Llegué a Emily por su hermana, un familiar directo, pero después de que me buscó en Facebook y revisó amistades en común la confianza que gané con ella le hizo abrirse más hacia mi investigación.

El tiempo que viví en Parácuaro y las amistades que hice ahí coincidieron con mi cumpleaños, de ahí se deriva la manera en que organizaron mi fiesta y la inclusión de Emily en el chat grupal de WhatsApp para agregarla a la celebración a pesar de que yo aún no la conocía físicamente. Las imágenes 4 y 5 muestran la creación de un grupo de chat en el que se integra a una persona que vive en Estados Unidos, los tipos de contenidos que se dan durante la reunión son de manera inmediata casi simultánea, el tipo de material que Emily comparte en el chat acompañado de la frase “Hice mi *fiesta* para no sentirme triste” (Emily, 2016) reflejan una intencionalidad de compartir un momento de reunión entre amigos. Obviamente Emily no se sentía triste, pero externó su interés por estar presente mientras celebrábamos mi cumpleaños.

### Imágenes 4 y 5. Fragmentos del chat para la fiesta de cumpleaños en el que se incluye a Emily



Fuente: WhatsApp.

De esta manera, me desplazo a la interpretación metodológica: Puedo decir que el trabajo de campo que realicé en México y las amistades que hice se reflejan en Estados Unidos, las acciones que una persona realiza en un lugar tienen consecuencias en otro, en mi caso fueron actividades de amistad, pero existen registros de otros ejemplos en otras esferas sociales. Aprovecho para fortalecer una de mis propuestas metodológicas: realizar etnografía tradicional multisituada (Marcus 1995, 2001) combinada con la netnografía o etnografía digital (Kozinets 2002, 2010, 2012; Hine 2000) de los miembros de los círculos sociales en los que como investigador me inserté es una opción novedosa en este tipo de investigaciones. Se puede seguir en contacto con los sujetos por redes sociales digitales e incluso preguntar sobre material publicado en sus perfiles tiempo después. La opción de un estudio longitudinal por medio de redes sociales digitales se fortalece si hay encuentros físicos en algún momento de la investigación.

### *Transmisión de la boda de Victoria a sus familiares en Estados Unidos*

Magali es una migrante con estatus de indocumentada al momento del trabajo de campo, ella es originaria de Tamazula y actualmente vive en Vallejo, California, no ha podido “arreglar papeles” en Estados Unidos:

Platicando me mencionó que su condición le prohíbe progresar, tiene un trabajo por el cual la gente le paga cuando le podría pagar el gobierno [cuida niños en casa]. Además, se repiten esquemas de roles de género sobre las actividades que realiza la mujer son las encargadas de preparar la comida y el aseo de la casa. Magali es una persona que utiliza su Facebook pero no lo hace de manera visible, ve muchas publicaciones sobre el pueblo y en este punto no sé si decir que lo extraña, sin embargo, y por comentarios de mis entrevistas anteriores, es una persona que “se la pasa en Facebook” viendo lo que hacen en el pueblo incluso me pasó el link de una locutora de radio <https://www.facebook.com/MI-VOZ-Sagrario-olivo-589025144578172/> que tiene un programa en el cual se la pasa “quemando” a la gente de Tamazula, principalmente el gobierno del ayuntamiento (Diario de campo, 5 de abril de 2016).

En el caso de Magali observo que utiliza las redes sociales digitales como medio para obtener información sobre Tamazula, está enterada de lo que ocurre en el pueblo por tres vías principales: Sus redes sociales reales y digitales que son fortalecidas por medio de llamadas telefónicas, conversaciones en Facebook vía mensaje privado o por WhatsApp; por conversaciones con otros miembros de la comunidad de Tamazula en California y por el uso de dos perfiles específicos en Facebook en el que se publica todo lo que ocurre en Tamazula”. Magali revisa constantemente perfiles en Facebook sobre las noticias de Tamazula, lo cual remite no sólo a una nostalgia por lo vivido como el caso de Emily, sino por la organización social y la configuración política del pueblo, así como de eventos y la vida cotidiana de su pueblo de origen, una nostalgia al extrañar la vida cotidiana del pueblo, sus actores y la manera en que se han desenvuelto en la comunidad.

[...] estoy en el de Tamazula de las noticias y sí. De las noticias de Tamazula, ese estoy. Otro que es de, un muchacho que cronista, se me hace que es el cronista no sé, pero el sube puras fotos de Tamazula de antes, las personalidades de antes como Florencio

Torres Anaya. Él está subiendo a casi a diario, como que va con personas a recopilar fotos de uhhh sube unas de este el ahí lo tengo y si me gusta ver porque conozco a muchas personas como viví con mi abuelita, entonces ella tenía el círculo de todas las personas mayores que convivían y ponen fotos de personas que conozco yo, a sus familiares, sus antepasados ah y yo sé quién es y son gentes que uuf ya se murieron hace muchísimos años. Y este si me gusta ver cómo era Tamazula antes, esa página está bien, ese muchacho pues. Y tengo pues de las noticias si veo a veces ahí, pero es puro chisme, puras este las mujeres a cuál más de competencia de quién se arregla más quién trae la bolsa de la última diseñadora, no se me hace bien el ambiente que no encajo yo ahí. En el de las noticias si, luego que, como que hay un grupo que se llaman chicas bien o gente bien y se juntan a desayunos y toda la mayoría yo pues las conozco, muchas eran de mi edad de mide mi edad y este las veo y digo si estuviera yo allá andaría en él, no yo creo que yo no. No es mucha, competencia (Entrevista a Magali, 2016. Vallejo, CA.).

Magali reflexiona sobre cómo sería su vida en Tamazula si no hubiera migrado, y se cuestiona sobre si se sintiera conforme con “estar ahí” afirmando que ese ambiente no le pertenece. Esa respuesta esta mediada por la experiencia migratoria cayendo en una paradoja respecto a la manera en que los conocimientos adquiridos en la migración cambian la percepción de la vida cotidiana en el origen o de lo que hubiera sido la vida del sujeto si este no hubiera migrado. En ese contexto ubico dos maneras en que Magali administra sus emociones por medio de las redes sociales digitales y las tecnologías de la comunicación:

- a) *Como medio de comunicación con familiares y amigos:* Facebook da una perspectiva semipública del uso social que Magali le da a sus redes, se informa y revisa, pero casi no participa. Por otro lado, en un contexto más privado Magali utiliza WhatsApp y el chat privado de Facebook para comunicarse con sus familiares y amigos, la opción de hacer grupos, pero sobre todo la portabilidad que brinda la aplicación de WhatsApp hace que la comunicación sea más práctica en un contexto más privado, es decir, el mismo mensaje llega completo a todos los miembros del grupo, pero este grupo a su vez es privado en el contexto familiar:

[me comunico] Por teléfono con mi mamá por teléfono, con mi papá por teléfono, con mis hermanos por el WhatsApp y por el Facebook. Porque mi papá y la esposa de mi

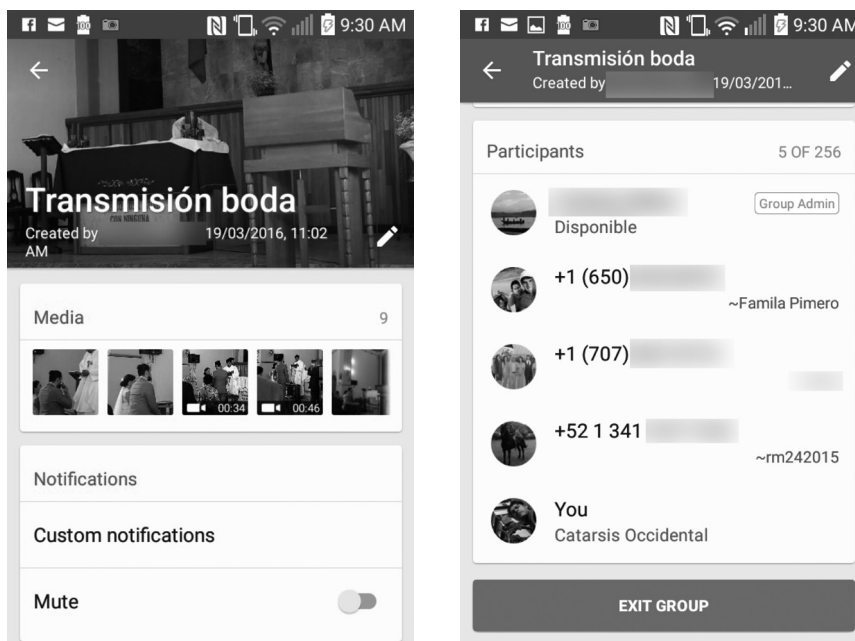
papá y mi mamá no tienen WhatsApp ni Facebook ni tienen tiempo de andar más fácil el teléfono. Y este, ni siquiera Facetime porque como que no, no sé no me gusta mucho así esta cara a cara no. El que primero tiene acceso empieza a mandar fotos que fueron al rancho a comer o que se casó otra pariente o cualquier detalle de, normal de la vida normal algo chusco luego ya WhatsApp, lo ponen ahí todos los primos, tenemos un grupo de los puros primos (Entrevista a Magali, 2016. Vallejo, CA.).

El hecho de que Magali tenga un “grupo de puros primos” implica una serie de reconfiguraciones en sus hábitos de comunicación pero también en una combinación en la relación entre inmediatez y simultaneidad: Por un lado, pertenecer a un grupo de chat implica que el mensaje que Magali o cualquier miembro del grupo envía, llega de manera simultánea a todos los miembros del grupo, sin embargo esto detona una serie de respuestas provocando un alargamiento del tiempo de conversación, tal y como ocurre con Emily cuando plática con sus amigos y familiares.

b) *Para compartir de momentos:* Un evento que tuvo singular relevancia durante mi trabajo de campo fue la boda de Victoria en Tamazula. Victoria es prima de Magali, y había la posibilidad de transmitir su boda por internet para que la pudieran ver familiares en Estados Unidos, desafortunadamente por la falla de la señal de internet en la iglesia no pude realizar la transmisión, pero pude enviar material fotográfico y audiovisual a los miembros del grupo:

La boda de Victoria y Óscar fue un evento importante para mi proyecto ya que me ayudó a comprender la manera en que se transmiten y comunican los miembros de una comunidad transnacional durante eventos familiares. Desafortunadamente, el intento por transmitir la boda de Victoria en tiempo real falló por lo que tuve que improvisar y me dediqué a sacar fotos y videos cortos para enviarlas por WhatsApp al grupo que Victoria había creado, contextualizando: Victoria creó un grupo en el que me presentaba a sus familiares en Estados Unidos para mandarles el link con la boda (Imágenes 6 y 7). Esto me habla de la capacidad de uso de las TIC's y de la disponibilidad de éstas, así como de la conformación de grupos espontáneos para objetivos específicos. Dependiendo la relevancia del evento, es lo grande y duradero del grupo en WhatsApp. (Diario de campo, 19 de marzo de 2016).

Imágenes 6 y 7. Grupo de WhatsApp para la transmisión de la boda de Victoria y Óscar.



Fuente: WhatsApp.

Al respecto, Magali comenta sobre la importancia para ella que fue recibir y observar el material de la boda mientras esta se realizaba:

Joel Pedraza (JP): La boda ¿Por qué era importante para ustedes que pasara la boda de Victoria en [...] (Interrupción) Magali (M): Para Fran y para mí.

JP: Aja

M: Era la única manera que íbamos a estar como ahí presentes. Ella quería más que nada que nos enlazaras porque así ya iba estar casi toda su familia y la otra prima que tuvo bebé y la esposa de Rigo, también y así ya ellas sentían que estaban todos. Y nosotros llegamos a sentir que estamos allá porque, es como cuando nos pasan las fotos o los videos como que ya, uno siente que esta allá, no está esa añoranza así tanto que cuando no había manera de ver foto, de ver videos y era un, gastaba yo tanto en teléfono porque [risas] antes era bien caro el servicio aja (Entrevista a Magali, 2016. Vallejo, CA.).

El valor de la familia es el que subyace en las actividades comunicativas de Magali y dependiendo de los ciclos de vida familiar y los eventos que suceden en México, la necesidad o importancia de la simultaneidad se incrementa. La nostalgia se vive de manera constante, pero en este caso hacia un grupo social cercano como la familia y no hacia un lugar necesariamente.

## REFLEXIONES FINALES

En este documento traté de plasmar algunas experiencias de campo en las que me vi inmiscuido de manera protagónica o tangencial. Igualmente aclaré mi antecedente familiar para ayudar al lector y a la investigación a encontrar formas de contrastar la información. En este apartado llego a algunas conclusiones que lejos de ser concluyentes quisiera que abrieran la puerta al debate sobre el papel del investigador en la investigación.

En primer lugar, se tiene la necesidad de un posicionamiento desde el inicio de la investigación. En mi caso, asumirme como transnacional me ayudó a comprender uno de los principios básicos del transnacionalismo: no se necesita ser migrante o cruzar una frontera para ser transnacional. Precisamente la formación de campos sociales transnacionales (Glick-Schiller, Basch y Szanton, 1992) a través de las fronteras es lo que hace a uno ser transnacional, así como puede pensarse que acceder a la información que brindan las tecnologías de comunicación te hacen global. En ambos casos hay que tener cuidado para no caer en falacias sociales o determinismos tecnológicos.

En segundo lugar, se tiene la celebración de mi fiesta de cumpleaños ¿Qué tan válido es para una investigación utilizar información en la que el investigador es el protagonista? Gracias a la confianza que logré con mis sujetos de estudio, organizaron una reunión para celebrarme, y pude observar cómo se organiza un evento transnacional por medio de las tecnologías de comunicación. Asumo que como esa reunión se pueden organizar otras reuniones y con otros fines, pero mi cumpleaños fue la única que se celebró de esa manera durante mi trabajo de campo. ¿Se omite esa información por ser el investigador el protagonista?, o ¿Se podría contrastar con eventos organizados en la red transnacional familiar?

Finalmente se encuentra el hecho de haber intentado transmitir la boda de Victoria y Óscar a sus familiares en Estados Unidos y a donde se sumaron familiares en México. No lograrlo de manera simultánea, pero sí inmediata con fotos y videos cortos y enviarlas al grupo de WhatsApp hizo que lograra confianza con mis informantes y me recibieran en Vallejo, California, además fortaleció la relación sujeto–investigador. Sin embargo, regreso a la pregunta ¿Qué tanto un investigador puede influir en su contexto de estudio utilizando el mismo tema que investiga? Son preguntas ambiguas y tal vez puedan pensarse como debates rebasados, sin embargo, creo que más que avanzar a partir de lo conocido, en ocasiones y sobre todo en la enseñanza de la investigación conviene regresar a debates de este tipo y externarlos en el aula y la práctica, no dar por sentadas conclusiones, sino saber que estas crisis en la investigación social se dan de manera constante.

## REFERENCIAS

- Glick–Schiller, *et al.* (1992). Transnationalism: A New Framework for Understanding Migration. *Annual of the New York Academy Sciences*. (645), pp. 1–24.
- Kozinets, R. (2002). The field behind the screen: Using netnography for marketing research in online communities. *Journal of marketing research*. 39 (1). pp. 61–72.
- Kozinets, R. (2010). *Netnography, Doing Ethnographic Research Online*. London: SAGE.
- Kozinets, R. (2012). Marketing netnography: Prom/ot (ulgat) ing a new research method. *MethodologicalInnovations Online*. 7 (1). pp. 37–45.
- Hine, C. (2000). *Virtual ethnography*. London: SAGE.
- Marcus, G. (2001). Etnografía en/del sistema mundo. El surgimiento de la etnografía multilocal. *Alteridades*. 11 (22). pp. 111–127.
- Massey, D. *et al.* (1991). *Los ausentes. El proceso social de la migración internacional en el Occidente de México*. México: Editorial Alianza, Conaculta.
- Rouse, R. (1989). Mexican migration to the United States: Family relations in the development of a transnational migrant circuit. Ph.D. thesis, Stanford University.



## ENTREVISTAS

Emily [pseudónimo]. (2015). Entrevista a Emily. Joel Pedraza (en línea). Oakland. California.

Emily [pseudónimo]. (2016). Entrevista a Emily. Joel Pedraza (en persona). Oakland. California.

Magali [pseudónimo]. (2016). Entrevista a Magali. Joel Pedraza (en persona). Vallejo, California.



# CAMINANTE NO HAY CAMINO, SE HACE CAMINO AL ANDAR: UNA APROXIMACIÓN A LA CONSTRUCCIÓN DE *MÍ* OBJETO DE ESTUDIO

*Oliva Solís Hernández\**

## INTRODUCCIÓN

En casi todos los libros de metodología de la investigación existe un apartado en donde se trata de explicar a quienes están incursionando en este proceso y cómo se construye un objeto de estudio. Ahí se plantea, más o menos en términos generales, que esta construcción puede tener dos vías de acceso: la primera, podríamos decir, va de arriba hacia abajo, es decir, de la teoría a la realidad y, en la perspectiva aristotélica, es la que se considera como más científica por ser deductiva; y la segunda, en sentido inverso, de la realidad a la teoría. En ambos casos, sin embargo, lo que resulta fundamental en la construcción del objeto es el planteamiento que el sujeto-investigador se hace de aquello que aparece como problema y que quiere ser resuelto.

Dado que cuando iniciamos este camino somos neófitos suele recurrirse a lo que ya otros más avezados han propuesto, por ello, abundan los trabajos de cómo construir un objeto de estudio, desde los que ponen como ejemplos el trabajo realizado por Durkheim, Marx y Weber en la construcción del objeto de estudio de la Sociología (Uña, 2005-2006), pasando por trabajos más específicos como el de Hugo Zemelman (Andrade y Bedacarraxt, 2013) o Bourdieu, *et al.*, (1996) por citar a algunos de los más connotados guías, hasta propuestas más amplias que abarcan las Ciencias Sociales (Torres y Jiménez, 2004; Cerón, *et al.*, 2017; Gutiérrez, 2008) o más específicas que se abocan a una disciplina en particular, tal y como puede ser el caso de la comunicación (Meyer, 2010; Domínguez, 2007).

En todos los casos, los autores señalan no sólo la pertinencia de hacer énfasis en cómo se construye el objeto de estudio y el conocimiento en general, sino también en la necesidad de mantener una tradición investigativa ética frente a las urgencias

---

\*Universidad Autónoma de Querétaro: osolish2@hotmail.com

impuestas por las visiones gerencialistas que, cada vez más, se asumen en el campo de la educación y que afectan, sobre todo, a las ciencias sociales (*Cfr. Gutiérrez, et al., 2008*).

Otra coincidencia entre quienes se acercan a estas reflexiones está en los autores a los que se refieren como guías: Husserl (y toda la tradición fenomenológica: Schutz, Berger y Luckmann), Bachelard, Bourdieu, Kuhn y Morin, entre otros. En esta línea, todos los trabajos revisados se posicionan desde la perspectiva cualitativa y asumen que la realidad es una construcción social, igual que la ciencia y que los problemas no están dados, sino que son construidos por el (la) investigador (a). Dice Torres y Jiménez: “es el investigador quien crea los problemas investigativos y para ello requiere, además, una serie de saberes acumulados al respecto, de imaginación creadora e iniciativa individual!” (2004, p. 6).

En casi todos los casos la producción de este tipo de trabajos tiene como objetivo servir de guía introductoria a estudiantes y futuros investigadores(as), de ahí que muchos de los trabajos se propongan como manuales o como pasos a seguir en el proceso de la construcción de conocimiento. Domínguez (2007), por ejemplo, a partir de entrevistas realizadas a tres investigadores del campo de la comunicación, nivel III en el Sistema Nacional de Investigadores, recupera el cómo el investigador construye sus objetos de estudio. En ese proceso, junto con el estado del arte y la teoría, la problematización y la definición del objeto de estudio juegan un papel muy importante, pero se reconoce que hay otras cosas que, más que ser explicadas, son sentidas, intuitas, y que también inciden en esta construcción.

Para los fines de este trabajo, el ejercicio que yo propongo no tiene esa intencionalidad. Es más bien una reflexión personal que intenta dar cuenta de cómo yo fui construyendo un objeto de estudio, no para un trabajo particular, sino para forjar una línea de investigación.

Siguiendo la propuesta de Dewey (1989), (citado en Castellanos y Yaya [2013]), la acción reflexiva es “una forma de afrontar y responder a los problemas a través de una consideración activa, persistente y cuidadosa de toda creencia o práctica a la luz de los fundamentos que la sostienen y las consecuencias a las que conduce” (s/p). Así, la reflexión sobre la acción:

Permite valorar lo realizado frente a lo prescrito para definir su viabilidad al favorecer la reorientación de las propias acciones de modo justificado a partir de la observación de

lo ocurrido y estimular el desarrollo de la metacognición cuando se es consciente de lo efectuado y de lo que ha incidido en ello (Dewey, 1989).

En este caso, la reflexión se aplica a pensarse (pensarme) como una persona que, a lo largo de un camino, ha ido tomando decisiones y reorientando acciones a partir de lo ocurrido, con conciencia de ello y con el afán de modificar el rumbo o continuar por una senda. Así pues, la autorreflexión, ha formado parte del proceso de construcción no sólo de conocimiento, sino también de la idea de cómo aplicar ese conocimiento a la generación de nuevo conocimiento; y es algo que no se da sólo en un momento, sino que aparece como una constante. La autorreflexión, como estrategia no sólo epistémica sino metodológica, supone un mirarse a sí mismo (como sujeto cognoscente), en su contexto histórico, en su circunstancia y, desde ahí, intentar orientar la acción para dar respuesta a las inquietudes, “anomalías”, que aparecen en nuestras vidas y que se nos presentan en un momento dado como un problema o como parte de una realidad que pretende ser explicada, conocida.

Pero la autorreflexión no puede ir alejada de la vigilancia epistemológica, la cual supone que en ese mirarse a sí mismo se mire también desde dónde se mira, es decir, tratar de ser conscientes de aquellas ideas en las que, socialmente, hemos sido contruidos (as) para ser críticos con esas ideas que forman y nos hacen ver, valorar, sentir y actuar de una determinada manera en relación con un objeto o un sujeto. La vigilancia epistemológica debe de ser la acompañante permanente, obligándonos a hacer explícitos siempre nuestros presupuestos, teóricos y empíricos (Bourdieu, *et al*, 2002).

Un elemento más a considerar en este ejercicio es la historicidad tanto del sujeto cognoscente como de la realidad por conocer. La dimensión histórica nos muestra que el mundo no es estático, que lo que está fuera de mí se está transformando y que yo también estoy cambiando y que mi forma de pensar, sentir, conocer, no se mantiene incólume; por el contrario, en la medida en que acumulamos experiencias, vivencias, conocimientos, actualizamos nuestros repertorios. Asumimos así (siguiendo a Zemelman (s/f)) que la manera en que debemos asumir la relación con nuestro objeto y con nosotros mismos debe ser dialéctica e histórica.

Partiendo de estos supuestos, el trabajo está estructurado en tres apartados. En el primero, hago una brevísima relación del sujeto cognoscente, es decir, de mí misma, ubicándome en un tiempo y espacio particular que ayuda a entender mi contexto.

En la segunda parte relato cómo fui construyendo mi objeto de estudio y mi línea de investigación y, finalmente, presento algunas reflexiones a modo de conclusión.

## MI FAMILIA Y YO

Nací el 21 de mayo de 1968 (un año olímpico decían siempre mis padres), en Colón, Querétaro, en el seno de una familia de cuatro hermanos (tres mujeres y un varón) y los dos padres. La familia era como muchas otras: tradicional, católica, pobre, pero había un algo que yo percibía que nos hacía diferentes y que tenía que ver con la familia paterna de origen, reputada en el pueblo como una “buena familia”. Su estatus se debía a que entre la parentela hubo sacerdotes y gobernadores del estado (aunque fuera de manera interina), el padre de mi abuela paterna fue diputado local y poeta, habían ido algunos al liceo francés y eran, como se decía en el pueblo, “ajonjolí de todos los moles”. Esa percepción que me hacía sentirme diferente se actualizaba luego cuando en la escuela primaria, por ejemplo, nos pedían algunas tareas en las que había que hacer investigación. En la casa había libros, viejos muchos de ellos, en los que podíamos encontrar información. Eran libros heredados de esos parientes de antaño: un gran diccionario que era “el tumba burros”, una gran enciclopedia de la Historia de México, varios libros de texto de la época del porfiriato sobre Geografía, Matemáticas, Gramática, y otras disciplinas, libros en francés, recetarios, o libros de homeopatía; y entonces asumí (que no necesariamente era cierto), que lo que nos hacía diferentes de otros niños y de otras familias era, por un lado, que teníamos libros y, por otro, eso que daban los libros.

La familia materna era otro referente, era una familia de rancho: un abuelo macho, violento; una abuela sumisa y sufriente; unos tíos machos y abusadores y unas tías pugnando por salir del redil sin atreverse a romper o saltar las trancas.

Las diferencias familiares se hacían evidentes de muchas maneras: la familia paterna era migrante del pueblo a la ciudad, con acceso a estudios superiores (en el caso de los hermanos más chicos de mi padre), que viven en departamento, escuchan desde la música clásica que gustaba al abuelo hasta rock y están a la moda; mientras la familia materna emigra hacia el pueblo, con escasa escolarización pero muy trabajadores(as), oyen desde María Dolores Pradera, José José y Julio Iglesias hasta los Ángeles Negros o los Yonics, por mencionar sólo a algunos grupos del repertorio.

En esta dualidad crecimos, pero en lo personal me decantaba más por las perspectivas que ofrecía la familia paterna: durante las vacaciones en la CDMX, entonces sólo el DF, íbamos a Chapultepec, a la sala de conciertos Nezahualcóyotl, a la Ollin Yoliztli, a los museos (de Antropología, del Castillo, de la Comisión Federal de Electricidad), y cuando volvíamos a clase y comparábamos con lo que las otras compañeras hacían, volvía a palpar la diferencia.

Estas diferencias se vuelven importantes porque a mí me parece que me permitieron atisbar dos posibilidades de mundo, dos formas diferentes de relacionarse y de construir aspiraciones.

Un elemento más en la conformación de este rompecabezas está en las figuras del padre y la madre. Mi padre siempre ha sido un luchador social, desfacedor de entuertos, pero, como le decía mi madre, en muchos sentidos era candil de la calle y oscuridad en su casa, sobre todo en el caso de la provisión económica. Sin embargo, más allá del dinero, en mi caso, me proveyó de un bagaje intelectual que me ha impulsado a ser quien soy. Desde muy niña compartió conmigo su vocación por la historia. Él fue quien me guio por el arte de la paleografía y me enseñó el quehacer de los frailes misioneros en la conquista y evangelización de la Nueva España; más tarde, como no queriendo, me enseñó lo que implica escribir un libro pues me ponía a mecanografiar sus notas. Fue él quien comenzó a conectarnos con otros investigadores, de otras disciplinas y a mostrarnos otros quehaceres más allá de la casa. Él me acompañó la primera vez que fui al Archivo General de la Nación y siempre me orientó (y me orienta) en la búsqueda de información.

Mi madre, en cambio, desde su posición, veía como un logro el que pudiéramos estudiar una carrera corta que nos permitiera valernos por nosotras mismas “en caso de que nos tocara un mal hombre”. Sus miras eran cortas, porque su socialización eran los márgenes que le mostraban. Su ser madre era tradicional, pero siempre fue una luchadora y quien consiguió las becas para que pudiéramos estudiar y la que, cuando hacía falta el dinero, sacaba al buey de la barranca, y la que nos enseñó el compromiso, el orden y la limpieza casi hasta la obsesión.

Fue ahí, en el seno de esa familia (sobre todo la materna), donde más evidentes se me hicieron algunos supuestos que se traducían en conductas donde atisé por primera vez un problema: ¿por qué los niños tienen que comer primero y no participar en las conversaciones de los adultos?, ¿por qué la esposa tiene que estar sometida a los dictados del marido, aunque sean absurdos y abusivos?, ¿por qué las mujeres asumen

las posiciones de sumisión frente a los varones (esposo o hijos?), ¿por qué una mujer no puede hablar y debe someterse a la palabra del varón aunque no tenga razón?, ¿por qué los varones sí pueden estudiar y las mujeres no?

#### LA FORMACIÓN Y LA DEFINICIÓN

Estas preguntas estaban ahí, pero pasaron muchos años para que pudieran tener una respuesta. En ese tramo, me formé profesionalmente, no en la Sociología porque ahí ya estaba mi hermana Edita y no había muchas otras opciones en la Universidad Autónoma de Querétaro (UAQ), sino en la Filosofía (aunque siempre he dicho que, si hubiera cursado la carrera con más años y más experiencia, más provecho podría haberle sacado) que acababa de abrir sus puertas a la primera generación. Luego incursioné en la docencia y el ejercicio docente me condujo de nueva cuenta a la historia. Ahí comencé a hacerme historiadora. Mis lecturas me llevaron no sólo a conocer los hechos de la historia, sino también a estudiar algunas propuestas teóricas.

No estudié historia. Me hice historiadora en el oficio de historiar y quizá por eso mismo, como dice Kuhn (1962), comencé a navegar libremente por el campo de la historia. Mi primer objeto de estudio fueron los locos y la locura en Querétaro en el siglo XVIII. Aquí, Foucault fue mi faro y guía. En la búsqueda de los locos me topé con los esclavos negros, mulatos y de color quebrado. Más tarde fueron las familias a finales del siglo XVIII, el Camino Real de Tierra Adentro, la prensa y parecía que picaba aquí y picaba allá, hasta que, más o menos en 2008, encontré mi objeto.

El encuentro no fue fortuito. En la búsqueda de los locos y la comprensión del discurso que construye la locura me topé con el libro de Marcela Lagarde: *Los cautiverios de las mujeres*. Para mí, ese libro fue muy importante porque cuando lo iba leyendo se me revelaba una serie de posibles explicaciones a la forma de ser de mi madre (fundamentalmente) y de la familia y de la sociedad toda. Tomaba notas y lo comentaba. Ese fue un primer acercamiento.

El segundo acercamiento vino de las pláticas con mi papá. En ese entonces estaba trabajando la guerra cristera en Colón, Querétaro, y cada fin de semana me contaba sus hallazgos, las entrevistas, las contradicciones, sus hipótesis. Y entonces me parecía que siempre hablaba de hombres, así que le pregunté si en la guerra



cristera no participaron mujeres. Su respuesta fue sí. Le pedí que me contara sobre las mujeres cristeras y me dijo: “esa parte te toca a ti”.

Con esta encomienda a cuestas, participé en un coloquio en el que, ingenuamente de mi parte, asumí que hablar de mujeres era hablar de género. Entonces vino la crítica y me di cuenta de que tenía una enorme carencia, que debía formarme en los estudios de género.

El primer acercamiento con esta línea vino de las lecturas de los y las historiadoras de las mujeres. Leí a Duby y sus *Mujeres del siglo XII*; leí a Michelle Perrot y su *Mi historia de las mujeres*; leí a Scott y su clásico *Historia y Género* y a muchas otras mujeres que en México estaban haciendo la Historia de las Mujeres. Ahí descubrí lo que ya había percibido antes: que había que escribir la historia de las mujeres, que había que visibilizarlas, pero que este “descubrir” no puede hacerse de forma independiente a los varones. Leí entonces a las historiadoras de las mujeres con perspectiva de género y decidí que las mujeres serían mi objeto de estudio, que la perspectiva sería la del género, que mi espacio de acción sería Querétaro y que necesitaba formarme.

A lo largo de este camino lo que veía era, por un lado, la no pertenencia y por el otro la carencia. La no pertenencia porque no era historiadora, me estaba haciendo y, por lo mismo, no todo el gremio me aceptaba. Había que trabajar entonces muy duro para mostrar que se podía hacer historia sin ser historiadora, lo que suponía (y sigo suponiendo) estar dispuesta a la crítica y a la mejora. La carencia estaba en que, al no ser historiadora había cosas que me eran desconocidas y tenía (tengo) que subsanarlas. Estudiar por cuenta propia era la alternativa.

Por otro lado, el no haber sido formada en la historia como profesión, creo yo, me permitió incursionar en líneas que, hasta ese momento no se habían trabajado en Querétaro. La Nueva Historia fue la base donde me pude parar para proponer mis temas de investigación e ir abriendo brecha, primero, en la locura, las mentalidades y el discurso, luego, en la tercera raíz, más tarde, en las mujeres, siempre, en los marginales.

Con estos estudios comencé a ver el pasado de otra forma y, sobre todo, comencé a ver a mi madre, a mi padre, a mi familia, desde otro lugar. Estudiar a las mujeres y el género me daba no sólo herramientas de comprensión, sino también de cambio.

En 2012, junto con una amiga, cursé el posdoctorado en estudios de género. Esta fue la oportunidad de seguir formándome en el área que había elegido y de confrontarme con mi formación más radicalmente. Los estudios de género no sólo suponen a los varones y las mujeres, incluyen a las diversidades de género y, dentro de ellas, a los gays.

Encontrarme con estas diversidades y estas explicaciones ha supuesto para mí un doble ejercicio. Por un lado, de construcción y deconstrucción de un saber que intenta explicar el pasado. Por otro, una forma de pensar y de valorar este mundo. Ello ha implicado que, poco a poco, vaya derribando, con mucho esfuerzo y en no pocos casos resistencia, mis ideas sobre la homosexualidad, los tatuajes, el lesbianismo, la moda, la sexualidad, las relaciones de pareja, la religión y otras formas de relacionarnos y que nos ayudan a explicar la dominación, la violencia, las desapariciones, etc. Es pues un ir y venir entre el pasado y el presente, asumiendo que si no conocemos el pasado es muy difícil que podamos comprender el presente; que esta comprensión no es mono, sino pluricausal y compleja y que el reto que tenemos se hace más grande en la medida en que, al mismo tiempo, estamos pergeñando el futuro, diseñándolo.

La historia de las mujeres con perspectiva de género es una línea de investigación que me ha acompañado desde hace por lo menos nueve años. A lo largo de ese tiempo hemos intentado aportar algunos elementos para la historia de Querétaro y más particularmente para la historia de las queretanas. La línea central se ha mantenido, pero también han surgido nuevos brotes: el trabajo, los procesos modernizadores, la educación, la moda, la publicidad, la prensa, las escritoras, las músicas, el patrimonio de las mujeres, las organizaciones de mujeres, etc., todas ellas son líneas en las que he incursionado, pero siempre en aproximaciones iniciales, tratando de abrir brecha. Este quehacer se lo debo a mis padres, a mi familia, a mi formación, pero sobre todo a mí misma, porque me confronta y me alienta al mismo tiempo.

He aquí cómo, a grandes rasgos, construí mi objeto-línea de estudio.

#### REFLEXIONES FINALES

El proceso de la construcción del objeto de estudio es histórico. Es el resultado de la confluencia, no necesariamente ordenada (como he intentado presentar en las líneas anteriores), de una serie de factores que inciden en la forma en que vemos el mundo y lo significamos, entre ellos, la historia personal, la formación disciplinar, las etapas de la vida en que se esté, las líneas prioritarias del campo disciplinar y las políticas públicas, etcétera.

Este proceso es complejo y dialéctico y en ese sentido está inacabado. El objeto de estudio, en sí mismo, también es cambiante, de ahí que, siguiendo a Zemelman (s/f),

debemos afinar nuestras metodologías para poder dar cuenta de una realidad que está en constante transformación.

La construcción del objeto de estudio es, al mismo tiempo, causa y consecuencia de la creación de un proyecto de vida cuando se piensa en términos de una trayectoria académica y lo que se hace en ese trayecto es ir mostrando las diversas caras del fenómeno, vistas desde distintas miradas teóricas, disciplinares, metodológicas o epistémicas. El objeto es construido y nos construye.

La construcción-elección del objeto de estudio es un proceso complejo, que nos interpela como sujetos y nos lleva a posicionarnos frente a la realidad, no sólo de manera personal sino también profesional, tanto en el plano de la enseñanza como de la investigación. En ese sentido no sólo se produce nuevo conocimiento en diálogo o contradicción con uno mismo, sino que se delinea una nueva posibilidad de mundo en una conversación permanente con el conocimiento ya instituido, con los(las) otras que nos rodean y las circunstancias que nos toca vivir.

## REFERENCIAS

- Andrade, L. y Bedacarratx, V. (2013), La construcción del objeto de estudio en la obra de Hugo Zemelman: apuntes introductorios, en *Folios*, Segunda época 38, pp. 15-34. Disponible en: <http://www.scielo.org.co/pdf/folios/n38/n38a02.pdf> [Consultado el 23 de mayo de 2019].
- Bourdieu, P., *et al.* (2002). *El oficio de sociólogo*. Argentina: Siglo XXI Editores.
- Castellanos, S. y Yaya, R. (2013). La reflexión docente y la construcción de conocimiento: una experiencia desde la práctica. *Sinéctica*. 41 Tlaquepaque, Disponible en: [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1665-109X2013000200006](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-109X2013000200006) [Consultado el 30 de mayo de 2019].
- Cerón, A., *et al.* (2017). La construcción del objeto de estudio: algunas relaciones a considerar. *Praxis Sociológica*. 22, Disponible en: <https://www.researchgate.net/publication/314283885> [Consultado el 16 de mayo de 2019].
- Domínguez, S. (2007). El objeto de estudio en la investigación. Diversas aproximaciones. *Revista de Educación y Desarrollo*. 7. Disponible en: [http://www.cucs.udg.mx/revistas/edu\\_desarrollo/anteriores/7/007\\_Dominguez.pdf](http://www.cucs.udg.mx/revistas/edu_desarrollo/anteriores/7/007_Dominguez.pdf) [Consultado el 17 de mayo de 2019].

- Gutiérrez, D., *et al.* (2008). Algunas reflexiones sobre la construcción del objeto de estudio en ciencias sociales. I Encuentro Latinoamericano de Metodología de las Ciencias Sociales. *Memoria Académica*. Disponible en: [http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab\\_eventos/ev.9508/ev.9508.pdf](http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.9508/ev.9508.pdf) [Consultado el 23 de mayo de 2019].
- Kuhn, T. S. (2004), *La estructura de las revoluciones científicas*, México: Fondo de Cultura Económica.
- Meyer, J. A. (2010). El objeto de estudio como sustento esencial de la investigación en Comunicación. *Pangea*, Revista de la Red Iberoamericana de Comunicación. 1, pp. 108-123. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3405415.pdf>. [Consultado el 23 de mayo de 2019].
- Torres, A. y Jiménez, A. (2004). La construcción del objeto y los referentes teóricos en la investigación social. En *La práctica investigativa en ciencias sociales*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional. (UPN). Disponible en: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/Colombia/dcs-upn/20121130050354/construccion.pdf> [Consultado el 23 de mayo de 2019].
- Uña, O. (2005). La constitución de la Sociología como ciencia. *Barataria, Revista Castellano-Manchega de Ciencias Sociales*. (7), p. 91-116. Disponible en: <http://www.redalyc.org/pdf/3221/322127617005.pdf> [Consultado el 16 de mayo de 2019].
- Zemelman, H. (s/f). Pensar teórico, pensar epistémico. Instituto Pensamiento y Cultura en América, A.C., Enseñar a pensar. Disponible en: <https://repository.unad.edu.co/bitstream/handle/10596/5564/Documento7.pdf;jsessionid=4B6681873A559F8F32D8946AFE0B73D3.jvm1?sequence=1> [Consultado el 14 de mayo de 2019].

## DE LA ANÉCDOTA A LA CONSTRUCCIÓN FORMAL DEL OBJETO DE ESTUDIO

*María Edita Solís Hernández\**

### INTRODUCCIÓN

La explicación más clara del fracaso educativo, el desarrollo profesional y la producción del conocimiento, se encuentra en la reflexión sobre los planes de estudio, el curriculum y sus mediaciones. En este texto se ofrecen reflexiones sobre la incapacidad general de construir objetos formales de estudio en los procesos formativos de los estudios de Licenciatura en Comunicación quedándose en propuestas anecdóticas de poca relevancia e impacto.

En este sentido, las reflexiones implican varias cosas desde la perspectiva educativa institucional. Lo primero que viene a la mente es el contexto universitario-formal (sea institución pública o privada, la organización del conocimiento en el plan de estudios, la existencia de líneas de investigación institucionales y cuerpos académicos que las sostengan, el acceso a recursos, etc.) en el que se desarrolla la formación en comunicación.

Un segundo plano, son las tendencias dentro del campo disciplinar de la comunicación y del conocimiento que de ella y sobre ella se produce, es decir, la economía política del propio conocimiento. Una tercera dimensión la constituye el conjunto de mediaciones entre el conocimiento, los saberes, las expectativas, los valores y el estudiante en formación; nos referimos a los distintos estilos, recursos y capacidades docentes, principalmente.

En la experiencia de quien sustenta, uno de los aspectos más sutiles en el complejo entramado de la enseñanza dentro de las aulas es lo que concierne a la conciencia sobre el papel hegemónico, carente de total neutralidad, que hay en una propuesta curricular, en este caso de comunicación, y sus prácticas objetivas, previstas e imprevistas, en la vida cotidiana.

---

\*Universidad Autónoma de Querétaro: edita@uaq.mx

## I

Partamos del lugar común que se expresa en la tendencia cada vez mayor, en el campo educativo superior, de obtener el grado académico por una vía diferente a la elaboración de una tesis. Entre varias y complejas razones, en las que podemos estar de acuerdo o no, se pueden enunciar las siguientes:

Existe un marco cultural que invisibiliza, evade, desfigura, el imaginario sobre el investigador y la investigadora, especialmente, en ciencias sociales y humanas. La ausencia de este referente explica en parte la falta de aspiración para serlo. Parafraseando a Antanas Mockus (s/f), señala que en la década de los noventa no hay realizaciones ejemplares que se promuevan, para seguir.

La mayor parte del *ethos* cultural se encuentra en un contexto de orden social económico liberal que resalta las representaciones sociales sobre una vida basada en la necesidad del consumo continuo de productos masivo-industrializados, incluyendo la socio-estética para vender la propia imagen personal en las redes sociales.

El *ethos* cultural convierte todo en mercancía. La educación no es la excepción, deja de ser un bien nacional para construir la ciudadanía y la democracia y se convierte, cada vez más, en una inversión que las y los ciudadanos hacen en la medida de sus posibilidades y necesidades, para la obtención de un título profesional.

Aunado a lo anterior hay una creciente aparición de ofertas privadas de educación superior, principalmente las posteriores a la simbólica caída del muro de Berlín en 1989. Estas comienzan a responder a la enorme demanda educativa que la política de privatización de la educación (BM, 1995) y el consiguiente recorte de presupuesto para el gasto del necesario crecimiento de las instituciones públicas, deja de atender.

La oferta educativa se ofrece en aparadores que van desde casas rentadas y convertidas de la noche a la mañana en universidad, centro de estudios de educación superior, colegios universitarios, centros de estudio superiores, etc., a espacios más adecuados, pero no por ello, más estrictamente académicos. El resultado, una modificación en la oferta educativa que tiende a la privatización y adaptación funcional a una demanda dominante.

Los títulos se vuelven accesibles por módicas colegiaturas y la asistencia de una vez a la semana a clases que van de una a dos horas. Inscribirse y no morir, dicen las voces populares.

Relacionado con los puntos anteriores, las actividades sustantivas de una bien llamada universidad, docencia, investigación, vinculación/extensión, se reducen solo a la primera. De tal manera, la formación docente y los CV académicamente sólidos no son necesarios.

Paralelamente, los criterios institucionales de la Secretaría de Educación Pública y el Consejo para la Acreditación de la Educación Superior, no se aplican de igual manera a instituciones públicas y privadas, menos aún, a las privadas de surgimiento posterior a la última década del siglo pasado.

El efecto de estos aspectos y los que queden fuera, no solo han impactado el valor de los títulos en sí, sino también su busca. Pareciera que la búsqueda de educación y conocimiento han dejado de ser un valor en sí mismo, un bien inmaterial, sino, como ya se dijo, una mercancía de cambio cuyo objetivo es el documento de titulación por lo que, como una mercancía más, no solo se oferta, sino se le añaden ventajas de obtención.

Hoy son pocos los estudios de licenciatura y posgrado que tienen como única forma de titulación la elaboración de una tesis que implique un entrenamiento básico en investigación. Entonces, con casi tres décadas de este escenario, la formación que los títulos avalan ha disminuido; el analfabetismo funcional aumenta y, lo que nos interesa, se precariza toda valoración por el saber, la cultura/cultivada, el razonamiento crítico y la producción de conocimiento propio.

Investigar, pensar, ordenar, reflexionar, deshacer, rehacer, tomarse tiempo, resulta demasiado para muchos de las y los estudiantes, incluso, las y los maestros. Se va perdiendo la alta estima que la investigación y sus productos, principalmente en las instituciones educativas, significan. Se quiere el título, no lo que representa, menos aún, tomar tiempo para obtenerlo.

Dentro de las instituciones los efectos de lo anterior se pueden observar en la organización del conocimiento a ser enseñado, en la formación y más aún, en la producción académica docente; en conjunto, el curriculum.

Lo que pueda entenderse como una relación entre la y el investigador y su objeto de conocimiento y estudio, se construye y condiciona formalmente desde el plan de estudios (PE). La fundamentación disciplinar, así como la concepción del aprendizaje que rijan las estrategias de enseñanza, en este caso para la comunicación, son resignificadas, para bien y para mal, en la práctica y mediación docente. El contexto sociocultural tiene peso en las instituciones como en sus prácticas y resultados.

Veamos la siguiente tabla que muestra una somera revisión:

Tabla 1: Ofertas nacionales de licenciatura en el campo de la comunicación y sus derivados

<i>Nombre del programa e institución</i>	<i>¿Posee Línea de Investigación?</i>	<i>¿Cómo se organiza el conocimiento?</i>	<i>Observación</i>
L. Ciencias de la Comunicación. UNITEQ	NO	Se organiza en cuatrimestres, a partir del 5° aparecen materias teóricas, pero no tienen un criterio claro de organización del conocimiento	Se enfoca a la empresa y medios, es de carácter instrumental.
L. Comunicación y Medios Digitales. UVM	NO	Se organiza en 3 áreas, entre ellas no hay coherencia epistemológica horizontal ni vertical	Hay dos materias, en el área de habilidades profesionales: Bases metodológicas de la investigación en 3° e Investigación aplicada a las Ciencias Sociales en 4°. En esa área y línea no hay más. En 1° del área profesional aparece Modelos teóricos de la Comunicación, en 4°, Sociología de la Comunicación, en 5° Investigación Estratégica de la Comunicación.
L. Comunicación y Medios Digitales. ITESM	NO	Se organiza en bloques: obligatorio, de exploración, de decisión y de especialización	El perfil es instrumental.
L. Comunicación. Anáhuac	Lo intenta, pero no hay coherencia lógica.	Se organiza en bloques: profesional, anáhuac y lectivo.	Hay una línea de formación básica, horizontal, de 1° a 5° y unas 4 materias más de tipo teórico contextual que contienen temas semióticos, sociológicos, psicológicos y antropológicos.

*Continúa...*



<i>Nombre del programa e institución</i>	<i>¿Posee Línea de Investigación?</i>	<i>¿Cómo se organiza el conocimiento?</i>	<i>Observación</i>
L Ciencias de la Comunicación y Medios Digitales. UAG	Lo intenta, pero no hay coherencia lógica.	Se organiza en 4 ejes, formación universitaria, básica, disciplinaria y profesional, con un eje transversal, de materias optativas.	Hay una línea transversal entre los ejes disciplinares y profesional que tiene materias de temática teórica como metodología de la investigación, estadística para la comunicación, sociología, semiótica y lingüística, investigación en comunicación.
L. Ciencias de la Comunicación. ITESO	Lo intenta	Se organiza en 7 espacios: fundamentos socioculturales, lenguas, narrativas, saberes complementarios, currícula universitario, redes, interfaces y estrategias de comunicación y, métodos de indagación, con solo 4 materias.	Métodos de Indagación, con solo 4 materias.
I. Ciencias de la Comunicación. UNAM	NO	Se organiza en dos grandes etapas: básica y de profundización.	En 1º, Estadística Aplicada a las Ciencias Sociales, 2º semestre lleva una materia de Investigación en Comunicación, el resto de las materias se decanta por la profesionalización con poca profundidad en la investigación.

Fuente: Elaboración propia con información oficial de los sitios de internet de las universidades: mayo, 2019.

Sin intentar hacer una análisis curricular exhaustivo y, dejando nuestras propias instituciones a reflexión (Universidad de Ixtlahuaca: Escuela de Comunicación Universidad Intercultural del Estado de México: División de Comunicación Intercultural, Universidad del Estado de México: FCPYS, Licenciatura en Comunicación y, Universidad Autónoma de Querétaro, FCPYS, Licenciatura en Comunicación y Periodismo) se hace evidente que la enseñanza de la comunicación, por su propia naturaleza (la

comunicación no es ciencia, si no proceso social del cual se encargan las ciencias) no está orientada a la investigación y de ello se deriva una supuesta correspondencia entre cualquier tipo de “relación” entre quien investiga y su objeto de investigación, cuando lo hay.

## II

Atendiendo a la expectativa que el título de estas reflexiones propone, abordamos ahora la situación común, durante los procesos formativos superiores, que se presenta entre pasar de una idea, ocurrencia o anécdota cotidiana, a la construcción formal (racional) de un objeto de estudio/investigación.

La experiencia de quien sustenta, como profesora en una facultad de Ciencias Políticas y Sociales, de manera especial, en la Licenciatura en Comunicación y Periodismo, ha permitido notar que en la elaboración y presentación de proyectos de investigación así como defensa de las tesis, el elemento común es la falta de coherencia entre lo que llamamos un marco teórico y/o conceptual, el método de investigación acorde, los instrumentos y técnicas así como la interpretación de los datos a la luz del primer punto: la teoría y los conceptos.

Reflexionando y observando la enunciación textual, salta a la vista la frecuente incapacidad para pasar del nivel de preocupación personal y empírica (anecdótica), a menudo relacionada con los temas en boga, a la construcción enunciativa de un objeto (abstracto) de estudio.

En trabajos previos, de quien sustenta, se ha dejado ver una constante preocupación por considerar la dimensión lingüística en la realización performativa de la realidad y el mundo al que nos adicionamos como sujetos sociales.

Nadie elige, al nacer, la(s) lengua(s) social(es) que le será(n) impuesta(s) para su propia realización humana, aprehensión del mundo y realización en él.

Sin distraernos con la ya conocida aparición de la lingüística dentro del estructuralismo de finales del siglo XIX y principios de XX en Europa, situémonos en una de las condiciones y escenarios sociales específicos donde el ejercicio de la lengua es el vehículo principal en la producción social de la realidad: el salón de clase y las relaciones educativas que de ahí se desprenden.

### III

¿El desarrollo lingüístico, en el medio universitario, es consistente con lo esperado, según el enfoque psicogenético? Es decir, la capacidad comunicativa, expresiva, de los estudiantes de licenciatura y posgrado, ¿es autónomo? ¿Crítico? ¿Meta-cognitivo?, es decir, ¿es capaz de auto observar su propia producción discursiva, evaluarla, regularla?, ¿para producir nuevos sentidos en la comunicación del aprendizaje y el conocimiento?, o, por lo contrario, ¿en tales espacios educativos se reproducen los discursos temáticos del profesor? ¿Del texto?

Navegar en las aguas del lenguaje y la lengua, sobre todo, en quienes pretendemos ocuparnos del mundo de las Ciencias de la Comunicación, es una empresa de alto riesgo cuando se trata de considerar hasta donde somos acrílicos de nuestros discursos y los reproducimos y/o, hasta dónde tomamos el lenguaje y nuestro universo lingüístico formal para crear nuestra propia versión y experiencia de la realidad, del conocimiento y la relación con el mundo que se desprende de todo acto comunicativo.

Moverse conscientemente entre la subjetividad interior de nuestro ser pensante y la objetividad exterior que la comunicación académica requiere, no es evidente.

De forma curricular, el pensamiento formal no se fomenta en la mayoría de los planes y programas de estudio, según se puede observar en el cuadro previo, por lo que hay que voltear la mirada a las mediaciones institucionales, entre el orden del mundo (ahora del capital y el consumo, como ya se planteó) y el conocimiento con sus propias disputas internas que definen el acercamiento a él y su producción.

La construcción de un objeto formal de estudio implica un gran ejercicio de racionalidad dentro de un contexto social y un paradigma socialmente determinado.

### IV

El nacimiento de las ciencias sociales, en el siglo XIX, está marcado por su intento de separación de los objetos y modos de conocimiento del que se ocupaba la “filosofía metafísica”, a la que se le respondió con una filosofía positiva (Cfr. Augusto Comte, *Curso de filosofía positiva*, aparecido en 1863 y posteriormente *Principios de filosofía positiva*, en 1868, publicación póstuma), basada en hechos y no en “supuestos especulatorios” sobre lo que no se puede ver, tocar, sentir, medir, pesar, contar.

Hoy en día, podemos encontrar distintas vías de “racionalización”. El positivismo se ramificó en enfoques que hoy se conocen como funcionalismo, estructuralismo, teoría de sistemas, ante los cuales se fue levantando una nueva alternativa ontológica y epistémica, también de raíces decimonónicas, nos referimos a la hermenéutica y sus ramificaciones específicas (filosóficas, metodológicas) que postulan el conocimiento de la realidad a partir de la comprensión de sus interacciones y sistemas de significación particulares.

La presencia de ambas tradiciones debe ser reconocida para discernir a través de sus paradigmas no solo las dimensiones metodológicas (entendida como la relación del investigador con lo investigado y los métodos derivados) y semántico/discursivas, sino también los aspectos propios de la economía política de la investigación en comunicación y su dimensión ética.

Si planes y programas de estudio carecen, no solo de un curso de epistemología y una subsecuente línea de investigación que culmine en la misma, además de un perfil docente acorde con la enseñanza de la investigación y la necesaria formación teórica; la relación entre el que indaga/investiga y lo investigado, será una reproducción estricta y distorsionada tanto de la noción de hacer investigación como de lo investigado y su resultado; concebir la realidad como algo dado y externo al que investiga lleva, a lo más, de la reproducción discursiva, a supuestas corroboraciones sobre hechos descontextualizados, proyectar la realidad como una construcción social, permeada por la interacción social, el lenguaje y la lengua en la que el individuo incide dará como resultado una investigación original debido a una apertura plural de carácter epistemológico; es decir, interdisciplinar a partir del dominio de núcleos irreductibles de cada una de las teorías, disciplinas y sus inevitables desarrollos en las periferias fronterizas en las que se tocan.

La relación entre el sujeto que conoce y lo conocido debe ser trabajada sobre la congruencia entre los aspectos formales: planteamiento general o puesta en cuestión, el pase entre la preocupación empírica, por vía de la reflexión teórica, a la construcción del objeto formal; el despliegue teórico y del *corpus* conceptual, la metodología explícita y los métodos definidos; el diseño de instrumentos congruentes en las variables que indagan (sea cual sea la naturaleza de lo estudiado) y los resultados plenamente enmarcados en todo lo anterior. La reflexión integral y plena de estos aspectos establece una relación lúcida y consciente al momento de investigar. Señala Retamozo:

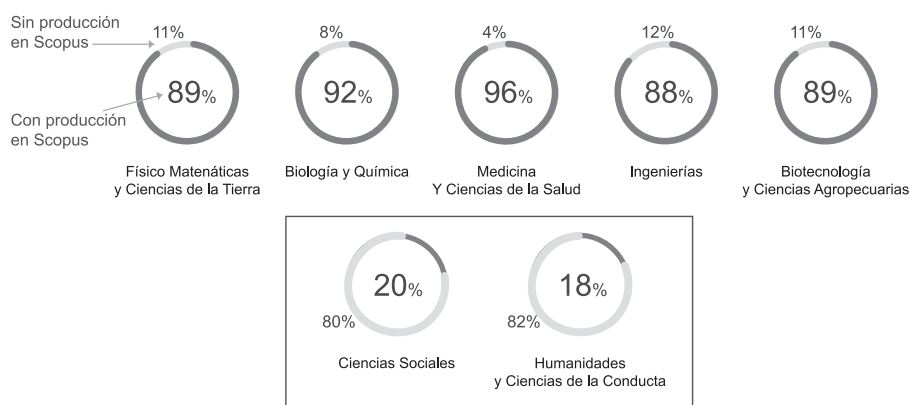
La construcción de los hechos, de los datos, será tarea del investigador a partir de las herramientas conceptuales con las que intentan ordenar esa realidad y producirla como objetividad. Esto conlleva una tesis fuerte del constructivismo que reconoce que el conocimiento depende y está constreñido por el mundo tanto como las teorías, metodologías y técnicas disponibles en una comunidad científica (Retamozo, 2016, p. 378).

A lo que valdría considerar las condiciones y recursos de la supuesta científicidad y su valoración en medio de otros enfoques. En el campo de la ciencia y tecnología Riquelme señala:

El sistema nacional de ciencia e innovación de México salió reprobado en prácticamente todas las variables que utilizó la Organización para la Cooperación y Desarrollo Económicos para medir su desempeño en el estudio Perspectivas en Ciencia, Tecnología e Innovación en América Latina 2018. La OCDE colocó al país en los peores niveles de capacidad para innovar y desarrollar tecnología tanto por parte del gobierno como de las empresas privadas. Ninguno hace bien su trabajo cuando se trata de innovar (Riquelme, 2018).

Otro punto de vista lo ofrece el análisis desde la participación en espacios de publicación indizada que domina la medición de la investigación, al menos, en México. Eduardo Aguado (2019) presenta los siguientes datos; obsérvese el cuadro correspondiente a las ciencias sociales, las humanidades y las ciencias de la conducta:

Figura 1. Participación de los investigadores de México por área



Fuente: FCCYT, *et al.* (2014).

Aunque hay puntos cuestionables, como el acceso a recursos, los tipos de contratación, la naturaleza de estas ciencias y su necesaria particularización *versus* la universalidad del conocimiento, etc., los números no dejan de ser representativos de circunstancias que van al espacio de la economía política de la investigación, en este caso, en comunicación: su propia producción y distribución.

## V

La relación entre el sujeto que conoce y lo conocido es multifactorial. El caso específico del proceso de formación y ejercicio de la investigación en Comunicación resulta particularmente inmaduro debido a la formación básica prevista en planes y programas de estudio, mediaciones inexpertas, la mayoría de las veces, que se expresan en una constante incapacidad de trascender lo cotidiano para expresarlo en un objeto formal de estudio. Lo anterior lleva las pesquisas a lugares comunes; a la falta de presencia y discusión teórica, al uso inadecuado del *corpus* conceptual y, sobre todo, a la irrelevancia de lo estudiado, así como sus resultados. La formación integral se debilita y los perfiles profesionales se vuelven instrumentales a la inmediatez de un mercado de trabajo en lugar de atender el campo más amplio de la disciplina y su propia historia. Esto repercute en la calidad de los contenidos vehiculizados en los medios de comunicación masiva, en la alfabetización mediática, en la prevalencia de sub-acontecimientos mediáticos y en el empobrecimiento de la formación ciudadana necesaria para un verdadero proceso democrático de vida social, según la experiencia de quien sustenta.

## REFERENCIAS

- Aguado, E. (2019). *Blog Ameli. Reflexión y análisis en torno a la comunicación de la ciencia*. Disponible en: [www.amelica.org](http://www.amelica.org) [Consultado el 27 de mayo de 2019].
- Banco Mundial. (1995). *La enseñanza superior. Lecciones derivadas de la experiencia*. Disponible en: <https://www.ses.unam.mx/curso2014/pdf/BMEnseñanza.PDF> [Consultado el 27 de mayo de 2019].

- Mockus, A. (s/f). *Lineamientos sobre programas curriculares*. Disponible en: [www.publicaciones.anuies.mx/pdfs/revista/revista74\\_S2A1ES.pdf](http://www.publicaciones.anuies.mx/pdfs/revista/revista74_S2A1ES.pdf) [Consultado el 27 de mayo de 2019].
- Retamazo, M. (2016). *Constructivismo: epistemología y metodología en las ciencias sociales*. En T. Garza y G. Leyva *Tratado de metodología de las ciencias sociales: perspectivas actuales*. Pp. 325-351. México: FCE, UAM-Iztapalapa.
- Riquelme, R. (2018). México reprueba en innovación y desarrollo dentro de la OCDE. *El Economista*. Disponible en: <https://www.eleconomista.com.mx/tecnologia/Mexico-reprueba-en-innovacion-y-desarrollo-dentro-de-la-OCDE-20180918-0089.html> [Consultado el 27 de mayo de 2019].





# EL ESPACIO PÚBLICO COMO RECURSO PARA LEER/ PROBLEMATIZAR LO SOCIAL: UNA EXPLORACIÓN A LA GEOPOLÍTICA TRANS.

*María Belén Herrero Martín\**

## INTRODUCCIÓN

La construcción de un objeto de investigación se traduce en un proceso creativo, donde el investigador le da existencia a cuestionamientos que conectan lo real y lo teórico con una dimensión sensorial y afectiva de su propia experiencia en el mundo. Dicho ejercicio “educa” nuestra sensibilidad y nos convierte en expertos en el manejo de herramientas acreditadas en los campos disciplinares de la ciencia.

En el campo de lo social, la complejidad de lo real nos exige la exploración de diversas aristas para la construcción del nodo problemático. Allí, la creatividad juega un papel fundamental, pues el objeto emerge de un proceso intencional de deconstrucción, re-significación, apropiación, entre otros, que da como resultado una urdimbre de interrogantes.

En este caso en particular, comparto la antesala de una propuesta de construcción de un objeto que articula diferentes miradas de la ciudad y el espacio con líneas teóricas sobre género y sexualidad, en el intento de leer los cuerpos y sus prácticas en la ciudad.

Se trata de una exploración que hace hincapié en la conflictividad y la resistencia, y en el sentido político que adquiere la sexualidad cuando atraviesa la barrera de lo privado para posicionarse en el espacio de lo público.

La propuesta plantea el estudio de “una geopolítica de mujeres trans en el espacio público”; abordándolas como subjetividades des-reguladas que ejercen ruptura con el orden heteronormativo y el género binario, como cuerpos subversivos que se expresan y comunican en el espacio mediante prácticas insurgentes en la construcción de ciudad.

---

\*Universidad Autónoma del Estado de México: beluherrero@hotmail.com

Se esboza un abordaje sociológico, enfatizando en los entrecruzamientos en medio de perspectivas de la ciencia política, la geografía urbana, el urbanismo y los estudios sobre el cuerpo, el género y las sexualidades.

#### LA PROPUESTA ANALÍTICA SOBRE LA CIUDAD Y EL ESPACIO PÚBLICO

Partiendo de una mirada relacional e histórica de la ciudad y el espacio público, este último, es pensado como el espacio donde se plasma la identidad y heterogeneidad de una sociedad; donde los cuerpos comunican y se comunican; donde tienen lugar los intercambios, la cohesión social, los conflictos y las manifestaciones; donde se hace la ciudad y la diversidad alcanza su mayor expresión (Borja y Muxi, 2003).

Históricamente, los sectores desplazados y subordinados hacen uso del espacio público de las ciudades para visibilizarse y apelar por su pertenencia a la ciudad, es el caso de nuestras mujeres bajo estudio. Diferentes autores coinciden en el carácter socio-histórico del espacio urbano (Henri Lefebvre, David Harvey, Edward Soja, Richard Sennet por mencionar algunos). Posicionada en esta mirada general, propongo enfatizar en aspectos diferenciales del espacio público, significativos al objeto en construcción.

En una primera instancia, recuperamos la articulación de los procesos locales con transformaciones a escala global. Al respecto, Massey (2005) nos refiere al vínculo entre los lugares y las identidades que se construyen en ellos con escalas de análisis mucho mayor. Desde esta perspectiva, lo global ancla de modo creativo en el lugar. Esta mirada nos ayuda a enmarcar las prácticas de resistencias de mujeres trans en un nivel de análisis que trasciende el espacio público local.

Por su parte, el planteo de Sennet (1997) y su discusión entre lo público/privado, nos empuja a reflexionar sobre las rupturas que la sexualidad plantea en el espacio público, así como sobre los procesos de apropiación social y territorial, y de identificación colectiva en el espacio. En el caso de Harvey (2012), su propuesta de las prácticas ciudadanas insurgentes es un terreno fértil para leer “otras formas” de construir espacio público y ciudad desde la resistencia.

La recuperación de estos aportes nos permite complejizar la mirada sobre el espacio público, enlazando diferentes niveles espaciales y focalizando en las conflictividades que emergen entre los actores en la construcción y apropiación de la ciudad.

## ¿DESDE DÓNDE PENSAR UNA GEOPOLÍTICA DE LOS CUERPOS?

En su acepción fundacional “geopolítica” refiere a los efectos de la geografía (humana y física) sobre la política y las relaciones internacionales. Esta categoría planteada a principios del siglo xx en la obra del politólogo sueco Kjellén (1916) trazó teóricamente las tendencias de lo que sería el mundo en las décadas siguientes. Posteriormente, es el alemán Karl Haushofer quien discute su contenido epistemológico, hasta la redefinición del concepto por el régimen nazi en 1939 (Cuéllar, 2012). Desde allí nos hemos enfrentado a la eclosión de las escuelas geopolíticas en diversos lugares del mundo.

En América Latina, se torna necesario construir especializaciones a diversas escalas, así como experiencias de territorialización internas, externas y transversales a la estructura de los Estados nacionales y el sistema-mundo (Sharp, 2005). En efecto, esta región impulsa abordajes críticos sobre las especificidades de las prácticas espaciales que (re)producen las representaciones dominantes. Como consecuencia de ello, emerge una agenda de investigación de geopolíticas críticas en América Latina y el Caribe desde una perspectiva interdisciplinaria (Preciado, 2010).

Este desplazamiento permitió el reconocimiento de la corporeización de procesos geográficos y relaciones geopolíticas a diversas escalas (Sharp, 2005). Examinar el mundo mediante la escala del cuerpo alteró la comprensión de la geografía del espacio: las dinámicas espaciales también se ven afectadas por y reflejadas en las prácticas corporeizadas y en las relaciones sociales.

En esta propuesta, pensamos que la geopolítica va más allá del conjunto de prácticas espaciales del aparato de Estado, tal como lo menciona Sharp (2005). En efecto, nos situamos en un nivel micro de la geopolítica: el cuerpo y las subjetividades como formas de resistencias en el espacio. El cuerpo se encuentra configurado por los procesos de constitución del poder y del sistema político global, de modo que no es un espacio neutro o transparente. Se trata de un producto de fuerzas sociales que lo hacen visible (o invisible) a través de categorías como género, sexualidad, raza, clase (Zarco y Pujol, 2016).

El anclaje en lo espacial se hace a la luz de la geopolítica, proyectando el cuerpo y sus prácticas a niveles espaciales que incluso trascienden lo local. Esto nos permite observar las estrategias mediante las cuales los cuerpos se presentan ante otros, comunican significaciones e interactúan socio-espacialmente.

## REFLEXIONES EN TORNO AL GÉNERO: LO “TRANS” EN EL MARCO DE LA DISIDENCIA SEXUAL

Los estudios sobre sexualidades pueden organizarse a partir de tres momentos históricos: el primero en el contexto de 1980 cuando los movimientos feministas luchan por la democratización de la sexualidad. Allí se realizaron estudios etnográficos orientados a describir cualitativamente culturas sexuales que desarrollaban prácticas homosexuales y bisexuales. A fines de la década de los ochenta, con la visibilización del VIH, las investigaciones se enfocaron en la salud sexual. Ahora bien, el inicio del siglo XXI impulsó abordajes interdisciplinarios a fin de comprender las transformaciones sociales, económicas y políticas enmarcadas en un proceso de mayor envergadura: la globalización y la reestructuración del capitalismo en el sistema global.

En esta propuesta, el interés se enfoca en esta última línea, al indagar sobre el modo de hacer ciudad en México. Al respecto, se enmarca a la ciudad en un conjunto de transformaciones socio-urbanas que trascienden las fronteras territoriales de lo nacional para proyectarse a lo global.

En este contexto, se problematiza la categoría LGBT de la que partió nuestra exploración. Dicha sigla (posteriormente LGBTTTI)<sup>1</sup> apareció en la década de los noventa con la intención de agrupar una diversidad de actores que no se identificaban con la heterosexualidad normalizada. Se trata de una categoría que emerge desde el pensamiento de la diversidad sexual, el cual nos refiere a un significado inocuo, con una marcada tolerancia a la lógica del mercado neoliberal.

Confrontando este posicionamiento, posteriormente, la teoría *queer* emerge como una especie de subversión ante el bagaje teórico existente para pensar a los géneros y las sexualidades. Dicha teoría adquiere una marcada popularidad en los territorios de producción hegemónica del conocimiento; aunque las primeras críticas a dicha teoría vienen de su mentora, Teresa de Lauretis (1991), quien afirma que ésta se torna “comercial y vacía”.

En América Latina, “*cuir*” ha chocado con las posturas decoloniales, al perder su raíz popular e invisibilizar su cariz colonial. Con ello, no desestimamos el potencial de lo *queer*, ni consideramos que la teoría *queer* sea una herramienta política y de

---

<sup>1</sup> Lesbianas, gays, bisexuales, travestis, transexuales, transgéneros e intersexuales.

pensamiento teórico útil. En este sentido, planteamos la necesidad de ponderar sus postulados y transversalizarlos de otros fenómenos socio-culturales como el origen étnico, la posición económica, la pertenencia territorial, entre otros. Tal como lo refiere González (2016), los espacios de reflexión en torno a la sexualidad en América Latina han planteado una intensa crítica a dicha teoría, ya que la misma ha sido utilizada desde formas de existencia en la homosexual posicionadas en lugares de privilegio.

Entre las propuestas que parten de esta crítica encontramos la teoría de la interseccionalidad planteada por Kimberlé Williams Crenshaw en 1989, para caracterizar el fenómeno por el cual una persona se enfrenta a situaciones de opresión u ostenta privilegios, ello con base en su pertenencia a diversas categorías sociales, tales como el género, la clase, la etnia, entre otras.

A partir de esta revisión teórica, se opta por la categoría de disidencia sexual, ya que nos sitúa en una plataforma crítica de la política sexual tradicional, como lo es la diversidad sexual. La disidencia sexual puede traducirse en una resistencia frente al sistema sexual dominante, a su raíz colonial y a su hegemonía económica.

Desde allí, “busco comprender las prácticas sexo-disidentes de mujeres trans en los procesos locales de la Ciudad de México”, pensándolas como cuerpos subalternos, reconocemos allí otras formas de existencia que atraviesan e incluso vulneran lo sexo-genérico, tales como el origen étnico y la condición económica.

En el marco de la disidencia sexual, nos enfocamos mujeres trans y partimos del aporte de Butler (2007), quien afirma que el género responde a un hacer/actuar, y no a un atributo de origen natural. La autora plantea la performatividad del género como una actuación reiterada y obligatoria en función de normas sociales e históricas. Butler (2006, 2008, 2009) explica la agencia como aquello que se da en la conflictiva relación entre el discurso que nos nombra, nos excede y antecede, y la capacidad para reapropiarse de éste, de subvertirlo y otorgarle nuevos significados.

Respecto del prefijo “trans”, hacemos referencia, de modo inclusivo, a todas aquellas personas que se identifican y/o expresan con un género diferente al que se les ha asignado, involucre o no modificaciones corporales de reasignación sexual (Missé y Coll-Planas, 2010).

## LAS RESISTENCIAS: SU ANCLAJE EN LOS CUERPOS Y LAS SUBJETIVIDADES COMO CONSTRUCCIONES HISTÓRICO-POLÍTICAS ESPACIALIZADAS

Pienso a los cuerpos como locus donde los discursos y contra-discursos se inscriben, permitiendo la comunicación con el entorno. Los cuerpos, al igual que las subjetividades, son construcciones históricas y políticas. Desde allí se reproducen sistemas de creencias y valores, se construye sentido común; pero también insurgencia y resistencia. En efecto, los cuerpos constituyen un terreno fértil desde dónde leer el juego de saberes y verdades que pueden reforzar el orden social, tanto como confrontarlo. Es un relato vivo en constante comunicación con el mundo.

Considero, al igual que Butler (2007), que el género es una categoría clasificatoria fundamental que forma una matriz con el poder, no puede ser leída fuera de él y no existe *per se*, sino que se crea a la vez que se performa. Esta performance se encarna en cuerpos que se sitúan en espacios específicos, en los que juega la lógica de lo público y lo privado (mundo de los discursos normalizados y mundo de los deseos y sensaciones íntimas). Por ello acudimos a estos cuerpos y subjetividades subversivas con la intención de hacer inteligible las pugnas entre lo normalizado y las resistencias que operan como una especie de insurgencia, de contrapoder en términos de Michel Foucault (1978, 1984, 1994).

Las prácticas performativas de mujeres trans en el espacio público transforman los discursos, a la vez que construyen y de-construyen su propia subjetividad. De este modo, emergen como subjetividades políticas/históricas feministas en el reconocimiento de los propios límites y desidentificaciones con lo socialmente instituido (Butler, 2009).

Ahora bien, recuperando el matiz que Preciado (2003) imprime a las subjetividades políticas como aquellas posiciones fragmentadas a partir de múltiples ejes de diferencia: etnia, clase, edad, discapacidad. En este sentido, dicho autor analiza la transexualidad como ficciones políticas vivas, encarnadas, que tienen en común la cualidad cuerpo. Estas ficciones han aparecido históricamente y responden a ciertas técnicas políticas de producción y normalización del cuerpo y la sexualidad. En la tarea de reconstruir “otras” genealogías de resistencia”, los análisis de Preciado (2009, 2014a, 2014b) permiten ampliar la genealogía política de la sexualidad iniciada por Michel Foucault (1987) y abordar el conjunto de transformaciones sucedidas a partir de la Segunda Guerra Mundial (Martínez, 2018).

## REFLEXIONES FINALES

Esta propuesta parte del posicionamiento en un conjunto de epistemologías críticas. Busca articular miradas que se contraponen a la perspectiva clásica de la geopolítica, el espacio, el cuerpo y la sexualidad —como algo dado—. Se trata no sólo de conocer los mecanismos que normalizan, sino fundamentalmente desentrañar los modos de insurgencia.

Consideramos que la sexualidad tiene una relación con el poder; el cual organiza, gestiona y jerarquiza las prácticas sexo-genéricas según un proyecto político, social y cultural, cuya raíz es histórica. De este modo, la sexualidad debe leerse en clave de lo público y lo privado, de las relaciones de poder, la clase, raza, entre otros (de allí nuestra decisión teórica de pensar en disidencia sexual —y sus intersecciones— en el espacio público). Desde este anclaje pretendo leer las diversas formas de habitar la ciudad, poniendo atención a los modos de apropiación y significación del espacio público como estrategia de subversión, y como posibilidad de comunicación con la otredad desde los cuerpos.

Leer y problematizar la sexualidad desde el ámbito de lo público constituye un acto político. Tal como lo refiere Preciado (2003), reconstruir “otras genealogías de resistencia” requiere narrar la historia de la sexualidad de otro modo. Se trata de llevar al ámbito de lo público y a una dimensión visible aquellos cuerpos que comunican rupturas con el orden social; de dar cuenta de las tecnologías de poder que han conformado las subjetividades sexuales y corporales histórica y geopolíticamente.

## REFERENCIAS

- Borja, J. (2003). *La ciudad conquistada*. Madrid: Editorial Alianza.
- Borja, J. y Muxí, Z. (2003). *El espacio público: ciudad y ciudadanía*. Barcelona: Editorial Electa.
- Butler, J. (2002). *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del sexo*. Buenos Aires: Paidós.
- Butler, J. (2006). *Deshacer el género*. Barcelona: Paidós Studio.
- Butler, J. (2007). *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Barcelona: Paidós Studio.

- Butler, J. (2008). *Deshacer el género*. Barcelona: Paidós Studio.
- Butler, J. (2009). Performativity, precarity and sexual politics. *Aibr*. 4 (3), p. 13.
- Cuéllar, Laureano, R. (2012). Geopolítica. Origen del concepto y su evolución. *Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM*, 113, mayo-agosto, pp. 59-80.
- De Lauretis, T. (1991). Queer Theory. Lesbian and Gay Sexualities: An Introduction. *A Journal of Feminist Cultural Studies*. 3 (2), p. 11.
- Foucault, M. (2001). *Los anormales. Curso en el Collège de France (1974-1975)*. México: FCE.
- Foucault, M. (1994). *Verdad y Poder. Diálogo con M. Fontana. En Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones*. Barcelona: Altaya.
- Foucault, M. (1987). *Historia de la sexualidad*. V. 1: La voluntad del saber. Madrid: Siglo XXI Editores.
- Foucault, M. (1984). *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. Bogotá: Siglo XXI Editores.
- Foucault, M. (1978). Curso del 7 de enero de 1976. En *Microfísica del poder*. Madrid: La Piqueta.
- González, G. (2016). Teorías de la disidencia sexual: de contextos populares a usos elitistas. La teoría queer en América Latina frente a las y los pensadores de disidencia sexogenérica. *Revista De Raíz Diversa*. 3 (5), pp. 179-200.
- Harvey, D. (2012). *Ciudades rebeldes. Del derecho de la ciudad a la revolución urbana*. Madrid: Editorial Akal.
- Kjellén, R. (1916). *Staten som Lifform*. Suecia: Editorial Stockholm.
- Le Breton, D. (2018). *Sociología del cuerpo*. Ediciones Siruela. Disponible en: [https://books.google.com.mx/books?id=1u-ODwAAQBAJ&pg=PT3&source=kp\\_read\\_button&redir\\_esc=y#v=onepage&q&f=false](https://books.google.com.mx/books?id=1u-ODwAAQBAJ&pg=PT3&source=kp_read_button&redir_esc=y#v=onepage&q&f=false) [Consultado el 6 de marzo de 2019].
- Massey, D. (2005). La filosofía y la política de la espacialidad: algunas consideraciones. En L. Arfuch (comp.). *Pensar este tiempo. Espacios, afectos, pertenencias*. España: Paidós.
- Martínez, L. (2018). Disidencias sexuales y corporales. Articulaciones, rupturas y mutaciones. *Revista Psicoperspectivas*. 17 (1), pp. 1-12.
- Missé, M. y Coll-Planas, G. (2010). La patologización de la transexualidad: Reflexiones críticas y propuestas. *Norte de salud mental*. VIII (38), pp. 44-55.
- Muxí, Z., et. al. (2011). ¿Qué aporta la perspectiva de género al urbanismo? *Feminismos*. 17, pp. 105-129.
- Preciado, P. (2003). Multitudes queer. Notas para una política de los anormales. *Revista Multitudes*. 12, pp. 1-5. Disponible en: <http://www.hartza.com/anormales.htm> [Consultado el 5 de junio de 2018].



- Preciado, P. (2009). Transfeminismo y micropolíticas del género en la era fármaco-pornográfica. *Arte nuevo*, pp. 1-2.
- Preciado, P. (2014a). Cuerpos inapropiables: [Conferencia] presentada en MACBA, Barcelona, España. Disponible en <https://www.macba.cat/es/audio-beatriz-preciado-cuerpos-inapropiables> [Consultado el 6 de julio de 2019].
- Preciado, P. (2014b). Las subjetividades como ficciones políticas. [Conferencia] presentada en Hay Festival. Cartagena, Colombia. Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=R4GnRZ7-w4> [Consultado el 6 de julio de 2019].
- Preciado, J. (2010). La construcción de una geopolítica crítica desde América Latina y el Caribe. Hacia una agenda de investigación regional. *Geopolítica(s)*. 1 (1), pp. 65-94.
- Sennet, R. (1997). *El dominio público en el declive del hombre público*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Sharp, J. (2005). Guerra contra el terror y geopolítica feminista. *Tabula Rasa* 3, pp. 29-46.
- Zarco, F. y Pujol, J. (2016). Geopolítica del cuerpo e intimidad entre hombres en la homofobia de Estado en África. *Alteridades*. 26 (52), pp. 107-115.



# HACIA UNA FENOMENOLOGÍA DEL OBJETO (INTENCIONAL) EN COMUNICACIÓN: CONCIENCIA, SÍNTESIS CORPORAL Y EXTENSIÓN HUMANA

*Ismael Colín Mar\**

## INTRODUCCIÓN

Más allá de lo que el título de este escrito intenta mostrar, quizá el planteamiento de este bien podría llamarse: notas o apuntes para una fenomenología en comunicación, ya que la preposición “hacia” implica dirección u orientación y en sentido estricto, se dibuja una preocupación fenomenológica. La premisa por la cual se guía este trabajo está articulada para discurrir sobre las implicaciones que existen o hay “detrás” del enunciado que titula este trabajo. De antemano, el esfuerzo por intentar explicar el propio título convertido en enunciado argumentativo pasa por la composición lingüística del mismo, hasta el sentido direccional, conceptual y epistémico.

En sentido estricto, el armazón conceptual configurado para la explicación se revela ante sí como una posibilidad para reflexionar sobre el fenómeno de la comunicación, sus implicaciones y la constante búsqueda de su objeto. Con ello, recurrir a la fenomenología para establecer puntos de partida, traslados y permanencias, llegadas y destinos, no es más que un ejercicio en movimiento lingüístico, ora filosófico, ora epistémico, ora comunicativo, que busca orientar una alternativa en la investigación de la comunicación.

En esta aproximación conceptual, se distingue que, una búsqueda del horizonte de sentido, es decir, no como producto de causalidades o “facticidades”, sino como una forma de arribar al “fondo”,<sup>1</sup> es una posibilidad de encontrar la trascendencia del fenómeno, de cómo es percibido el mundo para acceder al conocimiento de éste, con las propias herramientas que el individuo expresa en la intencionalidad y en la formación de la conciencia:

---

\*Universidad de Ixtlahuaca: ismael.colin@uicui.edu.mx

<sup>1</sup> Esta expresión es de manera literal, una forma de identificar la ruta trascendental que plantea Husserl y que Ponty amplía en la discusión sobre la *Fenomenología de la percepción*.

Todo aquello que es percibido por la conciencia, es definido en la fenomenología como fenómeno, y le es atribuido un sentido en el momento de la percepción por la conciencia otorgadora de sentido. La percepción, es importante señalar, precede cualquier actividad categorial. Siendo así, la ciencia, al igual que el lenguaje y la cultura, es sólo una expresión segunda de esa relación fundadora (Merleau-Ponty, 1966, citado en Botelho, 2008, p. 71).

Para ello, son tres las rutas de abordaje; la primera intenta acercarse a los planteamientos de la fenomenología, para encontrar los referentes en torno a la conciencia intencional y a la reducción fenomenológica, en tanto la segunda, incorpora las herencias y nuevas perspectivas de la reflexión fenomenológica contemporánea, en la propuesta de la percepción y la corporalidad de Merleau-Ponty, para finalmente formular un intento de enlace epistémico-teórico, entre la síntesis corporal de Ponty y la formulación teórica de extensión, en Marshall MacLuhan. En este recorrido —con ausencia de desenlace— lo que se pretende es implicar una serie de reflexiones teóricas y metodológicas, provenientes de la filosofía, para rescatar sus afinidades ontológicas, con formulaciones hechas en la teoría de la comunicación. Todo ello —habrá que decir— no escapa a la discusión en torno a esa relación entre sujeto y objeto, más bien está incorporada en la discusión y se plantea como eje discursivo en prácticamente toda la propuesta fenomenológica.

#### SOBRE EL PUNTO DE PARTIDA: UN BREVE ACERCAMIENTO A LA FENOMENOLOGÍA

La relevancia de los postulados fenomenológicos está asociada a una repulsa del cientificismo decimonónico, donde la corriente positivista era la fuente de las explicaciones científicas. Justo en este escenario es donde el pensamiento filosófico a través de la fenomenología abre la posibilidad de una ruta sensible y humanista, donde el reposicionamiento del sujeto, como promotor activo del sentido y la intencionalidad de sus actos, marca una nueva forma de comprender el mundo.

Hay que hallar esa intencionalidad humana que asume fines de verdad y de certeza y va más allá de las aplicaciones y las implicaciones de sus usos específicos. El filósofo científico debe detenerse en las razones profundas que hicieron posible la ciencia y no sólo en la ciencia misma (Bolio, 2012, p. 21).

Una de las pretensiones de esta ruta reflexiva, se orientó a los esfuerzos de la filosofía para la “invención del saber radical”,<sup>2</sup> es decir, la configuración de la filosofía como ciencia universal. Ante este propósito, la postulación del método cartesiano formuló los alcances de una fundamentación filosófica que era la expresión clara de la fenomenología, como ciencia universal con apoyo de una reforma de la filosofía, “se requiere una reconstrucción radical que satisfaga la idea de la filosofía como unidad universal de las ciencias en la unidad de una fundamentación absolutamente racional” (Husserl, 1988, p. 4).

La propuesta fenomenológica traza el camino del reconocimiento de la intencionalidad humana en las tareas científicas, ya que el mismo proceso de la cientificidad alejó al sujeto de manera permanente del sentido del quehacer científico, que en sí mismo encontró con la pretensión de objetividad un propósito final. La valoración de ese quehacer separó los fines del pensamiento y la acción humana y lo colocó en la dimensión del progreso y el avance tecnológico, ámbito que inundó las propuestas técnicas del siglo xx.

En el fondo esta perspectiva busca reposicionar el papel del observador frente a su investigación, dicho reconocimiento hubo de encontrarse con la ética como una posibilidad de cómo “el ser humano debe observarse, conocerse al mismo tiempo como sujeto y como objeto de estudio” (Bolio, 2012, p. 20). Con un propósito filosófico diferente, la fenomenología no intenta la contemplación del objeto, sino identificar la forma en cómo es percibido por el sujeto desde su propia intencionalidad; y en cierto sentido, cómo es transformado por la propia conexión de la experiencia en el objeto percibido.

Esta vuelta radical a la subjetividad es un propósito de la filosofía cartesiana del siglo xx, sin embargo, trasciende ese mero hecho cognitivo y lo coloca en un ejercicio paradigmático de la filosofía, como la verdadera ciencia heredera de tradiciones de pensamiento que busca una “restauración a la lógica pura”<sup>3</sup> expresado en la propuesta fenomenológica. En las Conferencias de Paris, Husserl (1988) detalla que esta renovación de la filosofía debe derrocar las ciencias dadas, a partir de ese intento

---

<sup>2</sup> Que supone ser la ciencia positiva, con sus pretensiones de universalidad, llevada al extremo de la construcción de conocimiento.

<sup>3</sup> En una breve réplica a Eugenio d’Ors, Ortega y Gasset orienta los fundamentos y la naturaleza de la fenomenología, en el primer libro que escribe Husserl, conocido como *Investigaciones Lógicas I* (Husserl, 2006).

de ser filósofo, de colocarse con rumbo al derrocamiento y al comienzo del método fenomenológico a través de las meditaciones.

La filosofía es un asunto enteramente personal de quien filosofa. Se trata de su *sapientia universalis*, esto es, de su saber que aspira a lo universal, pero de un saber genuinamente científico, del cual él pueda desde el comienzo y en cada paso responder absolutamente con sus razones absolutamente intelectivas (Husserl, 1988, p. 4).

Al respecto, y sólo para precisar, la *meditación* —en sentido cartesiano—supone poner en duda la construcción del conocimiento, es decir, cuestionar si la evidencia revela el grado de validez o referencia objetiva, que se acompaña de la conexión de las cosas y de las verdades, donde la primera hace referencia a las vivencias del pensamiento de manera intencional, mientras que la segunda tiene validez objetiva, de las que según Husserl, no son independientes una de la otra, o sea, coexisten en un contexto de significación de un correlato de dichas manifestaciones (Husserl, 2006).

La ausencia de las meditaciones en el quehacer científico alejó a las ciencias positivas de la racionalidad indispensable, para reconocer el papel del sujeto pensante, en la construcción de conocimiento científico o bien en la validez de este. De ahí que el giro subjetivista coloque la mirada en el observador, como una posibilidad que expresa la fenomenología trascendental, para dar cuenta de la posición del sujeto dentro de la actividad científica. Asimismo, la búsqueda de la fundamentación de la ciencia incorpora a la actividad filosófica de manera radical, en donde justamente el *ego cogito* toma relevancia para hacer evidente la relación del ser en el mundo.

Aquí damos ahora, siguiendo enteramente a Descartes, el gran giro que, correctamente efectuado, conduce a la *subjetividad trascendental*: el giro hacia el *ego cogito* como base de juicio última y apodícticamente cierta, sobre la cual ha de fundarse toda filosofía radical (Husserl, 1988, pp. 8-9).

¿Cuál es entonces la posición que debe manifestar el sujeto?, es decir, el filósofo que medita radicalmente. Sin duda alguna menciona Husserl, que, para nosotros al no validar la existencia del mundo como tal, es sólo una pretensión de ser, donde los otros —seres humanos y cosas— no existen como tal, sino que están dados

permanentemente, en función de que no hay una ciencia válida que dé cuenta de la existencia de nosotros, ni de ese mundo en el cual nos manifestamos. Ante eso, sólo percibimos el mundo a través de nuestra experiencia sensible, que, de manera concreta está puesta en duda, al igual que la vida social y la cultura, es decir, el mundo concreto.

Naturalmente, con los otros pierdo también, íntegras, las formaciones de la socialidad y de la cultura, en suma, el mundo concreto entero es para mí en vez de existente, sólo fenómeno de ser. Pero sea cual fuere el resultado de la pretensión de realidad de este fenómeno de ser, el ser o la ilusión, él mismo como fenómeno mío, no es ciertamente una nada, sino precisamente lo que hace por todas partes posible para mí el ser y la ilusión (Husserl, 1988, p. 10).

Si a todo esto hay una posición de abstención, donde las cosas y los objetos culturales solo están ahí, sin un juicio que permita validar su existencia; donde también se reconoce la inhibición de una posición valorativa, ante la aparición de meros fenómenos, el sujeto entonces no toma posición, suspende la valoración. Como tal, esta expresión plantea la “suspensión del juicio”, es decir, la *epoché fenomenológica*; que se convierte en una ruta metodológica hacia la radicalización de la filosofía en la búsqueda del conocimiento humano:

Se convierte precisamente en el medio metódico mediante el cual me aprehendo puramente como aquel yo y aquella vida de conciencia en los cuales y mediante los cuales el mundo objetivo en su totalidad es para mí y es como precisamente es para mí (Husserl, 1988, p. 11).

En esta relación, el entre el ser y el mundo, las vivencias y los objetos aparecen como producto de la construcción de mi mundo, que no es exterior a mí, sino que tiene sentido para mí en tanto que yo lo referencio, “yo no puedo ponerme a vivir, a experimentar, a pensar, a valorar y actuar, dentro de ningún otro mundo, dentro de un mundo que no tenga en mí y por mí mismo sentido y validez” (Husserl, 1988, p. 10). La posibilidad de que me abstenga del juicio de las cosas y del mundo, me conduce a la subjetividad trascendental, donde el sujeto, se halla solo así y a su mundo, a su vivencia intencional, que responde a la “reducción fenomenológica” como Husserl la

llama (1979, p. 9), es decir, a la idea de comprenderse uno mismo y al mundo, sin olvidar que hay una conciencia intencional que hace objetos intencionales.

#### TRASLADOS Y PERMANENCIAS: CONCIENCIA INTENCIONAL-PERCEPTIVA Y SÍNTESIS CORPORAL

Hasta ahora me he permitido discurrir en torno a la propuesta fenomenológica y su intensa radicalización, hacia el reconocimiento de la filosofía como ciencia vigente y necesaria en estos tiempos. Sin embargo, más allá de los elementos enunciados y de los acercamientos provistos de sentido fenomenológico, lo que hace esta propuesta, es enunciar las posibilidades del conocimiento del mundo a través de una estrategia que pueda ser incorporada en los estudios de comunicación y en general en todas las ciencias sociales. Con ese propósito, este trabajo busca ejercitar, de manera modesta, los postulados desde la fenomenología husserliana, con la intención de sentar el punto de partida teórico y metodológico que propone desde la *epoché* y la reducción trascendental, la conciencia intencional en la vivencia intencional.

En este acercamiento se intenta relacionar las formulaciones de Husserl con los planteamientos de Merleau-Ponty, que, si bien existen herencias filosóficas importantes, también hay elementos que los distinguen, tanto por la posibilidad de teorizar los planteamientos de Husserl en Ponty, como por la propia formulación de la apuesta discursiva del segundo, en la idea de la “conciencia intencional”, concepto formulado por Husserl y que Merleau-Ponty profundiza en su análisis de la percepción y del cuerpo.

En este punto me parece importante mencionar la relevancia de la postura fenomenológica, en la idea de la “conciencia intencional que hace objetos intencionales”, justamente porque el traslado de estas categorías al planteamiento de la percepción adquiere ciertas connotaciones que merecen particular atención y que más adelante se pondrán en la mesa. En esta idea, la concepción de “intencionalidad” se plantea “como el descubrimiento principal de la fenomenología, cuando únicamente es comprensible por la reducción” (Merleau- Ponty, 1993, p. 17).

Un elemento fundamental en la teoría de la percepción de Merleau-Ponty, es la discusión en torno a la conciencia, como referente de la percepción, ya que se expande para captar la realidad del objeto, a través de la propia experiencia del



cuerpo. En esta relación “la percepción se abre a las cosas”, es decir, se orienta con base en la experiencia, hacia la concepción verdadera de las cosas, donde se encuentra la razón de la apariencia misma. Por ello, asumir que en la conciencia no se anida la razón de la existencia de los objetos, conduce a la trascendencia y convierte esta situación en un problema filosófico, donde:

La conciencia está encerrada en el cuerpo y sufre, a través del mismo, la acción de un mundo en sí, nos vemos obligados a describir el objeto y el mundo tal como aparecen a la conciencia y, por ende, a preguntarnos si este mundo inmediatamente presente, el único que conozcamos, no es asimismo el único del que quepa hablar (Merleau-Ponty, 1993, p. 80).

Antes de discutir sobre la corporeidad, que Ponty formula como “medio de comunicación entre nosotros y el mundo” (Pérez, 2008), hay un factor que acompaña el planteamiento fenomenológico de este autor, y es el que se refiere al horizonte de la percepción, es decir, lo que acompaña al objeto que se pretende reconocer o “fijar”, refiere un cúmulo de objetos, que tienen relación con el objeto de interés, de tal forma que el campo visual hacia donde se dirige la mirada, considera relevante reconocer la presencia de los otros objetos, ya que en cierto sentido estos definen al objeto de la percepción.

En otros términos, mirar un objeto, es venir a habitarlo, y desde ahí captar todas las cosas según la cara que al mismo presentan. Pero, en la medida en que yo también las veo, las cosas siguen siendo moradas abiertas a mi mirada y, virtualmente situado en las mismas, advierto bajo ángulos diferentes el objeto central de mi visión actual (Merleau-Ponty, 1993, p. 88).

La exploración del horizonte permite desarrollar una serie de operaciones en la propia estructura corporal, o sea, la identificación del objeto supone la presencia de un sistema de objetos, en donde está incorporado el objeto de interés. Ver un objeto significa entonces, distinguir que forma parte de un conjunto de objetos que tiene relación entre sí y se significan entre ellos, para generar la propia identidad, “los objetos forman un sistema o un mundo y que cada uno de ellos dispone de los demás, que están a su alrededor, como espectadores de sus aspectos ocultos y garantía de su permanencia” (Merleau-Ponty, 1993, p. 88).

No lejos de esta articulación del horizonte de sentido de los objetos percibidos, también se encuentra la expresión de la temporalidad y espacialidad del objeto. Esta condición no escapa a la percepción de la realidad, ya que el “el objeto se ve, pues, desde todos los tiempos igual” (Merleau-Ponty, 1993, p. 89); existe entonces una estructura de horizonte que define el presente, el pasado y el futuro, como horizonte inminente:

Asimismo, trato mi propia historia perceptiva como un resultado de mis relaciones con el mundo objetivo, mi presente, que es mi punto de vista acerca del tiempo, se convierte en un momento del tiempo entre todos los demás, mi duración en un reflejo o un aspecto abstracto del tiempo universal, como mi cuerpo en un modo del espacio objetivo (Merleau-Ponty, 1993, p. 90).

Hay por otro lado, según Ponty, un funcionamiento del cuerpo en el mundo de los objetos y como este —el cuerpo— pasa por una transformación hacia el sujeto que percibe, es decir, que primero existe como objeto en tanto se vincula con un contexto hasta que la conciencia perceptiva reconoce “tanto al sujeto perceptor como al mundo percibido” (Merleau-Ponty, 1993, p. 91). En esta génesis del cuerpo, arguye el autor, está constituido en objeto hasta que la intencionalidad expresada en él lo orienta hacia la subjetividad, de tal forma que nunca termina siendo objeto, lo es en la medida en que se relaciona con otros objetos.

Esta representación del cuerpo se vincula con la concepción de esquema corporal que plantea Ponty, donde el principio que lo caracteriza es la asociación de partes, de componentes y su relación con los mismos. Sin embargo, esta podría ser una primera representación fisiológica, la otra se relaciona con la espacialidad del cuerpo, es decir, a diferencia de una espacialidad de posición, la espacialidad de situación abre la posibilidad para significar el espacio simbólico del cuerpo y lo coloca en esa posición metafísica, referente al ser en sí.

Nos encaminamos, pues, hacia una segunda definición del esquema corpóreo: ya no será el simple resultado de unas asociaciones establecidas en el curso de la experiencia, sino una toma de consciencia global de mi postura en el mundo intersensorial (Merleau-Ponty, 1993, p. 116).

Ahora bien, en esta caracterización del cuerpo, es indispensable reconocer los alcances de una suma de componentes, que significan tanto el espacio concreto como —en su representación fisiológica—, posibilidades de significación, ya que, en sentido estricto, “la percepción del espacio y la percepción de la cosa, la espacialidad de la cosa y su ser de cosa, no constituyen dos problemas distintos” (Merleau-Ponty, 1993, p. 165). Constituyen la esencia de las cosas y el sentido de la existencia, o en sentido estricto, la síntesis corporal.

El ejemplo más claro de esta síntesis corporal y el hábito perceptivo está relacionado con la explicación del bastón, donde el objeto —bastón— que pertenece al mundo de los objetos no empieza en la mano, sino en la punta del bastón, como una extensión de cuerpo, que convierte el espacio de actuación en una construcción del objeto externo (Merleau-Ponty, 1993). Es a su vez un medio, ya que el cuerpo está tan familiarizado con el bastón, que ya no lo percibe, “se vuelve una extensión del cuerpo que percibe el mundo por él” (Botelho, 2008, p. 73). Es un apéndice del cuerpo, una extensión de la síntesis corpórea (Merleau-Ponty, 1993, p. 167).

#### LLEGADAS Y DESTINOS: LA EXTENSIÓN EN MARSHALL McLUHAN Y EL CONCEPTO DE SÍNTESIS CORPORAL EN MERLEAU-PONTY

Hasta aquí se han planteado los postulados de la fenomenología, tanto de su propio creador, como de uno de sus herederos. Con ello, se inició un recorrido —muy breve— de las aportaciones de esta ruta de reflexión filosófica-científica, que se conectaron con las ideas de Ponty y su discusión en torno a la teoría de la percepción en su punto más relevante, que es la corporalidad. En este sentido, la pretensión de conectar estos referentes teóricos de la fenomenología, con la comunicación y en especial con una de las formulaciones más interesantes que hacen referencia a la *extensión*, es para intentar incursionar en la reflexión epistemológica del objeto de la comunicación y la fenomenología, como recurso para comprender los “medios”.

Si se sigue el planteamiento inicial, se distingue que la conciencia intencional que plantea Husserl, nos permite, a través de la reducción fenomenológica, reconocer el objeto intencional, es decir, construido no desde la experiencia, sino desde el cogito y esta forma que se hace evidente en la percepción, se traduce en la presencia de las cosas a través de la representación fisiológica del cuerpo, entendido este como medio

de comunicación entre nosotros y el mundo, para aceptar finalmente la extensión de la síntesis corporal, que en sentido estricto se relaciona con los planteamientos de McLuhan (1996), referentes a la extensión.

Quizá la frase: “Nos convertimos en lo que contemplamos. [...] Modelamos nuestras herramientas y luego éstas nos modelan a nosotros”, formulada por McLuhan (1996, p. 21), no signifique nada o pase desapercibida a la luz del desarrollo tecnológico. Sin embargo, desde la perspectiva que he planteado, adquiere una singular relevancia. De manera particular, McLuhan reconoce que los cambios científicos y tecnológicos están asociados a una carga representativa de hábitos mentales, que se deriva del uso de los medios de comunicación. Con ello arribamos a una sociedad marcada, por el avance tecnológico, pero supeditada a la extensión de la conciencia.

Nos estamos acercando rápidamente a la fase final de las extensiones del hombre: la simulación tecnológica de la conciencia, por la cual los procesos creativos del conocimiento se extenderán, colectiva y corporativamente, al conjunto de la sociedad humana, de un modo muy parecido a como ya hemos extendido nuestros sentidos y nervios con los diversos medios de comunicación (McLuhan, 1996, pp. 225-226).

En la retórica discursiva de McLuhan, se encuentra un intento por revisar epistemológicamente el binomio hombre-máquina desde una óptica de los medios. Y justamente es aquí donde resaltan los argumentos en torno al carácter de “síntesis corpórea” que he planteado desde la fenomenología, ya que se relacionan en la perspectiva porque es a través del cuerpo como se percibe el mundo y es en la extensión donde el mundo es percibido. Así, el bastón, la máquina y otros tantos elementos técnicos, se convierten en “objetos intencionales”, es decir, se les otorga sentido aun cuando no se han percibidas todas sus características (Botelho, 2008).

En el texto *Comprender los medios* de McLuhan, hay un intento por mostrar las paradojas del desarrollo tecnológico a través de las extensiones, como formas de percibir el mundo. Para citar un caso, de los diversos que plantea en su texto, es aquel que refiere a los “medios calientes y medios fríos” (McLuhan, 1996), en el fondo lo que resalta es un sentido de la percepción de los objetos (intencionados), fundamentalmente por la manifestación de las imágenes, porque representa poderosamente una visión de la información, mientras que por el lado “frío”, está representado por el teléfono, que no ofrece mucha información o muy baja, ya que está referida a la información que se percibe a través del oído.

El habla es un medio frío de baja definición por lo poco que da y por lo mucho que debe completar el oyente. Un medio caliente, en cambio, no deja que su público lo complete tanto. Así, pues, los medios calientes son bajos en participación, y los fríos, altos en participación o compleción por parte del público (McLuhan, 1996, pp. 3-44).

La metáfora de lo frío y lo caliente expresa un eje temporal y espacial de trascendencia individual y colectiva. Dicho de otra forma, los adjetivos y/o calificativos, están asociados a una representación del tiempo, ya que “los medios pesados y poco moldeables como la piedra suponen sujeción temporal”, sirven, según McLuhan, para unificar etapas históricas, en tanto, el uso del papel se traduce como un medio caliente que unifica los espacios (McLuhan, 1996). Por otro lado, parece relevante mencionar que las metáforas que aluden a la temperatura están asociadas no solamente a un cuerpo —en expresión de la materia—, sino de la intensidad en la participación del sujeto, en tanto su grado de percepción.

Sin lugar a duda, el tema no está agotado y ante la multiplicidad de manifestaciones sociales de la comunicación, este acercamiento a los planteamientos teóricos de McLuhan que se muestran ha permitido vincular teórica y epistémicamente, categorías que pueden tejer explicaciones de suma importancia para quienes se dedican a estudiar el fenómeno comunicativo, en sus más diversas expresiones. Esta elucubración intenta formular y abonar a la discusión sobre la relación entre el objeto y sujeto, a la hora de enfrentarse en la construcción del conocimiento, sea como y desde la fenomenología, o bien el sentido intencional.

## EPÍLOGO SIN LOGOS O LA BÚSQUEDA DEL LOGOS FENOMENOLÓGICO

En este estudio, se presenta un abordaje fenomenológico de la comunicación, en un primer rumbo —otra vez la dirección— plantear la discusión sobre las características de la propuesta fenomenológica, sobre la forma en que participa la conciencia intencional —alojada en el sujeto—, y cómo eso permite construir objetos intencionados —construidos por el sujeto—; y otro, la mirada en la construcción del objeto, en una propuesta teórica de la comunicación para alcanzar el análisis de los medios, pero sin olvidar las percepciones del sujeto, en la conformación de los nuevos significados de la comunicación.

En esta medida, el logos emerge de una propuesta con alcance fenomenológico, donde las referencias que generan tal sentido se ubican en el fondo de los horizontes del mundo de vida del sujeto, que se plantea distinguir primero su propia capacidad comprensiva del ser, para entonces poner en evidencia otros procesos como el de la fundación de la conciencia intencional en el objeto intencional y la posibilidad de la reducción trascendental

Finalmente es importante hacer notar, que el propio abordaje de este trabajo recrea el análisis fenomenológico, en sus propias etapas o fases de movimiento, para configurar explicaciones que denotan una forma de organizar la información y el conocimiento, y que fundan el carácter de trascendencia en los propósitos del quehacer filosófico-científico. Dicho sea de paso, esta propuesta hace evidente la necesidad de recorrer los postulados teóricos de la comunicación y en general de todas las ciencias sociales, para encontrar los horizontes de sentido de las manifestaciones humanas.

## REFERENCIAS

- Bolio, A. P. (2012). Husserl y la fenomenología trascendental: Perspectivas del sujeto en las ciencias del siglo XX. *Reencuentro. Análisis de Problemas Universitarios*. Disponible en: <<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=34024824004>> [Consultado el 6 de agosto de 2019].
- Botelho, F. (2008). A fenomenologia de Maurice Merleau-Ponty e a pesquisa em comunicação. *Revista Fronteiras*. VII (3), pp. 223-232.
- Husserl, E. (1979). *Meditaciones cartesianas*. España: Ediciones Paulinas.
- Husserl, E. (1988). *Las conferencias de París*. México: UNAM.
- Husserl, E. (2006). *Investigaciones Lógicas I*. Madrid: Alianza Editorial.
- McLuhan, M. (1996). *Comprender los medios de comunicación. Las extensiones del ser humano*. España: Ed. Paidós.
- Merleau-Ponty, M. (1993). *Fenomenología de la percepción*. Argentina: Editorial Planeta.
- Pérez, A. (2008). Merleau-Ponty: percepción, corporalidad y mundo. *Eikasia Revista de Filosofía*. IV (20), pp. 198-220. Disponible en: <http://www.revistadefilosofia.org> [Consultado el 5 de agosto de 2019].

# LA CONSTRUCCIÓN Y ABORDAJE DE LA COMUNICACIÓN DE LA CIENCIA DE ASTRÓNOMOS DE LA UNAM COMO OBJETO DE ESTUDIO

*Christian Jonathan Poblete-Trujillo\**

INTRODUCCIÓN: LA COMUNICACIÓN PÚBLICA DE LA CIENCIA  
COMO CAMPO DE ESTUDIO

A mediados del siglo xx, derivado del final de la Segunda Guerra Mundial, se modificaron muchos ámbitos a nivel internacional.<sup>1</sup> Entre ellos, “el inicio de profundos cambios en la estructura de las prácticas científico-tecnológicas que afectaron de manera integral a la organización, gestión, administración, aplicación, evaluación, desarrollo y difusión del conocimiento” (Cortassa, 2019, p. 8). En un inicio, esas modificaciones ocurrieron en los países del “primer mundo” y de ahí se extendieron hasta el denominado “tercer mundo”. Dichos cambios se debieron en gran medida a que la política científica a partir de esos años asumió que la ciencia sería el eje fundamental para que progresaran los Estados-Nación. Por lo que se consideró, sobre todo en Estados Unidos e Inglaterra, que “la cultura científica es condición necesaria no solo para el desarrollo, sino para la democracia y la seguridad nacional e internacional” (Sagástegui, 2015, p. 28).

En ese contexto en el que la ciencia importa política, social y económicamente, es que emergen las actividades de comunicación de la ciencia<sup>2</sup> para promover la cultura científica

---

\* Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco: pobletetrujillochristian@gmail.com

<sup>1</sup> Con la finalidad de ilustrar, en el plano de la política global, el inicio de la Guerra Fría entre Estados Unidos y la URSS, así como la creación de los organismos internacionales como el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional, la Organización de las Naciones Unidas y la Organización Mundial de Comercio, por mencionar algunos de los principales. En el ámbito económico, el auge del sistema capitalista mediante el modelo keynesiano que, aunado al rol del Estado benefactor, permitió un crecimiento económico sin precedentes durante tres décadas (1945-1975), conocido como *Los treinta Gloriosos*.

<sup>2</sup> En un amplio sentido la comunicación pública de la ciencia incluye —pero no se restringe a ello— la difusión, divulgación y diseminación del conocimiento. Al respecto, “Se entiende por *difusión* el envío de mensajes elaborados en códigos o lenguajes universalmente comprensibles, a la totalidad del universo receptor disponible en una unidad geográfica, cultural, etc. Se entiende por *divulgación* el envío de mensajes elaborados mediante la transcodificación de lenguajes crípticos a lenguajes omnicomprendibles, a la totalidad del universo receptor disponible. Se entiende por

y la producción de conocimiento científico. Es así como muchos de los gobiernos asumen que los contenidos científicos para la sociedad no pueden restringirse a los procesos de escolarización, porque desde esa postura solamente los docentes son quienes se responsabilizan de difundir la ciencia cuando enseñan en los planteles educativos. Pero “dado que los docentes no son científicos, y que los conocimientos propiamente científicos se generan fuera de las escuelas, se requería una relación más estrecha entre la comunidad científica y la comunidad en general” (Sagástegui, 2015, p. 28).

Posteriormente, la comunicación de la ciencia (*science communication*) se desarrolló en varias partes del mundo a partir de la década de los setenta, conformada por distintos grupos de las comunidades científicas, principalmente provenientes de las ciencias naturales, así como por profesionales del periodismo que incursionaron en el periodismo científico (Bucchi y Trench, 2014). Ahora que “la comunicación pública de la ciencia como objeto de conocimiento y práctica de investigación empezó apenas en 1985 con la publicación del ‘Informe Bodmer’ en Londres” (Orozco, 2016, p. 45). Esta área de estudio apenas rebasa los treinta años de vida y se integra por investigadores de distintos orígenes disciplinarios, pero hasta el momento no conforman un campo académico competente con diversas posturas teórico-metodológicas enfocadas a la comunicación de la ciencia como ámbito objetual (Orozco, 2016).

En el caso mexicano, la comunicación pública de la ciencia se remite a la época moderna de la divulgación de la ciencia en la década de los setenta (Reynoso y Franco, 2015). En esa época se intenta que múltiples temas científicos lleguen a amplios sectores de la población a través de recursos, medios y espacios innovadores, al menos para la realidad mexicana (Reynoso, 2015). Paulatinamente, en el transcurso de las siguientes décadas, se operaron museos de ciencias (incluyendo los interactivos<sup>3</sup>), planetarios y jardines botánicos, cursos de periodismo de la ciencia, se pusieron en contacto directo a los científicos con el público en general,<sup>4</sup> se publicaron revistas dedicadas a dicha actividad,<sup>5</sup> y se produjeron programas de radio y televisión.

---

*diseminación* el envío de mensajes elaborados en lenguajes especializados, a perceptores selectivos y restringidos” (Pasquali, 1970, pp. 200–201, citado en Orozco, 2016, p. 28).

<sup>3</sup>Los dos primeros museos modernos interactivos datan de 1970 en la Ciudad de México con el Museo Tecnológico de la Comisión Federal de Electricidad y de 1978 en Monterrey con el Centro Cultural Alfa (Reynoso, 2015).

<sup>4</sup>La Academia de la Investigación Científica que en la actualidad es la Academia Mexicana de Ciencias inició en 1982 un programa hasta ahora vigente: *Domingos en la ciencia*.

<sup>5</sup>Como la pionera revista *Ciencias* de la Facultad de Ciencias de la Universidad Nacional Autónoma de México.



En los últimos años, en México y en el mundo en general, las y los divulgadores de la ciencia se ampliaron y diversificaron en varios aspectos: en sus trayectorias y perfiles profesionales; en los objetivos y enfoques de las actividades y los productos que se generan; y, en los públicos y en la manera en que los divulgadores se relacionaron con ellos (Reynoso, 2015). Prueba de eso es que crecieron los eventos masivos, los talleres de ciencia para niños y cursos de verano, así como una gran variedad de opciones por medio de internet como videoblogs y podcasts, por poner algunos ejemplos.

En la actualidad, las personas dedicadas a la divulgación de la ciencia además de ser cada vez más numerosas también tienen como rasgo la heterogeneidad del perfil profesional. Están las dedicadas de tiempo completo: desde divulgadores profesionales, pasando por escritores, periodistas, museógrafos, artistas, educadores, cineastas y diseñadores. Hay otro sector que de modo secundario o complementario realizan la divulgación de la ciencia, pero sus actividades se centran en la investigación o la docencia. Eso último es justamente el caso que aquí se analiza: el de investigadoras e investigadores del Instituto de Astronomía de la UNAM.

En México el término más empleado en lo que concierne a las actividades que relacionan la ciencia con la sociedad en general es el de divulgación de la ciencia, pero también están otras como el periodismo de ciencia, alfabetización científica, apropiación social del conocimiento científico, y popularización de la ciencia, entre las principales. Dada esa pluralidad de modalidades, de acuerdo con Reynoso (2015), es que se formula la Comunicación Pública de la Ciencia (CPC), como un campo profesional multidisciplinario que engloba los diversos enfoques teórico-metodológicos, variantes, acciones y productos vinculados a las actividades que incorporan la ciencia a la ‘cultura general’ de la sociedad. Al respecto, Reynoso (2015, p. 17) precisa que:

Algunos autores prefieren utilizar simplemente el término comunicación de la ciencia. Sin embargo, la palabra pública es útil para hacer una distinción entre la comunicación entre pares (comunicaciones formales, artículos especializados, congresos y seminarios) y la comunicación con destinatarios que no son expertos en los temas relacionados con la ciencia. Por razones históricas y prácticas, en México se sigue empleando el término divulgación de la ciencia como sinónimo de comunicación pública de la ciencia. Pero este último es más amplio e incluyente que el primero, que alude a la transmisión unilateral del conocimiento científico del ‘que sabe ciencia’ al que ‘no sabe’.

## PERSPECTIVA ANALÍTICA DE LA COMUNICACIÓN PÚBLICA DE LA CIENCIA

La perspectiva analítica de esta investigación está enfocada en indagar en la comunicación pública de la ciencia (Bauer, Allum y Miller, 2007, citado en Sagástegui, 2015) de algunos astrónomos del Instituto de Astronomía de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Se proponen tres paradigmas de comunicación pública de la ciencia que, aunque se caracterizan y posicionan en momentos distintos, en realidad siguen vigentes y muchas veces de forma complementaria, por lo que los límites son relativamente difusos para separarlos tajantemente. El primero, el “paradigma de alfabetización o literacidad científica” (Scientific literacy), predomina entre las décadas de los setenta y los ochenta, consiste en que el público valora la ciencia y, en consecuencia, toma distancia de las creencias no científicas. Sin embargo, esta “radical separación entre científicos y legos se basa en un modelo de ‘déficit’ de conocimientos que debe ser remontado” (Sagástegui, 2015, p. 30).

El segundo, el “paradigma de la comprensión pública de la ciencia” (Public understanding of science), se da fuertemente a mediados de los ochentas y los noventas. Considera al público en sus actitudes hacia la ciencia, porque presupone que entre más conocimiento científico tenga la población mayor aceptación y actitud positiva se tiene sobre la ciencia. De cierta forma coincide en aspectos del modelo del “déficit”, pues se estima que la población y los políticos tienen un menor conocimiento científico, o que están más desinformados que las y los científicos dedicados a cultivar las disciplinas. El tercero, el “paradigma de estudios de ciencia y sociedad” (Science and society), surge en la década de los noventas, trata de particularizar y contextualizar a los públicos, por lo que evita generalizar. Este paradigma se enfoca en que las comunidades científicas y las poblaciones dialoguen, pues lo que se intenta es vincularlas más estrechamente a fin de afianzar el compromiso público con la ciencia (Bucchi y Trench, 2014, citado en Sagástegui, 2015).

Por su parte, Lewenstein (2003, citado en Sagástegui, 2015) formula cuatro modelos de comunicación pública de la ciencia. El *modelo del déficit* (Deficit model), abstrae el conocimiento científico del contexto en que se llevan a cabo las actividades de comunicación pública de la ciencia, porque poco cuestiona el conocimiento científico, como sí lo hace con otros saberes, a los que califica de irrelevantes. Además, este modelo asume una relación asimétrica entre quien posee el conocimiento y quien no lo tiene (Sagástegui, 2015). A su vez, el *modelo contextual* (Contextual model)

distingue varios públicos por sus características demográficas, psicológicas, de origen social, así como por los medios y formas de comunicarse, pues “considera a estos factores como un insumo valioso para una ‘mejor’ elaboración de mensajes, de modo que resulten ‘significativos’ para los diferentes públicos a los que se dirige” (Sagástegui, 2015, p. 34).

El *modelo de pericia lega*, profana, común, u ordinaria (Lay expertise model), recupera el conocimiento local de las comunidades: lo que le interesa a su población y los problemas que desean resolver. Para eso se necesita que los científicos y los no científicos dialoguen horizontalmente en torno a los conocimientos que cada uno de ellos posee. Finalmente, el *modelo de participación pública* (Public participation model) establece situaciones en las que se entrecruzan diversos tipos de conocimiento y de comunidades, por lo que más que pensar en los individuos o comunidades lo que le importa son las relaciones sociales (Sagástegui, 2015). Este modelo incluye diferentes modalidades: desde las más tradicionales como la “tercera misión” de las universidades (el extensionismo universitario), hasta casos en que la sociedad investiga directa y activamente como en la ciencia ciudadana y la ciencia abierta (Bucchi y Trench, 2014).

#### UN ACERCAMIENTO METODOLÓGICO DEL INVESTIGADOR CON EL SUJETO DE ESTUDIO

Antes de pasar al trabajo de campo, que es lo que podría pensarse como el escenario “natural” que relaciona directamente al investigador con el objeto/sujeto de estudio, importa explicar por qué se elige determinado sujeto de estudio. Dicho con más precisión: explicitaré por qué se investigó a cierta población en una temática concreta. Esto interesa en la medida en que muchos estudios no argumentan las razones para escoger tal o cual conjunto poblacional; o bien, no se exponen abiertamente los criterios de selección de cómo o por qué eligen ciertos sujetos e instituciones en específico.

Por tanto, aquí se defiende la postura de que la y el investigador que construye conocimiento científico, cuando delimita y elige a quiénes estudiar, desde ese momento el investigador(a) se relaciona con el objeto de estudio. Así, aunque pareciera que únicamente se trata de una justificación de la investigación, en realidad conlleva más que eso. Es una vía para que el investigador autoreflexione y medite acerca de

a quiénes estudia, previo a que interactúe con ellas y ellos en el trabajo de campo. Para tal propósito, a continuación, se agregan dos preguntas que sirven como eje de reflexión en torno a los sujetos de estudio: los astrónomos de la UNAM.

*¿Por qué estudiar a los astrónomos mexicanos?*

Lo que motivó a estudiar a las y los astrónomos radica en que es una comunidad científica mexicana que ocupa un lugar significativo en la ciencia nacional e internacional en tanto que comparten una calidad científica muy alta, pues sus estándares de producción científica son muy parecidos a los de astrónomos de cualquier otro país más desarrollado. Al respecto, Peimbert (2014) sostiene que los astrónomos en México tienen números similares en publicaciones y citas obtenidas; participan en la organización de congresos, coloquios y simposios internacionales, y son integrantes de organismos científicos internacionales como la Unión Astronómica Internacional; han sido reconocidos con premios, medallas y demás distinciones internacionales; y forman parte de comités que evalúan propuestas para obtener tiempo de observación en telescopios importantes a escala mundial: el Observatorio Nacional de *Kitt Peak* en Estados Unidos, en los Observatorios Internacionales de *Hubble Space Telescope*, y en el de Cerro Tololo en Chile.

Los astrónomos también se caracterizan por un fuerte componente de movilidad internacional: 20% nació en un país distinto a México, y más de 70% estudió el doctorado en el extranjero, principalmente en Estados Unidos e Inglaterra, en segunda instancia en Francia, Alemania, España y otros países europeos (Peimbert, 2014). Además, poseen un alto grado de desarrollo científico a nivel nacional: 96% tiene doctorado, 3% maestría y 1% licenciatura. El 89% de los establecidos en México antes del 2011 pertenecían al Sistema Nacional de Investigadores (SNI) (Aretxaga, 2014). Del total de los miembros del SNI en 2013, 15% está en el Nivel III, en el Nivel II 36%, en el Nivel I 42%, y 7% son candidatos (Aretxaga, 2014). Para 2019, de los 273 investigadores, 15% corresponden al Nivel III, 28% en el Nivel II, 47% en el Nivel I y 10% son candidatos (Conacyt, 2019).

En lo que refiere al género, se trata de una profesión altamente masculinizada, pues para 2013, del total del padrón de astrónomos, únicamente 22% fueron mujeres por 78% de hombres, y en el caso de los miembros SNI la proporción de mujeres baja

20% del total de dicha comunidad científica (Aretxaga, 2014). Esos porcentajes en cierta medida no han cambiado demasiado si los comparamos con la composición del SNI en el año 2019: 25% mujeres y 75% hombres. Si consideramos los Niveles II y III del SNI, que corresponden a las carreras científicas más consolidadas: el 22% son mujeres y 78% hombres (Conacyt, 2019).

Ahora bien, si recorremos cómo se conformó dicha comunidad, encontramos que hasta apenas avanzada la década de los setenta tuvieron más de diez astrónomos(as) en México. Para 1990 el registro cuenta un aproximado de 50 investigadores e investigadoras dedicados a esta disciplina (Aretxaga, 2014). Aun con ese número tan bajo de astrónomos profesionales en el país, estos se afianzaron internacionalmente, por un lado, colaboraron con colegas-pares de otros países. Por otro lado, desarrollaron proyectos de investigación que interesaron a la comunidad astronómica, al punto que fueron aprobadas sus propuestas de observación por los comités encargados de los tiempos de observación en los mejores instrumentos astronómicos: en los radiotelescopios de Estados Unidos y Japón; en los telescopios ópticos en Chile y Estados Unidos; y en telescopios satelitales, como el Explorador Internacional Ultravioleta (Peimbert, Poveda, Rodríguez y Aretxaga, 2010).

A partir de la década de los noventa se dio un incremento en el número de la comunidad astronómica en México. Esto debido a tres factores: se incorporaron nuevos doctores y posdoctores mexicanos(as) que estudiaron dentro y fuera del país, la llegada de astrónomos(as) extranjeros, y la descentralización de la astronomía en México.<sup>6</sup> Para 2000, en México se alcanzó la cifra de alrededor de 120 científicas y científicos en este campo del conocimiento. En 2008 el padrón<sup>7</sup> de astrónomos profesionales rondó la cifra de 194 (Aretxaga, 2008). Finalmente, para 2013 el

---

<sup>6</sup> Un ejemplo de ello se dio en 1995 con la creación de una tercera sede del IA-UNAM en Morelia, Michoacán. Sin embargo, en 2003 dejó de depender de dicho Instituto y se convirtió en el Centro de Radioastronomía y Astrofísica, que posteriormente en 2015 cambió de denominación para ser el Instituto de Radioastronomía y Astrofísica (ia-unam, 2016).

<sup>7</sup> La metodología para censar a los astrónomos profesionales tanto en 2008 como en 2013 consideró a los “miembros del Sistema Nacional de Investigadores (SNI) inscritos en la disciplina de Astronomía y Astrofísica, los declarados en las plantas de institutos y centros de investigación o departamentos de astronomía de universidades, los doctores graduados en México en los últimos 10 años que se dedican a labores académicas en centros nacionales de enseñanza superior, y otros, siempre que en los últimos 5 años hayan publicado algún resultado de investigación en revistas indexadas del área y no manifiesten que su actividad principal sea otra que la astronomía [...] Además de estos investigadores, hay alrededor de una veintena de científicos registrados en las áreas de Física, Química, Biología y Geología del SNI que también realizan investigación en astronomía, y que no se han incluido en este padrón” (Aretxaga, 2008, p. 4).

número de investigadores-astrónomos adscritos a alguna institución de educación superior en México alcanzó los 234 (Aretxaga, 2014).

La cantidad de astrónomos profesionales reconocidos por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt) en el año 2006 fue de 166 (Aretxaga, 2008), para 2011 se registraron 191 (Aretxaga, 2014), en 2015 se llegó a 232 astrónomos y, por último, en el padrón de 2019 se consignó el número de 273<sup>8</sup> científicos en dicho campo (Conacyt, 2019). En ese sentido, de 2006 (166) a 2019 (273) se incrementaron 107 investigadores (64.45%). En promedio se agregaron ocho astrónomos por año en el lapso de los trece considerados. En suma, aumentó el número de las y los astrónomos profesionales en México, como se observa por el número de quienes se incorporaron al mercado laboral académico del país. Los astrónomos incrementaron cuantitativamente a la par que se consolidaron cualitativamente como una comunidad científica con altos estándares de calidad.

### *¿Por qué estudiar a astrónomos del Instituto de Astronomía de la UNAM?*

En los últimos registros, como se indicó en párrafos anteriores, alrededor de 85% de los astrónomos en México forman parte del SNI. De acuerdo con el Conacyt (2019) en 2019 se contabilizaron 273 astrónomos(as), entonces, estamos hablando de aproximadamente 320 científicos(as) de esta disciplina en el país. Sin embargo, como no contamos con un padrón actual que confirme ese número, conviene quedarnos con la información de 2019 del SNI en la que se consignan 233 investigadores en Astronomía que trabajan en alguna Institución de Educación Superior (IES) en México. De esa cantidad, 133 (57%) están adscritos a la UNAM, 34 (15%) al Instituto Nacional de Astrofísica, Óptica y Electrónica (INAOE) y 66 (28%) en el resto de las IES del país. De eso destaca que la UNAM aglutina a más de la mitad de las y los astrónomos en México, muchos de los cuales componen 75% de los niveles II y III del SNI en el campo de la Astronomía.

---

<sup>8</sup> En la base de Conacyt de 2019 de los 273 investigadores del campo de Astronomía y Astrofísica, 233 están adscritos a alguna IES, mientras que 36 investigadores no especifican su adscripción; y cuatro investigadores mexicanos pertenecen a una universidad extranjera.

La Astronomía en la UNAM está integrada entre investigadores de varias dependencias: siete Institutos (tres de ellos dedicados exclusivamente a dicha disciplina), la Coordinación de la Investigación Científica y la Facultad de Estudios Superiores de Aragón. La dependencia de la UNAM con mayor número de investigadores es el Instituto de Astronomía (IA) en Ciudad de México con 50, seguido de su homónimo con sede en Baja California con 33. El tercer lugar lo ocupa el Instituto de Radioastronomía y Astrofísica en Michoacán con 25. De ahí en adelante los demás institutos no tienen más de siete astrónomos. Por tanto, se elige estudiar al IA-UNAM porque es el centro de investigación en el país con el mayor número de investigadores en Astronomía.

El IA-UNAM tiene dos sedes, una en la Ciudad de México y otra en Ensenada, Baja California. Con base en la información del IA-UNAM (2017), entre ambas sedes en 2016 se registraron 358 integrantes, distribuidos de la siguiente forma: 81 investigadores, 3 catedráticos Conacyt, 62 técnicos académicos, 115 personal administrativo, 19 posdoctorantes, 41 estudiantes asociados y 37 estudiantes de posgrado (IA-UNAM, 2017, 3). Se estaría hablando de 165 integrantes dedicados a la investigación como principal actividad (eso incluye a investigadores, técnicos académicos, catedráticos Conacyt y posdoctorantes).

El personal académico del IA-UNAM, dividido por sedes, contó en 2016 con 50 investigadores de la sede Ciudad de México, que es la que se analizará, y 31 en Ensenada; 31 técnicos académicos en la Ciudad de México, 30 en Ensenada y 1 en el Observatorio de Tonantzintla. De los 81 investigadores, 94% (76 investigadores) pertenecen al SNI, y de los 63 técnicos académicos sólo 10% (6 técnicos académicos) forman parte del SNI. Los 50 investigadores de la sede Ciudad de México se encuentran agrupados en cuatro departamentos: Departamento de Astronomía Extragaláctica y Cosmología (DAEC), el Departamento de Astronomía Galáctica y Planetaria (DAGP), el Departamento de Astrofísica Teórica (DATA) y el Departamento de Estrellas y Medio Interestelar (DEMI). El número de investigadores por cada Departamento queda de la siguiente forma: 13 investigadores en el DAEC; 8 investigadores en el DAGP; 15 investigadores en el DATA; 10 investigadores en el DEMI; aunado al Departamento de Instrumentación, al que pertenecen los Técnicos Académicos.

## LA COMUNICACIÓN PÚBLICA DE LA CIENCIA EN ASTRÓNOMOS DEL IA-UNAM

El trabajo de campo de esta investigación consiste en cinco entrevistas semiestructuradas a astrónomos(as)<sup>9</sup> del Instituto de Astronomía de la UNAM, sede Ciudad Universitaria en Ciudad de México. Los cinco astrónomos(as) entrevistados llevan a cabo diversas modalidades de actividades de comunicación pública de la ciencia, entre ellas: charlas informales con familiares; clases para niños, estudiantes de licenciatura y adultos mayores; conferencias; entrevistas para medios de comunicación; y en diferentes dinámicas en eventos institucionales de divulgación de la ciencia. Desde luego, eso no quiere decir que todos las y los astrónomos del IA-UNAM realicen ese tipo de actividades, pues como afirma una de las entrevistadas: “Depende de la personalidad del astrónomo, ok [...] hacer ciencia depende de la personalidad de ese alguien. Entonces, hay astrónomos que no se les da la divulgación naturalmente, les cuesta muchísimo. Hay otros que se les da de manera más natural” (Linder, 2019).

El IA-UNAM se caracteriza por organizar eventos para divulgar la ciencia a lo largo del año. “*La noche de las estrellas* es la principal actividad de divulgación de la ciencia del Instituto. Se realiza una vez al año, hacia finales de año, entre noviembre y diciembre por ahí se hace. Entonces, hay distintas maneras de participar” (Goya, 2019). Pero además de ese gran evento también en el IA-UNAM hay otros que se llevan a cabo las conferencias mensuales: “Aquí, cada mes se hacen conferencias los viernes [...] y viene mucha gente, se habla sobre un tema particular y entonces aprende, oye, sobre conferencias” (Goya, 2019). A ese tipo de actividades asisten muchos estudiantes universitarios: “Yo he dado pláticas [...] es padrísimo ver cómo se llena, se llena nuestro auditorio, se llena el otro auditorio, se conectan por internet, se llena el área, o sea, pueden ser pláticas para, para centenas [...] de personas” (Costa, 2019). Por igual participan otro tipo de públicos, por ejemplo, en *La noche de las estrellas*: “Van muchos estudiantes de preparatoria, de secundaria; luego entran los niños, es fascinante entrar con los niños, porque a los niños no les da pena preguntar nada [...] Y ese es de lo más bonito, a mí me encanta, me encanta eso” (Goya, 2019).

Ese relativo éxito de esas modalidades de comunicación pública de la ciencia se debe a que, a diferencia de otras ciencias, la Astronomía tiene la ventaja de que los temas que desarrolla atraen a la población en general. Además de que usan recursos visuales

<sup>9</sup> Por motivos éticos y de confidencialidad los entrevistados permanecen en anonimato, para eso se utilizan nombres ficticios. Las fechas y los testimonios de las entrevistas se reportan fidedignamente.



que llaman la atención: “cualquiera puede apreciar las bellas imágenes astronómicas y cualquiera se puede fascinar ante, este [...] pues la maravilla de un cielo estrellado o de una nebulosa, o de una galaxia, o un hoyo negro, o temas que llaman mucho la atención” (Acosta, 2019). Asimismo, los astrónomos del IA-UNAM comunican ciencia fuera de la UNAM: “Luego lo invitan a uno a dar conferencias generalmente en escuelas, en universidades, en preparatorias. Entonces va uno y platica uno sobre lo que trata la Astronomía, sobre algún tema particular” (Costa, 2019).

En lo que refiere a los paradigmas de comunicación pública de la ciencia, uno de los que más se dan en los astrónomos entrevistados es el de *alfabetización*, inclusive en un sentido casi literal del término, porque sucede al momento de la docencia:

Mis clases son a un nivel más de comunicación y de divulgación también, porque doy clases para biólogos. Muchas veces a mis clases, pues viene gente de Derecho, incluso, de Arquitectura, o de otras Facultades, porque les interesa [...] Yo no restrinjo el acceso porque sé que es una plataforma también importante de comunicación y divulgación (Costa, 2019).

Otro ejemplo: “Tengo dos hijos [...] ya están grandes mis hijos. Pero siempre yo desde que ellos estaban chiquitos, me ofrecía a las maestras a dar al menos una clase al año. Entonces, pues sí, desde el maternal, con tres años, haciendo comics” (Linder, 2019).

En ese tipo de comunicación de la ciencia el astrónomo asume el rol de experto que posee un saber ante un público carente de conocimientos, en ese sentido este paradigma resulta muy cercano al *modelo del déficit*. Los astrónomos se comunican como si alfabetizaran porque conciben que el público debe aprender el conocimiento científico para alejarse de las falsas explicaciones. Para muestra observemos los fragmentos siguientes:

Yo creo que una de las partes de la divulgación es la desmitificación. Ahí hay mucha gente que cuando he dicho esto en pláticas públicas me dicen: ‘no, no, no, profesor, los mitos son importantes porque hay mitos que son parte de nuestra educación y de nuestra cultura’. Pero yo no hablo de esos mitos, ¿no?, los mitos culturales son, son muy bonitos, y antropológicamente ahí están, y tendrán su lugar, y ahí seguirán. Pero digamos, desmitificar cosas, como por ejemplo que nosotros podemos viajar al Sol. Eso hay que decirle a la gente, hay que decirle que no se puede. O que podemos viajar al otro

extremo de la galaxia con un poquito más de esfuerzo, tenemos que decirle a la gente que eso no se puede y por qué no se puede.

Ahora está muy serio la búsqueda de vida extraterrestre, ¿no? Buscar un extraterrestre es más difícil que buscar la famosa aguja del pajar. ¿Por qué? Porque el pajar en este caso es mucho más grande y la aguja es mucho, muchas veces más chica también. Y porque hay muchos aspectos de la vida: qué es la vida, la definición de vida en términos biológicos aquí en la Tierra a lo mejor no nos sirve en términos cósmicos. Entonces necesitamos una nueva definición de vida, para ver qué vida buscamos allá... y cosas así. Bueno, todo eso, es, es, es al mito al que me refiero. Todas estas ideas que se dicen fácil, sí claro, la vida ahora que hay sistemas planetarios seguro existe en todos lados. Bueno, primero a lo mejor no es cierto; segundo, a lo mejor sí, pero no lo podemos encontrar y a lo mejor no podremos nunca. Entonces esto que nosotros lo tomamos como muy a la ligera es un mito. Entonces, a ese tipo de desmitificación, creo que me refiero, y en la que creo que debiera apuntar la popularización [...] o la [...] este [...] pues esto, el compartir la ciencia con la sociedad (Mauss, 2019).

Apreciamos que el astrónomo se compromete en compartirle a las demás personas el conocimiento científico, el de la Astronomía, en el cual no basta con que expongan, argumentan científicamente. Su misión como comunicador público de la ciencia es lograr que las personas entiendan las explicaciones. Esta postura, en cierto sentido, corresponde con el *paradigma de la comprensión pública de la ciencia*, dado que no se considera a un público pasivo, sino que entiende activamente:

Si yo quiero recurrir a la Física complicada y a las Matemáticas complicadas, pues voy a fracasar, la gente se va a aburrir, va a perder todo el interés. Entonces uno tiene que escribir en fácil, hablar en fácil, pero sin volverlo bobalicón, ¿no? o sea, uno tiene que medir, saber que el intelecto de la gente es lo suficiente para entender ideas muy complejas si uno se las expone de la manera clara. Es un reto, pero, bueno, a mí, nos gusta tomar el reto y contarle a la gente estas cosas, llevar la Astronomía a la altura de la mesa (Mauss, 2019).

Otras formas de comunicar públicamente la ciencia acorde con el modelo contextual se dan cuando los astrónomos se adaptan a la situación, a lo que demanda el escenario en turno. Eso tiene conexiones con el *paradigma de ciencia y sociedad* porque se abren espacios para que los científicos y la población dialoguen:

En primer lugar, no ponerte así de yo soy un genio, que nadie me merece, no, yo soy una persona normal, común y corriente a la cual le puedes tener confianza y me puedes preguntar lo que quieras. Yo les digo, ustedes pregúntenme lo que quieran, si lo sé se lo explico, si no lo sé lo averiguamos juntos, a ver de qué se trata (Goya, 2019).

Esto se ve reflejado no sólo en la actitud dialógica, también en involucrarse con el público, en una invitación a que se trabaje colectivamente para acompañarse en el conocimiento:

Así es como yo, desde la perspectiva de lo que trabajo aquí en el Instituto, de lo que he aprendido de Astronomía y mi labor profesional, me encanta compartirlo. Entonces cuando tengo cualquier oportunidad, trato, platico de lo poco que sé de Astronomía, de agujeros negros, con cualquier persona, este es un ejemplo; o cuando llega un estudiante le comparto hasta el último tornillo de lo que estoy haciendo (Hussain, 2019).

[...] si ya están en esa clase, o ya fueron a esas pláticas, pues tratar de que se vayan de esas pláticas con muchas más dudas y preguntas de con las que entraron. No intentar resolver absolutamente nada, yo no les voy a resolver todas esas dudas. Sí quizá orientarlos, ¿no?, quizá decirles está por ahí la respuesta a muchas de esas preguntas; o de esas preguntas no conocemos la respuesta y sería muy interesante investigar. Y pues tenemos que seguir investigando y trabajando, y desarrollando todo esto (Costa, 2019).

## CONCLUSIONES

Desde el punto de vista teórico-conceptual, los paradigmas y modelos de comunicación pública de la ciencia, en el lapso aproximado de cincuenta años, han incorporado visiones que ya no se limitan al enfoque difusionista en el que el público es un receptor al que basta que los científicos adecuen los contenidos. Esto es evidente cuando vemos que cada vez conciben a la sociedad que no pertenece al ámbito científico, como públicos más activos y participativos. De ese modo se trasciende el cientificismo, en el que el científico es el centro para comunicar la ciencia, aspecto que imperó en los primeros paradigmas y modelos de comunicación pública de la ciencia.

Esto significa que se transitó de una comunicación: “centrada en el mensaje y en las formas activas de recepción [...] hacia una concepción más amplia, ubicada en el centro de la cultura, atenta a los procesos de producción social de sentido y a su relevancia política” (Sagástegui, 2015, p. 34). De esta manera se logró lo que se denomina: el giro comunicativo o participativo de la divulgación de la ciencia, con lo cual se amplía la mirada en torno a la comunicación pública de la ciencia, se abre el abanico de posibilidades de las comunidades científicas y, sobre todo, de las comunidades en general en torno a proyectos y acciones coordinadas.

Por otro lado, desde el punto de vista de la operación de los conceptos, esto es, de la relación directa del investigador con los sujetos de estudio, a partir de las entrevistas fue posible abordar la comunicación pública de la ciencia en casos concretos de astrónomos pertenecientes al IA-UNAM. No es casual que los modelos de pericia legal y de participación pública de la ciencia prácticamente no formen parte de sus actividades. Se trata de una ciencia que maneja un conocimiento encriptado, que no es fácil que la sociedad en general acceda a éste. Por su parte, los astrónomos más que reconocer otro tipo de saberes, lo que les interesa es que los contenidos epistemológicos lleguen verazmente a la población.

El enfoque difusionista juega un papel que importa a los astrónomos, aunque no por eso hay que pensar que se trata de un cientificismo que se distancia por completo del enfoque comunicativo. Por el contrario, los astrónomos instauran modalidades en las que se comunica cara a cara, en las que se sitúan cuando interactúan con otras personas ajenas a los temas astronómicos. Eso sí, cuando los astrónomos comunican la ciencia buscan trasladar/traducir el conocimiento astronómico general o especializado a la sociedad sin guardarse en sus espacios académicos, sino que se acercan a los lugares en que, como se pretende en este capítulo, se puede comunicar la relación del investigador con los objetos de estudio.

## REFERENCIAS

- Aretxaga, I. (2014). Demografía de la investigación astronómica en México. En A. Carramiñana y W. Lee (Coords.). *Hacia dónde va la ciencia en México. Astronomía y Astrofísica* (pp. 17-28). México: Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, Academia Mexicana de Ciencias, Secretaría Ejecutiva del Consejo Consultivo de Ciencias.

- Aretxaga, I. (2008). *El estado de la astronomía en México*. México: Academia Mexicana de Ciencias. Disponible en: [https://www.inaoep.mx/~itziar/papers/AMC\\_astro08\\_final.pdf](https://www.inaoep.mx/~itziar/papers/AMC_astro08_final.pdf) [Consultado el 22 de octubre de 2018].
- Bucchi, M. y Trench, B. (2014). Science communication research: themes and challenges. En M. Bucchi y B. Trench (Eds.). *Routledge Handbook of Public Communication of Science and Technology* (pp. 1-14). Nueva York: Routledge.
- Conacyt (2019). Padrón de Beneficiarios del Sistema Nacional de Investigadores en el 2019. México: Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología. Disponible en: <https://www.conacyt.gob.mx/index.php/el-conacyt/sistema-nacional-de-investigadores> [Consultado el 15 de febrero de 2019].
- Cortassa, C. (2019). Producir conocimientos, compartir conocimientos. Las comunidades científicas frente a los desafíos de la comunicación pública de las ciencias. *Ciencia e Investigación*, 69 (2), pp. 7-14.
- IA.UNAM (2017). *Informe de Actividades 2016*. México: Autor.
- IA.UNAM (2016). *Plan de Desarrollo 2016-2020*. México: Autor.
- Orozco, C. E. (2016). Tendencias de la investigación académica internacional en la comunicación pública de la ciencia. En S. Herrera, et al. (Coords.). *Comunicar ciencia en México: tendencias y narrativas* (pp. 21-49). Guadalajara: Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente.
- Peimbert, M. (2014). La comunidad astronómica mexicana y su impacto en el contexto internacional y la formación de recursos humanos. En A. Carramiñana y W. Lee (Coords.). *Hacia dónde va la ciencia en México. Astronomía y Astrofísica* (pp. 29-35). México: Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, Academia Mexicana de Ciencias, Secretaría Ejecutiva del Consejo Consultivo de Ciencias.
- Peimbert, M., et al. (2010). Los últimos dos siglos de la astronomía mexicana. En E. Matos (Coord.). *El pasado del presente: miradas y perspectivas 1810-1910* (pp. 741-792). México: El Colegio Nacional.
- Reynoso, E. (2015). Introducción. En E. Reynoso (Coord.). *Hacia dónde va la ciencia en México. Comunicación Pública de la Ciencia. I. Origen e instituciones* (pp. 13-20). México: Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, Academia Mexicana de Ciencias, Secretaría Ejecutiva del Consejo Consultivo de Ciencias.
- Reynoso, E. y Franco, J. (2015). Universidades y comunicación pública de la ciencia. En E. Reynoso (Coord.). *Hacia dónde va la ciencia en México. Comunicación Pública de la Ciencia. I. Origen e instituciones* (pp. 31-44). México: Consejo Nacional de Ciencia

y Tecnología, Academia Mexicana de Ciencias, Secretaría Ejecutiva del Consejo Consultivo de Ciencias.

Sagástegui, D. (2015). 1. Comunicación, cultura científica y tecnológica: transformaciones conceptuales y textuales. En S. Herrera, *et al.* (Coords.). *Comunicar ciencia en México: discursos y espacios sociales* (pp. 23-53). Guadalajara: Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente.

## ENTREVISTAS

Costa, F. (20 de mayo de 2019). Entrevista a Francis Costa. Entrevista en persona por Poblete-Trujillo, C.J. México: IA-UNAM.

Goya, A. (2019, mayo 20). Entrevista a Apolinar Goya. Entrevista en persona por Poblete-Trujillo, C.J. México: IA-UNAM.

Hussain, S. (2019, mayo 20). Entrevista a Sirius Hussain. Entrevista en persona por Poblete-Trujillo, C.J. México: IA-UNAM.

Linder, C. (2019, mayo 13). Entrevista a Carina Linder. Entrevista en persona por Poblete-Trujillo, C.J. México: IA-UNAM.

Mauss, A. (2019, mayo 13). Entrevista a Alfredo Mauss. Entrevista en persona por Poblete-Trujillo, C.J. México: IA-UNAM.

# CULTURA DIGITAL: SU CONSTRUCCIÓN COMO OBJETO DE ESTUDIO LA PROPUESTA DE UNA APROXIMACIÓN TEÓRICO-CONCEPTUAL

*Miriam Herrera Aguilar\**

## INTRODUCCIÓN

Actualmente, la noción cultura digital aparece en los discursos académicos, periodísticos, publicitarios y políticos, entre otros; en general, permea cotidianidades. Si a través del motor de búsqueda de contenido en Internet, Google (el más visitado a nivel mundial), indagamos sobre tal noción, obtenemos 1 650 millones de resultados en 0.54 segundos; si restringimos la indagación a los videos que tratan sobre el tema, aparecen 42 millones 700 mil contenidos; si la ceñimos a los libros, se tiene 116 mil. En un contexto más especializado, Google Académico, obtenemos 409 mil referencias; por supuesto, provenientes de las más diversas disciplinas (Google.com, septiembre 2019). Paradójicamente, tal abundancia de información no ofrece claridad sobre lo que debemos entender por cultura digital; nos encontramos ante una noción, altamente referida, polisémica y no siempre precisa. Expresar lo anterior no ignora que existen trabajos académicos serios que ofrecen elementos para encaminarnos a su comprensión.

La problemática expuesta se acentúa cuando, al indagar por separado sobre el sustantivo y su calificativo, se señala también una falta de precisión.

Por un lado, al observar el tratamiento de la *cultura* en el mundo académico, desde la antropología, Geertz señala que

[...] nadie sabe a ciencia cierta lo que la cultura es... es un concepto definido de múltiples maneras, empleado de otras muchas e indefectiblemente impreciso. Es un término fugitivo, inestable, enciclopédico y cargado de normatividad y hay quienes [...] lo ven como algo vacuo, o incluso peligroso, y lo desterrarían del ortodoxo discurso de las personas serias (2002 [2000], p. 32).

---

<sup>1</sup> Universidad Autónoma de Querétaro: miriam.herrera@uaq.mx

Por otro lado, en cuanto al calificativo, en la comunidad científica en general, y en el campo de la *comunicación* en particular, se es consciente de que reflexionar epistemológicamente sobre *lo digital* es una prioridad. Al respecto, a decir de Vitali-Rosati (2014), actualmente estamos lejos de tener una definición precisa de los métodos que nos lleven a desarrollar tal reflexión, de contar con propuestas teóricas y autores que se concreten como referentes en el campo, así como de poseer un lenguaje común entre la comunidad de investigadores y el público en general. De acuerdo con este mismo autor, la noción de “lo digital”, está lejos de ser clara; según la disciplina, se habla de “nuevos medios”, TIC, o simplemente “web”, “internet”, “red”. La omnipresencia de lo digital agrega, implica la urgencia de una aproximación teórica global basada en una metodología y un corpus definidos, un lenguaje claro y preciso.

En tal contexto, el presente trabajo busca contribuir a tan enorme tarea de manera modesta. Así, si epistemológicamente no podemos concebir a la *cultura digital* como “un sector de lo real” autónomo al pensamiento (Bourdieu, Chamboredon y Passeron, 1975 [1968], p. 51), proponemos apostar por la construcción de este objeto de estudio, permeada por el punto de vista de la comunicología y su carácter interdisciplinar; lo que permite indagar sobre “las relaciones conceptuales” propuestas alrededor de tal noción para dar cuenta de su estado del arte; sin ignorar un aspecto que, consideramos, le es intrínseco: la *brecha digital*.

Con base en lo anterior, el presente estudio expone cómo se construye el objeto de estudio de una investigación documental alrededor de la noción de *cultura digital*; cuyo objetivo general es acercarse a su comprensión, en un contexto internacional desigual, desde una mirada tanto interdisciplinaria —retomando principalmente la comunicación, la sociología, la antropología y la filosofía— como multicultural —a través de reflexiones provenientes de investigadores francófonos, anglohablantes e hispanohablantes.

#### ANTECEDENTES Y FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA

El auge de las tecnologías digitales de la información y de la comunicación y su presencia en los diferentes espacios de nuestra cotidianeidad ha generado el uso de nociones que buscan nombrarla y adjetivarla: cibercultura, cultura de la convergencia o cultura digital, principalmente. Si bien se tiene autores que ofrecen argumentos



para justificar el empleo de tales nociones (Lévy, 1997; Piscitelli, 2002; Jenkins, 2006; Trejo-Delarbre y Sosa, 2008; Gómez-Cruz y Lara, 2010; Gere, 2010; Merzeau, 2014), la mayoría de los trabajos que las retoman dan por sentado que es la forma de denominar nuestra actualidad, permeada por las tecnologías, sin necesariamente definirla ni tomar en cuenta las brechas que separan a unos países de otros, así como a diferentes sectores de una misma sociedad.

En cuanto a la noción de cultura digital específicamente —de las tres, la más presente en los trabajos académicos de las últimas dos décadas—, ésta es utilizada para englobar, por ejemplo “desde manuales sobre cine digital, hasta ensayos filosóficos sobre la Cultura (así, en mayúsculas) en tiempos de Internet” (Gómez-Cruz y Lara, 2010, p. 1); también sirve para hablar del arte elaborado con o distribuido en medios digitales, del autor o actor de la red, de la nueva forma de hacer periodismo, de la manera en que evolucionan los marcos legislativos alrededor de los denominados nuevos medios, del modo de producir y distribuir información en contraste con la “cultura papel”, etcétera.

De manera puntual, Gere (2010) señala que la cultura digital puede ser esa que, gracias a los medios digitales y redes con que contamos, se caracteriza por ser más participativa, más cooperativa y solidaria; pero que, alternativamente, esa misma cultura digital corre el riesgo de producir un pandemio donde el ruido de los medios compite, una cultura de autopromoción y de interacción incorpórea sin sentido, en una sociedad cada vez más atomizada. No obstante —agrega este autor—, hay otra posibilidad, o más bien una necesidad, que vaya más allá de la oposición entre una gran cooperación y atomización.

Por su parte, Merzeau (2014) considera que, sin duda, es muy temprano para caracterizar definitivamente a esta cultura digital. Lo que sí se puede hacer abunda, es identificar ciertas tendencias que la distinguen de las formas anteriores de aprender, de gobernar y de organizar el saber; parece —según esta autora— que las más significativas son el funcionamiento en red, la transversalidad y el modo colaborativo.

Otra de las propuestas emblemáticas en este sentido es la que formula Lévy (2007 [1997]) en el umbral del reciente cambio de milenio. Para este autor, la “cibercultura” designa el conjunto de técnicas (materiales e intelectuales), de prácticas, de actitudes, de modos de pensamiento y de valores que se desarrollan conjuntamente en el crecimiento del ciberespacio; entendido este último como la red posibilitada a partir de la interconexión mundial de los ordenadores, incluidos

el universo de informaciones que contiene, así como los seres humanos que lo alimentan y navegan en él. Si bien expone las ventajas de la cibercultura, no deja de señalar la parte negativa; esto con base en

Las luchas de poderes que se dan en torno al ciberespacio, las denuncias a menudo muy virulentas de las que es objeto ‘lo virtual’, las graves cuestiones de exclusión y del mantenimiento de la diversidad cultural frente a los imperialismos políticos, económicos o mediáticos (Lévy, 2007 [1997], p. 2).

Como se observa, las propuestas que buscan definir la cultura digital encuentran similitudes, diferencias y, en ocasiones, contradicciones. Lo anterior no es de sorprender si nos remitimos a la noción misma de cultura que, como ya se ha señalado, ha sido el centro de grandes discusiones conceptuales. Precisamente, una de esas disputas se encuentra en la base de los *Cultural Studies* en Birmingham, en la década de los sesenta, mismos que hallan continuidad, primero, en los Estudios culturales latinoamericanos (Mattelart y Neveu, 2003) y, más tarde, en los *New Cultural Studies* (Hall y Birchall, 2006) de este siglo, cuyas proposiciones cobijan este proyecto y abonan a su construcción desde una perspectiva crítica y compleja.

De acuerdo con Fecé (2004), los estudios culturales se conciben como un campo de investigación interdisciplinario que explora las formas de producción y circulación de los significados en nuestras sociedades. Esta corriente rechaza una noción de cultura concebida como el conjunto de las obras de arte o del pensamiento, para extenderla al “conjunto de prácticas, representaciones, significados y costumbres de una determinada sociedad. Dicho de otra forma, la cultura tiene que ver con los significados sociales compartidos, es decir, con las diferentes maneras en que una determinada sociedad da sentido al mundo” (Fecé, 2004, p. 248). Cabe entonces reflexionar hasta qué punto las prácticas sociales ejercidas alrededor de las tecnologías digitales de la información y la comunicación conllevan significados sociales compartidos.

De acuerdo con este mismo autor, dentro de los estudios culturales, la cultura tiene los siguientes atributos:

- a) Se trata de algo colectivo y compartido. No hay una cultura puramente individual.
- b) La cultura debe tener alguna forma simbólica de expresión.

- c) La cultura manifiesta unas pautas, órdenes o regularidades y está sujeta a formas de evaluación (en relación con cánones o patrones culturalmente impuestos).
  - d) La cultura es algo vivo, que cambia, pero que tiene un pasado (y, potencialmente, un futuro).
  - e) La cultura no puede entenderse sin la comunicación; sin ésta, las culturas no podrían sobrevivir o difundirse.
  - f) Hay tres lugares privilegiados para el estudio de la cultura: la *gente*, los *textos* y las *prácticas sociales* (conductas socialmente definidas).
- (Fecé, 2004, pp. 250-251)

En lo que respecta a los *New Cultural Studies*, Gary Hall y Claire Birchall (2006) afirman el calificativo “nuevo” como algo, no que ofenda, sino más bien, que entusiasme a aquellos que han estado y continúan comprometidos con el desarrollo de los estudios culturales. Es decir, el objetivo no es hacer ver que el trabajo hecho hasta recientemente por esta corriente es “viejo” y, de alguna manera, “desactualizado” —puesto que no se trata de una moda—; estos autores consideran que las preguntas planteadas hasta ahora pueden y deben hacerse todavía. No obstante, proponen que las formas de pensar tales preguntas y sus correspondientes respuestas pueden ser diferentes; al mismo tiempo, vislumbran un espacio en los estudios culturales para “nuevas” preguntas y respuestas. Si bien legitiman los tradicionales trabajos de la Birmingham School, como Richard Hoggart, Raymond Williams, Stuart Hall, Lawrence Grossberg, Kuan-Hsing Chen, Tony Bennett, bell hooks, Angela McRobbie, Meaghan Morris, Tricia Rose, Henry Giroux y Paul Gilroy, los *New Cultural Studies* también se conciben y piensan a través del trabajo de Gilles Deleuze, Henri Bergson, Jacques Derrida, Slavoj Žižek, Michael Hardt, Antonio Negri, Giorgio Agamben, Friedrich Kittler, Donna Haraway, Alain Badiou, Emmanuel Levinas o Georges Bataille (Hall y Birchall 2006, pp. 21-22).

Además de los *Cultural Studies* y los *New Cultural Studies*, la perspectiva teórica de este estudio retoma las tesis de la economía política de la comunicación —también identificada como economía crítica de la comunicación y la cultura (Zallo, 2011)—; misma que describe y analiza el capitalismo, “un sistema que, en resumidas cuentas, convierte a los recursos como los trabajadores, las materias primas, la tierra y la información en mercancías comerciables que producen un beneficio para aquellos que invierten capital en el sistema” (Mosco, 2011, p. 77). Particularmente, se centra en

estudiar cómo los medios, sus contenidos y las audiencias se convierten en productos vendibles; lo anterior tomando en cuenta puntualmente la transición de los medios tradicionales a los denominados nuevos medios que, según Dan Schiller (2000), permite hablar de un “capitalismo digital”.

En este contexto, los estudiosos de la economía política de la comunicación observan, por un lado, continuidades: “los nuevos medios profundizan y extienden tendencias que ya existían en formas anteriores del capitalismo [...] la concentración de medios, la mercantilización, el dominio de los países ricos sobre la economía global, la división entre ricos y pobres y el militarismo” (Mosco, 2011, p. 77); no sin dejar de señalar ciertas problemáticas, como la inadecuación de los viejos sistemas nacionales de gobernanza y regulación frente al nuevo mercado global.

Por otro lado, los economistas políticos también señalan discontinuidades y desviaciones en las relaciones de poder alrededor de la producción, distribución e intercambio de recursos (Mosco, 2011). Por ejemplo, las tecnologías de la información y de la comunicación, que permiten una rápida circulación de los contenidos digitalizados, dificultan al capitalismo preservar el régimen legal de propiedad privada y de mercado; estas mismas tecnologías permiten perturbar el sistema al estar disponibles para coordinar actividades de distintos movimientos sociales o para *hackear* programas aparentemente seguros que buscan mantener la autoridad del capitalismo; por último, el trabajo inmaterial, que este sistema económico requiere, presenta problemas para el mantenimiento del control y la disciplina, los trabajadores del conocimiento son menos propensos a someterse a reglas, incluidas las que determinan quién se beneficia del trabajo (Mosco, 2011).

El hacer coincidir los estudios culturales con la economía política de la comunicación busca conformar un marco teórico-conceptual consistente para abordar la noción de cultura digital sin obviar la configuración geopolítica que la permea, misma que hipotéticamente revela la desigualdad con la que participan los países desarrollados y los que no lo son en el actual orden sociocultural.

Tal perspectiva teórica toma como antecedente el hecho de que ambas líneas:

[...] proceden de una crítica a la sociología funcionalista y su mirada instrumental de los medios y del receptor, y a su propensión a dejar a los medios fuera de la estructura y a silenciar las determinaciones estructurales que afectan tanto a los medios como a sus receptores. [...] la economía política y los estudios culturales se hermanan al insistir en la

centralidad de los procesos ideológicos, de la ideología, de los subtextos, de los segundos significados (Mattelart, 2011, p. 157).

## JUSTIFICACIÓN

La abundancia de trabajos desarrollados en el marco de lo que se ha denominado cultura digital, la polisemia con la que es tratada esta noción, la escasez de trabajos que tomen en cuenta un contexto internacional desigual en el que se desarrollan y usan las tecnologías digitales de la información y la comunicación, así como la necesidad del campo académico de tener referentes más claros para nombrar la cultura que vivimos y con ello estudiar de manera más organizada los fenómenos sociales contemporáneos, justifican el interés por estructurar un estado del arte en torno a la noción de cultura digital. De acuerdo con Fernández Collado, Hernández Sampieri y Baptista Lucio (2010), la importancia potencial de esta investigación radica en su valor teórico.

## METODOLOGÍA

En este trabajo se asume que el estado del arte permite descubrir conocimiento nuevo al revisar la literatura asociada a un tema, de manera que pueda determinarse quiénes, cómo, cuándo, dónde y porqué lo han abordado, así como descubrir hasta dónde ha avanzado el conocimiento validado (Schwarz, 2013, en Londoño Palacio, Maldonado Granados y Calderón Villafañez, 2014). En este marco, el enfoque metodológico es heurístico-hermenéutico, lo que lleva a un diseño dividido en dos fases:

### *Fase heurística*

En primer lugar, la fase heurística “que implica la búsqueda, la recopilación y la organización de un inventario de fuentes de información” (Naranjo, 2003; en Guevara, 2016, p. 175), se lleva a cabo una selección de libros, artículos académicos y capítulos de libro, escritos en español, inglés o francés, que incluyan una definición de una de las siguientes tres nociones:

- 1) Cultura digital
- 2) Cultura de la convergencia o cultura convergente
- 3) Cibercultura

A partir de una ficha de trabajo y de análisis de contenido, misma que se presentan en la tabla 1, se hará una clasificación de las nociones localizadas para, con ello, elaborar una cartografía sobre la noción de cultura digital.

Tabla 1. Ficha para el análisis de contenido de la revisión de la literatura

<i>Referencia</i>	<i>Definición de Cultura digital, cultura de la convergencia o cibercultura</i>	<i>Notas</i>	<i>Bibliografía relevante</i>
<p><b>Año: 2005</b>  <b>Autor: Herrera, Susana</b>  <b>País: México</b>                      Herrera, S. (2005). Juegos electrónicos y aprendizaje: el desafío de la "cultura digital". Sinéctica, Revista Electrónica de Educación. Febrero-Julio. Disponible en: &lt;<a href="http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=99815914007">http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=99815914007</a>&gt; ISSN 1665-109X [Consultado el 15 de enero de 2019].</p>	<p>Cultura digital: la articulación del complejo conjunto de relaciones múltiples y cambiantes que se establecen en los contextos virtuales (p. 4) [...] Si los jugadores están conectados en el ciberespacio, intercambian además conocimientos previos e interpretaciones del contexto en "tiempo real". Esto desarrolla habilidades de atención, captación y procesamiento de información, así como otras competencias más complejas relacionadas con los conceptos de inteligencia colectiva y pensamiento descentralizado (p. 7).</p>	<p>2. Cecilia Cervantes realiza un análisis conceptual de la diversidad cultural, atendiendo, entre otros aspectos, al uso poco cuidadoso que se hace de estos términos: multiculturalidad, interculturalidad, pluralidad cultural, diversidad cultural.</p>	<p>-Bruckman Amy y Mitchel Resnick. "The Media MOO project: Constructionism and professional community" en <i>Convergence</i>, I, Reino Unido, 1995, pp. 94-109;                      -Resnick, Mitchel y Natalie Rusk. "The Computer Club House: preparing for life in a digital world" en <i>IBM Systems Journal</i>, vol.35, núms. 3 y 4, Nueva York.</p>

*Continúa...*

<i>Referencia</i>	<i>Definición de Cultura digital, cultura de la convergencia o cibercultura</i>	<i>Notas</i>	<i>Bibliografía relevante</i>
<p><b>Año: 2010</b>  <b>Autor: Uzalac Aleksandra</b>  <b>País: España</b>                      Uzalac, A. (2010).                      La cultura digital, un paradigma convergente donde se unen la tecnología y la cultura: desafíos para el sector cultural. En P. Alsina (Coord.). De la digitalización a la cultura digital. (Dossier en línea). Digithum. No. 12. UOC. <a href="http://openaccess.uoc.edu">http://openaccess.uoc.edu</a></p>	<p>“La cultura digital es una cultura participativa en la cual los usuarios no sólo consumen información, sino que contribuyen a ella en distintas formas” (31).</p>	<p>La autora propone observar la cultura digital como una nueva ecología social, en la que las tecnologías digitales han posibilitado nuevas prácticas, oportunidades y amenazas para el sector cultural, cuya tarea debe ser encontrar su lugar en este escenario.</p>	
<p><b>Sin fecha</b>  <b>Coordinadores: Ferrari, L., Nuñez, E., Sánchez, I y Pal, J.</b>  <b>País: Colombia</b>                      Ferrari, L., Nuñez, E., Sánchez, I. y Pal, J. (S/F).                      Cultura digital. Un estudio de la apropiación de tecnología en Colombia. <a href="http://joyojeet.people.si.umich.edu/CulturaDigital.pdf">http://joyojeet.people.si.umich.edu/CulturaDigital.pdf</a></p>	<p>“Cultura digital es el uso en evolución de información digital y como canal de intercambio social y económico mediado por artefactos tecnológicos” (P. IV)</p>	<p>Se ofrece un panorama de la cultura digital en Colombia, enfatizando en el E-Gobierno y las comunidades conectadas.</p>	

*Continúa...*

<i>Referencia</i>	<i>Definición de Cultura digital, cultura de la convergencia o cibercultura</i>	<i>Notas</i>	<i>Bibliografía relevante</i>
<p><b>Año: 2004</b>  <b>Autor: Casacuberta, D.</b>  <b>País: España</b>                      Casacuberta, D. (2004). La cultura digital se predica de muchas formas. <i>Boletín GC: Gestión Cultural</i>, N° 10, Cultura Digital, diciembre. <a href="http://www.gestioncultural.org/ficheros/1_1316773695_DCasacuberta.pdf">http://www.gestioncultural.org/ficheros/1_1316773695_DCasacuberta.pdf</a></p>	<p>“Por cultura digital queremos decir algo más que cosa hecha con ordenador: estamos también apuntando a una forma concreta de tratar material, a un estado mental determinado en la forma en que el artista construye producto y el público interactúa con él” (p. 4).</p>	<p>Desde una perspectiva filosófica, el autor intenta definir qué es y qué no es cultura digital, señalando los diversos obstáculos para su definición.</p>	
<p><b>Año: 2012</b>  <b>Autor: Becerra, M.</b>  <b>País: Argentina</b>                      Becerra, M. (2012). <i>Cultura Digital, incertidumbre global</i>. Recuperado de <a href="https://martinbecerra.wordpress.com/2017/09/19/5841/">https://martinbecerra.wordpress.com/2017/09/19/5841/</a></p>	<p>Cultura digital es “el uso de plataformas digitales para potenciar procesos de producción, edición, almacenamiento, distribución, acceso y consumo de cultura, es una incubadora de nuevos modos de concebir los procesos de socialización” (p. 77).</p>	<p>Becerra plantea los cambios en la producción y distribución de la cultura a partir de la llegada de las TIC.</p>	
<p><b>Año: 2005</b>  <b>Autor: Quiñones Bonilla, F.</b>  <b>País: Colombia</b>                      Quiñones, F. (2005). De la cultura a la cibercultura. <i>Hallazgos</i>, No. 4, diciembre, pp. 174-190. Colombia.</p>	<p>“Cibercultura es el cambio en la cultura generado por la interacción del hombre con la cibernética, transformando así dinámicas de la sociedad” (p. 8).</p>	<p>El autor explica cómo se ha construido la definición de cibercultura, y los profundos cambios generados por este nuevo paradigma.</p>	

*Continúa...*



<i>Referencia</i>	<i>Definición de Cultura digital, cultura de la convergencia o cibercultura</i>	<i>Notas</i>	<i>Bibliografía relevante</i>
<p><b>Año: 1999</b>  <b>Autor: Kerkhove, D.</b>  <b>País: Colombia</b>                      Kerkhove, D. (1999).  <i>La piel de la cultura. Investigando la nueva realidad electrónica.</i>                      Barcelona: Gedisa.</p>	<p>Kerhove se refiere a la cultura digital como la suma de la interactividad, hipertextualidad, y conectividad (Kerhove, 1999).                      La cibercultura surge del uso del ordenador, para el entretenimiento, la comunicación y el comercio electrónico (Kerhove, 1999).</p>	<p>Desde una clara influencia macluhiana, se abordan diversos temas relacionados con la cibercultura tratando de anticipar sus cambios en el futuro.</p>	

Fuente: Elaboración propia con base en avances de la investigación.

### *Fase Hermenéutica: sistematización y análisis de los resultados obtenidos*

Una vez obtenida la información documental, la sistematización de los resultados y análisis se llevará a cabo a través de la Hermenéutica; misma que

Consiste en la lectura, análisis, interpretación, correlación y clasificación de la información, según el grado de interés y necesidad frente a la nueva investigación. Como en todo trabajo hermenéutico, es necesario realizar el ejercicio de pasar de la fragmentación realizada en las fichas, a la síntesis del texto y de la pluralidad del pensamiento a la reflexión crítica (Londoño *et al.*, 2014, pp. 30-31).

En lo que concierne a la *interpretación*, Londoño Palacio *et al.* proponen hacer un “análisis de los documentos por áreas temáticas de manera integrada, lo que permite ampliar el horizonte del estudio por unidades de análisis y proporcionar datos nuevos integrativos por núcleos temáticos” (2014, p. 31). En cuanto a la *construcción teórica*, ésta “comprende la revisión de conjunto de la interpretación de los núcleos temáticos con el fin de formalizar el estado actual del tema. Es la construcción del documento

que contiene el estado del arte” (Londoño Palacio *et al.*, 2014, p. 31). Lo anterior permitirá dar a conocer, como resultados finales, precisamente el estado del arte consolidado alrededor de la denominada cultura digital.

## REFLEXIONES FINALES

La noción de *cultura digital* —que se asume en este trabajo como sinónimo de cibercultura o cultura convergente— viene a unirse a otras expresiones que buscan definir y/o explicar la actualidad sociocultural: sociedad de la información, del conocimiento, de red y digital, entre otras. La falta de precisión para referirnos epistemológicamente a la cotidianidad permeada por el desarrollo de las tecnologías digitales de la información y la comunicación o, más concretamente, por su digitalización, no da cuenta necesariamente —avanzamos a manera de hipótesis— de una falta de seriedad en su observación y búsqueda de explicación; se trata más bien de falta de diálogo entre los diferentes aportes a la construcción misma de un objeto de estudio inacabado que llama la atención de distintas disciplinas, por tanto, de distintos puntos de vista. La puesta en diálogo de los aportes para su construcción daría cuenta del estado del arte; por un lado, permitiría identificar autores clave, herramientas teórico-conceptuales y metodológicas para su comprensión y, por otro, permitiría también identificar los vacíos en el mismo sentido —teóricos, metodológicos, o empíricos— necesarios para emprender un análisis más profundo. Avanzar en este objeto de estudio permitiría encaminarnos a poseer un lenguaje común, claro y preciso, entre la comunidad académica y el público en general.

## REFERENCIAS

- Bourdieu, P., *et al.* (1975 [1968]). *El oficio de sociólogo*. México, España, Argentina, Colombia: Siglo XXI Editores.
- Fecé, J. L. (2004). El circuito de la cultura. Comunicación y cultura popular. En E. Ardèvol y N. Montañola (Coords.). *Representación y cultura audiovisual en la sociedad contemporánea* (pp. 235-284). Barcelona: Editorial UOC.
- Geertz, C. (2002 [2000]). *Reflexiones antropológicas sobre temas filosóficos*. Barcelona, Buenos Aires, México: Paidós.

- Gere, Ch. (2010). Some thoughts on Digital Culture. In: Alsina, Pau. (Coord.). *From the digitization of culture to digital culture. Digithum*. 12. UOC. Disponible en: <http://digithum.uoc.edu/ojs/index.php/digithum/article/view/n12-gere/n12-gere-eng> [Consultado el 4 de noviembre de 2018].
- Guevara, R. (2016). El estado del arte en la investigación: ¿análisis de los conocimientos acumulados o indagación por nuevos sentidos? *Folios, Segunda época*, 44, pp. 165-179.
- Gómez, E. y Lara, T. (2010). Cultura Digital. *Razón y Palabra*, 73. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=1995/199514908001> [Consultado el 4 de diciembre de 2018].
- Hall, G. y Birchall, C. (2006). *New Cultural Studies: Adventures in Theory*. Edinburgh University Press.
- Herrera, S. (2005). Juegos electrónicos y aprendizaje: el desafío de la “cultura digital”. *Sinéctica, Revista Electrónica de Educación*. Disponible en: <https://sinectica.iteso.mx/index.php/SINECTICA/article/view/252> [Consultado el 4 de noviembre de 2018].
- Jenkins, H. (2006). *Convergence Culture*. New York University press.
- Lévy, P. (2007 [1997]). *Cibercultura*. Barcelona: Anthropos.
- Londoño, O., et al. (2014). *Guía para construir estados del arte*. Bogotá: International Corporation of Networks of Knowledge.
- Mattelar, A. y Neveu, E. (2003). *Introduction aux Cultural Studies*. Paris: La Découverte.
- Mattelart, A. (2011). Estudiar comportamientos, consumos, hábitos y prácticas culturales. En L. Albornoz (Comp.). *Poder Medios, Cultura. Una mirada crítica desde la economía política de la comunicación*, (pp. 157-176). Barcelona: Paidós.
- Merzeau, L. (2014). Culture numérique, média, communs et vivre ensemble / Entretien par Mulot, H. y Carbillet, M., Doc pour docs. Disponible en: [http://www.docpourdocs.fr/spip.php?page=imprimer\\_articulo&id\\_article=546](http://www.docpourdocs.fr/spip.php?page=imprimer_articulo&id_article=546) [Consultado el 4 de mayo de 2018].
- Miller, V. (2012). *Understanding Digital Culture*. Ed. University of Kent.
- Mosco, V. (2011). La economía política de la comunicación: una tradición viva. En L. Albornoz (Comp.) *Poder Medios, Cultura. Una mirada crítica desde la economía política de la comunicación*, (pp. 61-90). Barcelona: Paidós.
- Piscitelli, A. (2002). *Ciberculturas 2.0*. Barcelona: Paidós Ibérica.
- Schiller, D. (2000). *Digital Capitalism: Networking the Global Market System*. Cambridge, London: MIT Press.
- Silver, D. (2004). Internet/Cyberculture/ Digital Culture/New Media/ Fill-in-the-Blank Studies. *New Media & Society*, 6(1), pp. 55–64. Disponible en: <https://doi.org/10.1177/1461444804039915> [Consultado el 4 de noviembre de 2019].

- Trejo-Delarbre, R. y Sosa, G. (2008). Campo nuevo, problemas viejos. La investigación mexicana en materia de sociedad de la información, Internet, cibercultura y telecomunicaciones. En A. Vega (Coord.). *La comunicación en México. Una agenda de investigación*. México: CEIICH-UNAM.
- Vitali-Rosati, M. (2014). Pour une définition du “numérique”. *Pratiques de l'édition numérique*. Presses de l'Université de Montréal.
- Zallo, R. (2011). Retos actuales de la economía crítica de la comunicación y la cultura. En L. Albornoz (Comp.). *Poder Medios, Cultura. Una mirada crítica desde la economía política de la comunicación*, (pp. 17-60). Barcelona: Paidós.

## SOBRE LAS (LOS) AUTORAS (ES)

GUSTAVO GARDUÑO OROPEZA

Profesor-investigador de tiempo completo, adscrito a la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Autónoma de Estado de México. Doctor en Humanidades por la Universidad Autónoma de Estado de México. Miembro del SNI Nivel I.  
gustavo.gardunoo@gmail.com

VERÓNICA TRUJILLO MENDOZA

Profesora de tiempo completo en el área de Comunicación Intercultural de la Universidad Intercultural del Estado de México. Maestra en Comunicación y Estudios de la Cultura, interesada por la investigación de la cosmovisión prehispánica, interculturalidad, identidad y vinculación comunitaria. Docente en la UIEM, donde desarrolla proyectos culturales con instituciones públicas, privadas y pueblos originarios del país. Desde el 2009 coordina el grupo de danza KalpulíTlatlauXiukoatl.  
veronica.trujillo@uiem.edu.mx

CARLOS EDWIN MORÓN GARCÍA

Profesor de tiempo completo en el área de Comunicación Intercultural, de la Universidad Intercultural del Estado de México. Maestro en Comunicación y Estudios de la Cultura a cargo de diferentes asignaturas relacionadas con la comunicación, interculturalidad, producción audiovisual, cultura y semiótica, entre otras. Asimismo, es coordinador del grupo de danza KalpulíTlatlauXiukoatl.  
edwin.moron@uiem.edu.mx

HÉCTOR HUGO BRÍJIDO ROMERO

Licenciado en Comunicación Intercultural, diseñador gráfico y profesor en la Universidad Politécnica de Atlacomulco, en el área de diseño gráfico y encargado del área de difusión. Docente de la Academia de Diseño Gráfico y Comunicación Visual en la Universidad de Atlacomulco.  
hector.brijido@upatacomulco.edu.mx

ISMAEL COLÍN MAR

Profesor-investigador de la Universidad de Ixtlahuaca CUI y docente de la Universidad Autónoma de Estado de México. Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad Autónoma de Estado de México.

ismael.colin@uicui.edu.mx / icolinm@uaemex.mx

CHRISTIAN JONATHAN POBLETE TRUJILLO

Candidato a Doctor por la Universidad Autónoma Metropolitana. Maestro en Investigación Educativa. Líneas de investigación: Estudios sociales de la ciencia y la tecnología; Actores y políticas de educación superior; Teorías y metodologías en ciencias sociales.

pobletetrujillochristian@gmail.com

JOEL PEDRAZA MANDUJANO

Profesor de tiempo completo de la Universidad Intercultural del Estado de México, en el área de Comunicación Intercultural. Doctor en Ciencias Sociales por el CIESAS. Miembro del SNI Nivel C.

joel.pedraza@gmail.com

OLIVA SOLÍS HERNÁNDEZ

Profesora-Investigadora adscrita a la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Autónoma de Querétaro. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores (N1), y Perfil PRODEP. Sus líneas de investigación giran en torno a la Historia de las Mujeres con perspectiva de género, Historia Regional de Querétaro con énfasis en el proceso modernizador, Historia de la vida cotidiana e Historia de la Educación.

osolish2@hotmail.com

EDITA SOLÍS HERNÁNDEZ

Profesora-Investigadora adscrita a la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Autónoma de Querétaro Socióloga, con maestría en Ciencias de la Educación y Doctora en Psicología y Educación, por la Universidad Autónoma de Querétaro.

edita@uaq.mx

BELÉN HERRERO MARTÍN

Profesora-investigadora de tiempo completo, adscrita a la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Autónoma de Estado de México Maestra en Ciencias Sociales con Especialidad en Desarrollo Municipal por El Colegio Mexiquense. Actualmente estudiante del Doctorado en Ciencias Sociales en la Universidad Nacional de San Juan, Argentina.

beluherrero@hotmail.com

MIRIAM HERRERA AGUILAR

Profesora-investigadora de tiempo completo. Doctora en Ciencias de la Información y de la comunicación. Universidad Autónoma de Querétaro. C.A. Modernidad, desarrollo y región

miriam.herrera@uaq.mx

JOSUÉ ROMERO BALDERAS

Docente de la Universidad de Ixtlahuaca CUI. Licenciado en Comunicación y Candidato a Maestro en Medios de Solución de Conflictos. Actualmente se desempeña como Subcoordinador de la Licenciatura en Comunicación de la Universidad de Ixtlahuaca CUI.

josue.romero@uicui.edu.mx

*Ismael Colín Mar*

Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad Autónoma de Estado de México (UAEM). Profesor-investigador de la Universidad de Ixtlahuaca CUI y docente de la UAEM.

*Oliva Solís Hernández*

Profesora-investigadora adscrita a la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Autónoma de Querétaro. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores (Nivel I). Cuenta con perfil Prodep. Sus líneas de investigación: Historia de las mujeres con perspectiva de género, Historia regional de Querétaro con énfasis en el proceso modernizador, Historia de la vida cotidiana e Historia de la educación.

*Belén Herrero Martín*

Maestra en Ciencias Sociales con Especialidad en Desarrollo Municipal por El Colegio Mexiquense. Actualmente estudia el Doctorado en Ciencias Sociales en la Universidad Nacional de San Juan, Argentina. Profesora-investigadora de tiempo completo, adscrita a la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Autónoma de Estado de México.

*Joel Pedraza Mandujano*

Doctor en Ciencias Sociales por el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores (Nivel C). Profesor de tiempo completo de la Universidad Intercultural del Estado de México, en el área de Comunicación Intercultural.



El texto alude a ejercicios oralizados con una temática emergente de preocupaciones disciplinarias, en tanto esquemas teóricos, epistémicos y metodológicos, donde el acicate permanente se encuentra en los largos y estimulantes debates generados a partir de los objetos interdisciplinarios de la comunicación y de las ciencias sociales. El texto aporta, desde las experiencias discursivas, esfuerzos teóricos donde se ha buscado compartir las reflexiones a la comunidad docente e investigadora de la comunicación para conocer el quehacer disciplinario en voces y escritos individuales que se hacen colectivos, pero, sobre todo, que intentan encontrar una conexión dinámica en su propia multiplicidad.

**SDC**

**15** Años   
de la Fundación del Instituto Literario  
del Estado de México